



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

**EL CAMPESINADO Y EL MOVIMIENTO SOCIAL-AGRARIO DE CURACAVÍ
DURANTE LA REFORMA AGRARIA CHILENA (1962-1973)**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN HISTORIA

VÍCTOR HUGO GÁLVEZ VALLADARES

PROFESOR GUÍA: SERGIO GREZ TOSO

SANTIAGO DE CHILE

2022

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mi familia, a mis hermanos y a todos los campesinos que han luchado por dignificar sus vidas en Chile.

“Yo pregunto a los presentes, si no se han puesto a pensar, que esta tierra es de nosotros y no del que tiene más”

Víctor Jara, “A desalambrar”

“Señoras, señores, chilenos y chilenas que escucháis: nadie puede negar la trascendencia que significó promulgar esta ley de reforma agraria, que durante cerca de dos años y medio ha sido estudiada por el Gobierno y por todos los sectores políticos del Congreso Nacional. Hemos querido darle a esta ocasión la solemnidad que merece ya que su proyección la juzgará el futuro y por eso el Gobierno de Chile ha invitado a todos los representantes de todas las instituciones fundamentales de la Nación y a todos los representantes de todos los países y amigos acreditados entre nosotros y a todo el pueblo de Chile”.

*Discurso del Presidente Eduardo Frei Montalva ante la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, el
16 de julio de 1967*

“Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible”

*Discurso del Presidente Salvador Allende al inicio de su mandato
Estadio Nacional, 5 de noviembre de 1970*

AGRADECIMIENTOS

Doy mis más sinceros agradecimientos a mi familia, por ayudarme financieramente en esta empresa que emprendí para poder obtener este grado académico.

Agradezco, a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, que me han dado una serie de facilidades para poder terminar este Magister en Historia. Creo que su labor pública es importantísima, para fomentar y difundir el conocimiento historiográfico reciente y de investigadores jóvenes en Chile. Doy mi especial agradecimiento al profesor, destacado historiador social y uno de los referentes de la Nueva Historia Social, Sergio Grez Toso por su paciente, voluntariosa dedicada y decidida labor, primero, al apoyar mi proyecto de tesis de postgrado y en la serie de correcciones referentes al estilo, la escritura y la bibliografía necesaria para poder redactar mi tesis y terminarla satisfactoriamente. Fue una ayuda, en la que me sentí honrado trabajar con tan gran persona.

Agradezco a la Municipalidad de Estación Central, por permitir y darme las facilidades para poder llevar a cabo este proceso de redacción, desarrollo y entrega de tesis, en momentos claves del desarrollo de ella. Agradezco a la Dirección de Tierras y Aguas, del Servicio Agrícola y Ganadero, al facilitarme en formato pdf, los documentos necesarios para poder sustentar mi investigación y que me han permitido tener datos interesantísimos sobre el proceso de Reforma Agraria en Curacaví.

Agradezco a mi amigo Óscar Riquelme Gálvez, estudiante del programa de Doctorado de Historia de la Universidad de Chile, por ayudarme en la corrección de mi tesis y en la heurística de fuentes necesarias para mi trabajo. También a mis compañeros del programa de Magister en Historia, que me brindaron su camaradería y colaboración.

Agradezco a los campesinos que entrevisté, como son Alejandro Valdebenito, Juan Escobar, la familia Galdames Santibáñez, a don Óscar Castillo Ossandón, a don Luis Carrasco y su hija Carolina Carrasco, a don Fernando Calderón, que me brindaron sus testimonios, para rescatar parte de la historia social y local de Curacaví.

Curacaví, 30 de noviembre del 2022

ÍNDICE

Páginas

DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	8
ABREVIATURAS PARA CONSULTAR	9
INTRODUCCIÓN	10-21
CAPÍTULO 1: SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CAMPO CHILENO Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA PREVIA A LA REFORMA AGRARIA (1920-1962)	22-67
1.- Ciclos productivos y situación económica del campo desde el siglo XIX hasta 1920 de la hacienda.....	22-25
2.- Estructura social agraria del campo en Chile (siglos XIX y XX): de amos, obediencia y sumisión.....	25-29
2.1.- Caracterización de la oligarquía terrateniente.....	25
2.2.- El campesinado: caracterización de los diversos actores populares del agro chileno.....	26-27
2.3.- Orden social y condiciones de trabajo del campesinado chileno.....	27-29
3.- Políticas estatales agrarias y condiciones sociales del campesinado chileno desde 1920 hasta 1962.....	29-47
3.1.-El fin de una era en la política chilena.....	29-31
3.2.- La Caja de Colonización Agrícola: una de las primeras y posibles soluciones a la cuestión agraria.....	31-34
3.3.- Escenario y situación social del agro en la década del treinta y políticas estatales-agrarias en el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938)	34-37
3.3.1.- Aplicación del Código del Trabajo.....	34-35
3.3.2.- La crisis de 1930: escenario político, económico y social del campo.....	35-36
3.3.3.- Políticas estatales-agrarias desde la caída de Ibáñez al segundo gobierno de Arturo Alessandri (1931-1938)	36-37
3.4.- El Frente Popular y las políticas estatales aplicadas por los sucesivos gobiernos radicales (1938-1952)	37-39
3.4.1.- El Frente Popular y sus políticas agrarias.....	39-41
3.4.2.- De Juan Antonio Ríos a la Ley de “trabas” a la sindicalización agraria con Gabriel González Videla (1942-1947)	41-43
3.5.- Políticas estatales en la década de los cincuenta a inicios de los sesenta: del “general de la esperanza” a la “Ley del Macetero” (1952-1963)	43-47
3.5.1.- Reformas laborales y electorales a favor del campesinado, durante la década de los cincuenta.....	43-45
3.5.2.- Reforma Agraria de Jorge Alessandri “de macetero”	45-47
4.- Orígenes del movimiento campesino chileno: inicios, actores, retrocesos y manifestaciones (1920-1963)	48-67
4.1.- Origen y primeros años del movimiento campesino en Chile (1920-1934): de los primeros sindicatos a Ránquil.....	48-53
4.2.- La Liga de los Campesinos Pobres y el rol del campesinado hasta el gobierno del Frente Popular.....	53-57
4.3.- El Frente Popular y el campesinado (1938-1941): movilización pro-sindicalización y bloqueo de la sindicalización rural.....	57-60
4.4.- El tortuoso camino del campesinado de Juan Antonio Ríos	

a la “ley de trabas” de Gabriel González Videla (1942-1947)	60-63
4.5.- El campesinado y la actitud de los partidos políticos frente al general a los tecnócratas: el movimiento campesino de Ibáñez, la huelga de Molina hasta Jorge Alessandri (1952-1962).	63-67
4.5.1.- La huelga de Molina.....	63-64
4.5.2. Partidos políticos, la acción de la Iglesia Católica y formación de las primeras organizaciones campesinas antes de la Reforma Agraria.....	64-67

CAPÍTULO 2:

POLÍTICAS AGRARIAS Y MOVIMIENTO CAMPESINO

DURANTE EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA (1963-1973)	68-105
1.- Contexto político previo al ascenso de la Democracia Cristiana al poder.....	68-69
2.- El camino de la implementación de la Reforma Agraria con Eduardo Frei (1964-1970)	69-82
2.1.- Pasos iniciales para implementar la Reforma Agraria.....	69-73
2.2.- La discusión para llevar a cabo la reforma constitucional del derecho de propiedad conducente a la ley de Reforma Agraria.....	74-76
2.3.- La implementación de la Ley 16.640 de Reforma Agraria y su posterior aplicación desde 1967.....	76-82
2.3.1.- Proceso conducente a la expropiación.....	76-78
2.3.2.- Gestión de la propiedad expropiada: los asentamientos.....	78-82
3.- Sindicalización campesina: inicios y desarrollo de ella en el gobierno demócrata cristiana.....	82-85
4.- El movimiento y la movilización campesina en el gobierno de Eduardo Frei.....	86-92
4.1.- Manifestaciones campesinas.....	86-91
4.1.1.-Huelgas.....	86-87
4.1.2.-Tomas y sus implicancias.....	87-90
4.1.3.-Pliegos de peticiones.....	90-91
4.2.- Otro tipo de manifestaciones: los terratenientes contra la aplicación de la Reforma Agraria y manifestaciones mapuches.....	92
5.- El proceso de Reforma Agraria durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)	93-105
5.1.- Contexto político previo: el proceso electoral de 1970 y el triunfo de la Unidad Popular.....	93-94
5.2.- Política agraria del gobierno de la Unidad Popular.....	94-103
5.2.1.- Expropiaciones realizadas durante el período, la potenciación de la producción y la transición de los asentamientos a los CERAS y CEPROS.....	94-97
5.3.- Los partidos políticos y el movimiento campesino durante el gobierno de la Unidad Popular.....	97-101
5.3.1.- Los consejos campesinos.....	99-100
5.3.2.- Huelgas y tomas campesinas durante el gobierno de la Unidad Popular.....	100-101
5.4.- La radicalización política en el campo (1970-1973)	101-103
6.- El último año del gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar en el campo.....	103-105

CAPÍTULO 3:

EL CAMPESINADO Y EL MOVIMIENTO SOCIAL-AGRARIO DE CURACAVÍ

DURANTE LA REFORMA AGRARIA (1962-1973)	106-168
1.- El mundo campesino de Curacaví desde la Colonia hasta 1963.....	106-116
1.1.- La creación del pueblo de Curacaví y su conformación como comuna en el Estado de Chile en 1894.....	106-108
1.2.- El mundo rural de Curacaví desde el siglo XIX hasta 1930.....	108-110
1.3.- Orígenes del movimiento campesino en Curacaví, intervención y desarrollo de su pueblo hasta la Reforma Agraria (1930-1962)	110-116
2.- Situación social del campesinado de Curacaví y cambios sociopolíticos desde la Reforma Agraria de Alessandri hasta la Ley de Reforma Agraria y Sindicalización Campesina (1963-1967)	117-128
2.1.- Antes de la Reforma Agraria e inicios de la sindicalización campesina (1962-1966)	117-123

2.2.- Situación de la gran propiedad rural de Curacaví en vísperas de la Reforma Agraria.....	124-127
2.3.- Primeras huelgas y “tomas” a favor de la Reforma Agraria en Curacaví: 1965-1966.....	127-128
3.- La Reforma Agraria en Curacaví con Eduardo Frei Montalva (1966-1970)	128-138
3.1.- Expropiación del fundo Miraflores.....	128-129
3.2.- Rol del Estado a favor de la Reforma Agraria en Curacaví desde 1964 a 1970.....	129-133
3.2.1.- Rol de la CORA y del INDAP.....	129-131
3.2.2.- Rol de la Municipalidad de Curacaví frente a la Reforma Agraria.....	131-133
3.3.- Profundización de la Reforma Agraria en Curacaví y movilizaciones a favor de la Reforma Agraria (1967-1970)	133-138
3.3.1.- Toma del Fundo Cuesta Vieja.....	133-135
3.3.2.- Asentamientos constituidos desde 1967 a 1972 en Curacaví.....	135-136
3.3.3.- Funcionamiento de los asentamientos durante el gobierno de Eduardo Frei en Curacaví (1966-1970)	136-138
4.- Desarrollo de la sindicalización y del movimiento campesino en Curacaví durante el gobierno de la Democracia Cristiana (1967-1970)	139-150
4.1.- Desarrollo de la Sindicalización campesina en Curacaví (1967-1970)	139-148
4.1.1.- Estadísticas relacionadas con la sindicalización campesina en Curacaví.....	141-142
4.1.2.- Estructura de los sindicatos campesinos en Curacaví.....	142-144
4.1.3.- Funcionamiento de los sindicatos campesinos en Curacaví.....	144-146
4.1.4.- Posturas políticas en el funcionamiento de los sindicatos campesinos en Curacaví.....	146-148
4.2.- Movilización campesina en Curacaví, asociada a los sindicatos con Eduardo Frei.....	148-150
5.- La reacción conservadora en Curacaví durante la Reforma Agraria demócrata cristiana.....	150-152
6.- Resultados de la Reforma Agraria, de movilización y sindicalización campesina de la Democracia Cristiana en Curacaví (1967-1970)	152-153
7.- La Reforma Agraria y el movimiento campesino durante la Unidad Popular en Curacaví (1970-1973)	153-164
7.1.- La elección presidencial de 1970 y sus efectos en Curacaví.....	153-155
7.2.- Últimas movilizaciones a favor de la Reforma Agraria en Curacaví: de la “toma” del Fundo Alhué a la gran toma de la Hacienda Curacaví.....	155-159
7.3.- Las elecciones municipales de 1971 y sus implicancias en la Reforma Agraria.....	159-160
7.4.- Constitución y funcionamiento de los últimos asentamientos y sindicatos campesinos de 1970 a 1973.....	160-164
8.- Los asentamientos de Curacaví y el golpe de Estado de 1973.....	164-166
9.- Significado del proceso de Reforma Agraria y movimiento campesino en Curacaví (1963-1973)	167-168
CONCLUSIONES	169-175
BIBLIOGRAFÍA	176-182
ANEXOS	183-273

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS

Página

Cuadro N°1: Estructura social del campo en el siglo XIX en Chile.....	27
Cuadro N°2: Acción de Colonización y Reforma Agraria desde 1929 a 1968.....	33
Cuadro N°3: Concentración de la tierra en América Latina.....	36
Cuadro N°4: Votación de inquilinos y medieros en elecciones parlamentarias, 1953-1969 en porcentajes.....	44
Cuadro N°5: Votación de obreros agrícolas, afuerinos y peones en elecciones parlamentarias, 1953-1969 en porcentajes.....	44-45
Cuadro N°6: Número de sindicatos, huelgas y pliegos de peticiones de campesinos (1939-1941)	61
Cuadro N° 7: Estratificación social rural en Chile 1965.....	70
Cuadro N° 8: Distribución de las explotaciones y la tierra agrícolas.....	70
Cuadro N°9: Expropiaciones desde 1965 a diciembre de 1970 (aplicación de las leyes 15.020 y 16.640)	79-80
Cuadro N° 10: Evolución de la filiación sindical de los trabajadores agrícolas.....	84
Cuadro N° 11: Número de huelgas de obreros agrícolas por fundo en cada provincia, según el año...86-87	
Cuadro N° 12: Huelgas campesinas y su distribución según motivación (1960-1969)	87
Cuadro N° 13: Características de las “tomas” de fundo entre 1960 a 1966.....	88-89
Cuadro N° 14: Pliegos de peticiones presentados entre 1960 a 1966.....	90-91
Cuadro N° 15: Movilización de las fuerzas sociales agrarias dependientes, sindicalización y pliego de peticiones (1960-1970)	91
Cuadro N° 16: Número de expropiaciones y familias beneficiadas.....	95
Cuadro N° 17: Confederaciones sindicales campesinas, 1970-1973.....	98
Cuadro N° 18: Huelgas y tomas de tierra en Chile 1970-1973.....	101
Cuadro N° 19: Organizaciones campesinas de 1938 a 1940 en Curacaví.....	111
Cuadro N° 20: Desalojos de trabajadores agrícolas de fundos en Curacaví en 1939.....	112
Cuadro N° 21: Población Urbana y Rural de Curacaví entre 1930 a 1952, según los Censos de Población.....	113
Cuadro N° 22: Tenencia de la tierra en Curacaví en 1965, según su tamaño.....	117
Cuadro N° 23: Superficie de las explotaciones, según tipo de tenencia de la tierra en Curacaví 1964-1965.....	118
Cuadro N° 24: Tipos de trabajadores de la comuna de Curacaví para 1965.....	118
Cuadro N°25: Nómina de fundos expropiados en Curacaví 1966-1972.....	124-126
Cuadro N° 26: Cantidad de huelgas iniciadas en Curacaví en 1965 y 1966.....	127-128
Cuadro N° 27: Alcaldes de Curacaví y su tendencia política antes de 1967.....	131
Cuadro N° 28: Asentamientos constituidos durante 1966 a 1972 en Curacaví.....	135-136
Cuadro N° 29: Estadísticas del Censo de 1970 y 1982 sobre la población de Curacaví.....	141
Cuadro N° 30: Organizaciones de base afiliadas al MCI al 30 de septiembre de 1966 en la comuna de Curacaví.....	142
Cuadro N° 31: Dinámica de movilización de los sindicatos en Curacaví.....	153
Cuadro N° 32: Expropiaciones y fundos expropiados desde 1968 a 1973 en Curacaví.....	161
Imagen 1: Marcha exigiendo la aplicación de la Reforma Agraria, cruza la avenida Ambrosio O’Higgins en los sesenta.....	123
Imagen 2: Concentración sindical en el asentamiento “Unión Chilena”	143
Imagen 3: Terratenientes y campesinos, manifestándose en contra del proceso de Reforma Agraria en Curacaví.....	151
Imagen 4: Casona de la hacienda Curacaví, perteneciente a la familia Barros.....	156

RESUMEN

Esta investigación busca analizar el campesinado de Curacaví, su transformación en movimiento social, su desarrollo y término desde 1962 a 1973 en el contexto de la Reforma Agraria chilena. Para ello se estudiará la estructura sociolaboral de los campesinos en esta comuna rural, la construcción y nacimiento como movimiento social agrario en la década de los sesenta, su evolución gracias a las herramientas que otorgaron la acción política de organizaciones gremiales, junto con la labor de los partidos demócrata cristiano, comunista y socialista junto con sus divisiones y disputas internas en el movimiento, que finalizarían en 1973. Para lograr este propósito investigativo, se pretende llevar a cabo el manejo y análisis de documentación de archivos de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), prensa local del pueblo de Curacaví, el manejo de la historia oral con la utilización de entrevistas, de distintos sujetos sociales que fueron campesinos y pueden entregar, a través de sus vivencias un testimonio sobre sus experiencias en este período. Para ello, además del enfoque de la Historia Oral, se pretende realizar este ejercicio con el enfoque la Historia desde Abajo y la Nueva Historia Social, pero viendo el desarrollo de los fenómenos asociados a la Reforma Agraria a nivel nacional, evidenciados a nivel local, como fue Curacaví de la década de los sesenta y principios de los setenta.

Los resultados obtenidos fueron que el movimiento campesino, que se originó en Curacaví, durante del período de 1962 a 1966, nació de las inequidades de forma similar, a las ocurridas de otros espacios chilenos donde se desarrolló el proceso de la Reforma Agraria, pero tuvo una hegemonía inicial de la Democracia Cristiana, siendo disputada paulatinamente por partidos de izquierda, como el PS y el PC. El movimiento campesino de este pueblo no mostró mayores muestras de radicalización, hasta el período del gobierno de la Unidad Popular, en el que se dividió, siendo frenado y reprimido por el Golpe de Estado de 1973.

ABREVIATURAS PARA CONSULTAR

POS: Partido Obrero Socialista de Chile
PDC o DC: Partido Demócrata Cristiano de Chile
PC: Partido Comunista de Chile
PS: Partido Socialista de Chile
PR: Partido Radical de Chile
IC: Izquierda Comunista
AOAN: Asamblea Obrera de Alimentación Nacional
FOCH: Federación Obrera de Chile
IWW: International Workers of the World (Internacional de Trabajadores del Mundo)
OIT: Organización Mundial del Trabajo
CTCH: Confederación de Trabajadores de Chile
CORFO: Corporación de Fomento a la Producción
FINTA: Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas
IER: Instituto de Educación Rural
MCI: Movimiento Campesino Independiente
UCC: Unión de Campesinos Cristianos
FCI: Federación Campesina e Indígena
ANOC: Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas
FRAP: Frente de Acción Popular
INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario
CORA: Corporación de Reforma Agraria
UP: Unidad Popular
MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria
MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MCR: Movimiento Campesino Revolucionario
SNA: Sociedad Nacional de Agricultura

INTRODUCCIÓN

Hablar del campo chileno y de su campesinado presente y pasado, no es sólo hablar de la imagen idílica que cierto folklore representa en la estética de grupos de música como *Los Huasos Quincheros* y *Los Huasos de Algarrobal*, ni mucho menos del imaginario campesino que representa la indumentaria de los chamantos, las espuelas de plata, las botas de cuero o los caballos corraleros. Siempre al autor, esta imagen muy reiterada en actos oficiales, en el sistema educativo y en los medios de comunicación, y que, para su gusto, no reflejaban al campesino de ojotas, camisas, chupalla y con pocos recursos. La historia del llamado *Chile profundo* es contar, también, una historia de postergación e inequidades. Desde el siglo XIX, pareciera que el campo llevaba adelante la productividad nacional, pero al finalizar esta época y en la primera mitad del siglo XX, fue un espacio poco pujante en la economía nacional, con una estructura sociolaboral muy desigual y que expresaba situaciones muy parecidas a la servidumbre social, en la figura de los inquilinos. En cuanto al resto de la masa de trabajadores, conocidos como peones, estaban condenados a una vida de inestabilidad laboral, de pobreza y de una constante migración por el territorio chileno, debido a que la institución de mayor duración en la historia de Chile, la hacienda, no era capaz de integrarlos socialmente de forma adecuada.

Con la llegada del siglo XX, esta realidad de improductividad y desidia social en el agro comenzaría a desmoronarse tanto la hacienda como su estructura social derivada de ella. Aparecieron problemas asociados a la falta de un contrato formal, un salario inexistente y compensado sólo con *regalías* (entrega de especies como forraje, tierras para cultivo, alimentos y ganado), y la falta de tierras propias. Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial a la crisis económica de 1929, comenzaron a agudizarse estos problemas de pobreza y precariedad del campesinado, comenzando la organización campesina, tendiente a romper esta realidad con consignas como *la tierra para el que la trabaja*. De esta forma, a medida que se formaron los primeros sindicatos de los trabajadores urbanos, florecieron de forma incipiente los sindicatos campesinos, que grupos gremiales de terratenientes, representados por la Sociedad Nacional de Agricultura, hicieron frente desde los años veinte, treinta (cuando la sindicalización era legal por el Código del Trabajo); cuarenta, bloqueada por los gobiernos presididos por el Partido Radical y cincuenta, cuando pareció estancarse el movimiento campesino, debido a la restrictiva Ley 8.811 en 1947 apodada como de “trabas a la sindicalización campesina”. Sin embargo, reformas electorales y nuevos partidos políticos como la Democracia Cristiana y la rearticulación de la

izquierda, junto con la mayor parte de la opinión pública chilena, estaban de acuerdo con la implementación de una Reforma Agraria.

La década de los sesenta y principios de los setenta, es la época del objetivo de este estudio, en la que se aplicó la Reforma Agraria, de forma tímida por Jorge Alessandri, de forma decidida por el gobierno de la Democracia Cristiana y profundizada por el gobierno de la Unidad Popular desde 1962 a 1973. Es dentro de este contexto general que el objetivo de esta investigación consiste en analizar, describir, desarrollar las características, limitantes y condiciones que caracterizaron al campesinado de Curacaví, junto con señalar como se originó, desarrolló y culminó el movimiento campesino desde el punto de vista de los movimientos sociales, la acción política y la sindicalización en la Reforma Agraria chilena de los años 1962 a 1973. Referente a ello, investigar cómo estaba estructurado en Chile, y en Curacaví, los diferentes actores sociales campesinos -generalmente identificados como inquilinos y peones- su origen como movimiento social y posterior desafío a la oligarquía rural de Curacaví a través de movilizaciones y manifestaciones políticas y como se expresó la opinión del campesinado respecto a las políticas agrarias, sindicales, unida a su relación con el Estado, que conllevaron a una mayor radicalización de este movimiento hasta su desenlace trágico en 1973. Frente a este contexto anteriormente relatado, queda ver los debates historiográficos, que preceden a nuestro problema historiográfico, en torno a la cuestión agraria y el movimiento campesino en Chile.

Respecto a la llamada *cuestión agraria*, es decir, la falta de derechos laborales del campesinado, el escaso acceso a tierras de forma equitativa, la pobreza del campesinado y la formación, desarrollo y muerte del movimiento campesino en Chile conviene preguntarse ¿cuáles han sido los debates historiográficos referidos a la intención del campesinado por movilizarse y conseguir objetivos a favor de sus necesidades e intereses en Chile? Partiendo de esta interrogante, gran parte de la historiografía rural ha caracterizado el campo y el campesinado, en una especie de *pax rural* en el Chile de 1900 a 1960, afirmando su incapacidad como sujeto social, para poder organizarse y conformar un movimiento social antes de la Reforma Agraria del gobierno de Eduardo Frei (1964 a 1970). Hay diversos elementos a considerar y que es necesario discutir. Arnold Bauer (1994: p. 194) señala que: “los campesinos no realizaron ni la más leve rebelión” debido a la acción de la Iglesia, que generaba lazos de obediencia y lealtad, y la pulpería, que controlaba social y económicamente a los campesinos. Además se añaden en la primera mitad del siglo XX: las escuelas, y el retén de Carabineros, existiendo desde 1919-21,

algunos contados disturbios y sólo a partir de la década de 1960 ocurrió la integración de los campesinos a las organizaciones sindicales y al acceso al sistema político (Bauer, 1994: p. 194).

Parcialmente en desacuerdo, José Bengoa, (1988, 2015, 2016) señala, que no existió del todo la subordinación campesina entre campesinos-inquilinos y terratenientes. Los inquilinos, a través de lo que denomina *subordinación ascética*, es decir, soportaban estos arbitrariedades y abusos, a cambio de poder acceder a tierras y regalías o algún ascenso, entre el escalafón de trabajadores y empleados existente en una hacienda; ocurriendo lo mismo con los peones, al ser un sujeto social que “es dominado de acuerdo a la posibilidad de no tener futuro, vivir de la jarana y la libertad propia”, a lo que llama *subordinación sensual* (Bengoa, 2015b: p. 102). El campo parecía tranquilo y fue sólo alterado este mundo pacífico, por la influencia de los sectores medios, la intelectualidad asociada a ellos, los partidos obreros y de clase media como el Partido Socialista, Comunista, la Falange Nacional (posteriormente Democracia Cristiana) y organizaciones de la Iglesia Católica.

Almino Affonso, Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramírez (1970a, 1970b), realizan un estudio acucioso del movimiento campesino, recorriendo sus avatares desde la década de los treinta hasta las organizaciones pre-sindicales y posteriormente sindicales como: la Unión de Campesinos Cristianos (UCC), la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), la Federación Nacional Campesina e Indígena (FCI) y el Movimiento Campesino independiente (MCI). Estos autores presentan detalles sobre las diferentes organizaciones campesinas y mencionan que existían diferencias entre ellas y sus proyecciones hasta la Ley de Sindicalización Campesina.

Indagando en la historia de la Reforma Agraria, José Garrido, Cristián Guerrero y María Soledad Valdés (1988) se concentran en la estructura legal de los cambios producidos por la Reforma Agraria, pero ve de modo tangencial la acción política y la labor de los sindicatos en el proceso desde 1967 a 1973, ahondando sólo en conceptos necesariamente agrícolas. En esa misma línea, Jacques Chonchol (1994), recalca la necesidad de llevar a cabo la Reforma Agraria durante los gobiernos de Frei y Allende, señalando que sólo en este período hubo condiciones políticas para este fin. Diferiendo de esta tesis, Alberto Valdés y William Foster (2015), señalan que no tuvo una real necesidad económica la Reforma Agraria, sino que estuvo motivada por motivos políticos, más que económicos.

María Antonieta Huerta (1989), realiza un estudio profundo del proceso de Reforma Agraria desde los gobiernos radicales. A diferencia de Bengoa, Affonso y Bauer, señala el problema estructural del proceso de Reforma Agraria, examinando el proceso a partir de las variables políticas: como la influencia de los partidos políticos desde el Frente Popular, los gobiernos de Ibáñez y Jorge Alessandri, hasta el proceso propiamente dicho en el gobierno de Eduardo Frei y Salvador Allende. Combina datos estadísticos y analiza la historia reciente del proceso, señalando la radicalización de este desde 1970-73, creando una novedad: añade el calificativo de “radicalización” el proceso posterior y, mucho antes que los escritos de Bengoa, Avendaño y Pérez, creando un último y categórico momento a la sindicalización campesina y el proceso de Reforma Agraria. Expresa las manifestaciones como las huelgas y “tomas de terreno”, señalando mucho el dato estadístico. Como síntesis, Gabriel Salazar y Julio Pinto (1999), mencionan los cambios de los sujetos sociales campesinos (como son el inquilino y el peón) pero toman distancia de Bauer, mencionando que el campesinado no era a priori obediente. El movimiento campesino, según estos autores, “estuvo dificultado por la presión de gremios como la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y señala que no se pudo hacer extensiva la sindicalización campesina, sólo hasta el gobierno de la Democracia Cristiana. Con el Frente Popular, Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002), “ve que se hizo un pacto con las élites y se descuidó el tema campesino, sólo por dar avance al proyecto industrializador”, como menciona, anteriormente, economistas como Óscar Muñoz (1986: pp. 82–84).

Óscar Oszlak (2016) realiza un interesante acercamiento a la historia de la Reforma Agraria, pero viéndolo desde el punto de vista de la oposición y bloqueo que llevaron a cabo los terratenientes, a cualquier tipo de Reforma Agraria. Revisando documentación acerca de la agrupación gremial de los terratenientes, que es la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), realiza un interesante acercamiento a los cambios agrarios y muestra al campesinado y a los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende, con distintos momentos e intensidades, acentuándose en los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. En una perspectiva novedosa, la historiadora Heidi Tinsman (2009), cuestiona los estudios escritos, hasta el momento, sobre el proceso de movilización campesina. Señala la importancia ignorada de la perspectiva de género presente en una sociedad chilena, mencionando que no se ha considerado a la mujer como un actor relevante en la conformación de movilización y apoyo a las familias campesinas. Es decir, las mujeres en la época de predominio del latifundio, en la generación del movimiento campesino y en la gestión de la Reforma Agraria, fue un

actor clave que llevó a la concientización del campesinado de su situación de postergación, miseria y abuso.

Hasta este punto del recuento el elemento común de estas interpretaciones es la incapacidad, completa o parcial del campesinado para constituir un movimiento social o un movimiento político. Brian Loveman (1971) critica la tesis de pasividad del campesinado y su real capacidad de poder organizarse, mediante estas premisas: 1) el campesino chileno, lejos de ser marginal y pasivo, ha sido un activo participante en la lucha social; 2) el campesino ha empleado diversos tipos de resistencia y presión contra el sistema político- el latifundio en que se encontraba; 3) periódicamente esta presión toma forma de olas masivas de sindicalización y conflictos colectivos en el campo; 4) cada gobierno chileno, desde 1932 ha tomado a nivel presidencial, medidas en respuesta a la presión campesina: 5) y 6), incluso el gobierno reformista de 1964-1970, reprimió los movimientos campesinos, que son una prolongación de la lucha campesina. Nicolás Acevedo (2017) plantea de forma similar que “no fue más que una política del Partido Radical y los gremios patronales (oligarquía terrateniente) que no permitieron aplicar la sindicalización en el campo por iniciativa propia; que de un acuerdo de la izquierda y los trabajadores urbanos”. María Angélica Illanes (2019) en un novísimo estudio señala que la desorganización y pasividad del campesinado no es más que un mito, coincidiendo con las tesis anteriores (Acevedo, 2017; Loveman, 1971). En particular, descarta el mito de la supuesta pasividad del campesinado como actor social, sosteniendo que, por el contrario, “se suscitó desde la llegada del Frente Popular al poder en 1938, un notable movimiento en las oficinas locales de los funcionarios del trabajo, quienes comenzaron a circular por las zonas de su jurisdicción, a tal punto que, en enero de 1939, existían 11 sindicatos constituidos con un universo de 900 socios. Este fenómeno organizativo prosiguió en el verano de este año, constituyéndose un hito histórico en materia de organización de los trabajadores del campo, al punto que tomando datos de Loveman, en 1939, se constituyeron en Chile 219 sindicatos agrícolas en numerosos fundos, al alero del PC, PS y la CTCH” (Illanes, 2019: pp. 251-253). Ahora lo que corresponde es hablar del marco teórico y conceptual, necesario para poder sustentar teóricamente esta investigación historiográfica, con elementos de las ciencias sociales en esta tesis.

Con el fin de operacionalizar esta investigación, primero se deben comprender los sustentos teóricos, que explican los movimientos sociales. Para los historiadores “los movimientos sociales eran vistos como motines, revueltas o rebeliones; para los politólogos, se trataban de movimientos de protesta, y para sociólogos, de diferentes formas de acción colectiva o de conflicto social” (Garcés,

2012: p, 27). Ya que son formas visibles que muestran el malestar en la sociedad, y formas de actuación política no institucionalizada, podían representar el verdadero ‘motor de la historia’ (*Ibid.*). Sidney Tarrow, habla de los *repertorios de acción colectiva*, partiendo de la premisa de “cómo se debe coordinar la acción colectiva de poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción común y mantenida. Esto se realiza a través del concepto de las oportunidades políticas, es decir, el uso de formas conocidas y modulares de acción colectiva” (Tarrow, 1997: p. 33), como, por ejemplo: la realización de huelgas, ‘tomas de fundo’, marchas, concentraciones públicas, la actividad sindical y su relación con los partidos políticos. Pero ¿qué son las **oportunidades políticas**? Tarrow define la **oportunidad política** como “los cambios producidos en las redes sociales, (en las que poseen) y los símbolos culturales e ideológicos. Se refiere, fundamentalmente, a dimensiones consistentes- aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales-del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente”(Ibid.: p. 49). Entre las posibilidades están: la apertura de acceso al poder, los cambios en los alineamientos gubernamentales, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones dentro de las élites (*Ibid.*: p. 49-50). A partir de lo anterior, “las personas racionales no atacan bien pertrechados cuando las oportunidades están cerradas, pero un acceso parcial al poder les ofrece tales incentivos” (*Ibid.*: pp. 165-166), es decir, en el caso del problema a tratar, la posibilidad de poder votar por partidos (como la Democracia Cristiana, el Socialista y el Comunista) creó el incentivo para permitir una mayor movilización y una posibilidad para realizar reformas, que le permitieran al movimiento campesino organizarse en sindicatos. Siguiendo con este punto, “aliados influyentes pueden actuar como amigos en instituciones como los tribunales, para ser garantes contra la represión o como negociadores aceptables. Las élites divididas, permiten actuar ante los grupos pobres en recursos y a la misma élite, a actuar a favor del movimiento” (*Ibid.*: p. 158-161), como, por ejemplo, cuando el Partido Demócrata Cristiano llegó al poder, permitió que se llevara a efecto la Reforma Agraria y en el período de la Unidad Popular, se aceleraran las expropiaciones. Para terminar, los Estados manejan las oportunidades políticas de los movimientos sociales, ya sea si son centralizados, fuertes o débiles. En cuanto a la respuesta del Estado, como la represión, deprime la acción colectiva o eleva el coste de sus dos principales condiciones previas, la organización y movilización de la opinión pública (*Ibid.*: pp. 161-171), en este caso, no se recurrió a mucha represión en el gobierno de Eduardo Frei y en el caso del gobierno de Salvador Allende, el Estado no actuó en contra de los campesinos reprimiéndolos. Resumiendo, y redondeando, “las oportunidades políticas están relacionadas con aspectos o rasgos de una determinada coyuntura política, pero también con procesos políticos. En suma, se trata de poner la

atención en la interacción entre los movimientos sociales y la política institucionalizada, lo que puede estar referido a las características de la estructura institucional. Su mayor o menor porosidad con relación a las demandas sociales, el tipo de relaciones formales e informales, los usos de represión, etc.” (Garcés, *op. cit.*, 2012: pp. 39-40). Cada forma o rutina, que cada movimiento social lleva a cabo en sus acciones, no nace de los cerebros y la creatividad de los organizadores, sino que nace de aquellas rutinas y prácticas de sus acciones (Tarrow, *op. cit.*, 1997: pp. 50-51). En el caso del movimiento campesino, se recurre a la huelga, la acción política y sindical o la ‘toma de fundos’, para hacer cumplir las demandas, utilizando tipos de movilizaciones ya realizadas por otros actores sociales con anterioridad. Otro concepto que menciona Tarrow es el de **solidaridad**. Este es definido “por un denominador común, que es el interés. Es el reconocimiento de la comunidad de intereses lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva. Los responsables de la movilización del consenso desempeñando un importante papel en la estimulación de este” (*Ibid.*: pp. 23-24). Si se parte por la premisa de la acción colectiva, de desafiar a sus oponentes o a las élites, estas crean incertidumbre, que deriva de la posibilidad de que una acción se extienda a otros, incrementando su coste potencial, por lo que los movimientos pretenden representar una base más amplia que la que está presente, por ejemplo, en la protesta, no sólo se desafía a sus oponentes y les enfrenta a límites indefinidos con resultados indeterminados, generando solidaridad (*Ibid.*: pp. 181-183). De esta forma, las organizaciones vinculadas al centro político (como la ANOC, el MCI y la UCC) la Iglesia Católica y el Partido Democrático u organizaciones de izquierda (como la FCI, el Partido Comunista y el Socialista, además del MAPU), permiten solidarizar ante acciones políticas de los campesinos como solicitudes de expropiación, huelgas y ‘tomas de fundo’. Por último, según Alain Touraine, “los movimientos se vinculan a las clases sociales en tanto actor social. De esta manera, los movimientos son acciones colectivas que oponen a actores sociales entre sí, 1) por el control de los recursos más importantes de una sociedad, o 2) por el control del proceso histórico de transformación de esta sociedad, es decir, un conflicto entre grupos sociales” (Garcés, *op. cit.*, 2012: p. 37). Ahora, lo que sigue es la justificación de esta investigación.

Después de este relato, queda por justificar el por qué hacer un estudio del campesinado y su transformación en movimiento social a favor de reivindicaciones sociales en Curacaví. La elección de este espacio geográfico, del campesinado de los años sesenta, que no ha sido señalado con profundidad en la historia local de este pueblo ni en la historiografía nacional, se debe a que ha influido notablemente en mi propia vida, al punto de elegir esta profesión. Mi punto de partida es muy personal. Recuerdo que

cuando era niño José Valladares, mi abuelo materno, contaba su vida de trabajador en distintos fundos de los años veinte, treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta de la zona central de Chile: primero como peón y luego como mediero, relatos que yo disfrutaba con gozo, ya que él tenía una memoria prodigiosa, reflejando muy bien el mundo rural del Chile de ese entonces. Las caminatas y cicletadas de joven en Cerrillos, Patagüilla, Miraflores, Campo Lindo y Lolenco que mostraban el medio natural, lleno de árboles como el espino y el quillay en los cerros aledaños, y que mostraban la superficie del campo de Curacaví. Las labores que mi padre me contó del asentamiento Batalla de San Juan, de la Reforma Agraria. La vida pública del alcalde Pedro Julio, que fue contador y coordinador de la CORA en tiempos de Eduardo Frei y que administró la Municipalidad de Curacaví de 1992 al 2004, y su rival, Guillermo Barros Echeñique, dueño de la hacienda Curacaví, antiguo alcalde electo y designado, perteneciente a la oligarquía rural de esos años turbulentos. Las conversaciones de mi abuelo paterno Juan Gálvez, que ilustraban el proceso de Reforma Agraria, las luchas que conllevaron este proceso y el resultado de ser beneficiarios y herederos de ese Chile desigual y profundo, distinto al campo costumbrista, a veces bucólico, que no enseñaban los primeros libros de historia que leí en mi niñez. Esas experiencias, unido a las conversaciones con campesinos anónimos. me permitieron conocer, motivarme y tener no sólo una intención, sino que formar mi vocación como futuro investigador y estudioso de la historia. Esto reforzado con las charlas que sostuve con dirigentes campesinos, que no han sido escuchados ni han sido mencionados de forma fehaciente sobre la historia y la memoria de Curacaví, en los últimos años. Como no acordarme no sólo de personalidades públicas como el regidor demócratacristiano Óscar Castillo, que participó en la capacitación, dirección y movilización de los campesinos en el proceso de Reforma Agraria, me llevaron a concluir que el caso de Curacaví es representativo de los procesos de Reforma Agraria y permitiría entregar conclusiones interesantes sobre el movimiento campesino en el Chile Central de 1967 a 1973. Ese pasado no lo encontré en los libros de Luis Gúmera (2001, 2016) que ha obviado la historia de sujetos populares, como los campesinos, sólo mencionándolos de forma superficial y relatando la historia de Curacaví en forma de crónicas y anécdotas. En un esfuerzo más profesional, encontré algunas respuestas en la tesis de grado de la profesora Carolina Carrasco (2003), en la que realiza el primer estudio científico y serio del campesinado durante la Reforma Agraria en Curacaví. Por último, debo mencionar mi propio estudio (V. Gálvez, 2012), en el que, utilizando la Historia Oral, relaté la historia del movimiento campesino en Curacaví desde 1967 a 1970, entregando otro tipo de respuestas. Ahora, lo que corresponde es señalar la hipótesis que nos permitirá dar una explicación preliminar a este estudio.

Para comprender la transformación del campesinado (inquilinos y peones) de Curacaví en movimiento social agrario desde 1962 a 1967, es necesario partir con las reformas electorales de 1958, que posibilitaron votar en forma secreta a los campesinos, sin cohecho y presiones de los terratenientes.

La ayuda de dirigentes de partidos políticos y movimientos proclives a una reforma al agro y a una sindicalización de los trabajadores del campo (que en oportunidades anteriores el marco legal no ayudó), como el Movimiento Campesino Independiente (MCI), los partidos Socialista, Comunista y Democracia Cristiana, facultaron que los campesinos tuvieran las herramientas necesarias para organizarse y transformarse en un movimiento social, ayudados también por la labor de capacitación iniciada por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), teniendo como resultado las siguientes manifestaciones: marcha a favor de las reformas al campo (1964), “toma” del fundo Miraflores (1966) y promulgación de la Ley Campesina o de Reforma Agraria (1967). Esta legislación proporcionó las herramientas para crear sindicatos agrarios, que dieron las facilidades para organizar, exigir derechos y demandas favorables a los campesinos en Curacaví, sin posibilidad de despido de parte de los terratenientes. Por lo anterior, se crearon una serie de agrupaciones sindicales con simpatizantes y militantes de la Democracia Cristiana, del partido Comunista y del Socialista, que demandaban mejoras laborales y una efectiva Reforma Agraria. El apoyo conseguido tuvo como consecuencia, la elección de un alcalde simpatizante de la Reforma Agraria y militante del Partido Demócrata Cristiano. Sin embargo, la amistad y unión campesina se disolvió en el gobierno de la Unidad Popular, manifestándose diferencias irreconciliables entre los miembros del movimiento agrario en Curacaví: a través de los sindicatos y en la acción política. Lo anterior dividió a los campesinos, presionando algunos por ser beneficiarios de la Reforma Agraria y por una redistribución más profunda; y otros, por defender políticas de centro menos radicales, como las ya llevadas a cabo por la Democracia Cristiana, al punto que los desacuerdos y la desunión aumentaron la radicalización del movimiento y ayudaron en la elección de un alcalde conservador en la comuna, finalizando este proceso con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. La siguiente parte por señalar, son los objetivos tanto generales y específicos de esta investigación.

Como primer objetivo de esta investigación, es comprender y analizar la transformación en Curacaví del campesinado (inquilinos y peones) en movimiento social agrario, desde (1962-1967). Para ello, se debe identificar la ayuda de movimientos y partidos de centro e izquierda, como la ANOC, la

UCC, el MCI, Socialista, Comunista y Demócrata Cristiano, que ayudaron en la capacitación y en la politización de los campesinos de Curacaví en la década de los sesenta. Todo esto, investigando la estructura de oportunidades políticas, que permitieron la transformación del campesinado del pueblo de la *pedra del festín*. Primero, se debe ver los efectos de la Ley 15.020 de Reforma Agraria (llamada “de macetero”) en Curacaví durante los años 1962 al 67, en la forma que se comporta el campesinado. El segundo objetivo de importancia es analizar los efectos de la Ley de Sindicalización Campesina, promulgada en 1967 por el gobierno de la Democracia Cristiana, con sus efectos, implicancias, sus desarrollos y consecuencias, desde el período de su aplicación, en 1967 hasta 1973. Para ello, se deben describir tanto las manifestaciones de los campesinos, a través de la vía legal (sindicatos y partidos) como huelgas y pliegos de peticiones y las no legales, conocidas como tomas, que se realizaban en los distintos fundos. Ver, también, las diferencias en los distintos sindicatos campesinos, de acuerdo con sus adscripciones políticas de sus miembros. Y, por último, describir los efectos de la Ley 16.640 de Reforma Agraria en este pueblo al lado del estero Puangue, como se constituyeron los asentamientos campesinos y como reaccionaron los campesinos y la oligarquía terrateniente local. Pero ¿cómo se cumplirán estos objetivos y cómo se llevará a cabo esta investigación? Esto, mediante la siguiente metodología de trabajo.

Esta investigación se abordará desde la perspectiva de la historia de los sujetos populares, es decir, intentará rescatar la historia que la han protagonizado sujetos no relacionados con los grandes hombres o personajes al estilo positivista; sino con la “historia desde abajo”, de los movimientos sociales de base, que también son sujetos históricos susceptibles de ser estudiados historiográficamente (Burke, 1999: p. 11). El enfoque elegido es de investigación cualitativa, enfocado al análisis de contenido y a la Historia Oral, esto es, “la historia escrita a partir de la evidencia recogida de una persona viva, en vez de a partir de documentos escritos” (*Ibid.*:p 144), que relatan las experiencias recogidas de la memoria de los campesinos y dirigentes vinculados a los procesos de Reforma Agraria en Curacaví. Para abordar los primeros objetivos, se abordará el uso de entrevistas, análisis de contenido y tabulación de datos, que se detallarán de la forma siguiente: Para los objetivos secundarios, correspondiente al primer objetivo, se realizará un análisis de contenido, “comparando documentos derivados de una sola fuente, comparando mensajes de una sola fuente en situaciones diversas, comparando mensajes de dos o más fuentes y comparando los mensajes con algún standard de realización” (López, 2011: pp. 168-172). También, “recogiendo datos, catalogando datos, según

categorías y clases, y, por último, inferir la utilidad del contenido a realizar de los documentos” y para ello “se diseccionarán los documentos, de acuerdo con las palabras que contiene el mismo, de acuerdo con los distintos momentos que han aparecido los datos relacionados (con la influencia política de organizaciones pro-sindicales y partidistas) en distintos momentos, de acuerdo con proposiciones y oraciones” (Piñuel, 2002: pp. 14-16). Lo anterior se realizará con fichas de análisis, y los datos son filtrados por el criterio del investigador, categorizándolos y analizándolos debidamente” (López, *Óp Cit.*, 2011.:p. 169) y se construirá una base de datos, de Microsoft Access, y realizando fichas en este programa, tomando información del Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio del Trabajo y Previsión Social, sección Dirección del Trabajo junto el de Ministerio de Agricultura, secciones INDAP y CORA y se recogerá información de la sección de periódicos, de la Biblioteca Nacional. También, se aplicará este análisis para el segundo objetivo de esta investigación y sus objetivos específicos, expresados en los documentos, analizados en estos fondos, mediante la metodología antes explicada y descrita.

Para los objetivos generales de esta investigación y sus objetivos específicos, se extraerá la información a través de entrevistas de forma semiestructurada, en las que se debe hablar de un determinado tema, de parte del entrevistado, y del entrevistador, escuchar y hacer preguntas. Para ello, debe existir un conocimiento mutuo del propósito de la entrevista, intercambio intencional, control del entrevistador y acuerdos de honestidad y confidencialidad” (Flores, 2009: p. 150), específicamente de preferencia, dirigentes y campesinos que participaron en los sindicatos y en el proceso de Reforma Agraria en Curacaví, durante los años 1962 a 1973. En estas entrevistas, se establecerá un guion de temas, relacionados con las condiciones del campesinado antes de 1958 y después de la ley electoral de 1958 en Curacaví, la implementación de la Ley de Reforma Agraria de Jorge Alessandri y los cambios ocurridos con la Reforma Agraria desde 1967 a 1973 en Curacaví, teniendo un guion de temas a tratar y adaptando las preguntas al nivel sociocultural de los entrevistados (*Ibid.*:p. 154). En el desarrollo de las entrevistas, primero, “se adaptarán a la condición de los entrevistados, formulándolas de manera simple y sencilla y no guían las respuestas ni haciendo preguntas que incomoden, molesten o importunen a los entrevistados” (*Ibid.*: pp. 170-171). Se harán de tipo ‘cara a cara’, señalando los alcances de las entrevistas, “haciendo una breve introducción de ellas ante los entrevistados, con los temas a tratar, empezando con preguntas fáciles de contestar, para llegar a las más difíciles y se agruparán estas por temas y al terminar la entrevista, se agradecerá al entrevistado” (*Ibid.*: p. 172). Se analizarán estos datos,

mediante análisis de contenido, descrito con anterioridad (López, 2011; Piñuel, 2002). Para seleccionar la cantidad de entrevistados, se revisarán las estadísticas vinculadas a los censos de población de 1960 y 1970, para obtener el dato del universo de trabajadores agrícolas en Curacaví, apropiados para la investigación a realizar, apelando a tener una cantidad suficiente. Luego, se partirá por elaborar los perfiles sociológicos, que serán necesarios para realizar el muestreo, de acuerdo con: entrevistados claves, es decir, que informen del contexto y entregan claves de otros posibles entrevistados (como autoridades de Curacaví durante la Reforma Agraria); entrevistados especiales, que entregan información relacionada directamente con el objeto de estudio (dirigentes de los sindicatos) y entrevistados representativos, que entregan información más general (familiares de antiguos inquilinos, peones, afuerinos y antiguos campesinos) (Flores, *Óp. Cit.*: p. 162). Respecto al muestreo, lo recomendado por Mejía (2000: p. 172), es que, “el punto de saturación y suficiencia de datos sea alrededor de los 10 casos, para que no haya más dudas al respecto”. Para ello, se tienen las siguientes herramientas

Por último, se agruparán los datos en frecuencias estadísticas de los objetivos específicos, en variables numéricas, y las características no cuantificables, en atributos (Coll y Guijarro, 2004: pp. 20-22). Es decir, la información extraída del Archivo Nacional de la Administración, Fondos Dirección del Trabajo, CORA e INDAP, en el Archivo de la Dirección de Tierras y Aguas del Servicio Agrícola y Ganadero y en la sección de periódicos de la Biblioteca Nacional. Se ordenará en tablas y se clasificará por tipos y cantidad, como, por ejemplo: tipos de manifestaciones (huelgas, tomas, pliegos de peticiones/cantidad de ellas).

CAPÍTULO 1:

SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CAMPO CHILENO Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA PREVIA A LA REFORMA AGRARIA (1920-1962).

El agro en Chile tuvo sus orígenes en los siglos XVIII y XIX en la hacienda que, a partir de la crisis económica de 1929, entraría en decadencia junto a la estratificación social del campo. En este capítulo, se hablará de los orígenes de la hacienda, el campesinado, su desarrollo y su crisis hasta la década de los sesenta.

1.- Ciclos productivos y situación económica del campo desde el siglo XIX hasta 1920 de la hacienda.

Desde el siglo XVIII y en los inicios del Chile independiente, la tenencia de la tierra es fundamental para entender la sociedad y la economía chilena, teniendo esta su origen en la Colonia. La hacienda ha sido la estructura socio-productiva de mayor duración en la historia chilena. Ha cautivado no sólo a historiadores, sino también a escritores que, en novelas como *Casa Grande* de Luis Orrego Luco, *La casa de los espíritus* de Isabel Allende o *Casa de campo*, de José Donoso, escenifican este mundo. Según el antropólogo e historiador José Bengoa:

(...) “La hacienda ha sido la institución de permanencia más prolongada en la Historia de Chile. Se formó muy tempranamente, con las mercedes de tierras entregadas a los conquistadores; se organizó con el primer auge triguero del siglo XVIII, y se estructuró definitivamente en el ciclo triguero del XIX. Su presencia se extiende hasta la década del sesenta del siglo XX, en que la Reforma Agraria llevada a cabo por el Estado le puso término (...). La adscripción a esa misma casona, el conocimiento de los mismos pasillos y corredores provocaba y permitía el consenso mínimo que necesitaba el país y la sociedad para funcionar. La estabilidad del Estado y sociedad chilena pareciera tener en la estabilidad de las haciendas una fuente evidente de explicación” (...) (Bengoa, 1988: p. 7)

La consolidación de la hacienda coincidió con el desarrollo de la producción cerealera y la fuerte demanda de trigo desde el Virreinato del Perú, emergiendo el inquilinaje: sistema sociolaboral que aseguraba la mano de obra necesaria para las labores productivas en el campo. Después de la Independencia, las exportaciones de trigo no se recuperaron al nivel que se desarrolló en el período colonial. Sin embargo, según el historiador David Vásquez: “el descubrimiento de oro en California generó una gran demanda de trigo, exportándose desde los puertos de Valparaíso, Constitución y Tomé, marcando un *peak* de más de un millón de quintales exportados” (2017: p. 24). No sólo se exportaba

trigo a California, sino que durante los años 1871-75 las exportaciones de trigo y harina fueron demandadas en el mercado inglés. Lo anterior se debió a factores como: mejores precios, la disminución de los costos de transportes, el aumento y mejora de la conectividad a través de nuevas redes de transportes (líneas férreas), gracias a una coyuntura expansiva y la demanda generada por los ciclos productivos de la Zona Norte y el Golfo de Arauco. No obstante, la mecanización y modernización de la agricultura, en algunos contextos, fue una excepción. Según el historiador Octavio Avendaño: “a fines del siglo XIX no hubo existencia de iniciativas empresariales o sociedades anónimas que explotaran eficazmente los recursos o innovaciones como nuevas semillas, tecnología u otro tipo de productos alternativos, no siendo adoptadas por el latifundio” (2018. p. 25-26). La abolición de los mayorazgos y las nuevas normativas del Código Civil, no ayudaron en el proceso de modernización de los campos, “reconvirtiéndose sólo terrenos dedicados a la ganadería para cultivar trigo, dedicando a la producción cerealera de 120 a 450 mil hectáreas” (Bauer, 1994: pp 148-149; Pinto y Salazar, 1999: p. 100). El poderío de la hacienda era tal que, durante el siglo XIX existieron una serie de pequeños propietarios, producto de la subdivisión de las haciendas, desarrollándose el minifundio, que coexistía con el inquilinaje y el peonaje dependiente de las haciendas, sin embargo, no lograron desprenderse de la influencia del latifundio.

Es necesario preguntarse porqué la economía rural no se insertó y modernizó, explotando los campos de forma intensiva y tecnificada como Argentina, Australia, Canadá y Estados Unidos o cambiando las estructuras socioprodutivas como lo hicieron los franceses post Revolución Francesa o los ingleses, al comenzar la Revolución Industrial, cambiando la tenencia de la tierra y aboliendo la servidumbre social. Inclusive, en sociedades tradicionales como Prusia, los terratenientes *junkers*, si bien no redistribuyeron la tierra, tecnificaron el campo y sus formas de trabajo, creando salarios y horarios modernos. Según Arnold Bauer, existen relatos de primera mano que evidencian una baja inversión de capital en la agricultura chilena. Un fundo en Linares, avaluado en \$94.962, tenía menos de \$200 en equipos (sin contar animales). La gran hacienda de Aculeo, invertía ocasionalmente sumas de \$10 o \$30 para cosas como clavos, hierro en bruto, etc., sin mención alguna a nuevos equipos. En 1866, en la zona cerealera de Rancagua, un fundo en tierras llanas tasado en \$149.396 tenía tan sólo \$446 en implementos agrícolas. En la década de 1930, sorprendió a McBride “el agudo contraste entre la minería o la modernidad de las ciudades, y las primitivas condiciones en el campo, dónde los métodos de labranza, recordaban el antiguo Egipto, Grecia o Palestina” (Bauer, 1994: p. 149). La oligarquía terrateniente no tuvo interés en reformar el agro, centrándose en la producción y exportación de las

materias primas agrícolas y posteriormente mineras, hacia economías europeas más dinámicas, teniendo el campo déficits en su producción, adquiriendo la plata, el cobre y el salitre un mayor peso en la economía chilena. Las haciendas se transformaron en fuentes de poder y prestigio social de los sectores oligárquicos, asumiendo funciones más políticas que económicas. A diferencia de Gran Bretaña en el siglo XIX, dónde existió un conflicto entre la burguesía industrial y los terratenientes, en la que los burgueses estaban a favor de bajar el precio de los cultivos, para alimentar a un proletariado más demandante del alza de sus salarios; en Chile no ocurrió este fenómeno de modernización de la productividad agrícola. Zeitlin y Ratcliff, (historiadores citados por Claudio Robles y Cristóbal Kay) en su estudios de la oligarquía terrateniente, señalan que las relaciones estrechas entre la oligarquía terrateniente y los nuevos sectores surgidos en el proceso de modernización chilena, como los capitalistas mineros, desarrollaron distintas actividades económicas a las agrícolas, terminaron por aliarse con los terratenientes sin presentarse diferencias entre ellos, usando al Estado para negociar sus diferencias y, a la vez, consolidar sus intereses comunes frente al campesinado y la clase obrera (Robles Ortiz y Kay, 2018: p. 111). La tenencia de la tierra era un poderoso mecanismo de integración de empresarios, enriquecidos en el comercio y la minería, al núcleo de la oligarquía. Al revés de lo ocurrido en Estados Unidos durante la Guerra de Secesión, en Chile ‘ganó el sur’, por lo que, el núcleo de grandes terratenientes que, en lugar de ser derrotado por una ‘revolución burguesa’, continuó detentando un significativo grado de poder político hasta la década de 1960. No obstante, los terratenientes realizaron cierta clase de inversiones tendientes a la mejora de la productividad agrícola, como la construcción de obras de regadío, que permitían un mayor aprovechamiento de las tierras disponibles. Esta mejora, según Pinto y Salazar “generó una subdivisión de las enormes haciendas coloniales en ‘fundos’ más pequeños, pero de rentabilidad infinitamente mayor (pero igualmente calificables como latifundios)” (1999b: p. 102). Como grupo gremial que aunó a la oligarquía terrateniente, fue la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), creada en 1856 (sucesora de la Sociedad Chilena de Agricultura de 1838), funcionando como una especie de club exclusivo de la élite, donde acudían las familias más poderosas e influyentes de Chile, a pesar de que, esta organización buscaba promover la innovación técnica y productiva del campo. Aunque se generó una producción más diversificada, en la que se dejó de producir cereales por otro tipo de productos como vides, frutales, papas, forrajes como alfalfa y trébol, algunas mejoras productivas con máquinas, y algunas soluciones en la estructura socio-laboral, cooperando de forma más estrecha con los medieros, junto con mejoras en el sector ganadero como la crianza de cerdos, aves de corral y la producción de carne y leche, no se alcanzó la ansiada

modernización del campo ni se produjeron los cambios que permitieran hablar de una “transición a un capitalismo agrario” (Cristóbal Kay), estableciéndose un “desarrollo capitalista agrario incompleto” (José Bengoa). Lo cierto, es que según lo que señala Vásquez, las haciendas del Chile Central, bajaron su actividad sin crear un mercado doméstico para la producción que ya no era demandada como antes, debido a la estructura social rígida y el régimen de propiedad de la tierra. Muchos predios pasaron a arrendarse y generar rentas a sus dueños. No había incentivos para mejorar la producción agrícola, volviendo la hacienda al letargo (2017: pp. 26-27).

2.- Estructura social agraria del campo en Chile (siglos XIX y XX): de amos, obediencia y sumisión.

2.1.- Caracterización de la oligarquía terrateniente

El origen de la oligarquía terrateniente en Chile proviene de la antigua élite descendiente del período de conquista (criollos) y los vascos del norte, llamada tradicionalmente *aristocracia castellano-vasca*. Como élite, basaba su poder en el predominio agrícola del Chile Colonial del siglo XVIII y de la naciente república en el XIX. Incluso, los grupos dirigentes de la sociedad chilena no sufrieron una transformación profunda ni inmediata con la llegada de la Independencia. En ese entonces, “Chile tenía un 80% de población rural, con ciudades y puertos poco desarrollados y un grupo dirigente de vida casi de provincias, con una herencia colonial y con poca fortuna en los bolsillos” (Pinto y Salazar, 1999^a: pp. 35-36). Al principio, pareció que esta aristocracia fuese más austera. Pero, el ciclo de expansión productiva agrícola del siglo XIX, unido a la riqueza minera de la plata y la actividad mercantil-exportadora del puerto de Valparaíso, cambiaron su fisonomía. Una nueva clase de empresarios, según el historiador Gabriel Salazar (1999a) llamada *patriciado mercantil*, “vino a cobrar mayor protagonismo, incorporando nuevos apellidos, nuevas familias, mayor fortuna y formas de vida distintas, a las conocidas con anterioridad” (pp. 34-35), adoptando costumbres más dispendiosas y extravagantes, como el gusto por lo francés por sobre lo colonial, estilo más austero y sencillo. Este grupo se fusionó con la aristocracia, conformando una *oligarquía*. Según los siguientes datos, que muestran la composición social del Congreso: “de los 71 senadores elegidos durante 1834-1870 (sin considerar subrogantes y suplentes), 14 eran conocidos terratenientes, rondando en un 20%, con un mayor peso gracias a su fortuna. Manejaban un gran poder electoral, basado en el campesinado que tenían, vetaban fácilmente a candidatos o imponiendo su autoridad”. (Vásquez, 2017: p. 29).

2.2.- El campesinado: caracterización de los diversos actores populares del agro chileno.

El campesinado fue un grupo social diverso con distintos tipos de sujeciones y subordinaciones al sistema de haciendas. Según María Angélica Illanes, “el *campesino* es aquel sujeto social que trabaja la tierra con su cuerpo y con el de su familia, ya sea vendiendo su fuerza de trabajo o trabajando por cuenta propia” (Illanes, 2019: p 67). Entre los diversos actores sociales del campo, según María Antonieta Huerta figuraban: los *inquilinos* que “eran campesinos sin tierras, que viven en el interior de las haciendas, junto a su familia y que realizan un acuerdo con los hacendados o dueños del predio. A cambio del trabajo entregado, el inquilino recibe un porcentaje en moneda y el resto en ‘regalías’, como una extensión de tierra que cultiva para sí, además de poseer ganado propio y aportar con trabajadores para las faenas agrícolas” (1989: p. 118). Señala Illanes (2019. p. 65) que el inquilino era “el obrero agrícola que tenía habitación para él y su familia, estando facultado para enviar reemplazante”. El *voluntario*, “era mano de obra estacional y mano de obra complementaria para explotaciones de gran tamaño, siendo estos sujetos sociales, en la mayor parte de las veces, familiares de los inquilinos” (Huerta, 1989: pp. 118-120) o también llamado como “aquel trabajador agrícola que residía en el fundo por un salario y ración de comida. Vivían como allegados en la casa de los inquilinos, llamándolos también *obligados* o *juanillos*” (Illanes, 2019: p. 65). Otro actor social es “el *mediero* o *aparcerero*, que nace de un trato legal entre el propietario de un fundo o de una mediana propiedad y un campesino que puede o no tener tierra, para realizar en conjunto una labor productiva. El mediero pone el trabajo, y en muchas ocasiones, el capital o maquinaria, y a cambio, recibe la mitad de la cosecha; el propietario pone el terreno, capital o maquinaria y recibe la mitad de la producción” (Huerta, 1989: p. 119). Illanes añade que podía ser un inquilino-mediero, que, teniendo las condiciones de un inquilino común, trabaja a medias con su patrón, poniendo en su reemplazo 1 o 2 obreros pagados por él; también estaba el mediero-apatronado, que eran aquellos trabajadores agrícolas de un fundo o hacienda a medias con un patrón. Para terminar, están los *peones*, que eran asalariados agrícolas o también llamados *afuerinos*, peones residentes o pasantes. Viajaban de fundo en fundo, algunos con hijos y mujeres, dormían en galpones o pajonales y ganaban poco salario. (Illanes, 2019: pp. 67-68). Estos eran el grueso del mundo popular y se caracterizaban por su movilidad y poca especialización, junto con su falta de disciplina laboral. Eran caracterizados como una ‘clase rebelde’ (a diferencia de los inquilinos siendo señalados como una ‘clase laboriosa’), siendo estimada en las haciendas por su ingenio y su capacidad física en el trabajo. Se dirigían a las ciudades, las obras públicas, los centros mineros, la frontera araucana y al extranjero. En tiempos de cosecha, retornaban al campo. Según los datos entregados por Gabriel Salazar,

alusivos al siglo XIX y principios del XX, se puede señalar la estratificación social del agro de la siguiente forma:

Cuadro N°1: estructura social del campo en el siglo XIX en Chile

Censos	Agricultores *	Propiedades Rurales	Terratenientes **	Labradores (1-3)	Labradores como % C.T.+
1854	108.510	32.822	4.924	103.586	20,8
1865	116.939	29.858	4.479	112.460	17,4
1875	173.746	48.648	7.298	179.890	23,6
1885	239.387	69.422	10.414	243.239 (x)	27,2
1895	243.080	71.465	10.720	241.418 (x)	28,0
1907	231.192	69.988	10.499	221.902 (x)	21,8

N.E.= (*) Censos Nacionales, sección “Trabajadores con profesión”. (**) Incluye sólo grandes y medianos propietarios.
(+) C.T.=Clase trabajadora. (‘) Estimaciones según tasa de crecimiento entre 1854 y 1907 (x) Se agrega el número censal de “labradores”.

Datos extraído de Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (2016: p.36).

2.3.- Orden social y condiciones de trabajo del campesinado chileno

La estratificación social del campo chileno fue rígida y jerarquizada. Desde el valle del Aconcagua hasta cerca de las tierras del río Biobío, se conformaba una estructura laboral piramidal en cuya cúspide el patrón delegaba sus funciones a un administrador, secundado por una serie de supervisores llamados mayordomos, capataces y sotas, quienes tenían bajo su mando a los trabajadores-campesinos antes comentados y descritos: inquilinos, reemplazantes u obligados, voluntarios, afuerinos, peones (Illanes, 2019: pp. 68-69). El funcionamiento del trabajo en las haciendas fue descrito por un gran terrateniente en el siglo XIX de la siguiente forma:

(...) “Todos los días no festivos i antes del amanecer, el mayordomo tocará treinta campanadas para despertar a los peones i llamarlos al trabajo (...) Los peones se ocuparán desde el amanecer hasta que salga el sol en dar de comer y beber a los animales con que se va a trabajar (...) La ración de almuerzo de un peón es la décima quinta parte de un almud de harina, o una galleta de las quince que produce esta medida (...) Los trabajos se empiezan al salir el sol. A las nueve de la mañana se suspenden por media hora, para que almuercen los peones. A las doce del día se suspenden por igual tiempo para que coman i no se vuelven a suspender hasta que el sol se haya entrado enteramente (...) Los peones que no trabajen con la debida ligereza, no hagan bien su labor o usen de malos modos, deben ser arrojados del trabajo. Los que insubordinen a los otros para que no trabajen sino por cierto precio o para que se les aumente la comida i se les disminuyan las horas de trabajo, serán castigados con severas penas i aun arrojados de la hacienda” (...) (Balmaceda, 1875: pp. 118-119).

Las condiciones de vida del campesinado solían ser muy duras, con una alimentación paupérrima, condiciones de trabajo extenuantes y con el peligro de la expulsión de la hacienda en que trabajaban, si llegaba a desacatar al administrador o patrón. Una muestra es lo que señala George (o Jorge) McBride:

(...) “Atravesábamos muchas puertas de golpe y al aproximarnos a cada una, se adelantaba Zutano para abrirla y mantenerla mientras nosotros pasábamos. Una de las veces, un hijo de don Fulano, de 14 años, intentó realizar este pequeño trabajo, pero el padre le advirtió en tono perentorio que dejara esa tarea al

mozo. A veces don Fulano, girando sobre su montura, lo interrogaba sobre algún detalle concerniente a la labranza, y obtenía siempre la misma respuesta: sí señor; sí señor”(…) (McBride, 1973: p. 24).

Lo anterior se explica, porque, el campesinado estaba sujeto a relaciones de servidumbre, aunque con grados de paternalismo. Sin embargo, Bengoa señala que “la imagen de una sociedad estamentaria de castas, sin movilidad social vertical, durante el período hacendal es falsa y no explica cuestiones fundamentales acerca de la estabilidad del latifundio y la cultura popular chilena” (2015: p. 97). Es decir, existían posibilidades de movilidad social, creando, según este mismo autor, una suerte de *subordinación ascética*, en otras palabras, se soportaba las carencias y la miseria como inquilino, para luego escalar socialmente. Al ingresar a una hacienda, se empezaba a ser *apatronado*, es decir, ingresar a la fuerza de trabajo familiar como inquilino, ya fuera por ser hijo o por ser allegado, y cumplir parte de la obligación, denominándose *obligado* o reemplazante, que podía ser un hijo, pariente, allegado, o simplemente alguien contratado por el inquilino. De ahí se podía tener una relación con el capataz, el administrador o incluso con el patrón. Si el patrón o los ministros percibían que el trabajador era un hombre ‘ordenado’. ‘eficiente’, ‘obediente’, etc., y si contraía matrimonio, se le ofrecía (o solicitaba) ‘puebla’ en el fundo y adquiría la categoría de inquilino. Los inquilinos poseían diversas categorías, escalando en la jerarquía laboral de la hacienda. En los manuales y memorias de grandes haciendas del siglo XIX se encuentran hasta quince categorías y jerarquías, diferenciándose cada una en funciones y derechos, radicando en el número de regalías de tierras y la cantidad de talajes, esto es, animales de pastoreo, existiendo una diferencia de dos, en los peldaños más bajos, a quince en los más altos. Luego, el inquilino pasaba a ocupar la categoría de *inquilino mediero*, es decir, como un pequeño empresario independiente que hacía medierías con la hacienda, como el cultivo de sandías, o en actividades donde el riesgo productivo era riesgoso (siembras de trigo en secano). Estos inquilinos escalaban a los puestos de vigilancia, con tierras en medierías y tenían un grado de enriquecimiento. Luego se independizaban, vendiendo las reses, se compraban tierras cercanas y se convertían en pequeños agricultores. A diferencia de los inquilinos, los peones no tenían la disciplina necesaria, siendo visto como parte de las ‘clases peligrosas’ de la sociedad, pero eran necesarios en las haciendas, al existir necesidad de mano de obra. Se les caracterizaba de ‘rotos’, ‘patiperros’, del hombre, mujer, joven, que no establece familia ‘ordenada’, estando al límite de la delincuencia. Este vive del presente, es peleador, aunque trabajador y valiente, pero no acepta la servidumbre ni se deja domesticar. A diferencia de los inquilinos, le gusta la juerga, pero subordinados a los placeres y al depender de la sobrevivencia, lo que señala Bengoa (2015: p. 102) como la *subordinación sensual*. A fines del siglo XIX comenzó a decaer la actividad productiva, unida al fenómeno del ausentismo de los terratenientes en sus propiedades. Debido a que el propietario

se transformó en habitante urbano, ya que estos debían atender sus intereses políticos como diputados, senadores, ministros o como presidente.

Unido, también, a la compra de tierras por parte de mineros, empresarios, comerciantes, profesionales o rentistas, otorgándoles a ellos un cierto prestigio social poseer tierras. Como testimonio de las condiciones de trabajo en las haciendas hace un siglo, es del cronista y ensayista Tancredo Pinochet Le Brun, que publicó en 1916 un folleto sobre su experiencia como inquilino en una hacienda, en el que interpela al presidente Juan Luis Sanfuentes por las míseras condiciones de trabajo de los campesinos (trabajó en la propiedad del presidente):

(...) “Se trabaja de sol a sol. Se come un pan al desayuno, sin café ni té, sin agua caliente; un plato de porotos a mediodía, sin pan; y otro pan al concluir el día. Después de esto, la bestia humana (...) no va a un dormitorio a desnudarse; se tira en un montón de paja a toda intemperie, y al día siguiente se levanta, sin lavarse, desperezándose y principiando de nuevo a trabajar de sol a sol...” (...) (Pinochet Le Brun, 1916: p. 98).

En el siglo XX estas condiciones no cambiaron mucho, por ello los grupos dirigentes pusieron atención a la situación social y económica del campo chileno, y el influjo de la ciudad, propiciado por el escenario internacional de la Primera Guerra Mundial, y más adelante, por el colapso económico de 1929-30.

3.- Políticas estatales agrarias y condiciones sociales del campesinado chileno desde 1920 hasta 1962

3.1.-El fin de una era en la política chilena

1920 marcó un cambio en la historia política-social chilena. En ese año, resultó electo Arturo Alessandri Palma, un candidato que decía representar a la clase obrera y a los emergentes sectores medios, tratando a la oligarquía como la “*canalla dorada*”. Este político, condensa el descontento debido a los años de negligencia, derroche e insensibilidad de una élite dispendiosa, que no tuvo la suficiente sensibilidad a los problemas sociales conocidos durante la República Parlamentaria como *Cuestión Social*. Desde 1914 entró en crisis el pilar económico chileno basado en la explotación salitrera, sumado a un creciente descontento, que afectó seriamente a los sectores populares, debido a factores como “la expansión demográfica, urbanización espontánea, carencia de medios de transporte adecuados, especulación, desvalorización monetaria, una merma en los salarios, aumento en los costos de la producción agrícola”, entre otras, generando malestar social de las clases populares urbanas y mineras (Grez, 2016: pp. 261-274). Como señala Felipe Portales, “el aparente éxito de la oligarquía chilena con una república a su medida, evidenciaba debilidades y contradicciones que tuvieron como

efectos un inmovilismo parlamentario; frente a los nuevos desafíos económicos y sociales de un proletariado industrial y minero, cada vez más organizado y luchador, unido a clases medias cada vez más demandantes. Los datos que mostraban la crisis en el modelo económico son categóricos: “de 1912-13 a 1914-15, el total de las exportaciones disminuyeron un 25% y las importaciones un 35%”. Por su parte, “la caída en las importaciones de materia prima y productos intermedios que avanzaron al 41% durante el mismo período, afectando el salitre, debido a la creación de salitre sintético, perjudicando también la producción de cobre, incluyendo el carbón”, unido a la incapacidad oligárquica de desarrollar un eficaz proceso productivo. Después de la feroz represión de 1907 al movimiento obrero, este logró recuperarse y ya desde 1909 y 1913, se incrementaría el número de organizaciones de trabajadores existentes en alrededor del 25 % (de 372 a 473) correspondiente a cerca de un 40%, destacándose las acciones de la huelga general de Valparaíso y las de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), el florecimiento de nuevas organizaciones obreras como el Partido Obrero Socialista, la acción y actividad anarquista de la Industrial Workers of the World (IWW), la organización de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y cambios dentro de los partidos de la Alianza Liberal (Portales, 2011: pp. 317-335). Durante 1918-1919, los movimientos de protesta social se extendieron, jugando un rol central el POS y la FOCH. En este contexto, emergió la candidatura de Arturo Alessandri apodado “el León de Tarapacá”, aparentando encarnar las ideas de reforma social, frente al candidato de la oligarquía y el conservadurismo Manuel Barros Borgoño, emprendiendo este y la élite, una dura ofensiva ayudado por las principales fortunas del país y el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, a través de la represión estatal (Grez, 2016: pp 273-275). La candidatura de Barros Borgoño, también, se valió del cohecho; respondiendo con violencia los partidarios de Alessandri mediante las Ligas contra el Cohecho, que denunciaban e incluso castigaban estos hechos ilícitos, como la suplantación de electores y votación de personas fallecidas. El resultado de esta elección fue estrecho: 179 de electores obtenidos por Alessandri, frente a 175 de Barros Borgoño, siendo reconocido el triunfo de Alessandri por un tribunal de honor (Portales, 2011: pp. 394-396). Al asumir Arturo Alessandri el 23 de diciembre de 1920, encabezó la llamada Alianza Liberal, integrada por los radicales, los liberales, un sector de los federales, algunos balmacedistas y demócratas. A pesar de las intenciones por llevar a cabo un programa de mejoras sociales, una aguda situación económica caracterizada por la crisis de la industria del nitrato, expandió sus consecuencias a otras regiones y sectores de la economía, generando una gran cantidad de cesantes (alrededor de 55.000) en las provincias de Tarapacá y Antofagasta (Grez, 2011: p. 134). Alessandri, descubrió lo difícil que le resultaría emprender sus promesas de campaña. El Congreso era

controlado por sus opositores, ya que odiaban su personalidad y sus métodos demagógicos, además de rechazar su programa de reformas, colocando obstáculos en los diversos trámites legislativos, ocasionando una grave confrontación con el poder legislativo, y particularmente el Senado, compuesto de notables de peso (aristócratas-terratenientes y oligarcas-salitreros) que no le perdonaban el desacato a la clase dirigente, siendo rechazados los proyectos que provenían de la Cámara de Diputados por el Senado. El gobierno de Alessandri siguió reprimiendo, pero de una manera más dosificada, además de no respetarse las libertades públicas, teniendo sus ribetes más dramáticos con la masacre en la oficina salitrera San Gregorio, en 1921. En 1924, en el Congreso se estaba discutiendo la aplicación de una dieta parlamentaria, precipitando el descontento de la oficialidad del Ejército por el no pago de sus salarios, haciendo sonar sus sables. Tres días después, asumió el ejército algunos ministerios y aprobándose en una jornada maratónica: contrato de trabajo, seguro obrero, ley de accidentes de trabajo, tribunales de conciliación y arbitraje, ley de organización sindical, ley sobre sociedades cooperativas, etc.(Grez, 2011: pp. 297-298). A pesar de lograr su objetivo, los militares no abandonaron el poder y lograron mantenerse como Junta Militar, generando un sentimiento de traición en el presidente Alessandri. Renunció y se autoexilió en Europa por seis meses. El 11 de septiembre de 1924, la Junta Militar, encabezada por el general Altamirano, disolvió el Congreso Nacional, cayendo la institucionalidad de la Constitución de 1833, incluyendo el presidente y el Congreso. Más tarde, regresaría de su exilio Alessandri logrando promulgar la Constitución de 1925, en la que devuelve el poder al Ejecutivo, separa la Iglesia del Estado, asegura derechos sociales y acaba con la República Parlamentaria. La inestabilidad política, seguiría con el ascenso del coronel Carlos Ibáñez del Campo en 1927, acabando su gobierno en una dictadura, en la que reprimió y persiguió toda clase de oposición, incurriendo en casos de fraude, al manipular la conformación del Congreso y designando los puestos según su conveniencia. Sin embargo, una de las medidas más significativas para mejorar la situación del campo fue la creación de la Caja de Colonización Agrícola.

3.2.- La Caja de Colonización Agrícola: una de las primeras y posibles soluciones a la cuestión agraria.

A pesar del autoritarismo de Carlos Ibáñez, el Estado intentó solucionar el problema agrario, creándose la Caja de Colonización Agrícola. Este cambio y otros tantos fueron posibles gracias al surgimiento de nuevas clases medias ilustradas, educadas al alero del Estado, elegirían nuevos representantes en el Congreso por medio de partidos como el Comunista (fundado en 1922),

ideológicamente marxista y proclive a las directrices y dogmas de la Internacional Comunista (Barnard, 2017: pp. 22-45). Otra organización popular fue el Partido Demócrata, que alcanzó en 1927 su mayor apogeo e influencia. Buscó representar a la clase obrera, diferenciándose del Partido Radical, en cuanto a su apoyo a los obreros mineros y urbanos, pero con propuestas más moderadas que el POS o el PC (Grez, 2016: pp. 29-35). En 1933, surgiría el Partido Socialista de Chile, que según el historiador Paul Drake, apuntaba a una política pro-marxista, pero no dogmática, constituida de diversos colectivos que amalgamaban un populismo adornado de socialismo, declarándose antiimperialista y latinoamericanista (Drake, 1992: pp. 55-67). Las fuerzas conservadoras eran los Partidos Liberal y Conservador, unido a la prensa y las asociaciones gremiales de productores. Las nuevas leyes sociales y la Constitución de 1925 no lograron resolver los problemas sociales de la época, a pesar de las aparentes soluciones iniciales. Según el historiador Juan Carlos Yáñez, “las leyes de 1924 fueron un avance limitado en el inicio o consolidación de una política laboral, debido que ya existían antecedentes en materia de legislación social, como los proyectos de Código Laboral presentes en el Congreso desde 1919. Para comenzar, algunas leyes- como la reforma de accidentes del trabajo y la de conciliación y arbitraje- no eran una novedad en la legislación social chilena, y otras -como las de contrato de trabajo para obreros, la de empleados particulares y sindicatos- estaban en su último trámite legislativo. En el Congreso no fue un Código Laboral, sino más bien una serie de leyes que conciliaban el proyecto conservador y el liberal” (Yáñez, 2008: p. 245). Inclusive, “la Constitución de 1925, a pesar de establecer ciertos derechos y superar el Estado oligárquico y la República Parlamentaria, promover la industrialización e incluir a la clase media en el aparato gubernamental, dejaba a los sectores populares-especialmente al campesinado- a un grado de subordinación al sistema político-social, manteniendo intocado el régimen de la hacienda” (Portales, 2010: p. 34). En el campo, faltarían muchos años para corregir las inequidades sociales, provocadas por la mala tenencia de la tierra. Ibáñez, consciente de este problema, elabora un plan agrícola que busca paliar los efectos negativos de la concentración de la tierra, consistente en la colonización de tierras bajo dominio estatal, mejoras al regadío agrícola, préstamos a pequeños agricultores, desarrollo de cooperativas agrícolas, subdivisión del latifundio en la zona central y fundación de colonias agrícolas (Huerta, 1989: p. 43). No obstante, estas gestiones se verán frenadas por la crisis de 1930 y por la SNA. Estas iniciativas de ley para solucionar el problema del agro no eran nuevas, siendo ya discutidas a inicios del siglo XX por el Partido Demócrata. En 1919, el diputado de esta colectividad Manuel José O’Ryan propició la compra por el Estado de “extensiones considerables de tierras para subdividirlas y venderlas en condiciones favorables para quienes se dediquen a los

cultivos, como una solución para quienes sufren miseria y postración en el campo chileno” (Illanes, 2019: p. 145). No obstante, el Fisco no poseía tierras ni pudo adquirirlas en la zona central, que eran fértiles y cercanas a mercados con lugares poblados y con acceso a medios de transporte y comunicación, como los ferrocarriles. La ley 4.496 de 1928, que creó la Caja, “buscaba racionalizar y acrecentar la producción agrícola, mediante herramientas de diverso fin como: créditos, maquinarias, tecnología, etc., con el fin de retener a la población, para intentar mejorar sus condiciones de vida en el campo, y con lo consiguiente, frenar la migración a las ciudades” (Huerta, 1989: p. 44). La implementación de esta legislación se vio interrumpida por el *crash* bursátil de Wall Street en octubre de 1929, afectando de forma dramática a Chile. Al depender el país del comercio exterior, mermó las finanzas del Fisco, disminuyendo los recursos públicos para la compra de tierras y la gestión de nuevas colonias agrícolas hasta en tres décadas. Los terrenos que la Caja adquiriría- y también expropiaba cuando no había acuerdo sobre el precio con el propietario- eran vendidos a pequeños agricultores con un pago inicial y que luego debían devengar su precio durante un tiempo más prolongado, quedando excluidos los campesinos más pobres, incumpliendo los anhelos de ascenso social en el campo (Vásquez, 2017: p. 37). Existe una crítica en la selección de colonos, ya que la mayoría de ellos no fueron campesinos, siendo tan sólo un 19,8% de estas unidades asignadas a inquilinos y medieros; el resto fue asignada a profesionales, funcionarios, altos empleados de fundo, entre otros (Huerta, 1989: p. 48). Las tierras adquiridas por la Caja entre 1929 y 1962, fueron un 24,2% a particulares-aproximadamente 382 mil hectáreas distribuidas en 105 predios-, mientras el 75,8% restante-aprox. 1 millón 198 mil hectáreas distribuidas en 37 predios- fueron adquiridas a predios fiscales (Garrido *et al.*, 1988: pp: 44-55) privilegiándose la privatización de tierras fiscales por sobre redistribuir la gran propiedad. La historiadora María Antonieta Huerta, señala la cantidad de hectáreas adquiridas en el período de 1929 a 1964 y las familias beneficiadas a la gestión de la Caja, tal como se indica en el siguiente cuadro:

Cuadro N°2

Acción de Colonización y Reforma Agraria desde 1929 a 1968				
Períodos	Superficie (hectáreas)			Cantidad de familias beneficiadas
	Riego	Secano	Total	
1929-32	5.538,75	41.106,30	46.645,05	455
1933-38	10.991,45	124.061,99	135.053,44	989
1939-41	8.234,47	64.062,48	72.305,95	666
1942-46	12.843,06	86.916,32	99.759,38	1.022
1947-52	4.095,10	2.064,70	6.159,80	226
1953-58	1.758,10	68.542,20	70.120,30	287

1959-64	18.297,24	816.821,32	835.118,56	1.159
Totales				
1929-64	61.578	1.206.575,31	1.265.162,48	4.801
1965-68*	132.270,20	1.206.033,60	1.342.303,80	13.888

*Ya corresponde a los asentamientos. Fuente: Datos extraídos en (Huerta, 1989: p. 49)

En la década de 1960, la Caja logró formar 121 colonias, ocupando un poco más de 1.000.000 de hectáreas distribuidas en alrededor de mil parcelas (Vásquez, 2017: p. 37), representando “las parcelas de la Caja menos del 2,5% de las explotaciones agropecuarias censadas en el país” (Huerta, 1989: p. 50). En síntesis, la colonización no solucionó el problema agrario al no poder solucionar la improductividad del latifundio y a la concentración de la tierra. Tampoco generó cambios materiales en la vida de los campesinos, debido a la descapitalización de la Caja, la falta de financiamiento, la inflación nacional; y en lo externo, la crisis de 1930; la forma dispersa de las colonias, el tamaño y la mala selección de los colonos en cuanto al tamaño de las parcelas y en detrimento de los agricultores que realmente la necesitaban (Huerta, 1989: p. 52). Estos factores, mostraban que el Estado debía tener mejores y contundentes herramientas para solucionar la distribución de la tierra para los campesinos.

3.3.- Escenario y situación social del agro en la década del treinta y políticas estatales-agrarias en el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938)

3.3.1.- Aplicación del Código del Trabajo

Después de la Primera Guerra Mundial, los aliados vencedores de la guerra con el fin de frenar el conflicto social, que podrían inspirar los acontecimientos desencadenados por la Revolución Rusa, crearon la Organización Mundial del Trabajo (OIT), promoviendo una legislación laboral para cooptar y controlar al movimiento obrero, superando el Estado Liberal por uno Social-Legislativo. Sin embargo, este nuevo tipo de Estado creado en 1925, bajo estos preceptos, no logró solucionar del todo la Cuestión Social. Según Juan Carlos Yáñez: “debido en parte al apuro con que estas leyes sociales fueron creadas, no significaron una novedad, ya que recogían un trabajo legislativo previo llevado a cabo antes por el Congreso. Alessandri, siguiendo esta tendencia mundial y presionado por el movimiento obrero, presentó un proyecto de Código del Trabajo que se entrampó en la discusión legislativa, aprobándose en 1924 sólo algunas leyes sociales, como la creación de contratos de trabajo, que quedaron normados con un máximo de 48 horas semanales; la declaración de los salarios inembargables, la fijación de un salario mínimo, y en especial, la Ley 4.057 de Sindicalización Obrera, en la que se diferenciaba el sindicato

industrial y el profesional, pero según Juan Carlos Yáñez, “no hizo obligatoria esta disposición, por lo que, sólo si el 55% de los trabajadores de la industria decidía hacer un sindicato, se les consideraba a todos sindicalizados” (Yáñez, 2008: p. 293), además de crear la figura de los Tribunales de Trabajo. Sobre quienes debían sindicalizarse, no hay mención expresa a los campesinos, sin embargo, tampoco hay exclusión jurídica de ellos, teniendo un libre derecho a ello, incluyendo a toda clase de trabajadores, como mujeres, obreros, excepto empleados públicos, para celebrar contratos colectivos de trabajo, representar a los trabajadores o asociados en los conflictos en las instancias de conciliación y arbitraje y para para buscar soluciones pacíficas entre ellos. No se habla del derecho a huelga y sólo menciona la participación de los obreros en las ganancias de las empresas. Inicialmente, existió resistencia de los grupos empresariales aglutinados en la SOFOFA, quienes tuvieron que soportar la visita de inspectores e inspectoras del trabajo para aplicar las nuevas leyes. Según cifras de Moisés Poblete: “10 sindicatos agrícolas se habían constituido el año 1925”. En 1931 se promulga el Código del Trabajo, reconociendo los acuerdos con la OIT, incluyendo a los trabajadores rurales, señalando que: “son obreros agrícolas los que trabajan en el cultivo de la tierra, como los inquilinos, medieros y voluntarios en general, y todos los que laboren en los campos bajo las órdenes de un patrón y no pertenezcan a empresas industriales o comerciales derivadas de la agricultura siendo estas faenas reglamentadas por un contrato de obreros”. Para los inquilinos, el Código del Trabajo detalló los contenidos que debía incluir el contrato de trabajo, existiendo para ellos dos meses de anticipación, antes del despido. En cuanto a los medieros y aparceros, se debía reglamentar y establecer la mediería y la aparcería, incurriendo en indemnizaciones y si se terminaba antes del término de contrato (Illanes, 2019: pp. 165-167). En 1930, llegó la crisis económica que precipitó la caída del gobierno de Ibáñez, renunciando debido a manifestaciones y protestas, encabezadas por estudiantes universitarios y profesionales, por su autoritarismo. Este escenario político abriría una nueva serie de cambios vinculados a la cuestión agraria.

3.3.2.- La crisis de 1930: escenario político, económico y social del campo.

En 1930, comienza el declive de las haciendas debido a las repercusiones que conllevó la Gran Depresión de 1929, generando grandes alteraciones a la economía chilena. El cierre de las oficinas salitreras produjo un fenómeno de migración campo-ciudad, agravado a medida que avanzaba el proceso de urbanización y el desarrollo industrial en las ciudades. En Chile, el régimen agrario atravesaba una serie de problemas como: la alta concentración de la tierra y los ingresos, estancamiento de la producción alimentaria, junto a una precarización y pobreza de la población campesina. Según el censo

de 1930, “la extensión del suelo cultivable no pasaba de un tercio de la superficie y no más del 3% del suelo chileno se regaba. El 78% de la extensión cultivada chilena pertenecía a 2.620 personas, apenas un poco más del ½% de la población del país. En cuanto a los pequeños campesinos, “el censo de 1930 señalaba que 57.360 personas eran dueñas de propiedades de menos de 5 hectáreas, cifra modesta y la población rural chilena alcanzaba un total de 2.168.224, el 50,6% de la población” (Illanes, 2019: p. 177). El agro chileno, poseía uno de los índices de concentración de la tierra más altos del continente, comparable a Bolivia, Perú y Venezuela, según los siguientes datos:

Cuadro N°3

Concentración de la tierra en América Latina		
Países	Año	(GINI)
Argentina	1960	0,86
Bolivia	1950	0,94
Brasil	1960	0,84
Chile	1936	0,94
Colombia	1960	0,86
Costa Rica	1963	0,78
República Dominicana	1960	0,80
Ecuador	1954	0,86
Guatemala	1950	0,86
México	1960	0,69
Panamá	1961	0,73
Perú	1961	0,93
Uruguay	1961	0,82
Venezuela	1956	0,90

Fuente: Datos extraídos de Canales et. al (2018: p. 29).

Las nuevas políticas referidas a las necesidades nacionales de alimentación pusieron la mirada crítica sobre el campo chileno y su improductividad crónica. Para ello, se estableció que debía cambiar la tenencia de la tierra para mejorar su productividad, estableciendo la consigna de “la tierra pertenece a quien la trabaja” o “la tierra pertenece a la población”, buscando algunas colectividades políticas la nacionalización y redistribución de la tierra.

3.3.3.- Políticas estatales-agrarias desde la caída de Ibáñez al segundo gobierno de Arturo Alessandri (1931-1938).

Posteriormente a la caída de Ibáñez sobreviene un período de “anarquía” desde 1931. El gobierno queda sucedido por el presidente Juan Esteban Montero, que no logra controlar la situación económica, ni la crisis social y política, siendo destituido por una serie de conspiraciones como la

proclamación de la República Socialista, a cargo de Carlos Dávila (ibañista) y Marmaduke Grove (oficial de la aviación y socialista). En este gobierno, se dictó el Decreto Ley N°236, que ayuda en la división y colonización de los fundos y haciendas, permitiendo a la Caja, expropiar no indemnizando con dinero, sino con obligaciones del Estado, además de desarrollar infraestructura necesaria para el agro “como la mejora de las redes de agua, mejoras del ganado, caminos, maquinarias, etc.” (Huerta, 1989: p. 69). Luego de este breve gobierno y dos juntas militares, se convocaron elecciones presidenciales, resultando ganador Arturo Alessandri en 1932. Alessandri pretendió implementar la Constitución de 1925, reprimiendo a grupos de izquierda y formando milicias republicanas, para frenar grupos extremistas de derecha e izquierda, influido por el temor al posible “fantasma del comunismo” y el fascismo. El gobierno de Alessandri, aunque tuvo un cariz represivo, buscó crear un Salario Mínimo Campesino. De acuerdo con Illanes el salario de los inquilinos-que incluía regalías como el talaje y el forraje para los animales, tierras para siembra, choza o habitación- era de precariedad y subsistencia, junto con estar expuestos al desalojo y al despido, además de salarios que bordeaban (entre 7.28 y 7.77 pesos) en la zona entre O’Higgins y Concepción. Al sur de Biobío, Cautín y Valdivia, bajan los salarios (\$6.35), asociados a la explotación de la madera, manteniéndose los bajos salarios de los peones afuerinos (\$3.05). Al discutirse esta medida por el sector oficialista y por la SNA, señalaron estos últimos que “los agricultores no podían hacerse cargo de estos problemas, ya que están por fuera de lo que ocasionaban la agricultura”. Alessandri presentó el doble proyecto de mejoramiento de los salarios agrícolas y de las habitaciones de los obreros campesinos. Además, se multarían a los empleadores que no cumplieran con esta obligación y la creación de un Reglamento de Trabajo Agrícola, tratando de aplicar algunas normativas del Código del Trabajo vigente, como la realización de contratos escritos, habitaciones sanas e higiénicas y un feriado legal de 7 a 15 días (Illanes, 2019: pp. 212-215). El sector terrateniente no accedió ante los cambios de la reglamentación del trabajo campesino y en la creación de un salario mínimo, dividiendo a los sectores oficialistas y algunos del Frente Popular, siendo archivado y revisado por el futuro gobierno.

3.4.- El Frente Popular y las políticas estatales aplicadas por los sucesivos gobiernos radicales (1938-1952).

Durante el gobierno de Alessandri surge el Frente Popular, que tiene como bases la estrategia del VII Congreso de la Tercera Internacional Comunista (1935). Se generan alianzas amplias con los partidos Radical, PC, PS, Democrático, Radical Socialista y la Confederación de Trabajadores de Chile

(CTCH). Principalmente, el PC venía de una política llamada de “*el tercer período*”, donde apostó por sobrevivir al gobierno dictatorial de Ibáñez y mantener una política conducente a combatir y derribar el sistema capitalista en Chile calificada por Andrew Barnard de “clase contra clase”, que fue mermando su base de apoyo, debido a la represión ibañista y la crisis de 1929 en los obreros, cambiando por un bloque de alianzas (Barnard, 2017: pp. 79-83). Esta política, más que a los dirigentes locales, se debió a los cuadros vinculados a la Comintern, que pensaron en abandonar el sectarismo, girando en 1935 a la formación de “Frentes Populares”, para hacer frente al fascismo, debido a la influencia de Estados Unidos, la represión alessandrista al movimiento obrero y el peligro del fascismo, junto una política más acorde a formar alianzas, a pesar de las asperezas con el llamado Block de Izquierda, que decantaría en el Frente Popular (Grez, 2020: pp. 4506-4523). El PC, a través de la FOCH en 1934, llamó “a la urgente necesidad de unidad de los trabajadores chilenos, de la ciudad y del campo, para luchar contra el hambre y la represión que se debía acabar con las vías de explotación, el hambre y la represión”. El PC-FOCH, “reconoce que, hasta el momento, ese partido y federación no ha organizado ni ha realizado un trabajo serio y consecuente por organizar estas enormes masas del sector de la clase obrera más explotado y tiranizado” (Illanes, 2019: pp 189-193). El PC, “realizó una labor de propaganda y agitación en el campo, a favor de reivindicaciones y demandas campesinas y mapuche a comienzos de 1937, creando la Federación Nacional Agraria, al mando del dirigente del PC, Juan Chacón Corona, recorriendo gran parte del campo chileno de la zona central, comenzando por Talca y Chillán” (Illanes, 2019: p. 201). El PC comenzó un trabajo sostenido en el campo desde 1936, teniendo dificultades para influir en las zonas rurales, debido a la represión y dominación que poseían los patrones de fundo, además de la diversidad de campesinos existente en los campos. El Estado no asumió un rol fiscalizador al negar la sindicalización campesina entre 1933 y 1937, por lo que, el proceso de politización del campesinado fue produciéndose por el proceso de migración de los trabajadores salitreros hacia los campos, además del relegamiento político. De esta forma, existían diferentes tipos de agentes politizadores, calificados como los *retornados*, aquellos campesinos que trabajaron en salitreras y regresan al campo; los *designados*, aquellos militantes de partido, que inician un proceso de politización campesina del PC en los campos y los *relegados*, que son militantes socialistas y comunistas, que eran reubicados por razones políticas en regiones lejanas, influyendo los campos, ejerciendo un proceso de politización de este (Acevedo, 2017b: pp. 80-84). El Partido Socialista fundado en 1933, apoyó iniciativas como una mayor intervención estatal, buscando mediante la vía electoral, apoyar decididamente a los trabajadores. Apostaban por la estatización de los medios productivos y el énfasis en la lucha de clases al estilo marxista (Drake, 1992:

pp. 123-124). El PS realizó un diagnóstico de la mala situación agraria, “planteando que existía una mala distribución de la tierra, buscando colonizar el campo, crear productores libres, el combate de la concentración de la tierra y la mejora laboral y social de los campesinos” (Illanes, 2019: p. 184), planteamientos recogidos su programa de 1936 y en su fundación, en 1933, en la que su primer secretario general Marmaduke Grove hablaba de la “revolución agraria”. En este sentido, el Primer Congreso General Ordinario declara que: “nuestra revolución agraria tiene por objeto liberar a la tierra y a los que la trabajan. Es necesario salvar a la tierra del pesado fardo de deudas y compromisos irrentables; hay que liberarla de los propietarios latifundistas que no saben trabajarlas técnicamente y la tienen agobiada y hay que sacar a los campesinos de la miseria y la esclavitud en que se encuentran sumidos”(Jobet, 1987: p. 88). Paul Drake arguye que, “el campesinado para el PS tuvo poca movilización por el PS, no logrando tener el mismo impacto que en los sectores urbanos, a pesar de declarar y prometer una reforma agraria, debido a la dispersión, el analfabetismo y el control hacendal que padecían los campesinos” (Drake, 1992: p. 147). En sus principios, integraba tanto al proletariado como también al campesinado y a la pequeña burguesía. Conformado el Frente Popular, las medidas agrarias a futuro serían: “parcelación y explotación científica de las tierras cultivables e impuesto progresivo sobre el valor de la propiedad rural para combatir el latifundio, complementado con obras de regadío, construcción de caminos, fijación de precios a la agricultura, ‘estanco del trigo’ y concesión de créditos sin intereses a las personas que se dediquen a la chacarería para consumo interno a base de precios fijos” (Bengoa, 2015b: p. 231). Para las reñidas elecciones de 1938, entre el candidato de la derecha y del Frente Popular, la matanza del Seguro Obrero aseguró los votos decisivos a favor de Pedro Aguirre Cerda, castigando al ministro y candidato de Alessandri, Gustavo Ross. Pedro Aguirre Cerda, abogado y profesor, en sus tiempos de estudio en Europa publicó un libro donde analiza y cuestiona el problema agrario. En su campaña, recibe el apoyo del campesinado, las capas medias y los trabajadores urbanos y logra ganar de forma estrecha (50,45%), al candidato de la derecha Gustavo Ross (49,52%) (Collier y Sater, 1998: p. 208), saliendo electo un docente de castellano como Presidente de Chile.

3.4.1.- El Frente Popular y sus políticas agrarias

El gobierno del Frente Popular asumió el gobierno en 1938, gracias a su lema “pan, techo y abrigo”, con el apoyo de campesinos, esperanzados de obtener ayuda y protección por el presidente Pedro Aguirre Cerda. No obstante, estalló la Segunda Guerra Mundial y otra tragedia: el Terremoto de Chillán del 24 de enero de 1939, que sepultó vidas y dañó económicamente al Chile de ese entonces. Al

formarse el gobierno, el presidente Aguirre Cerda llamó a colaborar en las tareas gubernativas al Partido Radical, al Partido Democrático y al Partido Socialista. El Partido Comunista no formó parte del gobierno, no obstante, apoyó la labor de Aguirre. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda comenzó a aplicar un plan de fomento agrario que tendió a favorecer al pequeño campesino. Para ello, fijó el precio del quintal métrico del trigo, se propició el fomento y la protección a la agricultura vitivinícola y procedió a crear el *Consejo de Fertilizantes*, aprovisionando de abonos baratos y el Instituto de Información Campesina, dónde se llevaría a los campos nociones de cultura general, enseñanza técnico-agrícola y entretenimientos (Illanes, 2019: p. 248). Envío al Congreso Nacional el proyecto de ‘Cooperativas de Pequeños Agricultores’, definiendo el otorgamiento de créditos a estos campesinos, junto con las normativas alusivas a las cooperativas agrícolas (según la Ley N.º 4.531) de 1929. Los pequeños agricultores no fueron favorecidos, pero este proyecto de ley si logró realizar la adquisición de parte de los pequeños propietarios agrícolas de créditos de diversas instituciones, con el aval del Banco Central, para que pudieran formar cooperativas en el país (Illanes, 2019: pp. 248-249). En general, existía en los partidos de izquierda conciencia de la necesidad de una reforma al campo. A pesar de que el gobierno de Pedro Aguirre Cerda favoreció la colonización, no aplicó la sindicalización campesina que no la prohibía el Código del Trabajo, pero la intervención y el *lobby* gremial de la SNA cuestionó su legalidad, dirigiendo misivas al presidente de la República. Como señala Bengoa (2015b), “la importancia de promover y aplicar la sindicalización campesina en los campos no era menor y estaba bien comprendida por los empresarios y latifundistas. La estructura hacendal no soportaba una situación sindical reivindicativa. Iba contra el meollo de las relaciones laborales de servidumbre, ya que al organizar un sindicato se destruía el sistema de haciendas, provocando: monetarización como consecuencia de reivindicaciones salariales, horarios y no trabajo de sol a sol; ruptura de todos los sistemas de inquilinos, voluntarios, obligados, lecheras, en fin, transformación en empresa agrícola. Bengoa sostiene que “fueron pocos los sindicatos que se habían constituido en el campo, constituyéndose principalmente en haciendas del Estado o de beneficencia; siendo inexistente los sindicatos en las haciendas particulares” (pp. 231-232). Después de un verano caliente con huelgas en la zona central, las asociaciones de empresarios y latifundistas enviaron una carta al presidente, el 15 de mayo de 1939, señalando que: “la actual legislación es impracticable en el campo”. El mandatario dubitativamente responde a los terratenientes y formaron una Comisión Mixta de Propietarios y Obreros Agrícolas. Siguió el debate y de modo previsorio, se dicta la Orden Ministerial N° 34 del Ministerio del Trabajo, en el que se suspenden la constitución de sindicatos hasta que no se llegue a acuerdo en la

Comisión Mixta. Para este efecto, se envió un proyecto de ley, que terminó paralizado en el Congreso y que no resolvió el problema de la legislación especial para los trabajadores agrícolas, además de morir de forma prematura el presidente Aguirre Cerda en 1941. El Estado, a través de la CORFO, propició la creación de industria pesada, con empresas como la ENAP, IANSA, ENDESA y empresas mixtas y de capital privado como la Calaf, Yarur, Hirmas, entre otras, dejando de lado alguna reforma en el campo (Bengoa, 2015b: p. 231). En una serie de investigaciones recientes, se ha cuestionado esta anterior interpretación formulada por historiadores como José Bengoa y Arnold Bauer, que arguyen que sólo durante el proceso de Reforma Agraria existió un movimiento emancipatorio a favor de la constitución de sindicatos y casi ninguna movilización campesina, o la tesis del economista Óscar Muñoz, que señala que se suspendió la sindicalización campesina para posibilitar la creación de la CORFO, gracias a una negociación con la derecha. Las investigaciones de Nicolás Acevedo y de la profesora María Angélica Illanes, cuestionan la idea que el Estado postergara la reforma al campo y la sindicalización campesina, para crear la CORFO, tesis que se explicará más adelante, cuando se trate el movimiento campesino. Lo cierto, es que, como acabamos de señalar, el gobierno de Aguirre Cerda no prestó atención a las demandas, escuchando principalmente a los terratenientes, ni favoreciendo la sindicalización en los campos bloqueando la sindicalización campesina manifestada en el Código del Trabajo. No obstante, el gobierno del Frente Popular buscó dar un mayor protagonismo a la Caja de Colonización Agrícola (en 1940), promoviendo un mayor aprovechamiento de las tierras y dando mayores oportunidades a campesinos sin recursos; promoviendo el cooperativismo entre las colonias. En un mensaje presidencial, Aguirre Cerda señalaba que: “se buscaba una acción colonizadora que flanqueara el acceso al trabajo en nuestros campos, cuyo estado de vida se conoce y con aptitudes debidamente comprobadas” (Illanes, 2019: p. 332). Teniendo este proyecto las condiciones para independizar a aquellos campesinos medieros y transformándolos en productores independientes, puso en alerta a la Derecha de esa época, descartando este proyecto y rechazándolo en el Senado, señalando que: “no nos alarma que se mantenga el sistema de mediería; lo que nos produce alarma es el hecho que se cambie el patrón agricultor por el patrón Estado” (Illanes, 2019: p. 349).

3.4.2.- De Juan Antonio Ríos a la Ley de “trabas” a la sindicalización agraria con Gabriel González Videla (1942-1947).

Con la muerte del presidente Aguirre Cerda en 1941, se retoma la lucha por suspender el decreto Olavarría que impedía la creación de sindicatos agrícolas. El nuevo gobierno de Juan Antonio Ríos

(1942-1946), se vería inmerso en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, dictando para este efecto una Ley de Emergencia que buscaba dotar al Ejecutivo de facultades extraordinarias de carácter administrativo, económico y financiero. En esos años, se manifestaba una deficiente producción agrícola en el país, de productos básicos como el pan, la carne y la leche; mientras que muchos fundos eran improductivos y dejados al desamparo por los latifundistas. Los terratenientes y los pequeños agricultores se quejaban de que “la tierra no renta en relación con los capitales invertidos, con el esfuerzo y sacrificios gastados para hacerla producir, existiendo una política que esquilma a la agricultura con impuestos y contribuciones, cerrando los mercados de exportación para los productos agrícolas”. Unido a lo anterior, la Caja de Crédito Agrario no tenía los fondos suficientes para promover préstamos agrarios, por lo que fue recapitalizada (Illanes, 2019: pp. 433). En materias de sindicalización campesina, el gobierno no avanzó en el desarrollo de ella, relegando a ésta a un proyecto de la Comisión de Agricultura en el Consejo Superior del Trabajo. Se estableció un Plan Agrario, que buscaba propiciar la productividad agrícola, pero sin hacer alguna injerencia en la concentración de la tierra ni alguna medida expropiatoria. La Ley 7.200, que le otorgaba al presidente mayores facultades para expropiar, en función de la defensa nacional, establecía un mecanismo “que permitiese expropiar propiedades particulares, ello, abría un espacio para incorporar estos criterios cuando fuese necesario en el futuro” (Moreno, 2013: p. 39). Durante el gobierno de Gabriel González Videla, quien había prometido en su campaña promover la sindicalización campesina, dictó la Ley 8.811 de julio de 1947 de organización sindical de los obreros agrícolas, que adoleció de una serie de problemas en el movimiento campesino, como se mencionará más adelante. Cabe señalar, como término de las políticas estatales de los gobiernos radicales, el gobierno de Gabriel González Videla envía un proyecto de ley, que buscaba delimitar la propiedad de la tierra. El presidente sostenía: “es indispensable dotar a la agricultura de todo el crédito que necesita para mejorar su volumen de producción, no puede olvidarse que una parte de la tierra aprovechable de Chile está en manos negligentes, esto es, en poder de propietarios o tenedores que disponiendo de suficientes medios de trabajo no obtienen de la tierra el rendimiento económico que la conveniencia social requiere” (Vásquez, 2017: p. 44). Para ello este proyecto “proponía fiscalizar los campos y predios que no aparezcan racionalmente explotados, escuchar a los afectados, proponer programas de trabajo para este fin, y buscando sancionar hasta la expropiación del predio” (Moreno, 2013: p. 40). Concluyendo sobre las políticas estatal-agrarias llevadas a cabo por los gobiernos radicales, estas frenaron una serie de reivindicaciones a favor del campesinado, no logrando ser

respondidas de forma efectiva la sindicalización campesina y el problema de la improductividad del latifundio.

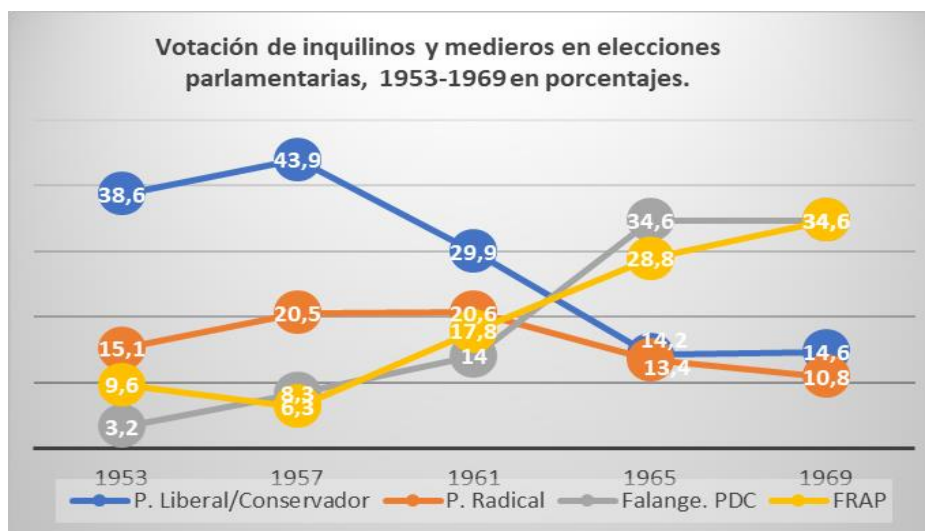
3.5.- Políticas estatales en la década de los cincuenta a inicios de los sesenta: del “general de la esperanza” a la “Ley del Macetero” (1952-1963).

Al perder el Partido Radical la hegemonía de la política en 1952 llega al poder por segunda vez Carlos Ibáñez del Campo, hastiada la ciudadanía de los acuerdos cupulares, pero la poca atención frente al descontento social, ocasionado por las fracturas del modelo ISI, votando por un perfil de un talante más austero, populista y autoritario, que representaba Ibáñez. Este candidato, prometió medidas económicas, junto con una reforma agraria y tributaria. En septiembre de 1952, Ibáñez ganó frente a representantes del PR, de la derecha y la izquierda, representada por Salvador Allende. En cuanto a los cambios vinculados al agro, se cuentan:

3.5.1.- Reformas laborales y electorales a favor del campesinado, durante la década de los cincuenta.

En 1953 se estableció el salario mínimo campesino, la asignación familiar y la obligatoriedad de la indemnización por despido. Poco tiempo en adelante, se estableció la “semana corrida”, que obligaba al patrón pagar, también el domingo, si se trabajaba el total de días hábiles de la semana. Estas medidas “en numerosas investigaciones sociales dejan testimonio, que antes de 1964, existió poco respeto por estas normas laborales y sociales por parte de los patrones” (Becerra y Palacios, 2004: p. 47). Hacia 1955 se instauró la mecanización y el abandono de remunerar en especies (comida, pan, etc.) produciendo un desplazamiento de la mujer en el mercado del trabajo, convirtiéndola en ama de casa. Otra reforma de importancia fueron las reformas electorales. Como primer hito, sería la incorporación de la mujer a la vida política-ya lo hacían en las elecciones municipales desde 1935- permitiendo su participación en las elecciones parlamentarias y presidenciales, en virtud de la Ley 9.292 de 1949. El segundo hito, fue la sustitución de la cédula electoral particular (que cada partido contaba y emitía) por una cédula electoral única emitida y rotulada por el Estado, acabando con el fraude y el cohecho en 1958, gracias a las gestiones del Bloque de Saneamiento Democrático, que logró promulgar la Ley 12.889, volviendo, también a la legalidad el Partido Comunista. (Vásquez, 2017. p. 63). Esta reforma, aseguraba el voto libre y secreto, terminando con los “sobres brujos”, significando un perfeccionamiento y avance de la democracia, que permitía votar libremente a los trabajadores campesinos, cuestión que se ilustra en los siguientes datos entregados por el historiador Octavio Avendaño (2017):

Cuadro N°4

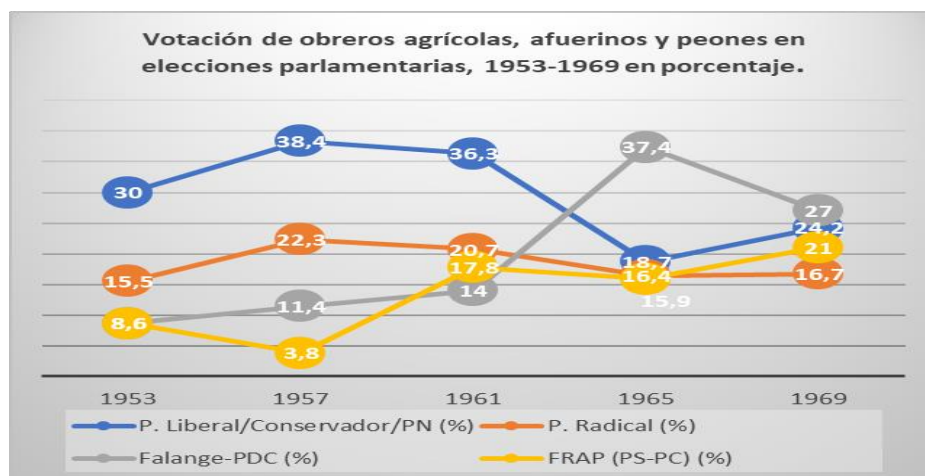


Años / porcentajes de participación	P. Liberal/Conservador (%)	P. Radical (%)	Falange. PDC (%)	FRAP (%)
1953	38,6	15,1	3,2	9,6
1957	43,9	20,5	8,3	6,3
1961	29,9	20,6	14	17,8
1965	14,2	13,4	34,6	28,8
1969	14,6	10,8	34,6	34,6

Fuentes: datos y gráfico extraídos y elaborados a partir de (Avendaño, 2017: p. 186).

En este gráfico fue creciendo el apoyo a aquellos partidos favorables a reformas en el campo (Partido Demócrata Cristiano, FRAP o PS-PC), a diferencia del Partido Liberal y Conservador (de Derecha) y el Partido Radical. Si se ve en otro tipo de trabajadores, se observa que existe un aumento de la votación de los inquilinos, afuerinos y peones, a favor de cambios como una Reforma Agraria, según el siguiente cuadro:

Cuadro N°5



Años/ Porcentajes de participación	P. Liberal/Conservador/PN (%)	P. Radical (%)	Falange-PDC (%)	FRAP (PS- PC) (%)
1953	30	15,5	8,6	8,6
1957	38,4	22,3	11,4	3,8
1961	36,3	20,7	14	17,8
1965	18,7	16,4	37,4	15,9
1969	24,2	16,7	27	21

Fuentes: datos extraídos de Avendaño, 2027: p. 187.

Debido a las reformas, se observa un aumento sostenido en la votación de partidos de centro e izquierda, que favorecían y promovían una Reforma Agraria, viéndose los efectos de las reformas electorales antes señaladas. Además, en el gobierno de Jorge Alessandri, se permitió simplificar los procedimientos de inscripción electoral, estableciendo la obligatoriedad de la inscripción de los registros. Incluso la inscripción estaba asociada a la posibilidad de realización de trámites ciudadanos en el sistema público. “La medida incrementó la inscripción ciudadana en los registros, expandiéndose el electorado. En los años anteriores a la reforma el aumento de inscritos avanzó lentamente, del orden de 100 mil en cada elección. Los inscritos en 1961, año de elecciones parlamentarias, eran 1.858.980. Luego de la reforma de 1962, para las elecciones de 1964 había inscritos 2.915.220 ciudadanos de un potencial de 4.105.944” (Vásquez, 2017: p. 64). Estas reformas permitieron un mayor margen de maniobra para ganar votantes y en la instalación de propuestas que favorecían cambios sustantivos en el campo, como una Reforma Agraria, ganando el favor del trabajador agrícola, votando por partidos pro-reforma, como el PC, el PS y el PDC. Señala Avendaño: “la aprobación de la ‘cédula única’ tendió a incentivar la competencia entre los partidos, principalmente entre el PDC y los que integraban el FRAP, para conquistar un electorado hasta ese momento ‘cautivo’ del cohecho y del control que ejercían los grandes terratenientes” (Avendaño, 2017: p. 198).

3.5.2.- Reforma Agraria de Jorge Alessandri “de macetero”

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 perturbó el orden internacional, debido a que aconteció en América Latina, el área de influencia directa de Estados Unidos. Posteriormente, se vivió un momento muy delicado dentro de las relaciones internacionales, primero con la fallida invasión de EE. UU. a Bahía de Cochinos en 1961 y en la llamada *crisis de los misiles*, que casi arrastró a la humanidad a un conflicto armado y nuclear, entre la Unión Soviética y el país norteamericano. EE. UU. no podía tolerar que otro país en Latinoamérica abrazara la revolución, por lo que el gobierno norteamericano del presidente John F. Kennedy, realizó todos los esfuerzos para este fin en América Latina, llevando a crear políticas tendientes a solucionar los problemas sociales que aquejaban a

América Latina, conocida como la *Alianza para el Progreso*. Con este fin, realizó préstamos en dinero con el compromiso de los distintos gobiernos latinoamericanos de realizar reformas estructurales, como una Reforma Tributaria y una Reforma Agraria. En Latinoamérica, existieron diversos cuestionamientos a su sistema agrario, siendo analizado por organismos técnicos como el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, CIDA, de la CEPAL, FAO, BID y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, IICA. En el marco de las políticas promovidas por la Alianza para el Progreso, se estudiaron las estructuras agrarias de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú (Chonchol, 1994: p. 202). En Bolivia ocurrió una Revolución en 1952, que generó una Reforma Agraria; en Guatemala se llevó una Reforma Agraria con el presidente Jacobo Arbenz, frustrada por la CIA y las compañías frutícolas. En Colombia, con el Presidente Alberto Lleras Camargo, se realizó una Reforma Agraria, promulgada en 1961 (Chonchol, 1994. pp. 264-288). Junto a lo anterior, existieron apoyos europeos a los procesos de reforma en Chile, como el apoyo de la Democracia Cristiana europea a la Democracia Cristiana chilena, a través de la fundación Konrad Adenauer de Alemania y de la Internacional Demócrata Cristiana (Vásquez, 2017: p. 62). Al acceder Jorge Alessandri a La Moneda, ganando la elección de 1958 frente a Salvador Allende, representando al FRAP (PS-PC); Eduardo Frei, del PDC; Luis Bossay, del PR; y finalmente, Antonio Zamorano, el “cura de Catapilco”, volvió la Derecha al poder. No obstante, el clima político tornaba ineludibles los cambios en el campo, debido a presiones internas de los partidos de centro y de izquierda y la Iglesia Católica; junto a la presión internacional de Estados Unidos, lo que llevó al gobierno de Alessandri a tomar cartas en el asunto. Los partidos de derecha buscaban una modernización productiva, sin tocar la propiedad agraria. La Ley 15.020 de Reforma Agraria, tenía como intención fortalecer a la Caja de Colonización Agrícola, buscando colonizar predios fiscales y adquiriendo terrenos a privados, facultando al presidente, incluso, para realizar expropiaciones, pero quedando exentas las propiedades mayores a 300 hectáreas de la zona centro norte de Chile y las mayores a 500 hectáreas al sur del río Maule. Sin embargo, estos avances no cuestionaron las haciendas, que concentraban la mayor cantidad de la tierra, ya que la prioridad era generar nuevos propietarios en base a terrenos fiscales subutilizados y propiedades mal explotadas, ni solucionaba las precariedades sociales y laborales del campesinado. Este avance, llevaría a un concepto, respecto de la Reforma Agraria: la función social de la propiedad (Vásquez, 2017: pp. 68-69). Esta reforma, (Ley 15.040 de Reforma Agraria) motejada por el diputado socialista Mario Palestro como “de macetero”, mostraba las restricciones de esta ley para expropiar fundos realmente productivos; solamente actuando sobre fundos del propio Estado. Adicionalmente, se creó una nueva

institucionalidad transformando la Caja en Corporación de la Reforma Agraria (CORA), con el fin de promover y efectuar la división de la propiedad de acuerdo con las necesidades económicas del país y de cada región; junto al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), para asesorías técnicas relacionadas al campo y el Tribunal de Expropiaciones Agrarias”. En 1963 “se ponía la meta de 3.710 parcelas y 1.225 huertos”, siguiendo la misma política de la antigua Caja de Colonización. Se pretendía comprar al contado y en subasta pública 95.000 hectáreas de rulo y 29.000 de riego”. La ley permitía la “adquisición de predios rústicos”, pagándose 20% al contado y el resto a menos de diez años en cuotas. El Consejo, sin embargo, podía convertir formas de pago diferentes, y si se trataba de subasta pública, pagar al contado. Se dividía el predio en parcelas “que se formen en un sistema de puntaje en el cual se dé especial preferencia a personal de obreros y medieros, que vivan y trabajen en el predio a dividir”. Según Bengoa: “el artículo 15 era el clave y que llevó al mote de “Reforma de macetero”, ya que se establecía que: “autorizase la expropiación de [...] los predios abandonados como también de aquellos que estén notoriamente mal explotados”. Se agregan los predios del Estado, que “por razones de deudas insolubles se destinen a remate público”. Sin embargo, quien terminaba decidiendo era el Consejo de la CORA. Esto hacía muy difícil la expropiación de predios, ya que no se manifestó una voluntad política; logrando expropiarse entre 1963 y 1964 muy pocos fundos. En cambio, entre 1965 y 1967, año en que dictó con el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se expropiaron fundos por medio de la ley 15.020 utilizando la causal de abandono y mala explotación (Bengoa, 2015b: p. 276). La CORA, a través de un informe, señaló que: “nunca se había aplicado la Ley de Reforma Agraria de Alessandri durante su gobierno. Se señalan subsidios, pero no expropiaciones propiamente tal”. Sólo con el triunfo de Frei y la Democracia Cristiana, y a partir de ese año y con anterioridad a la Ley 16.640 de 1967, “el 64,5% de los predios mal expropiados se hizo por abandono manifiesto, formándose 33 asentamientos en 1965, 62 en 1966 y 151 en 1967” (Bengoa, 2015b: p. 276-277). Hasta el momento se ha contado como el Estado ha creado, intervenido e imposibilitado políticas tendientes a solucionar el problema agrario, tendientes a dos funciones: a crear la sindicalización de los trabajadores agrícolas y a dividir las propiedades, que tienen una gran concentración de tierras. En este sentido, desde Ibáñez hasta Alessandri, hubo un poderoso freno desde el gremio de los terratenientes para efectuar estos cambios, ya que sólo veían el problema de productividad que afectaba a las haciendas, y no su régimen de trabajo de servidumbre y pobreza del campesinado. Ahora nos abocaremos a la génesis, la infancia, la juventud y la formación del movimiento campesino, incluyendo, además, el rol de la Iglesia Católica, y los partidos políticos; frente a los intereses y acciones de los campesinos, desde los inicios del siglo XX, hasta 1963-1964.

4.- Orígenes del movimiento campesino chileno: inicios, actores, retrocesos y manifestaciones (1920-1963).

Tradicionalmente se ha comentado que el movimiento campesino se originó en la década de 1950, cuando partidos de centro (Democracia Cristiana) y de izquierda (Socialista y Comunista), unida a la acción de la Iglesia Católica, sentaron las bases para despertar la conciencia del campesinado, hasta formarse un movimiento social desde 1964, y que terminó radicalizando sus demandas durante el período de la Unidad Popular. La anterior tesis formulada por el sacerdote y sociólogo Roger Veckemans denominada *teoría de la marginalidad*, señala que el campesinado es un sector postergado y *marginal*, ajeno a los importantes acontecimientos políticos nacionales, no estando integrado a la sociedad nacional chilena. Y, sólo desde los importantes movimientos de Molina en 1953, patrocinados por elementos progresistas y laicos dentro de la Iglesia Católica y por políticos de inspiración cristiana, brota un movimiento sindical que se va apagando con el tiempo. De esta forma, el campesino continúa con su problema de marginalidad hasta 1964 cuando el gobierno DC fomenta la *incorporación* del campesinado a la sociedad nacional (Veckemans y Silva, 1976). Esta tesis tenía una serie de errores de interpretación sobre el protagonismo del campesinado en los movimientos sociales. Historiadores como José Bengoa (2016) en *Reforma Agraria y Revuelta Campesina* o en (2015b) *Historia Rural del Chile Central, tomo II*, la reafirman señalando que no existió un movimiento campesino como tal, siendo este un actor pasivo. Sólo gracias a la acción de partidos políticos, las capas medias e instituciones vinculadas a ellas, como los sindicatos y la Iglesia Católica, incidieron en la concientización del campesinado, a través de agentes que Bengoa llama *federados*, es decir, a aquellos trabajadores que habían tenido con anterioridad experiencias sindicales, mineras, urbanas, principalmente en el norte de Chile, quienes criticaban silenciosamente la servidumbre rural, junto con la presión de los sectores urbanos, que contribuyeron progresivamente a politizar el campesinado (Bengoa, 2018: pp- 64-65). Las investigaciones de Brian Loveman (1971) en *El mito de la marginalidad. Participación y represión del movimiento campesino* fueron retomadas por Nicolás Acevedo (2017) en *Un fantasma recorre el campo: comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)* cuestionan las tesis de Bengoa y Veckemans al señalar que el campesinado chileno, “lejos de ser marginal y pasivo, ha sido un activo participante en la lucha social, siendo en diferentes momentos, reprimido y tomando olas masivas de sindicalización y conflictos colectivos en el campo” (pp. 13-14); y, finalmente, María Angélica Illanes (2019) en *Movimiento en la Tierra*, coincidiendo con Loveman y Acevedo señalando “que existió un movimiento social campesino consistente, que fue apoyado tanto por partidos de izquierda (PS-PC),

organizaciones gremiales (CTCH), que realizaron una mediación entre las instituciones gubernativas y los trabajadores agrícolas, estando el campesinado inmerso en una fase de *despertar de conciencia*, frenado por los gobiernos de turno, más que por poca iniciativa de los campesinos” (Illanes, 2019: pp 22-23). A continuación, relataremos el origen y desarrollo del movimiento campesino, con sus bemoles, a lo largo de diversas décadas.

4.1.- Origen y primeros años del movimiento campesino en Chile (1920-1934): de los primeros sindicatos a Ránquil.

En 1919 comienza la organización campesina. El geógrafo George Mc Bride, señala que “existió una intentona para organizar una federación de inquilinos, a cuyos adherentes se les prometía un reparto general de tierras, intentando federar a los inquilinos con una organización de mineros” (McBride: p. 135). Como esta iniciativa se frustró, señala Mc Bride que: “nunca tal vez los hacendados se sintieron más alarmados ni más temerosos de la siembra de ideas comunistas”. A partir de este momento, se comenzaron a “enviar dirigentes de la FOCH, con el objeto de despertar la masa campesina, agitando sus problemas sociales y creando organizaciones campesinas” (Affonso et al., 1970: p. 16). A raíz de estos hechos, surgieron las primeras manifestaciones campesinas que cuestionaban el orden hacendal chileno basado en el latifundio, tomando esta primera labor el POS, la FOCH y el PC, durante los años 20. Según datos entregados por el historiador Sergio Grez, en 1921 y 1922 se produjeron numerosas movilizaciones campesinas apoyadas por la FOCH. En febrero de 1921, los inquilinos de la hacienda de Culiprán en Melipilla, realizaron una huelga exigiendo aumento de salarios, el mejoramiento de sus viviendas, la libertad de voto y la reincorporación de tres trabajadores despedidos. A lo que el gobierno de Alessandri atendió el conflicto, logrando cumplir la mayor parte de las demandas de los campesinos (2011: p. 248). Según Claudio Robles (citado por Sergio Grez), “se fue desarrollando una proletarización del campesinado, cada vez menos dependientes de las regalías y exigente con el aumento de los salarios”. Como reflejo de lo anterior, “los conflictos rurales, como el de la hacienda Culiprán, tendrían mayores consecuencias en la política nacional, que, junto al impacto de la FOCH y sus activistas en el campo, no responden a un caso aislado, siendo un movimiento de mayor cobertura nacional, con patrones claros y discernibles, buscando enfrentar tanto a los patrones y administradores, gracias al marco que ofrecía la Oficina del Trabajo creada por el Estado, además de los esfuerzos de los activistas de la FOCH para integrarlos al movimiento obrero (Grez, 2011: pp. 238-239). En 1921 se sucedieron una serie de conflictos y manifestaciones en distintos fundos de la Zona Central de Chile,

como el 21 de enero en los fundos Mansel y Las Camelias de Hospital (en las cercanías de Santiago); el 25 de abril en la hacienda de Aculeo (no muy lejos de la capital); el 20 de mayo en el fundo El Escuadrón; y el 26 de septiembre en los fundos El Ingenio, Las Higueras y Quebradilla de la zona de La Ligua (entre otros) hasta 1922, provocando inquietud entre los terratenientes y desatando la represión de parte de los policías contra el campesinado . La FOCH federó a los inquilinos de distintas haciendas, causando alarma de los hacendados del sector y despidiendo a algunos trabajadores. Respondiendo a estos hechos, la FOCH continuó las manifestaciones de protesta, organizando desde el 30 y 31 de octubre de 1921 una Primera Convención de Campesinos, con 42 dirigentes campesinos, que decían representar a 2.600 adherentes, buscando las ocho horas en las faenas agrícolas, un salario mínimo campesino, mejorar las raciones de comidas, controlar las pulperías de las haciendas por cooperativas de consumo, junto con regalías como talaje y una mayor ración de tierra y educación del campesinado (Grez, 2011: p. 239-240). En revistas como *El Agricultor* y el periódico *Noticias Agrícolas*, cercanos a la SNA, se publica una carta al presidente Arturo Alessandri denunciando la acción de agitadores en el campo, terminando por alinearse con los latifundistas, pero solicitando la mejora de la situación de los campesinos”. Ante las represalias de los latifundistas, la FOCH a mediados de 1921, realiza una huelga general solidarizando con el campesinado, penetrando a través de las ciudades hacia el campo, con agitadores a las haciendas, mediante periódicos como *La Federación Obrera* o a través de *meetings* de propaganda en los poblados. (Grez, 2011: pp. 240-242). A medida que el partido y la FOCH tenían contactos en ciertas zonas agrícolas, fue frecuente el envío de cuadros para asesorar a los campesinos en sus movilizaciones y en la formación de consejos de la FOCH, como ocurrió, por ejemplo, en una gira en la provincia de Colchagua en abril de 1923, organizando un consejo campesino fochista de Nantagua, que ocasionó violentas reacciones de los latifundistas. Por ejemplo, el militante Óscar Sepúlveda, enviado de la FOCH al Departamento de Petorca, intentando orientar a los campesinos de la zona, fue repelido por los latifundistas y la policía, resultando un muerto y algunos heridos y algunos encarcelados, que fueron liberados por la FOCH, posteriormente. Poco después de estos sucesos, ante la negativa de sus trabajadores de abandonar la FOCH, el dueño de la hacienda Chalaco acusó ante la Justicia a los miembros más destacados de ese organismo, siendo procesados y llevados a juicio, pero se revocó esta causa, teniendo estos una mayor inmunidad en la zona para operar políticamente (Grez, 2011: p. 243). Esto permitió que líderes del PC como el propio Luis Emilio Recabarren, incursionaran en los sectores rurales, como la de marzo de 1922, explicando los objetivos del PCCh y la FOCH. Estas experiencias fueron recogidas por el II Congreso Comunista (1923), que elaboró un plan para los

trabajadores campesinos, que consistía en reivindicaciones específicas para jornaleros, peones, inquilinos, medieros y pequeños propietarios, que incluía medidas como la creación de un Encargado Nacional de Cuestiones Campesinas. Esto permitió al PC, organizar entre 1922 y 1926 numerosos sindicatos y algunas secciones partidarias, existiendo en octubre de 1923 unos veinte sindicatos campesinos dirigidos por comunistas, concentrándose en la Zona Central y para septiembre de 1924 y 1926, con consejos federales en Quilitapia, El Huacho, Rampla, El Sauce, Ligua, San Lorenzo, Cogotí, Valle Hermoso, Combarbalá y Ramadilla, además de seis cooperativas de consumo asociadas a estos sindicatos. En aquellos años se fundaron consejos federales campesinos en Lontué, Tinguiririca, Rengo, Pichilemu, Machalí, Villa Alegre, Patinulla, Chimbarongo, Chanqueahue, Talcamávida, Peteroa y otros lugares de la zona central” (Grez, 2011: pp. 244-246). Apenas producida la intervención militar de 1924, la Junta Ejecutiva de la FOCH organizó giras de propaganda en las zonas agrícolas de Chimbarongo, San Fernando y Tinguiririca para fijar orientaciones y tareas políticas como la preparación de los campesinos para la participación de una futura Asamblea Constituyente, existiendo agitación en 1925 en diversos lugares del Chile Central, siendo reprimidos por la policía y agentes patronales, por ejemplo la huelga del fundo “El Sauzal” de Machalí, y la del fundo San Juan de Peteroa, por mejoras salariales y vitales, como regalías y ser reconocidos en el consejo federal de campesinos (Grez, 2011: p. 243). Con la Constitución de 1925 y el nuevo marco legal creado a partir de la promulgación del Código del Trabajo en 1931, se creó la posibilidad de permitir la formalización de un contrato y de sindicatos, que normaran el trabajo de los trabajadores agrícolas, como el despido después de dos meses de aviso, evitar el hacinamiento de las viviendas campesinas y permitir que los medieros vendieran en otros mercados distintos, sin considerar la hacienda o al patrón (Illanes, 2019: pp. 167-169). En 1932, ocurre una nueva oleada campesina, mostrando el descontento de parte de los trabajadores de viñas, que se sindicalizan dentro de los marcos del Código del Trabajo, formándose sindicatos en Molina, Lontué y San Bernardo. Estas organizaciones obtuvieron su personalidad jurídica, pero alegó la SNA en contra de su conformación, concluyendo por dar la razón a los viñateros ante la Inspección del Trabajo (Affonso et al., 1970: pp 24-25). Los hechos más dramáticos que aquejaron al movimiento campesino ocurrieron en Ránquil en 1934. Esta matanza, según Bengoa: “significó el quiebre simbólico de la tranquilidad de los campos, y trabajadores que retornaban de las pampas salitreras, con mayor conciencia de su situación de explotación, es decir, al influjo de los trabajadores que retornaban de las salitreras o *los federados*, que volvían con preparación política e influían como colonos en los campesinos e indígenas del lugar”(2015b: pp. 197-198). Como origen de este conflicto, se señala la política de colonización que el

Estado chileno en la Araucanía venía realizando y que a nombre de “tierras fiscales” entregaba a los colonos, “que fueron propiedad de campesinos mapuches y colonos empobrecidos, dejados por el Estado a su suerte, sin apoyo económico ni entregando títulos de dominio en espera; prefiriendo ayudar a colonos extranjeros y discriminando al colono nacional” (Illanes, 2019: p. 103). La ley de Colonización y el Código del Trabajo posibilitaron crear un tipo de marco legal, que le otorgara derechos a los campesinos, permitiendo que un profesor de Castellano, militante comunista y vecino de la ciudad de Victoria, José S. Leiva, formara el Sindicato Agrícola de Lonquimay como forma de agilizar la entrega de terrenos y predios a varios colonos y aspirantes a la tierra, a través de la Caja de Colonización en la localidad de Nitrito, pero que contaban ya con dueño (Illanes, 2019. p. 104). Estos postergados, constituidos por una serie de campesinos, colonos y pehuenches, se les apartaba al no entregarles terrenos, vivían en condiciones paupérrimas de subsistencia, siendo algunos descendientes de exsoldados que prestaron servicios en la Guerra del Pacífico y en el proceso de Ocupación de la Araucanía. Fueron muchos expulsados de su propiedad, por personeros de la Sociedad Puelma Tupper “aduciendo esta sociedad que los títulos de los colonos no estaban en regla ni tenían validez legal, hostigándolos con ayuda de los carabineros, además de seguir con sus gestiones para adquirir estas tierras. Luego, se les desalojó inmisericordemente y conduciéndolos a terrenos estériles, más arriba de la cordillera, sin alimentos ni habitación. La situación de los ocupantes era crítica, padeciendo los rigores del frío y del invierno, y a raíz de la desesperación, se lanzaron sobre las pulperías y arrasaron los establecimientos agrícolas que hallaron a su paso” (Illanes, 2019: pp. 105-106). Este acto fue visto por las autoridades como parte de una sublevación social gravísima y sin precedentes, debiendo ser aplastada y sofocada. Según María Angélica Illanes, ocurrió de esta forma:

(...)“A medida que avanzaba la caballería e infantería del Ejército hacia la precordillera, los campesinos, colonos y obreros de los lavaderos de oro y del túnel Las Raíces dieron desigual combate en la medida que ganaban algunas armas de cuerpos caídos; no obstante, los campesinos, obreros y mapuches rebeldes fueron cayendo en el camino para festín de los buitres, mientras cientos de ellos fueron tomados prisioneros: fue en el fundo *El Oiko* de los Puelma Tupper ‘dónde los carabineros mataron a varios cientos de campesinos (Matanza de Ránquil). Los colocaron en la ribera del Biobío y allí los ametrallaron para que fueran cayendo inmediatamente al río’”(...) (Illanes, 2019: p. 106).

Este acontecimiento muestra la mano dura del segundo gobierno de Arturo Alessandri, manifestando un marcado autoritarismo civil. En cuanto a las cifras de este episodio: “de un total de 800 rebeldes, los cuales contaban con armas de fuego y caballos, 60 murieron, 23 quedaron arrestados y dos fueron ejecutados sin un juicio formal, como fue el caso de los líderes de la sublevación: José Leiva Tapia y José Bascuñán Zurita”. Como respuesta a estos funestos hechos, se creó una Comisión

Investigadora, que no llegó a funcionar. A lo sumo, el presidente Alessandri el 18 de julio, solicitó un proyecto de mayor colonización en el campo de forma urgente. (Affonso et al., 1970. pp. 27-30). Las balas, en palabras de María Angélica Illanes, acallaron las demandas, a pesar de algunas tratativas efectuadas por parlamentarios comunistas en 1945, siguiendo Ránquil en la memoria histórica de ese entonces, intacto. Se discutió si existía una intervención del PC, e incluso de la Unión Soviética, lo cierto que según Sebastián Leiva, no se observaban mayores referencias a esta masacre en los archivos de la Comintern, salvo la observación de no atender de forma debida, de parte del PC chileno, del creciente descontento que existía en los sectores rurales, desde Talca a Temuco, unido a que, a pesar que se presenció una presencia activa del PC en el lugar de los hechos, este historiador concluye que fue más bien una reacción de los colonos, frente a sus malas condiciones de vida y su falta de derechos en la zona, que si bien algunos militantes del PC azuzaron a los colonos, fue más bien providencial esta rebelión (Leiva, 1992: p. 16).

4.2.- La Liga de los Campesinos Pobres y el rol del campesinado hasta el gobierno del Frente Popular.

Después de Ránquil, aún seguía presente el problema agrario, iniciándose una búsqueda de resolver los problemas del campo y asegurar la implementación de la sindicalización campesina, en el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938). Según Nicolás Acevedo, se planteó en los debates políticos de los años treinta, la posibilidad de restringir la sindicalización en los campos a casos concretos y restringidos, o a dar plena facultad para poder aplicar el Código del Trabajo de 1931, a todo tipo de trabajadores sin distinción, “respetando los convenios internacionales suscritos en las Conferencias Internacionales de Ginebra, que autorizaban la sindicalización rural, teniendo sólo las dificultades de la relación patronal y la propia ignorancia y analfabetismo del campesinado” (Acevedo, 2015: p. 47). Durante la administración de Alessandri, “se autorizó la constitución de 93 sindicatos agrícolas, pero debido a la movilización de algunos fundos, el gobierno la suspendió de facto mediante un telegrama circular en 1933” (Acevedo, 2015. p. 48). La defensa de los pequeños propietarios y de los trabajadores del campo, durante el gobierno de Alessandri en 1935, fue llevada en parte por el Partido Izquierda Comunista (IC), partido desprendido del PC, crítico de sus políticas y asociado al block de izquierda, junto al recién formado Partido Socialista (PS). En 1935 las heladas de primavera destruyeron los sembrados, reduciendo a la más completa miseria al campesinado, en su expresión de pequeños propietarios, medieros, arrendatarios, parceleros e inquilinos, y por el arbitrario reparto de los fondos de

ayuda, que beneficiaron sólo a los terratenientes, en vez de los pequeños productores. En Quillota, el 6 de octubre de 1935, reuniéndose en la *Convención de la Tierra*, nació la *Liga Nacional de Defensa de Campesinos Pobres*. Debido a la prohibición de sindicatos, la *Liga* se constituye como Comités Obreros, formadas en cada fundo por asamblea general y así poder presentar los pliegos de peticiones, que permitían exigir demandas a favor de los campesinos, abogando por ellos el diputado trotskista Emilio Zapata (Acevedo, 2015: p. 52). En localidades rurales cercanas a Santiago, las *Ligas de Campesinos Pobres* emergieron en Talagante, San Bernardo, Conchalí, Renca, Colina, Quilicura, Maipú, Quinta Normal, Resbalón y Lampa, es decir, en todo el círculo de chacareros de Santiago. La Liga buscaba que los campesinos se organizaran y lucharan contra la desatención del Estado a los pequeños productores, y así velar por los inquilinos. Se invitaba a adherir a la Liga a los trabajadores de la tierra, como así a los pequeños propietarios, parceleros, medieros, arrendatarios o inquilinos, en cada comuna o pueblo de Chile, concentrándolos en un Comité Provincial y estos en una organización ejecutiva nacional, adhiriéndose todo trabajador o productor agrícola, sin distinción, siempre y cuando respetaran los acuerdos (Illanes, 2019: pp. 193-195). Se buscaban socorros a los campesinos pobres afectados por fenómenos climáticos, créditos agrarios a largo plazo, mercado para sus productos, regulación de las tierras, combatir el desalojo de los inquilinos y mejora de sus viviendas y de su situación laboral, junto con mejoras educativas y otras medidas. *La Liga* puntualizaba su intención de luchar por los derechos políticos del campesinado, para que pudiera ser oídos en diversos organismos del Estado. Además de estos problemas, “buscaría aplicar la Liga impuestos altos a las propiedades que no tienen uso y no se trabajan, para poder subdividirlas y entregarlas a quienes trabajen”. Estas acciones de pequeños propietarios, arrendatarios y parceleros se fueron convirtiendo en un movimiento social, que buscaba arrastrar en estas pretensiones al campesino-inquilino, intentando no sólo rescatar del desamparo a actores sociales oprimidos por el sistema de latifundios, sino que “se asume como una postura de clase explotada dónde busca una ampliación inquilinal de su base de apoyo social de clase, buscando reformas al sistema agrario chileno”. La *Liga* convocó a un *Congreso Provincial del Campesino Pobre de Santiago*, a reunirse en Talagante en el mes de mayo de 1936, invitando a participar a delegaciones de campesinos de los diversos pueblos y fundos de la provincia. El Congreso terminó por realizarse en Talagante el 21 de mayo de 1936 (habiéndose ya constituido el Frente Popular), constando con la asistencia de 400 delegados y la presencia de figuras políticas como Óscar Schnacke, Marmaduke Grove y el diputado comunista, Andrés Escobar (Illanes, 2019. pp. 195-198). Como señala Nicolás Acevedo, las manifestaciones y movilizaciones que adoptó la Liga fueron principalmente concentraciones y

peticiones a cargo de sus representantes, estando ausentes las tomas o saqueos. Por ejemplo, “el 19 de enero de 1936 se realizó una concentración en Avenida La Paz para protestar por las cargas tributarias sobre los pequeños chacareros por parte de la Municipalidad de Santiago y los administradores del Mercado. La Liga además estimó que era “una verdadera injusticia cobrar dos pesos de entrada por una carretela que apenas lleva a veces 10 pesos de artículos de consumo” (Acevedo, 2015: p. 55). La Liga prosiguió con sus actividades, después de 1936 a través de movilizaciones y constituyendo sindicatos y vivir una disputa interna entre el PS y el PC, para presidir su dirección. *La Liga de Campesinos Pobres*, seguiría hasta 1941, disolviéndose poco después de que no se lograra la reelección en el Congreso Nacional de Emilio Zapata, exintegrante de la Izquierda Comunista que se había incorporado al Partido Socialista pocos años antes. Concluye Acevedo, “no se lograron parte de las iniciativas de los pequeños parceleros ya que se temía la constitución de nuevos sindicatos, creando un pánico en los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos” (Acevedo, 2015: pp. 55-61). Sin embargo, esta organización influiría a futuro en otras organizaciones, como la FINTA. Respecto de estos temas, es preciso revisar también las posiciones de los partidos políticos. María Angélica Illanes sostiene que la influencia del ala izquierda del Partido Radical fue creciendo durante la década de 1930, “instalándose un discurso anticapitalista, antiimperialista y antioligárquico, levantando posturas en pro de reivindicaciones de los asalariados y el pueblo, conformada por la *Juventud Radical*, que inspirándose en los movimientos frentistas de Francia y España, buscaba formar una alianza con los partidos Socialista, Radical Socialista, Democrático y Comunista, reuniéndose las juventudes de estos partidos en un solo eje” (Illanes, 2019: p. 200). El PS proclamó a su líder fundador Marmaduke Grove, como candidato presidencial y haciendo campaña por él entre los años 1936-1937, “prometiéndole realizar una “revolución agraria”, buscando el apoyo de los obreros y de los pueblos de las provincias del campo. El PC comenzó a actuar en la agitación de reivindicaciones y demandas campesinas del año 1937, organizando el *Congreso Nacional Campesino* en Santiago y creando la *Federación Nacional Agraria*, bajo la dirección de Juan Chacón Corona (Illanes, 2019: p. 201). El PC, por último, buscó la aplicabilidad de los derechos sindicales en el campo, siguiendo la legalidad y moderando su discurso. En este sentido, desde 1935 el PC cambió de estrategia en lo que concierne a sus políticas sociales, buscando integrarse a los Frentes Populares, alianzas que buscaban frenar la acción del fascismo en el mundo, creándose las condiciones propicias para promover la unidad de la izquierda, que se concretó en 1936, no sin algunas dudas del PS y algunos partidos del block de izquierda, como la Izquierda Comunista (Barnard, 2017: pp. 114-121). Los comunistas, venían morigerando su discurso, ya no sólo

proponiendo una reforma agraria radical; sino más bien “la nacionalización de las tierras extranjeras y de los terratenientes que no busquen intereses nacionales favoreciendo al pequeño y mediano campesino” (Illanes, 2019: p. 204). Paralelamente, en diciembre de 1937, se formó la *Central de Trabajadores de Chile* (CTCH). Esta organización recogía la tradición de la FOCH y agrupaba los distintos sindicatos y movimientos campesinos a su alero, teniendo un rol muy importante en su formación el PC, debido a la aceptación del sindicalismo legal que aceptaba tácticas más moderadas, que le permitieron crecer en representatividad, ayudado en un contexto de una política antisindical y represiva ejercida en el gobierno de Arturo Alessandri, que ayudó a cohesionar la izquierda. En este sentido, después de la represión ejercida a la FOCH con Ibáñez, se tendió a rearticular los vínculos sindicales del PC, resistiendo a la represión y reparando sus pugnas internas, en vísperas de la formación del Frente Popular, con el fin de desplazar a la derecha del poder, además de la represión del gobierno en contra de los trabajadores sindicalizados, como la ejercida en la huelga ferroviaria de 1935, uniendo al mundo sindical y logrando reconocer diversas corrientes sindicales (conformadas por socialistas, comunistas y anarquistas), además de aceptar la legalidad (Álvarez, 2016). Se manifestó un fenómeno de unidad *obrero-campesina* en concentraciones como la de Puente Alto en septiembre de 1937, apoyando a los empleados y campesinos del fundo y en la viña “San Carlos”, cuyos patrones, en vista de que sus trabajadores se habían sindicalizado, habían sido expulsado los dirigentes de sus hogares, contraviniendo el “fuero sindical” de la legislación (Illanes, 2019: pp. 205-206). El Frente Popular buscaba realizar una Reforma Agraria, apoyando a los pequeños y medianos agricultores, promoviendo la colonización con la Caja de Colonización Agrícola y creando una legislación especial para parceleros, trabajadores agrícolas y pequeños propietarios. Durante la campaña presidencial de 1938, muchos campesinos encontraron la oportunidad propicia para movilizarse a favor de sus demandas, a través de la socialización de periódicos como *Frente Popular* y los congresos campesinos regionales, levantando demandas salariales, de alimentación, de contrato de trabajo, de sindicalización y de condiciones de trabajo y vida, entre otras. Esta serie de iniciativas, junto con las acciones del PC y de la CTCH, estimularon el movimiento campesino en todos sus frentes, invitando a los dirigentes campesinos y partidarios, a la búsqueda de mejoras sociales. Incluso, en zonas tradicionalmente de derecha como Aconcagua, “el discurso de Pedro Aguirre Cerda inflamaba los ánimos, variando el mapa político, sorprendiendo al candidato presidencial en las zonas que recorría”. Esto, por supuesto, inquietó al sector terrateniente, “amenazando con despedir a aquellos empleados o inquilinos que voten por Aguirre Cerda” (Illanes, 2019: pp. 229-233). A los alrededores de Santiago, las Juventudes Comunistas

participaron activamente en la campaña a favor del candidato del Frente Popular, en los fundos cercanos a Santiago. Al momento de las elecciones, las Brigadas contra el Cohecho, levantaron barricadas para evitar que pasara una caravana de camiones “repleto de cohechados” al frente de la Fábrica de Paños El Salto y se perseguía a los acarreadores para que no votaran” (Acevedo, 2017: p. 94). A pesar de los esfuerzos de la derecha, el resultado favoreció al candidato del Frente Popular, aunque de forma estrecha: Aguirre: 50,45%; Ross: 49,52%) (Collier y Sater, 1998: p. 208).

4.3.- El Frente Popular y el campesinado (1938-1941): movilización pro-sindicalización y bloqueo de la sindicalización rural.

La llegada de Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de la República, con el apoyo de muchos campesinos, suponía introducir mejoras como el derecho incumplido de la sindicalización campesina, sancionada por el Código del Trabajo de 1931, pero no llevada a la práctica. Respecto de esta cuestión, es posible percibir dos tipos de mitos que han trascendido en la historiografía chilena: a) El primero señala que el campesinado estuvo durmiendo una “suerte de siesta colonial” hasta la realización del proceso de Reforma Agraria durante la década de 1960, tesis postulada por Arnold Bauer (Bauer, 1994: p. 194). b) El segundo sostiene que se sacrificó la sindicalización campesina y la Reforma Agraria, en beneficio del proyecto modernizante e industrializador de la CORFO y los distintos gobiernos radicales, construyendo un pacto con las fuerzas de derecha, para ese fin. Tesis del economista Óscar Muñoz (1986: pp. 82-84). María Angélica Illanes (2019) y Nicolás Acevedo (2017), cuestionan las anteriores tesis. Basándose en las investigaciones de Brian Loveman (1971), y una profusa documentación, Illanes menciona que la derecha política chilena, como reacción ante la formación del Frente Popular y ante la amplia movilización y organización social que se estaba generando en los campos, propicia con Alessandri una política defensiva en tiempos de peligro. Esta política es proseguida con Pedro Aguirre Cerda, atajando el proceso de sindicalización en los campos, no sólo a través de decretos prohibitivos, sino con un proyecto de ley especial de asociación campesina (heredada por Gabriel González Videla). Como compensación al campesinado, Aguirre como Alessandri buscaron políticas tendientes al mejoramiento salarial y habitacional de los campesinos y reglamentos que normaran las relaciones de trabajo en los fundos; mientras los patrones, toman medidas represivas en contra, afianzando su autoridad (Illanes, 2019: pp. 242-243). En un sentido parecido, Nicolás Acevedo, señala que existió una importante movilización campesina desde los años treinta, siendo el campesinado un sujeto activo en la política del país, pero reprimido por los gobiernos de Alessandri hasta González Videla. El posible pacto

para llevar a cabo la industrialización, más bien fue un producto de una política del PR y los gremios patronales, ya que el gobierno del Frente Popular sólo continuó las políticas agrarias de Ibáñez y Alessandri, incluyendo algunas políticas de beneficio social, en beneplácito de las clases patronales (terratenientes) (Acevedo, 2017b: pp. 27-28). El gobierno de Aguirre llegaría a ejercer una actitud conservadora frente a la cuestión campesina, buscando la armonía entre terratenientes y campesinos, junto con sacrificar derechos. Y a diferencia de otros frentes populares como el francés y el español, el chileno es el más conservador, distanciándose de la izquierda (PS-PC) y manteniendo el *statu quo* en el campo (Illanes, 2019: pp. 243-244). Sin embargo, el gobierno de Aguirre Cerda intentó avanzar en la subdivisión de la propiedad agraria, a través de la Caja de Colonización, así con el fomento de cooperativas y de crédito para los pequeños y medianos campesinos, creando la figura de colono-estatal, teniendo una férrea oposición de la clase terrateniente, junto con la no obstaculización de la presentación de pliegos de peticiones en los fundos y haciendas. Los partidos de izquierda lograron adherirse a la contención del movimiento anti-sindicalización campesina del Ejecutivo, dando después pie atrás e intentando solucionar el problema agrario. Al comenzar el gobierno de Aguirre Cerda, se denunció la precaria situación laboral de los campesinos, a la par de la CTCH que ayudó en la constitución de sindicatos agrícolas, ayudado por funcionarios de las oficinas sindicales locales (Illanes, 2019: p. 252). Como reflejo de la anterior situación, “en enero de 1939 existían 11 sindicatos constituidos con un universo de 900 socios”. Este fenómeno organizativo prosiguió en el verano de ese año, constituyendo un hito histórico en materia de organización de los trabajadores del campo. Y según Brian Loveman, “en 1939 se constituyeron alrededor de 219 sindicatos agrícolas en numerosos fundos, al alero del PS, PC y la CTCH y ante algún inspector del trabajo; junto con presentar más de 488 pliegos de peticiones” (Loveman, 1971^a: pp. 2-11). Como menciona Nicolás Acevedo, muchas de las Inspecciones del Trabajo fueron sobrepasadas, incluso, se dieron discrepancias entre gobernadores e intendentes provinciales, quienes fueron los principales nexos entre los inspectores del Trabajo y el gobierno, actuando de diversas formas. Los gobernadores socialistas, abogaron a favor de los trabajadores del campo, como fue el caso del Intendente de Curicó, Venancio Núñez (socialista), aplicando medidas contra el despido de los campesinos, además de solicitar al ministro del Trabajo modificar el Código del Trabajo, para indemnizar por años de servicio a inquilinos y medieros. No ocurrió lo mismo en Santa Cruz, con el gobernador radical Hernán García, denunciando que “estaba sufriendo una campaña en contra por los partidos de izquierda y culpando al gobierno que explotaba la veta de la ignorancia campesina” (Acevedo, 2017b: p. 106). El movimiento en pro de la sindicalización campesina generó masivos

desalojos de campesinos, acusados de participar en los sindicatos y organizarlos, apareciendo en la prensa despidos y arbitrariedades patronales, siendo una espina en el zapato para la política este asunto, frente a la serie de acciones que realizaban funcionarios de la Inspección del Trabajo, militantes del PS y el PC y miembros de la CTCH. El 15 de marzo de 1939, como se mencionó anteriormente, los terratenientes enviaron una carta al presidente Pedro Aguirre solicitando su intervención favoreciendo los intereses de los terratenientes y suspendiendo la creación de nuevos sindicatos, (Illanes: pp. 258-262), lo que significó un triunfo de los hacendados al paralizar toda acción sindical, y a su vez, tranquilizando a los partidos de izquierda y la CTCH, pensando que estos hechos se trataban de una tregua. Sin embargo, se suspendía la sindicalización campesina mediante el decreto, (fechado el 28 de marzo de 1939) seguido de una represión policial, dirigida por el ministro de Agricultura Arturo Olavarría. La Comisión Mixta no logró en llevar a cabo el proyecto especial sobre la sindicalización campesina, “existiendo despidos y lanzamientos entre enero y diciembre de 1939 en al menos 111 fundos del país” (Acevedo, 2017b: p. 109), que, unido a los desalojos y la represión, durmió este proyecto para no ser aprobado, además de sobrevenir la muerte del Presidente Aguirre Cerda. Sobre la postergación de la sindicalización campesina para crear la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), se debe precisar que este debate se estaba dando de forma paralela a los sucesos señalados hasta el momento, señalando Acevedo que: “el pacto a favor de un proceso industrializador, que constituyó la derecha, los partidos de izquierda y el gobierno del FP, no fue tal. La responsabilidad por la postergación de la industrialización, no estaba relacionado con los agricultores del país” (Acevedo, 2017: p. 103; Correa, 2011: pp. 91-93). Citando, además, al historiador Fabián Almonacid, Acevedo sostiene que: “pactar con la clase terrateniente significaba un desplazamiento de ella del poder político lo que no es efectivo para el Chile de 1910-1960, de hecho los agricultores no fueron un grupo compacto y homogéneo” (Acevedo, 2017: p. 103; Almonacid, 2009: p. 64). Acevedo concluye tajantemente que: “si se logró detener la sindicalización, fue mediante la represión y no por el actuar de los partidos Socialista y Comunista” (2017: p. 103). Inclusive, “la derecha apoyó el proyecto, para que no se le efectuaran aumentos en los tributos, y el financiamiento de esta medida fue mediante la solicitud de un empréstito a Estados Unidos” (Gazmuri, 2014: p. 125), siendo “una antigua aspiración del empresariado, ya que fue elaborado por ingenieros de la administración de Alessandri” (Acevedo, 2017: p. 106; Correa et al., 2001: p. 141). En síntesis, durante este gobierno se logró frenar de forma directa la sindicalización campesina, no por un proyecto de industrialización, sino por iniciativa propia del Ejecutivo, en una alianza con la derecha-terratenientes, además del amague de la gestión legislativa de los partidos de

izquierda, como el PC y el PS. Y no sólo eso: el Frente Popular como coalición, se quiebra y no sigue como tal, que termina con la repentina muerte de Pedro Aguirre Cerda en 1941, a causa de la tuberculosis, sepultó la idea de alguna reforma en el campo, hasta el nuevo presidente.

4.4.- El tortuoso camino del campesinado de Juan Antonio Ríos a la “ley de trabas” de Gabriel González Videla (1942-1947).

A fin de evitar que volviera al poder Carlos Ibáñez del Campo, las “fuerzas democráticas” formaron la Alianza Democrática en 1942 compuesta por radicales, demócratas, socialistas, a una fracción de los liberales, junto con comunistas y al novísimo partido Falange Nacional (disidente del Partido Conservador). La figura de Juan Antonio Ríos, con su lema *gobernar es producir*, buscaba los consensos en un país a la sombra del conflicto de la Segunda Guerra Mundial, en vías de su escalada, “logrando vencer a Ibáñez al obtener el 55,7% de los votos” (Collier y Sater, 1998: p. 215). El gobierno de Juan Antonio Ríos trató de lograr un consenso nacional ante la crítica situación internacional, rompiendo las relaciones con el Eje, a comienzos del año 1943. Pero ¿qué ocurría en los campos? Pues bien, la *Unión Provincial de Sindicatos Agrícolas*, presidida por el comunista Luis Coray, organizaba un ampliado, invitando a los partidos triunfantes del Frente Nacional Democrático: Radical, Socialista, Democrático, Socialista de Trabajadores y Comunista, además de varios gremios obreros, con el fin de contar con la asistencia de representantes (tres o dos), de diversos sindicatos de los alrededores de la ciudad de Santiago (Illanes, 2019: p. 449). Proponían estos sindicatos “retirar el proyecto de sindicalización campesina del anterior gobierno, reglamentar las horas de trabajo, la prohibición del trabajo infantil en el campo y la mejora de las condiciones laborales y sociales de los trabajadores del campo. Estas reuniones, llevaron a la constitución de la FINTA o *Federación Industrial Nacional de Sindicatos Agrícolas*, “incluyendo al campesinado en general y a los pequeños y medianos agricultores, demandando derogar el mencionado decreto Olavarría, que suspendió la sindicalización campesina, la jornada de 48 horas para los trabajadores, mejores condiciones de vivienda y comida, además de sostener que la tierra era de la nación, buscando una redistribución de la tierra y una Reforma Agraria” (Illanes, 2019: pp. 461-462). La FINTA “fue el resultado de un proceso de politización que provenía, a partir de 1935 con las experiencias de la Liga de Campesinos Pobres, la Federación Nacional Campesina de influencia socialista y las Uniones Provinciales de Sindicatos Agrícolas impulsadas por el PC” (Acevedo, 2017b: p. 198). A estas acciones, siguieron movilizaciones tendientes a la presentación de pliegos de peticiones y huelgas como las ocurridas en el sindicato del fundo “Santa Carolina” de Bатуco,

los trabajadores campesinos en “Algarrobal” de Colina, los comuneros de Caleu, junto a la *Unión Provincial de Sindicatos Agrícolas* (PC-CTCH) (Illanes, 2019: pp 461-462). En ese contexto, el PC, el PS y la FINTA mantuvieron una actitud cauta ante el avance de la sindicalización campesina y el problema agrario, sumado a que “el gobierno de Juan A. Ríos mantuvo la prohibición de nuevos sindicatos en el agro, debido a las recomendaciones de la Dirección del Trabajo. En este organismo, tenía una fuerte presencia la SNA, la cual retrasó o intentó frenar que prosperara la propuesta legislativa” (Acevedo, 2017b: p. 179). En ese entonces, el PC manifestó sus planteamientos e influencia en la organización campesina, pero mantuvo una política defensiva en torno a la distribución de tierras, no incitando la expropiación de todos los latifundios, sólo de aquellos terratenientes que están aliados al nazismo (Acevedo, 2017b: p. 197). A pesar de los esfuerzos de la FINTA por llevar a cabo mejoras como la anhelada sindicalización en el campo o una redistribución de la tierra, tanto el gobierno de Ríos como los sectores gremiales y la clase terrateniente, mostraron su negativa a alguna reforma, a pesar de la movilización social. A pesar de los esfuerzos realizados por el PCCh, como quitar el decreto Olavarría de suspender la sindicalización campesina y aceptando lo que estipulaba el Código del Trabajo y sin una legislación especial, incluso organizándose para este fin, concentraciones provinciales en el mes de julio de 1945: el 11 en Santiago, Curicó y Aconcagua; el 18 en Limache, Rengo y Lontué, no se tenía la mayor intención de revocar el decreto que suspendía la sindicalización campesina, generando una actitud más crítica y de no colaboración con el gobierno (Acevedo, 2017b: pp. 202-204). Durante los gobiernos radicales, las movilizaciones amainaron, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N°6

Número de sindicatos, huelgas y pliegos de peticiones de campesinos (1939-1941)			
Años	Sindicatos	Huelgas	Pliegos de peticiones
1939	218	15	171
1940	3	14	190
1941	1	28	112
1942	2	16	97
1943	4	3	78
1944	-	7	77
1945	-	7	59

Fuente: Sepúlveda, 2013

Según estos datos, “se produjo una contracción en el movimiento campesino en materia de sindicatos y huelgas, palpitando a través de la presentación de algunos pliegos de peticiones, presentados en tiempos de inseguridad y guerra” (Illanes, 2019: p. 468). A fines del gobierno de Ríos, los efectos

políticos en los partidos de izquierda fueron muy negativos ya que, además del cohecho que padecían los campesinos, existió una desilusión por el incumplimiento de los programas de Aguirre Cerda y especialmente de Juan Antonio Ríos. La Inspección del Trabajo y otras instituciones, no respaldaron las acciones campesinas, quedando a su suerte los sindicatos agrícolas que lograron sobrevivir, después de años de confrontaciones. Estas acciones generaron confusión, debido a las políticas ambiguas de Ríos (Acevedo, 2017b: p. 215). Después de la muerte del presidente Ríos y la disolución de la Alianza Democrática en 1945, ocurrieron nuevas elecciones presidenciales en las que compitieron Gabriel González Videla por el PC y el Partido Radical; el médico seguidor de la Doctrina Social de la Iglesia, Eduardo Cruz-Coke, representando a la Falange Nacional y al Partido Conservador, y Bernardo Ibáñez por el Partido Socialista. Los resultados dieron por ganador a Gabriel González Videla. El gobierno del radical Gabriel González derogó el decreto de suspensión de sindicatos agrícolas, pero buscó crear una legislación alternativa para los campesinos. Se inició un candente debate sobre la sindicalización campesina, contando con el rechazo absoluto del PS, PC y la Falange Nacional, proclives a ningún tipo de sindicalización especial, sino a la aplicación del Código del Trabajo; frente a los Partidos Liberal, Conservador, Radical y Agrario Laborista, que estuvieron de acuerdo con crear una legislación especial, desembocando en la Ley 8.811 de Sindicalización Campesina, denominada también como “de trabas”, porque: a) Consideraba a los sindicatos agrícolas como organizaciones de “colaboración mutua entre el capital y el trabajo”; b) no era compatible el Código del Trabajo con las actividades agrícolas; c) No se podían presentar pliegos de peticiones en período de cosecha; d) los sindicatos, se podían crear con trabajadores del mismo fundo, con 20 obreros como mínimo y que fueran mayores de 18 años; e) el 10% de los campesinos debía saber leer y escribir, quedando fuera la posibilidad de formar una organización con inquilinos de una misma comuna. Estas disposiciones, pusieron en alerta al diputado del PC César Godoy Urrutia, quien sostuvo que eran imposibles de cumplir, y al diputado falangista Jorge Rogers quien afirmó que el 87% de las propiedades quedarían fuera de la sindicalización. No sólo lo anterior: f) se prohibía reunirse con otros sindicatos y formar confederaciones, g), los procedimientos de conciliación y arbitraje, no se podían presentar pliegos de peticiones en tiempos de siembra y cosecha, sino sesenta días después. Por último, g), se entregarían asignaciones familiares, que desmotivan el derecho de sindicalizarse (Acevedo, 2017b: pp. 232-242). Después de promulgada esta ley, en julio de 1947, ocurrió un masivo despido de campesinos en los distintos fundos, y al año siguiente, el PC, uno de los principales partidos que abogaron por reformas en este período, sería prohibido mediante la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”, llamada popularmente como “Ley Maldita”, borrando de los

registros electorales a los militantes comunistas, deteniéndolos y relegándolos a provincias extremas y alejadas, para vigilar e impedir sus posibles actividades proselitistas. A comienzos de la década de 1950, el desastre electoral del Partido Radical permitió el retorno al poder de Carlos Ibáñez del Campo, gracias a su promesa de barrer con la politiquería. Sus propagandistas lo llamaban el *General de la esperanza*.

4.5.- El campesinado y la actitud de los partidos políticos frente al *general* a los *tecnócratas*: el movimiento campesino de Ibáñez, la huelga de Molina hasta Jorge Alessandri (1952-1962).

Terminados los gobiernos radicales, existía un malestar por la serie de políticas implementadas en el agro en estos gobiernos. La llamada “ley de trabas” unida a la ilegalización del PC, generó nuevas dinámicas para reconducir el movimiento campesino de parte de la Falange Nacional y parte del PS, manteniéndose como problemáticas el cuestionamiento del latifundio y la sindicalización campesina. En 1952, el candidato presidencial Carlos Ibáñez, comprendió que, a pesar de su exclusión, el PC seguía siendo importante, por lo que en debía asegurar su apoyo para las elecciones de 1952. Paralelamente, según Avendaño: “se observa el debilitamiento de los partidos tradicionales, las división del PS y el costo de pertenecer al gobierno de Gabriel González Videla, debido a la inflación y el déficit fiscal” (Avendaño, 2017: p. 105) En este contexto, Ibáñez ganó, frente a los partidos tradicionales y a la izquierda.

4.5.1.- La huelga de Molina

Debido a que el PC estuvo proscrito y no existía la posibilidad de generar sindicalización en los campos, el movimiento campesino tuvo que reorganizarse, con los marcos legales existentes hasta el momento. Un punto de inflexión dentro de la historia del movimiento campesino fue la huelga de Molina de 1953, uniendo en una misma lucha tanto a falangistas, dirigentes sindicales, terminando por generar la intervención del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que pasó de una posición de conflicto a una de solución. Como antecedentes de este conflicto, hay que señalar que la región del norte del valle Maule se especializó en la producción de vinos. El pueblo de Lontué fue conocido desde muy antiguo por su excelente producción vitivinícola. Ocurrió en estas regiones una modernización temprana de las viñas, aboliendo el sistema de inquilinaje. Estos campesinos, fueron sacados del sistema de haciendas, que se especializaban en las viñerías, surgiendo pueblos derivados de esta actividad como Lontué, Molina y otros, otorgando el pago en salario, lo que generó un proceso de proletarización (Bengoia, 2015b: pp- 253-255). En octubre de 1953, se efectúa el Primer Congreso Sindical de Obreros Campesinos de la comuna de Molina, con representantes de veinte fundos y casi 2.000 campesinos. Los

labradores buscaban constituir sindicatos y presentar pliegos de peticiones, especialmente referidos a aumentos de salarios, no obteniendo respuesta de estos empleadores y generando algunos desalojos y despidos, por lo que se generó una huelga indefinida en los fundos involucrados. Se encendieron las alarmas en el gobierno, porque estas acciones violaban de forma directa la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, aún vigente, que no permitía huelgas ni paros, y estas acciones obstaculizaban procesos productivos, además de las prohibiciones de la Ley 8.811. La SNA presionó para poner término a esta huelga, generando detenciones de los dirigentes campesinos como la del regidor y dirigente Emilio Lorenzini, discípulo del padre Alberto Hurtado. Este hecho conllevó a la intervención de la Iglesia Católica, de la mano del obispo de Talca Manuel Larraín y el cardenal José María Caro. El gobierno cambia de estrategia y envió ministros a negociar, llegando a 5 días después a acuerdos en torno a la liberación de los detenidos, la reanudación de las faenas agrícolas de los fundos, la validez de los pliegos de peticiones y sin llevar a cabo represalias en contra de 2.000 campesinos, que participaron del movimiento (Vásquez, 2017: pp. 48-49). Esta huelga, no sólo permitió al poder político cambiar de parecer, sino que acercó a posiciones del centro a las demandas de la izquierda en el campo, junto con la ayuda a la Iglesia Católica, a favor de los campesinos.

4.5.2. Partidos políticos, la acción de la Iglesia Católica y formación de las primeras organizaciones campesinas antes de la Reforma Agraria.

Durante 1938 a 1952, no se llevaron a efecto reformas estructurales al agro para resolver el problema de la propiedad y las condiciones sociolaborales de los campesinos, “ debido a que se favoreció la industria, que llevó a cabo el país adoptó situando a la agricultura como mera generadora de insumos para la población trabajadora urbana y minera, a través de la fijación de precios; unido al fortalecimiento de los intereses de los terratenientes, representada por los partidos de derecha y algunas indecisiones por llevar a efecto la política agraria, del PS” (Vásquez, 2017: p. 45). A su vez, existía la pugna entre el PS y el PC, pero ambas colectividades, eran las más avanzadas en el asunto agrícola. Sin embargo, el PS articulaba de manera más integradora el problema y el PC estaba más encargado de la agitación en el campo y la organización campesina. Por su lado, el PR bloqueó y contuvo las demandas del mundo campesino, buscando un compromiso con la modernización industrial y urbana, desatendiendo el mundo rural. La Falange Nacional, que daría origen de la DC, fue un partido que, a través de la realidad campesina que denunciaba la Iglesia Católica, buscaba la reforma agraria, criticando la persecución efectuada por Gabriel González Videla al PC. Pretendía crear una clase media rural, redistribuir la tierra y una sindicalización campesina sin trampas, para mejorar la capacidad

productiva agrícola e incorporar al campesinado al desarrollo (Vásquez, 2017: pp. 46-47). La Iglesia Católica, ayudó en la fractura del poder rural y permitió la posibilidad de reformas agrarias en la Zona Central de Chile, por medio de las misiones en el campo. Debido a la precariedad del agro y las reformas internas dentro del catolicismo, se decidió por apoyar un cambio. Incluso el cardenal Raúl Silva Henríquez señalaba “la tierra para el que la trabaja” (Bengoa, 2015b: pp. 244-247). Una de las primeras asociaciones sindicales fue la ASICH o Asociación Sindical Chilena, que veló por los derechos laborales y sindicales no sólo de los trabajadores urbanos, sino de los rurales. Junto con apoyar la organización sindical, la Iglesia Católica apoyó la educación y capacitación rural, con el Instituto de Educación Rural (IER). Según Affonso, “esta acción venía realizándose sólo meramente con la acción apostólica y comunitaria, buscando más el desarrollo de la comunidad, estando lejos de la lucha política y sindical clásica” (1970: p. 57). Estas organizaciones conformaban una labor de carácter meramente educacional y de capacitación. Durante el resto de la década de los cincuenta se trató de derogar la Ley 8.811 de “trabas”, por lo que se realizaron los esfuerzos necesarios por reorganizar a los campesinos y desde 1953, se organizó la Central Única de Trabajadores (CUT), que buscó los mismos objetivos de la CTCH antes mencionados: la expropiación de los grandes latifundios, la sindicalización campesina y la consecuente entrega de tierras a los fundos. Pero, a pesar de que hubo intentos por organizar a los campesinos, como reuniones en 1953 con el Primer Congreso Nacional Mapuche o el Primer Congreso Provincial de Pequeños Agricultores, con la participación de colonos, miembros de las comunidades indígenas, inquilinos, obreros agrícolas, etc., la huelga en los campos estaba prohibida. Los conflictos laborales estaban limitados y no hubo pliegos de peticiones con alguna frecuencia (Affonso et al., 1970: p. 62). En los sesenta el movimiento campesino decantó y conformó organizaciones más definidas como: **a) Unión de Campesinos Cristianos (UCC) y la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC)**: Como se señaló, la primera organización cristiana de importancia fue la ASICH, formada en 1947 y que devino en la organización de la UCC en 1960, basándose en la Doctrina Social de la Iglesia, las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragésimo Anno* de Pío XI (Angell, 1974: p. 256). La labor de los sacerdotes Fernando Vives del Solar, San Alberto Hurtado y Manuel Larraín, promovería una labor pro-social desde 1917 a 1947 con el Secretariado Social, que prestaba asistencia a los obreros para sindicalizarse. Este movimiento generaría la Liga Social, la Juventud Obrera Católica y la Vanguardia Obrera Juvenil, para confluir en la ASICH (Asociación Sindical y Económica Chilena) (Affonso et al., 1970: pp. 71-72). Esta organización fue relevante para decidir el resultado de la huelga de Molina en 1953, acontecimiento que definiría su futuro. Después del 5° Congreso de la ASICH en

1960 se formó la UCC. Promovía una reforma agraria con una justa redistribución de la tierra y de sus recursos, junto con introducir cambios de fondo en la agricultura, elevar la producción, acelerar el desarrollo industrial, gracias al consumo que podrían otorgar el sector reformado del campo a este ciclo. (Huerta, 1989: p. 133). Estas organizaciones en 1966 tendrían afiliados a 76 sindicatos, 149 comités presindicales, 19 cooperativas, 19 cooperativas, 8 comités de pequeños productores, contando con 10.000 miembros (Angell, 1974: p. 261).

b) Federación Nacional Campesina e Indígena (FCI): esta organización, surge gracias a la fusión de diversas organizaciones sindicales campesinas inspiradas por movimientos de izquierda, como la Federación Industrial de Trabajadores Agrícolas, Asociación Nacional de Agricultores, Asociación Nacional de Indígenas de Chile y Frente de Trabajadores de la Tierra. Según Alan Angell (1974) “las ideas de la FCI muestran, por supuesto, una gran influencia marxista, debido a su estrecha relación con los partidos comunista y socialista. Se opone a organizaciones derechistas católicas, denunciándolas como agentes del imperialismo norteamericano, aunque las circunstancias locales la han obligado a cooperar con otros grupos” (p. 262). La FCI dio prioridad al sindicato como instrumento de lucha de los asalariados, criticando la Ley 8.811 que impedía la sindicalización campesina, que en palabras de la organización, “era un engendro jurídico que no entendía los intereses campesinos, incubada en momentos en que el imperialismo yanqui, y la relación criolla, batían palmas de júbilo al contar con el parlamento con mayoría de representante de los monopolios y del latifundio” (Affonso et al., 1970: p. 143).

c) Movimiento Campesino Independiente (MCI): Esta organización emergió en 1964, con un número considerable de delegados de Educación Rural (IER), de una matriz ideológica cristiana, “recibiendo los campesinos una orientación política distinta a la recibida por el patrón y los políticos” (Affonso et al., 1970: p. 201). Entre sus principios estaban: la independencia de los partidos político; no confesionalidad religiosa; vincularía a personas y organizaciones; estaría regida y orientada por campesinos y defendía la democracia. Buscaba una justa y urgente reforma agraria, para los campesinos. Tenían una posición cercana al Humanismo Cristiano, pero a diferencia de la UCC, eran más moderados. Por último, la sindicalización campesina entre los cincuenta y principios de sesenta, “era minoritario en el campo, y no cuenta con respaldo legal. Entre 1960 y 1964 el movimiento popular campesino cuenta con 8.273 sindicalizados. Los pliegos de peticiones y huelgas, presentados en estos cuatro años llegan a 134, y en 1966 llegan a 526. En cuanto a las huelgas estas suman 100 en cuatro años, mientras que las del sólo año de 1966, son 586” (Huerta, 1989: p. 134).

Después de hablar sobre la estructura social del campo, las políticas estatales agrarias y la génesis del movimiento campesino chileno desde inicios del siglo XX, los terratenientes y la SNA impidieron reformas sustantivas en el campo, a pesar de las intenciones que manifestaron partidos de izquierda y de centro como el PS, el PC y la Falange desde 1938 a 1963. Los campesinos fueron presas de la mala voluntad política y de la represión estatal, no atendiendo desde los sucesivos gobiernos mencionados el problema agrario, no siendo el campesinado ni manso y servil; sólo no se atendieron sus demandas siendo bloqueadas hasta los sesenta. La Ley “de Trabas” del gobierno de Gabriel González Videla, no logró frenar las reivindicaciones a favor del campesinado; intensificándose la actividad prosindical debido a la labor de la Iglesia Católica, en su ala más progresista, y a la labor de un nuevo partido de centro (la Falange Nacional), que devendría en el Partido Demócrata Cristiano, promoviendo reformas. En los años 60 las reformas al agro y la posibilidad de mayores derechos sindicales para el campesinado cobrarían nuevos bríos. La hacienda y el inquilinaje tendrían sus días contados, así como el poder de la derecha y el centro, entrando en una coyuntura el campo. Hacia 1963-1964, la suerte estaba echada: ganaba la Democracia Cristiana, proponiendo reformas estructurales, incluyendo el régimen de tenencia de la tierra, avizorando el fin de la hacienda, a pesar de que Eduardo Frei le dijo a la derecha: “yo no cambio una coma de mi programa, ni por un millón de votos”.

CAPÍTULO 2:

POLÍTICAS AGRARIAS Y MOVIMIENTO CAMPESINO DURANTE EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA (1963-1973)

Como habíamos señalado, desde 1963 la historia de la hacienda, del latifundio y del inquilinaje parecía tener sus días contados. Gran parte de los sectores políticos, desde el centro a la izquierda, estaban de acuerdo con una Reforma Agraria, haciendo cada vez más insostenible la posición tanto de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), de la Derecha y de los terratenientes.

1.- Contexto político previo al ascenso de la Democracia Cristiana al poder.

En 1964, la elección presidencial se caracterizó por el escenario favorable a favor de un nuevo partido político: la Democracia Cristiana. Este partido, que reemplazaría como alternativa del centro político al Partido Radical, se basó en el Humanismo Cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, teniendo como predecesor originario el partido Falange Nacional. La Falange, fue en palabras de Tomás Moulian, “una típica organización doctrinaria de élites, con un grupo reducido de militantes, de firmes convicciones pero sin arraigo de masas, no consiguiendo construir líderes nacionales, no teniendo arraigo nacional, teniendo magros resultados electorales, sólo hasta 1957, en la que se convierte en el Partido Demócrata Cristiano en una fuerza de mayoría, dejando de lado al radicalismo” (Moulian, 2007: pp. 200-202). Siguiendo con el contexto político, la izquierda en 1956 formó una alianza entre sus dos partidos mayores (PS y el PC), organizando el Frente de Acción Popular (FRAP) y en 1957 se unifica el Partido Socialista (Partido Socialista de Chile y Partido Socialista Popular). Se vuelve a legalizar el PC, gracias a las gestiones del Bloque de Saneamiento Democrático en 1958, al derogar la Ley “maldita”. Por último, en 1958 se forma el Frente Democrático, un pacto de los Partidos Conservador, Liberal y Radical, presentando para las elecciones de 1964 a su candidato, el militante radical de Derecha, Julio Durán, siendo el favorito para lograr la Presidencia de la República. A lo sumo, se le unieron el senador Eduardo Frei Montalva, elegido por la Democracia Cristiana y el candidato por tercera vez del FRAP, el socialista Salvador Allende. Tanto las candidaturas de Frei como la de Allende prometían la realización de una Reforma Agraria, a diferencia de la decepcionante y poco atractiva para el campesinado ley 15.020, apodada “de macetero”. Según los esquemas de las últimas elecciones, “saldría seguro, al menos

con una mayoría relativa Durán y el Frente Democrático como ganadores, seguido de Allende y Frei seguramente en el segundo y tercer lugar, respectivamente” (Collier y Sater, 1998: p. 228). Pero la fortuna decidió otra cosa, saliendo en Curicó el diputado del PS Óscar Naranjo, terminando de entregar la derecha su apoyo a Frei. Esta elección generó un realineamiento de las fuerzas políticas, teniendo como primera consecuencia la disolución del Frente Democrático, temiendo los liberales y los conservadores que no fuera esta candidatura lo suficientemente fuerte para vencer a Allende, optando por Eduardo Frei. La derecha, según los historiadores Simon Collier y William Sater, “sentía poca simpatía por los ambiciosos programas reformistas propiciados por los demócrata-cristianos, pero ninguna por la visión socialista de Allende” (Collier y Sater, 1998: p. 229), por lo que terminaron por apoyarlo a regañadientes, aunque Frei se negó a hacerle concesiones a la derecha. En la elección de septiembre de 1964, “Frei ganó con el 56,1% de los votos contra el 38,9% de Allende y un mero 5% de Durán. Frei salió vencedor en Santiago y Valparaíso, e incluso en bastiones de izquierda como los distritos mineros” (Collier y Sater, 1998: pp. 229-230). Con esto ganó la “Revolución en Libertad”.

2.- El camino de la implementación de la Reforma Agraria con Eduardo Frei (1964-1970)

2.1.- Pasos iniciales para implementar la Reforma Agraria

En 1964, la opinión pública manifestaba que era necesario llevar a cabo reformas estructurales, en un contexto de Guerra Fría en la que la palabra “revolución” se sentía en el aire, y en efecto, tanto la izquierda tradicional, la Iglesia Católica y organismos internacionales, solicitaban cambios en Chile como parte de las inequidades que ocurrían en América Latina. La elección de Eduardo Frei y del PDC en 1964, organiza su gobierno con un plan definido para la agricultura y el sector rural en general. Para ello, designó como ministro de Agricultura a Hugo Trivelli, a Rafael Moreno para la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y a Jacques Chonchol como vicepresidente del INDAP. A pesar de las resistencias, “se podía percibir que en el país existía un fuerte apoyo y la gente estaba convencida que una reforma agraria debía hacerse, en algunos casos con mucha convicción y en otros más bien por conveniencia, estrategia e incluso resignación” (Corvera, 2017: p. 80). Al momento de asumir el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva, existían problemas categóricos que mostraban de forma fehaciente las inequidades del campo en Chile, al momento de llevar a cabo la Reforma Agraria. Si se ve la estratificación social previa a este proceso, los datos suelen ser categóricos:

Cuadro N° 7: Estratificación social rural en Chile 1965

CATEGORÍA	PORCENTAJE
Terratenientes y gran burguesía (propietarios de haciendas de más de 80 HRB)	1.5
Gran-mediana burguesía (propietarios de predios entre 20 y 80 HRB)	1.6
Pequeñas-mediana burguesía (propietarios de predios entre 20 y 40 HRB)	2.3
Pequeña burguesía (propietarios de predios entre 5 y 20 HRB)	8.8
Administradores, empleados y capataces	3.9
ayores	38.9
Semipropietarios, inquilinos y pequeños medieros	8.1
Proletarios y subproletarios, voluntarios, obreros agrícolas, afuerinos	34.9

Fuente: Huerta, 1989: p. 210)

La anterior situación, se refleja en la concentración de la propiedad rural en la que se observa la fragmentación en pequeñas unidades de tipo minifundista. El Censo Agrícola de 1955 reflejó que el número de explotaciones mayores a 1.000 hectáreas constituía el 2,2% de las explotaciones existentes, pero que abarcaban en superficie un 73,2% de la superficie territorial. Al contrario, las explotaciones menores a 10 hectáreas, que abarcaban el 50,1%, sólo ocupaban el 0,8% de toda la superficie rural. Los datos entregados por el Censo Agrícola realizado entre 1964 y 1965 dio a conocer que las explotaciones mayores a 1.000 hectáreas seguían ocupando el 72,7% de la superficie territorial, pese a disminuir levemente de número. Por otro lado, las explotaciones menores a 10 hectáreas se incrementaron en un 11%, aunque aumentó moderadamente el número de superficies que ocupaban (Avendaño, 2016. p. 162).

Cuadro N° 8: Distribución de las explotaciones y la tierra agrícolas

ESTRATOS DE TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES (HECTÁREAS)	CENSO AGRÍCOLA 1955				CENSO AGRÍCOLA 1964-1965			
	Explotaciones		Superficie (hectáreas)		Explotaciones		Superficie (hectáreas)	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Menos de 10	75.627	50,1	217.604	0,8	156.708	61,8	437.300	1,4
10-99	53.766	35,6	1.883.720	6,6	74.120	29,2	2.348.200	7,7
100-1000	18.316	12,1	5.365.040	19,4	19.333	7,6	5.572.400	18,2
Mayor a 1000	3.373	2,2	20.295.944	73,2	3.331	1,3	22.290.800	72,7
Total	151.082	100	27.712.308	100	253.492	100	30.648.700	100

Fuente: Avendaño, 2016: p. 162; Bellisario, 2013: pp. 351-352.

Además, como se señaló en el capítulo anterior, existía un fenómeno de abandono de las grandes propiedades y de la subutilización de la tierra, unido a un agudo déficit productivo. Por ejemplo, “el

40% de la tierra arable no era utilizado y que alrededor del 25% se destinaba a praderas artificiales, tomando en cuenta que para esa finalidad existían casi 7 millones de hectáreas. El suelo se encontraba subutilizado, no satisfaciendo la demanda interna de alimentos, llegando a sobrepasar la importación de productos agrícolas a un 30% entre los años cincuenta y sesenta, generando problemas agudos a lo que respecta a la balanza de pagos” (Avendaño, 2016: p. 163). Ya se contaba con una ley de Reforma Agraria N° 15.020, motejada como “de macetero”, ya que tenía una escasa utilidad para llevar a cabo un cambio significativo en el campo. La ley mencionada creó una nueva institucionalidad, basada en la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). La CORA estaba facultada para adquirir y expropiar predios, que después serían subdivididos en unidades familiares; el INDAP, en cambio, tendría el rol de asesorar a los pequeños productores que surgieran en el proceso de asignación de terrenos y en la distribución territorial. Ya “desde el gobierno de Alessandri, se creó un marco legislativo que permitió realizar una tímida reforma constitucional, que modificaba el derecho de propiedad en octubre de 1963, haciendo pago diferido, con un 10% al contado y el saldo en cuotas iguales dentro de un plazo no mayor a diez años” (Corvera, 2017: p. 81). Sin embargo, este sistema era insuficiente para llevar a cabo una Reforma Agraria efectiva, que permitiera realizar las expropiaciones necesarias, para acabar con la concentración de la tierra. El problema central, según Octavio Avendaño, “era aumentar la productividad y poner fin a las tierras abandonadas y mal cultivadas, dando la posibilidad que los campesinos se conviertan en propietarios, intentando el gobierno de Frei crear 100.000 nuevos propietarios e impulsar una mayor participación de los trabajadores agrícolas, mediante la sindicalización” (Avendaño, 2016: p. 170). A la fecha, los datos referidos a la concentración de la tierra resultaban evidentes para efectuar un cambio: “Los predios mayores de 80 hectáreas ocupaban el 72,2% del total de superficie de tierra, constituyendo sólo el 1,3% de los predios; mientras que la pequeña propiedad, menor a 10 hectáreas abarcaba sólo el 1,4% de la superficie de las tierras, pero correspondía al 61,8% de los predios” (Huerta, 1989: p. 208-209). La concentración de la tierra y su peso que gravitaba en la economía nacional era negativo: “Para 1965, el total de exportaciones del país correspondientes a un total de 788 millones de dólares, sólo 21 millones correspondían a productos agropecuarios. Y para el mismo sector, las importaciones entendidas como alimentos, maquinarias y otros productos, llegaban a los 201 millones de dólares” (Huerta, 1989: p. 112). Inclusive, el gobierno de Jorge Alessandri, “en ningún momento hizo efectiva la expropiación de grandes propiedades en manos de privados, optando más bien por distribuir propiedades fiscales y

comprar aquellas tierras que estuvieran mal trabajadas o no explotadas. La CORA otorgó 781 parcelas y 285 huertos, que en total abarcaban cerca de 27.000 hectáreas” (Avendaño, 2016: p. 170).

Después de los problemas anteriormente señalados, el gobierno de la DC no contaba con los instrumentos que le permitieran realizar las reformas necesarias al agro en las que se había comprometido, por las restricciones existentes. Para ello, operó con el marco jurídico de la Ley de Reforma Agraria de Alessandri antes señalada, a pesar de sus limitaciones. Para efectuar las primeras expropiaciones a privados, Frei y los funcionarios de la CORA aplicaron esta normativa, argumentando que estos predios estaban mal trabajados. Para ello, se fue estableciendo en el discurso, el concepto de “función social de la propiedad”, sin renunciar al concepto de derecho de propiedad misma, extendiendo este derecho a medida que “una gran cantidad de miembros de la comuna pueda tener acceso a la institución de la propiedad, contribuyendo con ello a la consolidación de una sociedad justa, productiva y estable, enviando en diciembre de 1964 un mensaje al Congreso Nacional, en la que se debía asegurar el derecho de propiedad y hacerla accesible a todos” (Avendaño, 2017: p. 250). El gobierno inició la Reforma Agraria expropiando el fundo “Lo Echevers”, ubicado en la provincia de Santiago, siendo visitado en diciembre de 1964 encontrándose en estado de abandono. Esta propiedad fue expropiada, posteriormente interviniendo en tierras de propiedad del Servicio Nacional de Salud, ubicadas en el Valle del Choapa, aunque este sector produjo algunos conflictos con miembros del Partido Comunista, ya que ellos tenían cierto control en los sindicatos campesinos ahí formados. Gracias al terremoto que afectó a las provincias de Coquimbo a Aconcagua, se pudo intervenir decididamente para llevar a efecto la modalidad de *asentamientos*, definidos como: “formas de propiedad colectiva, de carácter transitoria, en las que integraban a las familias beneficiadas del proceso de expropiación y distribución de tierra” (Avendaño, 2017: p. 251). Siguiendo con este proceso de expropiaciones, a fines de febrero de 1965, el gobierno distribuyó otras 6.370 hectáreas de predios ubicados en las provincias de Colchagua, Talca, San Antonio, Bío-Bío y Arauco, beneficiando a un total de 163 familias” (Moreno, 2013: p 113). A la par que se estaba iniciando el proceso de las primeras expropiaciones, el gobierno y sus representantes descubrieron un fenómeno que se venía registrando en varias provincias de la zona central: la subdivisión de las grandes haciendas por parte de sus propios dueños. Esta subdivisión acelerada de las grandes propiedades, mediante ventas ficticias o donaciones a familiares, fue una estrategia implementada por los terratenientes con el propósito de evitar las expropiaciones. Según Avendaño, “las subdivisiones se hacían a través de ventas ficticias que aparecían publicadas en *El Mercurio*. Desde inicios de 1965 al mes de abril de 1966 fueron divididas 41 haciendas que en conjunto ocupaban una

superficie superior a las 32.000 hectáreas, concentrándose este fenómeno principalmente en zonas rurales cercanas a Santiago, y entre las provincias de O'Higgins a Linares”(Avendaño, 2016: p. 171). Para evitar este fenómeno, el gobierno envió rápidamente un proyecto de ley, que sería aprobado en abril de 1966, con el fin de frenar el fenómeno de las subdivisiones. En el artículo de la Ley N° 16.465, promulgada el 26 de abril de 1966, “establecía que ningún predio mayor a 80 Hectáreas de Riego Básico (HRB) podía ser ‘parcelado’ o transformado en ‘hijuelas’ de extensión menor sin autorización del Consejo de la CORA”.

Si analizamos el plano político de esos primeros años, ya con el relatado proceso de expropiaciones marchando, en marzo de 1965, se realizaron elecciones parlamentarias para renovar toda la Cámara de Diputados y la mitad del Senado. Estas elecciones causaron un gran impacto, repercutiendo en los acontecimientos posteriores. La Democracia Cristiana pasó de 23 a 82 diputados, obteniendo el 42% de los votos, logrando controlar, por sí sola, la Cámara de Diputados. Además, consiguió aumentar el número de senadores, aunque sin alcanzar la mayoría absoluta. Esto permitió abrir la puerta, para poder llevar a cabo las reformas prometidas. La derecha fue golpeada duramente, bajando de 45 diputados a sólo 9, sin lograr elegir un senador, anunciando el fin de los partidos Liberal y Conservador. En la izquierda, se llegó a 33 diputados, 18 comunistas y 15 socialistas, quedando representados por 5 senadores. El Partido Radical, sin formar parte de estos dos bloques, eligió 20 diputados y 3 senadores. Paralelamente, comenzaron a adquirir nueva fuerza otros grupos extraparlamentarios, desde agosto de 1965, fundándose el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que más adelante se insertaría en los campos con el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), (Corvera, 2017: p. 85). Este escenario favorable permitió efectuar cambios profundos en el agro chileno, que no bastaban con una nueva ley de Reforma Agraria o una nueva ley de Sindicalización Campesina, como las que ya se estaban preparando, aprobándose en el gobierno de Frei ocho leyes orientadas a mejorar la situación de los campesinos y la realización del programa de gobierno. Entre estas normas destacan la Ley N° 16.250 de abril de 1965, que igualó el salario mínimo agrícola con los trabajadores industriales y estableció la jornada de ocho horas en las labores agrícolas, ganaderas y forestales; la Ley N° 16.455 que da estabilidad a los trabajadores agrícolas, eliminando la causal existente de poner fin a los contratos mediante del desahucio sin compensación alguna; y la Ley N° 16.611 que norma el pago del salario agrícola en los días de lluvia hasta el 50% de efectivo, con la condición de que el trabajador se presente a trabajar el día anterior. El otro 50% se podría pagar en especies y ración alimentaria (Corvera, 2017: p. 86).

2.2.- La discusión para llevar a cabo la reforma constitucional del derecho de propiedad conducente a la ley de Reforma Agraria.

Si no se pagaba en diferido las propiedades expropiadas, se hacía muy difícil iniciar el proceso de expropiaciones e incorporar a los campesinos de manera masiva a este proceso. Con anterioridad a la reforma constitucional que realizó Jorge Alessandri, ley N.º15.295 los pagos se debían realizar al contado, si había un requerimiento del Estado, en este aspecto. Pero, la expropiación de los fundos se tornó lenta, “debido a que los afectados podían apelar a los tribunales de justicia amparándose en el N.º 10 del artículo 10 de la Constitución Política, en la que se garantizaba la inviolabilidad de todas las propiedades, sin distinción alguna, junto con que nadie podía ser privado de su dominio, ni de una parte de ella, o por derecho que ella tuviere, sino por medio de una sentencia judicial o de expropiación por razón de utilidad pública” (Avendaño, 2017: p. 255). Con el fin de facilitar las expropiaciones, el gobierno de Frei decidió introducir una nueva modificación al artículo 10 ya mencionado, con el fin de expropiar grandes superficies agrícolas en manos de privados e introducir las normas para la posterior indemnización de los propietarios. Esto fue el 30 de noviembre de 1964, a solo días después de asumir. Esta iniciativa daría origen desde el 16 de octubre de 1966, a la enmienda constitucional al Derecho de Propiedad y terminando en la ley N.º 16.615. En esta legislación, “se sustituía el derecho irrestricto a la propiedad privada por un concepto mucho más complejo, en el cual la propiedad estaba relacionada, como se ha señalado con anterioridad, por la llamada “función social”. Esta modificación abría a una Reforma Agraria profunda, ya que el Estado podía actuar expropiando un predio a pesar de ser una propiedad privada legalmente constituida, no cumplía con la función social atribuida; por ejemplo, producir alimentos para la población” (Bengoa, 2015: p. 308). Al revisar la actitud de los terratenientes, constatamos que el gobierno no se enfrentó inicialmente a una oposición frontal. Tampoco llegó a tener una actitud política desafiante, que pusiera en jaque la posibilidad de aprobar los proyectos presentados en el Congreso Nacional, ya que el Partido Conservador y el Partido Liberal habían caído en una debacle electoral, después de las elecciones parlamentarias de 1965. No obstante, parte de la representación de este grupo social fue asumida por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), que como se ha explicado en el capítulo anterior, fue un importante grupo gremial que logró representar a los terratenientes y obstaculizar cambios en el agro. Sin embargo, “desde el gobierno de Frei ya no logró representar en su totalidad a la mayoría de los empresarios agrícolas. En 1962 surgió el Consorcio Agrícola del Sur (CAS), que agrupaba a todas las organizaciones de medianos empresarios y propietarios agrícolas que no se sentían representados por la SNA” (Avendaño, 2016: pp. 171-172). Al aplicar la Reforma Agraria

el gobierno de Frei, la actitud de la SNA fue ambigua. Por un lado, los grandes empresarios consideraban positivo un proceso que se preocupara por modernizar la producción agropecuaria, mejorar las condiciones de vida de la población campesina, y en consecuencia, ampliar las posibilidades del mercado interno, coincidiendo esta posturas con los integrantes de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), quienes a su vez consideraban que aumentaría la producción industrial (Avendaño, 2016: p. 172). Por otro lado, la SNA se oponía a toda forma de expropiación que afectara la propiedad privada. Lo cierto, que tanto los empresarios como los terratenientes rechazarían en conjunto la Ley N°. 16.640 de Reforma Agraria. También la derecha tendría una opinión crítica sobre el proceso de Reforma Agraria, que se venía implementando, argumentando que lejos de proporcionar al Estado los instrumentos indispensables para realizar las reformas necesarias para hacer accesible la propiedad a la mayoría de los chilenos. En los debates sobre el derecho de propiedad y la llamada “función social de la propiedad”, se encuentran críticas al “comunitarismo” propugnado por juristas de la Democracia Cristiana, de parte de juristas y empresarios de la derecha. El comunitarismo, “interpretaba en otro sentido las teorías del derecho natural, al considerar que el pecado se encontraba en ser rico, en poseer bienes que negaban que la propiedad no era un bien accesible, sino un derecho que todos debían alcanzar a todos, siendo adaptada a las necesidades económicas y a los requerimientos políticos de la sociedad de ese entonces”(Avendaño, 2017: p. 258-259). Juristas de la derecha, argumentaban que la propiedad “no residía en la posesión de riqueza y de bienes, sino ‘en el uso exclusivo y excluyente, ajeno a la miseria’, siendo que ‘la pobreza, como la virginidad, es en el sentido evangélico una vocación, un concepto, y no un precepto’, además de argumentar que la comunidad de cristianos descrita en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles, no manifiestan un rechazo a la propiedad privada”. La crítica tanto del Partido Liberal como de sectores integristas agrupados en la revista *Fiducia*, en la que se oponían desde un principio a todo intento de “mutilar los derechos naturales de los individuos, transmitiendo una férrea defensa de la propiedad privada, aludiendo al derecho natural y al estado común del mundo (Avendaño , 2017: pp. 260-262). A pesar de esta serie de debates doctrinarios, según José Bengoa, en el resto de la sociedad chilena se había llegado en un consenso de aplicar cambios, a pesar de las largas discusiones jurídicas, seminarios abiertos, las Semanas Sociales organizadas por la Iglesia Católica, existiendo oposición sólo en los sectores más recalcitrantes de la derecha se oponían a algún cambio. Incluso este sector, tuvo una fuerte crisis dentro de la Sociedad Nacional de Agricultura, siendo destituido su presidente Luis Larraín Marín, criticado por no manejar adecuadamente la situación y por no ser capaz de guiar a los agricultores a una actitud defensiva ante el gobierno, sustituyéndolo por

el político liberal Hugo Zepeda Barrios, que se había transformado en uno de los críticos más acérrimos a la Reforma Agraria (Bengoa, 2015: pp. 309-310). Lo cierto, es que, el domingo 16 de julio de 1967 se promulgó la ansiada Ley de Reforma Agraria en un gran acto público en la Plaza de la Constitución. Según Bengoa, “en ese día había amanecido lloviendo, lo que era muy notable por la sequía de esos años en Chile. El sol salió a la hora del acto multitudinario, permitiendo a los huasos a caballo que venían de Las Condes y numerosos sectores cercanos a Santiago, luciéndose en sus cabalgaduras, mantas y aperos. Terminando el acto, la lluvia comenzó nuevamente, como *un regalo del cielo*” (Bengoa, 2015: p. 310).

2.3.- La implementación de la Ley 16.640 de Reforma Agraria y su posterior aplicación desde 1967.

2.3.1.- Proceso conducente a la expropiación.

Este texto, de una alta complejidad al contar de 333 artículos, establecía un concepto sobre la Tabla de Equivalencias del valor de las tierras, denominado “hectárea de riego básico” (HRB), que correspondía a una hectárea física de riego en el valle del Maipo, y a través de este punto cero se establecía una escala, lo que generaba que las 80 HRB sean de diferente hectareaje físico, a lo largo de Chile, con distintas diferencias y magnitudes. La ley establecía diferentes causales de expropiación de terrenos, principalmente aquellos terrenos que superaran las 80 HRB, que estuvieran mal trabajados y explotados (artículo 3) y que pertenecieran a personas naturales. Otras causales son por ejecución de obras de regadío, en las que el Estado realice obras de regadío o por la reagrupación de minifundios improductivos (Avendaño, 2016: p. 173; Huerta, 1989: pp. 195-196). La expropiación sólo incluía a la tierra y no a los bienes de capital, como la maquinaria, los animales, galpones e insumos en general. Asimismo, se establecía que serían expropiados “los predios rústicos que hubieran resultado de la división de un predio superior a 80 hectáreas de riego básico, cuando la división se haya realizado con posterioridad al 4 de noviembre de 1964, siempre que a la iniciación del año agrícola inmediatamente siguiente (...) no hayan sido objeto de explotación personal efectiva, independiente y de modo interrumpido. Estos predios serán expropiables cualesquiera sean sus propietarios y su superficie” (artículo 5). Finalmente, se planteaba la expropiación para “los predios rústicos que sean propietarias o copropietarias personas jurídicas de derecho público y privado”. Serían excluidos, “aquellos predios que pertenecen a cooperativas campesinas, o que estuvieran en sociedades que desarrollen la explotación agrícola y ganadera”(Avendaño, 2016: pp. 173-174). Cada expropiado tendría derecho, según la Ley

16.640 a tener el llamado “derecho de reserva”, que permitía que todo propietario que fuera objeto de la aplicación del artículo 3 poder conservar un dominio que no superara las 80 HRB (artículo 16). La “reserva” podía ser escogida dentro de las mejores tierras que poseía el predio que estuviera expropiado. Además, los dueños de este predio recibirían una indemnización, “que equivalía al avalúo vigente para los efectos de la contribución territorial, más el valor de las mejoras que no estuvieran comprendidas en dicho avalúo (artículo 42), siendo estas compensaciones tasadas por la CORA” (Avendaño, 2016: p. 174). Cada expropiación era decidida por el Consejo de la CORA. En su fase previa, los miembros debían conocer las características del predio que sería expropiado y desde luego con un catastro elaborado para cada provincia. El acuerdo de la expropiación era comunicado a los afectados “dejando una copia autorizada del mismo con una persona adulta de la casa patronal o de administración o la que hiciera las veces si no existiesen aquellas”. La notificación debía ser realizada por “personal del Cuerpo de Carabineros, cuyos miembros, para estos efectos, tendrían la calidad de ministros de fe (artículo 33). El procedimiento también incluía comunicar un extracto del acuerdo en el Diario Oficial, el primer día hábil del mes. En caso de apelación o de reclamo, los afectados tendrían un plazo de 30 días, que se comenzaban a contar desde la publicación en el *Diario Oficial*, para presentar sus antecedentes. Luego de fijada la compensación, si existía disconformidad, los afectados podían apelar al Tribunal Agrario Provincial correspondiente, en un plazo de 30 días desde la fecha de notificación del acuerdo del Consejo de la CORA (Avendaño, 2017: p. 269). Para ser beneficiarios de la Reforma Agraria, se estableció que podían ser asignatarios quienes tuvieran la condición de chilenos, campesinos mayores a 18 años, que tuvieran aptitudes para el trabajo de campo y que no contaran con propiedades o bien en posesión de una superficie inferior a una unidad agrícola familiar (Avendaño, 2017: p. 270). El artículo 72 de la Ley 16.640 definía que serían privilegiados aquellos trabajadores agrícolas que hubieran trabajado de forma permanente en el predio expropiado. En este sentido, resultaron beneficiados los inquilinos, medieros y trabajadores permanentes; es decir, todos quienes tuvieron un grado de dependencia y subordinación, con la gran propiedad, quedando excluidos los afuerinos, o trabajadores asalariados que se ocupaban de manera ocasional o temporal, y los voluntarios, que normalmente eran familiares de inquilinos y que trabajaban a cambio de un salario o regalía en especie (Avendaño, 2016: p. 175). Hablando de los tipos de propiedad, otro tipo de organización, fueron las *cooperativas*, “que según el marco señalado por la Ley General de Cooperativas (D.F.L.R.R.A.N°20 de 1963), son ‘aquellas que se dediquen a la compra, venta, distribución, y transformación de bienes, productos y servicios relacionados con la agricultura, con el objeto de procurar mayor rendimiento a esta actividad y el

mejoramiento de la vida rural en cualquiera de sus aspectos”(Garrido et al., 1988: p. 108). Existían tantas cooperativas agrícolas, de colonización, de campesinos, de reforma agraria y de cooperación agrícola.

2.3.2.- Gestión de la propiedad expropiada: los asentamientos.

Los tipos de propiedades que se crearon en este proceso, se les llamó *asentamientos*. Estos eran “formas de propiedad colectiva, de carácter transitorio, que podían comprender uno o dos predios expropiados (artículo 66)”(Avendaño, 2016: p. 175). Según la historiadora María Antonieta Huerta, se entendía al asentamiento como “la etapa transitoria inicial de la organización social y económica de los campesinos, en el cual, se explotan las tierras expropiadas por la CORA”(Huerta, 1989: p. 204). El asentamiento podía constituirse en base al número de familias y a las características geográficas del lugar en que se efectuó la expropiación. Para constituir un asentamiento, los requisitos eran: a) Explotar eficientemente las tierras, mejorando la producción mediante la asistencia proporcionada por la CORA. b) Preparar y capacitar a los asentados para que asuman plenamente, al término del asentamiento, las responsabilidades de propietarios y futuros empresarios agrícolas. c) Orientar e impulsar el desarrollo de la comunidad, promoviendo la preparación, creación y fortalecimiento de sus cooperativas y organizaciones de base. d) Promover la capitalización de los asentados, procurando que el mayor ingreso que obtengan sea destinado principalmente a este objeto. e) Construir la infraestructura mínima necesaria para la normal explotación actual y futura del predio (Huerta, 1989: p. 205). Al crearse el asentamiento, los campesinos debían trabajar la tierra en un plazo de tres a cinco años. Estas normas para funcionar en el establecimiento eran establecidas directamente por el presidente de la República, Cumplido el plazo de tres o cinco años, los beneficiarios podían decidir entre mantener la modalidad de trabajo colectivo o bien optar por la asignación de unidades territoriales a cada familia beneficiada. La organización de la producción al interior de los asentamientos era organizada por las llamadas Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria (SARA), que eran en la práctica una “sociedad colectiva civil” que mediaban entre la CORA y los campesinos, representados por un comité de cinco miembros (Gazmuri, 1970. p. 81). Cada año, los campesinos establecían un contrato entre ellos y la CORA, o bien se prorrogaba el anterior. La CORA facilitaba el goce y el uso del predio, la entrega de animales y la asistencia técnica en cuanto a aspectos técnicos, financieros, comerciales y administrativos. Los campesinos aportaban con la fuerza de trabajo al interior de los predios ya reformados, incluyendo la participación de la familia y sus miembros, mayores de 16 años, siempre y cuando se necesitaran. Algo interesante de señalar, según la opinión de José Bengoa, era el pago que realizaba la CORA a los

campesinos, ex inquilinos, peones, obligados, voluntarios, en fin, a la mano de obra en general todos los meses con un salario conocido como *adelanto*, a cuenta de las utilidades que se recibían de acuerdo con las utilidades de las cosechas, siendo en la práctica un buen salario. Según Bengoa, “la cuestión de la mano de obra fue un rompecabezas que nula resolución, debido a la complejidad de los sistemas de trabajo y contratación que trascendían del sistema de haciendas. Los dueños de casa en los asentamientos, eran los antiguos inquilinos; mientras que los obligados, voluntarios, las mujeres, los peones, los afuerinos, en fin, una enorme población quedó fuera del sistema” (Bengoa, 2015: pp. 320-321). Los primeros asentamientos se establecieron en predios fiscales, debido a la vigencia de la Ley 15.020, aprobada bajo la administración de Jorge Alessandri. A partir de julio de 1967 se incorporó al sector reformado la superficie de todos aquellos predios privados expropiados con la Ley 16.640. Según Barraclough y Fernández, “durante 1964 a 1970, se benefició a 29.000 familias” (Barraclough y Fernández, 1974. p. 85). En un estudio del Departamento de Desarrollo Rural de la Universidad Católica, citado por el historiador Octavio Avendaño, “entre 1965 y 1970 se constituyeron 782 asentamientos en 1.142 predios expropiados” (Avendaño, 2016: p. 176). Las expropiaciones efectuadas durante el gobierno de Eduardo Frei, con las leyes, 15.040 y 16.640, incluyendo las superficies de riego como las de secano, se cuentan:

Cuadro N°9: Expropiaciones desde 1965 a diciembre de 1970 (aplicación de las leyes 15.020 y 16.640)

PROVINCIAS	N° PREDIOS	RIEGO	SUPERFICIE EN HECTÁREAS		TOTAL
			SECANO ARABLE	SECANO NO ARABLE	
Tarapacá	7	1.286,5	----	7.541,8	8.828,3
Antofagasta	----	----	----	----	----
Atacama	----	----	----	----	----
Coquimbo	120	36.753,4	15.168,0	800.036,5	851.957,9
Aconcagua	106	25.524,2	15.247,9	502.627,8	541.399,9
Valparaíso	77	14.705,6	2.525,5	93.355,2	110.586,3
Santiago	224	40.263,3	18.715,6	283.662,9	342.641,8
O'Higgins	76	18.491,6	2.217,7	94.743,8	115.453,1
Colchagua	131	30.000,7	5.976,8	37.652,7	73.621,2
Curicó	67	15.653,0	1.287,8	52.519,6	89.460,4
Talca	65	20.129,8	1.162,1	12.901,9	34.193,8
Linares	146	48.954,3	3.883,7	22.612,1	75.441,1
Maule	1	-----	272	1.160,8	1.433,6
Ñuble	89	26.439,8	10.645,7	17.096,9	54.182,4
Biobío	24	5.939,9	6.420,9	5.541,3	17.441,1
Concepción	10	1.288,4	1.409,4	1.711,4	4.409,4

Arauco	48	1.406,9	24.996,7	50.471,4	76.875,0
Malleco	37	2.572,4	27.063,8	27.063,8	57.612,2
Cautín	103	3.200,2	45.830,0	50.224,9	99.254,6
Valdivia	35	-----	31.214,0	59.309,1	90.523,1
Osorno	24	-----	41.988,4	78.842,5	120.830,9
Llanquihue	7	-----	2.734,1	82.723,3	85.475,4
Chiloé	1	-----	-----	4.250,0	4.205,0
Aysén	2	-----	-----	113.197,0	113.197,0
Magallanes	12	-----	342.401,2	801.426,5	1.143.827,7
Total	1.412	290.601,0	602.065,1	3.200.673,1	4.093.339,2

Fuente: Avendaño, 2016: p. 177; Barraclough y Fernández, 1974: p 71; Huerta, 1989: p. 242.

Hasta noviembre de 1970 fueron expropiadas 1.408 propiedades. La cifra aumenta a 1.412 al incluir las propiedades que se encontraban en proceso de tramitación y que lograron ser expropiadas en diciembre de ese año, concentrándose el grueso de las expropiaciones entre las provincias de Coquimbo y Osorno, que eran las tierras y valles de mejor calidad para la agricultura. Algo de destacar, es la baja cantidad de expropiaciones en provincias de población mapuche, como Cautín. Se debe esto, según Martín Correa y otros historiadores, a que, “la Ley 16.640 no aludía de manera específica a la población mapuche y sus demandas históricas y, por el conflicto de interés que se produjo entre inquilinos y mapuches, ya que los intereses de los inquilinos, no siempre sintonizaban con las demandas de recuperación de tierra mapuches” (Correa *et al.*, 2005: pp. 105-113). Para perfeccionar el marco legal de la Ley 16.640 de Reforma Agraria, el senador DC Patricio Aylwin, presentó el proyecto de ley en 1969 tendiente a reformar algunos aspectos de la normativa ya vigente, proponiendo un cambio en el artículo 40, con la finalidad de entregar mayores atribuciones a la CORA en la expropiación de aquellos predios que fueron identificados para tal efecto, naciendo la Ley 17.280, conocida como “Ley Aylwin”, promulgada en enero de 1970, señalando que “la CORA podía tomar posesión del predio una vez que constataba que se cumplían las causales legales para la expropiación. Como parte del procedimiento, los funcionarios de la CORA debían contar con la notificación, y una vez obtenida debían comunicar al intendente para que proporcionara la fuerza pública que permitiera tomar posesión del predio” (Avendaño, 2016. p. 178). Como punto final de los pasos para permitir las expropiaciones durante este gobierno, era vital asegurar el derecho al agua, para poder llevar de forma efectiva el proceso de Reforma Agraria que se está cursando. Con esto, se modificó el régimen de aguas, ya que el Código de Aguas de 1951 definía que las aguas eran como un bien de uso público y de dominio particular. Eran de uso público tanto los ríos, las aguas que corren por cauces naturales y los lagos, mientras que eran de dominio privado las vertientes, canales y corrientes que nacen y pasan dentro de una propiedad. Para

ello, la Ley 16.640 señalaba: “Todas las aguas del territorio nacional son bienes nacionales de uso público” (artículo 94). Además del control de los ríos, lagos y cauces naturales, el Estado tenía el control de aquellas aguas que se originaban al interior de cualquier predio agrícola. A la vez, el Estado podía expropiar las aguas que se originaban en los predios agrícolas y aquellas que se encontraban bajo dominio particular y prohibir “adquirir por prescripción el dominio de las aguas y el derecho a usarlas” (artículo 94). Para gestionar el manejo y control de las aguas, se crea una nueva institucionalidad, creándose la Dirección General de Aguas, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, cuyo jefe superior es de confianza del presidente de la República, transformándose este organismo que velaba por el cumplimiento del marco normativo de esta nueva legislación. Esta gestión, estuvo unida a un aumento de la inversión productiva y a la capacitación de los sectores reformados. Además de la labor del INDAP, otras instituciones realizaron labores que complementaron su labor, en cuanto a la difusión, capacitación y formación. Entre estas instituciones están el Ministerio de Educación, el Instituto de Educación Rural (IER), el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) y el Departamento Universitario Obrero y Campesino (DUOC). Además de la política tendiente a efectuar una reforma agraria, se ejecutó en el gobierno de Eduardo Frei un programa tendiente a potenciar y promover el desarrollo de la actividad agroindustrial, la producción frutícola y forestal. Anteriormente, los empresarios agrícolas y los grandes terratenientes concentraban los créditos concedidos por la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) y del Banco del Estado, revirtiéndose levemente esta situación. En 1965, los medianos y grandes empresarios agrícolas concentraban el 90% de los créditos; al finalizar el gobierno de Frei ello era levemente superior al 79%, pero este fue aumentando de forma gradual, que era entregado a través de la CORA (Avendaño, 2017: p. 297). El gobierno diseñó y llevó a efecto un plan de desarrollo de la actividad frutícola y forestal, impulsando estas actividades a través de la CORFO, llevando a cabo una tecnificación y capitalización en los predios destinados a bienes exportables, como el frutícola y el forestal, y en aquellos en los que se observaba una gran productividad, como fue el caso del sector vitivinícola. Aunque la actividad vitivinícola ocurrió incluso antes del proceso de la Reforma Agraria, fue particularmente potenciado por los planes llevados a cabo por la CORFO en 1968, implementando mejoras en los viveros y en los huertos, así como en los planes de inversión de maquinarias e infraestructura predial. La implementación de estos planes, desde el punto de vista político, constituyó una alternativa modernizadora ante el debilitamiento que estaba experimentando el gobierno en la aplicación de la reforma agraria y en la conducción que le estaba dando a esta serie de cambios, además para debilitar a sectores radicalizados del PDC, que apostaban

por acelerar la Reforma Agraria, como la postura “comunitarista” de Jacques Chonchol (Avendaño, 2017: pp. 297-298). Desde 1968, mediante financiamiento público, se produjo un proceso de industrialización de la fruta, creando agroindustrias que elaboraban fruta de conserva, deshidratadoras, plantas para aprovechar los desechos para jugo concentrado y cuatro centrales frutícolas en Aconcagua, O’Higgins, Colchagua y Curicó. Para este efecto, los predios dedicados para llevar a cabo la producción frutícola no fueron expropiados, como así mismo los dedicados a la producción vitivinícola. Como cifras en su conjunto del sector agrícola, “entre 1964 y 1970 se lograron tasas de crecimiento que en promedio alcanzaron un 2,8%, cifra condicionada por la sequía registrada durante los años 1968 y 1969, siendo esta la más intensa del siglo XX y en cuanto al empleo, se produjo un leve crecimiento, logrando una tasa de 0,7%, pasando de 717.000 personas ocupadas en 1966 a 738.000 en 1970” (Avendaño, 2016: p. 180).

3.- Sindicalización campesina: inicios de ella en el gobierno demócrata cristiano.

En el mes de abril de 1967 fue aprobada la Ley 16.625 de Sindicalización Campesina, unos meses antes de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Parte de estas políticas, estaban dentro de la llamada *Promoción Popular*, consistente en integrar a todos los actores sociales a los ritmos progresistas de la sociedad, promoviendo, en este caso, los derechos sindicales en todos los niveles posibles. A comienzos del gobierno de Eduardo Frei, era una de las prioridades principales derogar la llamada “ley de trabas”, que impedía una sindicalización en los campos. Una tendencia a favor de la sindicalización se fue manifestando. Según José Bengoa, “desde 1960 existían en Chile 17 sindicatos campesinos de carácter legal, aumentando a seis para 1964, creándose a la par 169 nuevas organizaciones sindicales. Esto fue ayudado por miles de activistas urbanos, gracias a las camionetas que proporcionaba el INDAP, concientizando en los campos sobre la necesidad y las ventajas de sindicalizarse, pelear con los patrones, pedir más salarios, etc.” (Bengoa, 1982: p. 108). Previamente, se habían promovido una serie de iniciativas para poder organizar a los campesinos, a pesar de las limitaciones que generó la “ley de trabas”, destacándose la labor desempeñada por la Acción Sindical Chilena (ASICH) durante la huelga de Molina de 1953. Al iniciar los sesenta, la ASICH formó a Unión de Campesinos Cristianos (UCC), teniendo características de una organización sindical, a nivel nacional, agrupando tanto a trabajadores asalariados, pequeños propietarios, profesionales y técnicos que se desempeñan en el sector rural. Como se dijo, en 1962 se fundó la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), formándose bajo el alero del Instituto de Educación Rural (IER),

dependiente de la Iglesia Católica. La ANOC y la UCC, dan origen en 1965 a la Confederación Nacional Campesina, presentando al presidente Frei el proyecto de sindicalización campesina, “en una concentración en la que asistieron cerca de cinco mil campesinos”(Avendaño, 2017: p. 282). A su vez, desde la década de los cincuenta, el PC y el PS llevaron a cabo un programa común, en torno al problema agrario, buscando competir en las elecciones de 1958, constituyéndose posteriormente la Federación Campesina e Indígena (FCI), “en la que esta organización cuestiona en duros términos la Reforma Agraria de Alessandri y en el gobierno de Eduardo Frei, destacando como un avance positivo el proyecto de sindicalización campesina”(Avendaño, 2017: p. 283). La “ley de trabas” estuvo vigente hasta abril de 1967, pero su estatuto sindical fue derogado en 1965. Apoyándose en el INDAP fue el organismo capaz de preparar técnicamente a los campesinos. De esta forma, se buscó un papel importante para educar y llevar a cabo la sindicalización, entrenando a dirigentes, en el financiamiento y en la asesoría de estos. De esta manera, “el gobierno del PDC logró formar y constituir 488 sindicatos al interior de varios fundos, con un total de 20.782 socios”(Avendaño, 2017: p. 283). Esto fue acompañado por un despertar del movimiento campesino, sobresaliendo los pliegos de peticiones y las huelgas. Se exigían ajustes salariales, pago de regalías y otras condiciones asociadas a las condiciones de trabajo, además de mejoras económicas. A diferencia de la “ley de trabas”, esta nueva legislación creada el día 29 de abril de 1967, autorizaba a los trabajadores agrícolas, sin distinción, a constituir las organizaciones que estimasen convenientes. Para constituir un sindicato se necesitaba un mínimo de 100 personas que trabajasen en el mismo predio o en distintos predios, empresas o fundos. El mínimo podía ser reducido a 25 personas si es que las características de la zona lo permitían, previa autorización de la Dirección del Trabajo. Los sindicatos tenían como base territorial la comuna (art. 3), además podían asociarse a federaciones que funcionaban a nivel provincial y a confederaciones que asumían el carácter a nivel nacional. Los trabajadores podían retirarse de las organizaciones, cuando estimasen necesario. La nueva legislación fue considerada un adelanto, incluso por parte de las organizaciones que integraban la Federación Campesina e Indígena, que en 1967 se denominó Confederación Campesina e Indígena Ranquil, “valorando el hecho que se podían organizar los trabajadores sin distinción, ya que se podía incluir a las mujeres y los menores de 18 años, junto con proporcionar obligatoriamente por el trabajador agrícola, de proporcionar un lugar de reuniones y un terreno para el área deportiva y conceder garantías a los trabajadores para llevar a efectos los fines de la educación y a los dirigentes para dar cumplimiento a las áreas que les ha impuesto su organización” (Avendaño, 2017: p. 285). La creación de este nuevo marco legal, dio un gran estímulo a las organizaciones ligadas al gobierno del PDC, intentando aumentar

el número de afiliados y de este modo asegurar un mayor respaldo a la Reforma Agraria. La UCC junto con la ANOC dieron origen a la Confederación Campesina Libertad, vinculada al PDC. La labor del INDAP, permitió que se unieran un sinnúmero de organizaciones que confluyeron en la Confederación Triunfo Campesino, convirtiéndose en la confederación con más afiliados en el país. El resto de los partidos intentó aumentar su base de apoyo e impulsar un movimiento campesino, que permitiera aumentar su base de apoyo, a través de sus federaciones y confederaciones. De esta forma, surgieron confederaciones, como a partir de 1967 con la Confederación Campesina e Indígena Ranquil, representando a todos los campesinos vinculados al PS y al PC. También sobresalen Provincias Agrarias Unidas, vinculada a la derecha, representada por Partido Nacional (PN); y Unidad Obrero-Campesina, vinculada al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), tras su escisión en 1968 del Partido Demócrata Cristiana y de la Confederación Triunfo Campesino.

Cuadro N° 10: Evolución de la filiación sindical de los trabajadores agrícolas

Confederaciones	Filiación partidaria	1968	1969	1970
Triunfo Campesino	PDC	39.288	47.609	64.003
Libertad	PDC	17.421	23.024	29.132
Ranquil	PC-PS	18.253	30.912	43.867
Unidad Obrero-Campesina	MAPU	-	-	-
Provincias Agrarias Unidas	PN	-	355	1.686
Subtotal		74.962	101.900	138.688
Federación Provincial Sargento Candelaria	PDC	1.394	1.743	1.604
Total		76.356	103.643	140.293

Fuente: Avendaño, 2017: p. 287; Huerta, 1989: p. 377.

No sólo con la Ley 16.625 se podían formar sindicatos los trabajadores agrícolas, sino que los empleadores se les permitió formar un sindicato. Para ello “se establecía un mínimo de 4 a 10 personas, organizándose en 156 sindicatos comunales, formando en 1968 la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas (CONSEMACH)” (Avendaño, 2017: p. 288). A pesar de este avance en la esperada y luchada posición para poder llevar a cabo la sindicalización campesina, lo que se produjo fue el llamado “paralelismo sindical”. Esto, debido, como era tradicional en ese entonces, “los sindicatos se constituyeron no a nivel de las fábricas o de las empresas, como era de costumbre con el resto de los trabajadores, sino dentro de una misma comuna, de tres o más, teniendo en los predios, fundos o propiedades agrícolas comités campesinos, pasando los pliegos de peticiones a los sindicatos comunales

y luego a los niveles provinciales” (Bengoa, 2015: p. 315). Unido a lo anterior, los trabajadores agrícolas tuvieron la libertad de salir o ingresar al sindicato cuando lo desearan, siendo criticados por las organizaciones de izquierda, que vieron la posibilidad de generarse el paralelismo, que se está comentando. En la práctica, la división del movimiento sindical campesino ocurrió, evidenciándose en la cantidad de organizaciones sindicales que se originaron desde 1967, en comparación con una sola de empleadores. La CONSEMACH no sólo complementó su labor con la SNA y el CAS, sino que se promovió la propia SNA la constitución de sindicatos de empleadores, que permitieran realizar una defensa gremial de los intereses de los terratenientes y de los medianos, resultando esta, según la opinión de Octavio Avendaño, “la estrategia más adecuada en la promoción de sus intereses, que se verían presionados por una Reforma Agraria en alza y por un movimiento campesino, que a pesar de su división, incurriría en demandas para acelerar el proceso de cambios”(Avendaño, 2017: p. 289).

4.- El movimiento campesino y la movilización campesina en el gobierno de Eduardo Frei.

A medida que se implementa la Reforma Agraria, de forma progresiva fue aumentando el grado de conflictividad y violencia en las movilizaciones sociales ocurridas en el campo chileno. El número de “tomas” y huegas fue aumentando durante el gobierno de Eduardo Frei, pese a que se sostiene que fueron legales. En ese sentido, María Antonieta Huerta sostiene que la opinión del gobierno de ese entonces : “fue de no llevar a cabo la expropiación de propiedades, mientras algún predio fuera tomado por los campesinos de forma ilegal”. A propósito de las movilizaciones, “ desde 1960-1966, se producen por reivindicaciones económicas, por defensa de derechos sindicales o solidaridad con otros sindicatos, con un 600% de aumento, y por último, se encuentran las motivadas por las condiciones de trabajo, cuyo incremento es de 1.060%”(Huerta, 1989: p. 265-266). Muchas de estas movilizaciones, entre 1965 y 1968, se involucraron dirigentes políticos, culminando con enfrentamientos con la fuerza pública. La motivación de estas movilizaciones, fue protestar contra el incumplimiento de los acuerdos laborales, y en otras por el atraso de las expropiaciones”(Tinsman, 2009: p. 115). Pero, ¿en qué se caracterizaban cada una de estas movilizaciones?. Pues bien, ahora se explicarán las diferentes manifestaciones, que llevó a cabo el movimiento campesino agrario.

4.1.- Manifestaciones campesinas

4.1.1.-Huelgas

Según Almino Affonso *et al*, “ se entenderá como huelga (campesina) a un paro temporal del trabajo, realizado por un grupo de empleados y/u obreros a fin de exponer una queja o hacer cumplir una demanda” (Affonso *et al.*, 1970: p. 55). En palabras de Octavio Avendaño, “la *huelga* era un mecanismo de presión frente a la necesidad de reivindicación salarial, de obtención de tierra o simplemente para solidarizar con otros campesinos”(Avendaño, 2017: p. 299). Desde el período de 1960 a 1966, las huelgas no constituían un derecho dentro del campo, no existiendo las debidas garantías para poder llevarlas a cabo. En ese entonces, participar de una huelga era causal de despido y, si el movimiento conllevaba a más de la mitad de los trabajadores, se podría disolver el sindicato. Affonso señala que: “a medida que son más poderosas las organizaciones sindicales, es menor el número de huelgas”, sin embargo, “este tipo de huelgas se solía solucionar en un tiempo que no superaba los tres días, siendo las provincias con mayor cantidad de huelgas, Santiago, Colchagua y Talca” (Affonso *et al.*, 1970: pp. 59-63).

Cuadro N° 11: Número de huelgas de obreros agrícolas por fundo en cada provincia, según el año.

PROVINCIA	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	Total provincial
Tarapacá								
Antofagasta								
Atacama								
Coquimbo		1	16	1	10	3	2	33
Aconcagua					2	15	27	44
Valparaíso			1			2	75	78
Santiago	1		5	3	2	30	106	147
O'Higgins	1	1	2			13	17	34
Colchagua		3	4		2	28	174	211
Curicó			2		1	11	19	33
Talca		1	10	1	15	16	109	152
Maule								
Linares					18	18	37	55
Ñuble						1	1	2
Arauco			1			1	4	6
Concepción					4	2	5	11
Bío-Bío	1	1	3		1	2	6	14
Malleco							3	3
Cautín								
Valdivia								
Osorno								

Llanquihue								
Chiloé								
Aysén								
Magallanes					2		1	3
TOTAL ANUAL	3	7	44	5	39	142	586	826

Fuente: Affonso *et al.*, 1970: p. 58.

El mayor número de huelgas corresponde a los primeros dos años del gobierno de Eduardo Frei, existiendo pocas en el gobierno de Jorge Alessandri. Las provincias con mayor cantidad de huelgas son Colchagua, Talca y Santiago, no existiendo en Chiloé y Aysén. En Magallanes se evidenció una mínima agitación, debido a las condiciones agrícolas de las estancias de este confín de Chile. Para ver con mayor detalle las motivaciones de las huelgas, está detallado en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 12: Huelgas campesinas y su distribución según motivación (1960-1969)

MOTIVACIONES	1960-64	1965-66	1967-69
Reivindicaciones económicas	59	562	s/i
Condiciones de trabajo	5	53	s/i
Tierra	8	1	274 (a)
Representación (b)	15	90	s/i
Desconocidas	18	30	s/i
TOTALES	105	736	274

(a) Sólo se conoce el período 1967-70 sin su desglose-

(b) Huelgas en defensa de derechos sindicales y en solidaridad con otros sindicatos en conflicto

Fuente: (Huerta, 1989: p. 266).

4.1.2.-Tomas y sus implicancias

Las llamadas “tomas” eran ocupaciones ilegales de los campesinos, en predios agrícolas pertenecientes a privados y en menor medida públicos, con el fin de presionar para la aceleración de la Reforma Agraria. Según Octavio Avendaño, “se emplearon como instrumentos derivados de las huelgas de trabajadores agrícolas, debido a que su propósito radicaba en realizar algún tipo de presión, para obtener mejoras salariales-u otro tipo de reivindicaciones de carácter económico-social-siendo, también, utilizadas cuando los empleadores no cumplían sus compromisos” (Avendaño, 2017: p. 299). Con la promulgación de la Ley 16.640, se hicieron cada vez más frecuentes las “tomas”, en las que se exigía a la CORA y a los Tribunales Agrarios, las expropiaciones de las grandes haciendas. Hacia fines de la década, se realizaron ocupaciones espontáneas-si bien eran respaldadas por ciertos partidos-no contaban

con organización previa al interior o fuera del predio. Según el historiador Octavio Avendaño, las “tomas” comenzaban con una ocupación masiva de quienes apoyaban el movimiento y sus respectivas familias. Portando una o varias banderas chilenas, de carteles, además de instrumentos de trabajo como palas, rastrillos, horquetas, entre otros, procedían a cerrar las puertas del fundo o predio. Efectuado el cierre, se prohibía el ingreso y la salida de las personas, salvo que contaran con la autorización de los ocupantes (Avendaño, 2017: p. 300). En algunas ocasiones, el dueño de la hacienda y su familia, quedaban atrapados al interior de esta, quedando cautivos. Las “tomas” podían durar algunos días o incluso meses, dependiendo del nivel de organización y del respaldo externo a esta. De esta forma, los campesinos ocupantes demostraban su fuerza o su capacidad de demostrar poder por varios meses. Desde 1960 a 1966, las “tomas” estuvieron motivadas principalmente por reivindicaciones económicas o por temas relacionados por la seguridad social, siendo los protagonistas trabajadores agrícolas asalariados. Las “tomas” impulsadas por la Federación Campesina e Indígena (FCI), fueron las únicas que se plantearon como objetivo el acceso a la tierra, siendo importante el apoyo que brindaron las organizaciones políticas ligadas al FRAP (PS-PC) y a la Democracia Cristiana, para llevarlas a cabo. Entre las organizaciones que estuvieron ligadas a las primeras “tomas” fueron, además de la FCI, fue la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), la Unión de Campesinos Cristianos (UCC) y el Movimiento Campesino Independiente (MCI).

Cuadro N° 13: Características de las “tomas” de fundo entre 1960 a 1966

Provincia	Comuna	Nombre del fundo	Año	Objetivos	Incidentes con Carabineros	Asesoría
Linares	Colbún	San Dionisio	1961	Acceso a tierra	Verbales	Parlamentarios
Santiago	Melipilla	Culiprán	1965	Aprobación de pliego y acceso a tierra	Verbales	FCI y parlamentarios
Santiago	Melipilla	Huenchún	1965	Cumplimiento con el salario establecido	No	FCI
Santiago	Melipilla	Santa Clara	1965	Evitar disminución de regalías	No	MCI
Santiago	Talagante	El Recreo	1965	Libreta de seguro social y contrato de trabajo	No	ANOC- PDC
Curicó	Curicó	Los Cristales	1965	Cumplimiento de acta y acceso a tierra	Heridos y apaleos	FCI y parlamentarios
Talca	Molina	El Cerrillo	1965	Cumplimiento de acta y reincorporación de trabajadores despedidos	No	UCC y parlamentarios
Talca	Pelarco	San Zoilo	1965	Pago de salarios atrasados	No	UCC

Aconcagua	San Esteban	El Cobre	1966	Por inamovilidad	No	INDAP
Valparaíso	La Calera	Vista Hermosa	1966	Cumplimiento de acta	No	UCC
Valparaíso	Los Nogales	El Melón	1966	Por inamovilidad	No	MCI
Santiago	Peñaflor	Malloco	1966	Libreta de seguro social y pago de salarios	No	INDAP
Santiago	Curacaví	Miraflores	1966	Por inamovilidad	No	MCI
Santiago	Peñaflor	El Trébol	1966	Por inamovilidad	No	MCI
Santiago	Maipú	Santa María de Chena	1966	Por inamovilidad	No	MCI
Santiago	Melipilla	Paico Alto	1966	Pago de salarios atrasados	No	UCC
Santiago	Melipilla	Santa Elena de Sorrento	1966	Cumplimiento de acta	No	UCC
Colchagua	Santa Cruz	Culenco	1966	Por inamovilidad	No	MCI
Curicó	Licantén	El Guaico	1966	Cumplimiento de acta	No	Desconocida
Linares	Linares	Bodega	1966	Aprobación de pliego	No	UCC
Bio-Bío	Los Ángeles	El Peral	1966	Aprobación de pliego	No	FCI
Bio-Bío	Quilicura	Curiche	1966	Cumplimiento de acta	No	ANOC

Fuente: Affonso et al., 1970: p. 110.

El INDAP, tuvo participación en la promoción de la sindicalización y, como se puede observar en la anterior tabla, en la ocupación de algunos fundos por motivos económicos y sociales. Desde 1967, con la creación de la Confederación Triunfo Campesino, ligada al PDC, se estrechan los vínculos entre el INDAP y la CORA. Esta vinculación no sólo obedecía a la necesidad de acceder a recursos públicos y asesoría técnico-productivas. Ambas instituciones también asesoraron y apoyaron la ocupación de los fundos. Heidi Tinsman distingue dos tipos de “tomas” desencadenadas en el gobierno de Frei. Por un lado, estaba la influencia de la Iglesia, del PDC o a los partidos de izquierda (comunista y socialista). Por ejemplo, la “toma” de la hacienda Bellavista en Putaendo, organizada en 1966 por la Unión de Campesinos Cristianos (UCC), que buscó “presionar al gobierno pidiendo celeridad en una expropiación cuando la decisión ya había sido tomada, sólo como una medida de apoyo”. En cambio, las

manifestaciones “organizadas por socialistas y comunistas en Catemu y San Esteban en 1968, buscaron obligar a la CORA a realizar inspecciones y expropiar haciendas que la institución no había considerado todavía” (Tinsman, 2009: p. 117). Como señala la autora, en la “toma” de la hacienda Bellavista no hubo enfrentamiento con la policía, pese al importante contingente que se hizo presente los días de la ocupación; en cambio, en Catemu y San Esteban se produjeron incidentes violentos ocasionados por la Fuerza Pública (Carabineros), al efectuar disparos y hacer uso de gases lacrimógenos.

4.1.3.-Pliegos de peticiones

Según lo señalado por Affonso *et al*, “los pliegos de peticiones eran instrumentos de reivindicación usado por los obreros agrícolas para plantear en forma escrita sus demandas al patrón. De esta forma, si la presión sobre la tierra era muy alta, sobrepasaría los marcos legales y los campesinos usarían los pliegos como instrumento para lograrla”(Affonso et al., 1970: p. 17). Dentro de estas peticiones se solicitaban: pedir más regalías, el otorgamiento de herramientas para trabajar, mejores y mayores raciones de alimentos, mejorar condiciones de trabajo como contratos de trabajo, indemnización por despidos, etc. La mayor parte de estos pliegos de peticiones, se concentraban dentro de la Zona Central y eran asesorados por organizaciones sindicales como la FCI o la UCC, buscando obtener salarios y regalías. En cuanto a las estadísticas, se puede citar:

Cuadro N° 14: Pliegos de peticiones presentados entre 1960 a 1966

PROVINCIA	NÚMERO DE PLIEGOS
Tarapacá	
Antofagasta	
Atacama	
Coquimbo	
Aconcagua	107
Valparaíso	28
Santiago	114
O'Higgins	118
Colchagua	151
Curicó	118
Talca	177
Linares	134
Maule	6
Ñuble	23
Concepción	3
Arauco	
Bio-Bío	14
Malleco	1
Cautín	

Valdivia	
Osorno	1
Llanquihue	
Chiloé	
Aysén	
Magallanes	6
TOTAL	1.001

Fuente: Affonso *et al.*, 1970: p. 21.

Se puede señalar que, la mayor parte de los pliegos de peticiones se realizan en las provincias de Talca, Colchagua y Linares. La razón, es que estas provincias se encontraba la cantidad de campesinos con algunos grados previos de organización. En la comuna de Molina (provincia de Talca), ocurrieron las primeras manifestaciones, teniendo arraigada esta costumbre proto-sindical. En cuanto a la sindicalización, existe una relación directa entre una mayor sindicalización y un mayor grado de presentación de pliegos de peticiones:

Cuadro N° 15: Movilización de las fuerzas sociales agrarias dependientes, sindicalización y pliego de peticiones (1960-1970)

AÑO	SINDICALIZACIÓN	PLIEGOS DE PETICIÓN
1960	1.424	60
1961	1.831	12
1962	1.860	21
1963	1.500	10
1964	1.658	31
1965	1.118	395
1966	10.647	526
1967	47.473	1.167
1968	83.427	1.852
1969	104.666	No hay datos
1970	114.112	No hay datos

Fuente: Huerta, 1989: 265.

Lo observado, es que, a mayor organización sindical, existen las posibilidades de llevar a cabo una serie de reivindicaciones en los campos. Este tipo de reivindicaciones, crecerían de forma abrupta hasta el final del gobierno de Eduardo Frei y se masificarían en el gobierno de Salvador Allende.

4.2.- Otro tipo de manifestaciones: los terratenientes contra la aplicación de la Reforma Agraria y manifestaciones mapuches.

Como se mencionó con anterioridad, los terratenientes usaron todo tipo de recursos, para no llevar a efecto la Reforma Agraria. Al principio, esta clase de hechos fueron legales, pero debido a que estos recursos no se hicieron efectivos para la defensa de sus intereses, privilegiando el fortalecimiento de las organizaciones y las acciones directas. Esto, como se comentó con anterioridad, debido a la posibilidad de que los empleadores pudieran crear sindicatos, como fue con la Confederación Nacional de Sindicatos de Empleadores Agrícolas (CONSEMACH). En el anterior sentido, ocurrieron otros hechos de violencia, que ocurrieron en torno a la Reforma Agraria. En algunos lugares de la zona centro-sur, grupos de empresarios agrícolas pagaban a campesinos para que opusieran resistencia “atrincherándose” en los fundos, evitando que se expropien por parte de la CORA, unido a las represalias que tomaban los campesinos. Unido a lo anterior, se observaron represalias de parte de los terratenientes contra los trabajadores que solicitaban la expropiación de los predios que trabajaban (Avendaño, 2016: p. 189). Uno de los hechos de mayor violencia, ocurrió en 1970: la muerte del funcionario de la CORA y del ingeniero agrónomo, Hernán Mery. Este fue asesinado, mientras efectuaba la expropiación del fundo La Piedad, en la comuna de Longaví, en manos de un inquilino (Moreno, 2013: p. 578). Este asesinato, trajo una enorme conmoción a Chile, desencadenando un paro nacional campesino convocado para el 12 de mayo por las principales confederaciones para protestar por lo sucedido en Longaví, solicitándose, además, mejorar las condiciones laborales de los campesinos y acelerar la aplicación de la Reforma Agraria. Otros hechos de violencia ocurrieron en la provincia de Ñuble, cuando algunos grupos de agricultores se opusieron a la serie de expropiaciones, “atrincherando” a los trabajadores al interior de los predios. Según la opinión de Rafael Moreno, en ese entonces vicepresidente de la CORA: “hubo grupos extremistas de derecha que en esa y otras zonas del país intentaron repeler con armas de fuego las expropiaciones obligando al gobierno, a través del Ministerio del Interior, a presentar querellas por infracciones a la Ley de Seguridad del Estado”(Moreno, 2013: p. 587, *passim*). Otra de las manifestaciones, que comenzaron a ocurrir dentro de 1970, conocidas como “corridas de cerco”, llevadas a cabo por organizaciones mapuches. Estas acciones era atribuibles al MCR, que era parte del frente rural del MIR, aunque solían ser atribuibles, también, a mapuches vinculados al Partido Nacional (PN), ocurriendo las primeras acciones durante el mes de junio en la comuna de Lautaro, extendiéndose a Nueva Imperial y propagándose finalmente a la provincia de Cautín (Avendaño, 2016: p. 190).

5.- El proceso de Reforma Agraria durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973).

5.1.- Contexto político previo: el proceso electoral de 1970 y el triunfo de la Unidad Popular.

Desde 1967, las posibilidades para un gobierno de continuidad de la Democracia Cristiana no fueron auspiciosas, debido a la oposición que sufrió el PDC, de forma interna y externa, erosionándose el apoyo al partido gobernante. Los antiguos partidos Conservador y Liberal se fusionaron (en mayo de 1966) con el nombre de Partido Nacional (PN), reuniéndose la Derecha en una sola fuerza. En opinión de Tomás Moulian, “este partido tuvo un modelo derechista diferente al tradicional, adoptando un discurso político diferente, cambiando estas élites, y consecuentemente, aumentando sus elementos de talante más autoritarios, apelando a elementos centrados en la autoridad y buscando un ‘gobierno fuerte’, revalorizando el período conservador del siglo XIX y en particular la figura de Diego Portales” (Moulian, 2007: p. 233). En la izquierda, a pesar de que ganaba terreno electoral, se debilitaba internamente. Por ejemplo, en agosto de 1965 se fundó el MIR, teniendo una postura anticapitalista, antiimperialista y apostando, no por la vía electoral, sino por la “vía armada” para derrotar al capitalismo. El PS, a partir del Congreso de Chillán, se declaró marxista-leninista, no aceptando las vías legales y electorales, incluso apostando con la vía armada y un “Estado revolucionario” (Jobet, 1987: p. 313), aunque muchos socialistas defendieron la vía electoral, para posibilitar cambios profundos. También en el mismo partido gobernante existieron elementos de disenso. Los “terceristas” y “rebeldes” de la DC, encabezados por Jacques Chonchol, buscaban vías alternativas a las del gobierno y apostaban por una “vía no capitalista de desarrollo”, lo que generaba fuertes tensiones internas. Los contestatarios terminaron escindiéndose del PDC, para formar el Movimiento de Acción Popular (MAPU). El PDC vería su base social aún más mermada “ y en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, perdería alrededor de 27 de sus puestos en la Cámara de Diputados, aunque aumentó sus senadores a veinte” (Collier y Sater, 1998: p. 279). La base popular de este partido disminuyó, debido, a hechos de represión como los ocurridos en la huelga de mineros de El Salvador (1966) y la luctuosa represión y matanza a pobladores en Pampa Irigion, a las afueras de Puerto Montt (1969), que según la línea disidente del PDC, fue la última gota del vaso, uniéndose en pocas semanas en el MAPU. El PR también entró en crisis, pero los elementos más conservadores se marcharon, encabezados por el antiguo candidato presidencial y senador Julio Durán. En vísperas de la elección de 1970 se levantaron las candidaturas de Radomiro Tomic (PDC) y de Jorge Alessandri (independiente de derecha), y como precandidatos de la izquierda las de Jacques Chonchol (MAPU) Salvador Allende (PS) y Pablo Neruda (PC). Después de

superar no pocas dificultades y objeciones a la candidatura de Salvador Allende, la Unidad Popular, nueva coalición de izquierda que agrupaba a marxistas, social cristianos, socialdemócratas, representados por el PS, el PC, el PR, el MAPU, la Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD). Desde un principio, esta coalición apostó por la vía electoralista para realizar cambios profundos, criticando las vías “desarrollistas” y “reformistas” que se llevaron a cabo con el presidente Eduardo Frei y la Alianza para el Progreso que, según su posición, no lograron alterar nada importante, haciendo críticas en especial al latifundio y buscando transitar a un socialismo “en democracia y libertad”. Dentro de los objetivos señalados por la Unidad Popular, elaborados en su programa de gobierno para el sector agrario, se encontraban: a) Cambiar el sistema de tenencia de la tierra; b) un cambio del sistema de interacción económica entre la agricultura y el resto de la economía; c) reorientar el proceso productivo, d) industrializar el campo; e) elevar la participación campesina y f) superar la postergación y segregación que sufría parte de la población campesina, la indígena-mapuche, los comuneros del Norte Chico, entre otros (Serani, 2017: p. 158). Pues bien, los resultados de las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 fueron: Salvador Allende: 1.075.616 votos (36,30%), Jorge Alessandri: 1.036.278 votos (34,98%) y Radomiro Tomic: 821.801 votos (27,84%) (Huerta, 1989: p. 312). Luego fue ratificado por el Congreso Pleno, como presidente de Chile Salvador Allende Gossens, iniciándose el gobierno con un “socialismo a la chilena” e intentando aplicar otro enfoque agrario.

5.2.- Política agraria del gobierno de la Unidad Popular.

5.2.1.- Expropiaciones realizadas durante el período, la potenciación de la producción y la transición de los asentamientos a los CERAS y CEPROS.

El gobierno de la UP buscó acelerar y profundizar la Reforma Agraria en desarrollo desde 1967. No presentó una nueva legislación, sino que se apoyó esta gestión en el marco de la Ley 16.640, manteniendo el criterio de las 80 hectáreas de riego básico (HRB), siempre y cuando estuvieran mal trabajados y explotados. Esta norma se utilizó radicalmente, de acuerdo con el principio que “la expropiación del latifundio está enmarcada en la búsqueda del camino hacia el socialismo, buscando el gobierno cumplir una meta de mil predios” (Huerta, 1989: p. 322). Las cifras muestran en el siguiente cuadro que en el período de 1970 a 1973, se dobló el número de predios expropiados, a diferencia de lo

llevado a cabo con Eduardo Frei, incluyendo terrenos de riego y de secano. Junto con lo anterior, aumenta el número de familias beneficiadas.

Cuadro N° 16: Número de expropiaciones y familias beneficiadas

Años	N° de predios	Superficie en hectáreas (Miles)			N° de familias beneficiadas
		Riego	Secano	Total	
1965-1970	1.408	290,6	3.273,9	3.564,5	20.976
1970-1973	3.628	394,5	5.190,8	5.585,3	33.948
Total	5.036	685,1	8.464,7	9.149,8	54.924

Fuente: Avendaño, 2017: p. 322; Huerta, 1989: p. 327.

Como se mencionó con anterioridad, las presiones por las llamadas “corridas de cerco” que ocurrieron en las provincias de Malleco, Arauco, Cautín y Valdivia, que obligaron a las autoridades a intervenir de manera rápida en la zona, teniendo como muestra de aquello, instalar la mayor parte de las dependencias y oficinas del Ministerio de Agricultura por Jacques Chonchol en la ciudad de Temuco, para así dirigir la política agraria de todo el país. Según Avendaño, “con este tipo de reformas, el gobierno de la UP intentaba demostrar el compromiso que tenía frente a la reforma agraria, particularmente con los campesinos de origen mapuche” (Avendaño, 2017: p. 323). Otro de los objetivos para el gobierno de la UP, fue potenciar el desarrollo de la agricultura y asegurar de esta forma el abastecimiento y la seguridad alimentaria, que era necesaria en ese entonces en Chile. Una de las medidas fue la reducción de la tasa de interés de los créditos, que estuvieran dedicados para la producción agrícola. Según los datos entregados por Avendaño, “los medianos y grandes agricultores debían pagar un interés del 18% en vez de 24%, las cooperativas campesinas y unidades derivadas del sector reformado el 12% y no el 18%, junto con congelar el precio de los insumos de los productos agrícolas, y de dar un trato preferencial a los productos agrícolas” (Avendaño, 2017: p. 323). Durante los primeros años de la UP, existieron éxitos económicos, asociados a la productividad agrícola, como un incremento de la producción agrícola en un 10,3% en 1970. En la actividad pecuaria se mostró relativamente estancado en relación con el mismo año, y el sector vitivinícola, registró un crecimiento de un 30%. También aumentó la superficie sembrada, en relación con otros años. Además, se mantuvo el plan de desarrollo frutícola y de industria agroalimentaria, que inició la CORFO en 1968 (Avendaño, 2017: pp. 323-324). Otros datos relacionados con la productividad, señalados por José Bengoa mencionan que el índice de cereales por habitantes muestra que el período 1968 a 1970, la producción

fue de 1.091, con un índice de 97; de 1971 a 1973 fue de 937, con un índice de 84. El número de productos de chacarería (porotos, papas, etc...) es el de 1970 a 1973 con un índice de 110, bajando el período siguiente a 90. En cultivos industriales (aceites, azúcar, etc.) existió un aumento de la producción en el período 1968-70 y una disminución durante la Unidad Popular (109 para el primero y 86 para el segundo) (Bengoa, 2015: pp. 324-325). Estos datos, señalados por este autor, muestran que no existió un colapso de la productividad y la escasez de estos bienes de consumo, sólo se debió al acaparamiento, las “colas” y la crisis en el sistema de comercialización, que condujeron a estas apreciaciones y afirmaciones erróneas. Para sobreponer e intentar solucionar los problemas que acarrearón los asentamientos, sobre todo de sectores descontentos dentro del campesinado, que con su implementación vieron rotas sus anteriores relaciones con el sistema de hacienda, a las que estaban acostumbrados, oponiéndose fuertemente al proceso de Reforma Agraria y enfrentándose, inclusive, con los campesinos asentados y sindicalizados (Bengoa, 2015: p. 321), se crearon los Centros de Reforma Agraria (CERAS) y los Centros de Producción (CEPROS). Estas figuras buscaban una mayor igualdad dentro de la población y los intereses del campesinado. Los CERAS funcionaban con la misma lógica de los asentamientos, siendo propiedades colectivas, de carácter transitorias, que permitían unir a varios fundos colindantes que habían sido expropiados o que se pretendía expropiar. Con ello se racionalizaba el uso de la infraestructura y el capital. Los CERAS también introducían mayores reformas de igualdad, permitiendo que todos sus miembros tenían los mismos derechos en los consejos administrativos, buscando eliminar las diferencias que existieron en el antiguo sistema de haciendas. Los CEPROS eran extensas fincas estatales, destinadas a la producción agroindustrial, siendo manejadas por los técnicos y expertos, manteniendo los campesinos en su interior, una situación de relación salarial. En algunas fincas agroindustriales, en las cuales se presentaban conflictos laborales, se intervinieron y se incorporaron a los CEPROS, integrándolas al sistema productivo. A raíz de estas políticas, que de alguna forma recordaban la sombra del sistema de colectivización de la tierra, de forma muy parecida a los *kolhoses* soviéticos y a la Reforma Agraria cubana, como dice José Bengoa: “la masa campesina cada vez se le fue de las manos y de control de los sectores urbanos, que se les arrancaba de acuerdo con sus propios intereses”. Además de este problema, “que se derivaba a que en el sistema de las antiguas haciendas, reorganizaron, a veces clandestinamente, sus producciones familiares, equiparando, en parte, el sistema de medierías, “burlando” el sistema reformado, que se fue constituyendo por los funcionarios del Estado, creando producción paralela, denominada este fenómeno como de *asedio interno*” (Bengoa, 2015: pp. 322-323). Y no sólo hubo cuestionamientos por los campesinos, sino que los CERAS y

CEPROS tuvieron críticas de la oposición, tanto del PDC y de la Derecha, que cuestionaban la eficiencia productiva de este tipo de unidades, dejando, también, según estos sectores, “poco margen para la constitución de productores independientes, al obligar a los campesinos a mantener su situación de subordinados y asalariados” (Avendaño, 2017: p. 325). Durante los dos primeros años, el gobierno aceleró el número de expropiaciones, al punto que hacia fines de 1972 el latifundio prácticamente había desaparecido en las zonas de riego y de mayor productividad. Y dentro de la propia izquierda y la Unidad Popular, existieron diferencias respecto de la implementación de la Reforma Agraria, entre quienes consideraban respetar el programa de gobierno y los sectores que representaban el llamado ‘polo revolucionario’, representado por el MIR, el MAPU y una facción del PS liderada por Carlos Altamirano. Los planteamientos del llamado “polo revolucionario” fueron cuestionadas por parte de los partidos de la Unidad Popular, y de forma más tajante, por las confederaciones campesinas del PDC y el rechazo aún más duro de la SNA, la CONSEMACH y el CAS, que representaba a los terratenientes (Avendaño, 2017: p. 326). En cuanto a estas políticas, existe una falta de cohesión para definir procesos y políticas concretas, manifestándose discrepancias respecto al latifundio, en el sentido que definir al latifundio como las propiedades mayores a 80 HRB no es la más adecuada. Como señala María Antonieta Huerta, “se cuestionan las propiedades de entre 40 a 80 HRB, que son consideradas con una superficie excesiva, teniendo altos grados de capitalización y tecnificación, presionando al gobierno de la Unidad Popular para iniciar su expropiación” (Huerta, 1989: p. 331). De esta forma, se pretendía bajar el hectareaje de la reserva de las 80 HRB a las 40 HRB. Esto genera una serie de “tomas”, buscando algunos campesinos, esperanzados en recibir tierras, debido que algunas veces, “los funcionarios de la CORA, tomaban diversos pretextos legales para apoderarse de un fundo, sin tomar en cuenta su tamaño físico” (Huerta, 1989: p. 332).

5.3.- Los partidos políticos y el movimiento campesino durante el gobierno de la Unidad Popular

Como se mencionó con anterioridad, al constituirse la Ley 16.625 se formó una gran cantidad de sindicatos de trabajadores agrícolas y también de empleadores. Se crearon las confederaciones Triunfo Campesino, Libertad y Sargento Candelaria (vinculadas al PDC); Confederación Nacional Campesina e Indígena Ranquil (vinculada a la UP). El PN intentó formar bajo a su alero a organizaciones campesinas, pero sin mayor éxito, salvo en los empresarios agrícolas.

Cuadro N° 17: Confederaciones sindicales campesinas, 1970-1973

Confederación	Vinculación partidaria	1970		1973	
		N° de afiliados	%	N° de afiliados	%
Ranquil	PC-PS	35.328	30,10	96.254	43
Triunfo Campesino	PDC	53.930	45,90	66.146	29,7
Libertad	PDC	24.854	21,15	44.260	19,8
Sargento Candelaria	PDC	2.241	1,90	2.567	1,1
Unidad Obrero-Campesina	MAPU	-	-	14.199	6,3
Provincias Agrarias Unidas	PN	1.129	0,96	2.181	0,9
Totales		117.482	100	225.607	100

Fuente: Avendaño, 2017: p. 327; Huerta, 1989: p. 377.

Según los anteriores datos, las confederaciones ligadas al PDC como Triunfo Campesino, Libertad y Sargento Candelaria, tuvieron una gran influencia, a diferencia del resto de los partidos. Lo anterior se produjo, porque el PDC controlaba las dos instituciones que incidían en el agro: la CORA y el INDAP. En 1970, se invirtió la relación, al controlar los partidos de izquierda-PC, PS y MAPU- las anteriores instituciones controlan las instituciones que son aludidas, vinculándose estas a niveles políticos, técnicos y económicos. Concluyendo, el movimiento campesino, en este entonces, se mostró muy dependiente del Estado y los partidos políticos. En cuanto a la creación de sindicatos, estos desde 1967 aumentaron de manera exponencial, fomentados tanto por el gobierno del PDC y los funcionarios del Estado, También, los militantes del PC y el PS se volcaron al campo con el mismo objetivo. Como señala Avendaño, la lentitud de las expropiaciones, en muchas provincias agrarias, generó que se invirtiera la relación entre reforma y organización. Desde 1968 a 1970, se fue produciendo un incremento significativo de las movilizaciones en los campos, a la par que fueron aumentando los afiliados a sindicatos, federaciones y confederaciones (Avendaño, 2017: p. 329). El PS para los lineamientos programáticos agrarios, crearon la Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS), mostrando que los problemas agrarios serían parte del Frente de Trabajadores, participando en “tomas” en Curicó y Melipilla. En ese sentido, el PC consideraba que la sindicalización campesina debía aprender de la experiencia de los obreros industriales y mineros. Las estrategias del PS, el PC y del PDC, solían muchas veces diferir, pero generalmente, estas hasta el final del gobierno de Frei solían llegar a posiciones convergentes. Durante el gobierno de la Unidad Popular, los sindicatos aumentan de forma notable. En 1970 existieron 140.000 campesinos sindicalizados que se incrementaron en un 42,8% en 1971, y en un 70% en 1972, cubriendo prácticamente todo el país. Pero según María Antonieta Huerta, “el sindicalismo chileno no estaba cohesionado para ese entonces y parte de este movimiento campesino se va aliar con los grupos opositores al gobierno, rechazando concretamente algunos de los

elementos de la política agraria del gobierno saliendo la proclama: no al patrón estatal, no a la CORA”(Huerta, 1989: pp. 375-376). Desde 1973 se produjo un quiebre completo entre las confederaciones El Triunfo Campesino, Libertad, Sargento Candelaria, y las que adherían a la Unidad Popular como Ranquil y Unidad Obrero-Campesina. Por otro lado, la Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos, estaba cada vez más hacia la derecha del posicionamiento político, siendo muy opositora al gobierno de Allende, creciendo muy rápidamente y separándose de las demás, quedando el campesinado dividido entre sí (Bengoa, 2015: p. 318).

5.3.1.- Los consejos campesinos.

Cuando asumió como presidente de Chile Salvador Allende, este nuevo gobierno implementa la reforma agraria con los mismos objetivos que planteó el PDC cuando era gobierno: profundizar las expropiaciones, acompañándolas de una activa participación y organización del campesinado. La Unidad Popular tenía conciencia del problema agrario, profundizando el desarrollo del proceso, y con ello, veía las deficiencias que ocurrieron en el anterior proceso, por lo que una de las medidas es crear los Consejos Campesinos, mediante el Decreto N°481 el 21 de diciembre de 1970, en los ámbitos comunales, regionales y nacionales. Estos consejos tenían como fin organizar la participación del campesinado posibilitando la entrega de sus opiniones y propuestas al Gobierno en planes de desarrollo y reforma agraria, incluyendo materias de índole social y económica, buscando la participación de los distintos sectores del campesinado en un proceso unitario a partir de la diversidad de intereses que manifestaban. Sin embargo, Jacques Chonchol, ahora como ministro de Agricultura de Salvador Allende, consideró ampliar la cantidad de participantes en los Consejos Campesinos, incorporando a los pequeños y medianos propietarios (Illanes y Recabal, 2014: pp. 36-37). A raíz de esto se organizó una masiva reunión, con asociaciones mapuches, llevándose a cabo en la ciudad de Temuco en diciembre de 1970, siendo invitados el presidente Allende y el ministro Chonchol. Los mapuches, enviaron una propuesta de ley que contenía disposiciones que resolvían sus problemas y sus reivindicaciones, como la recuperación de tierras que les habían pertenecido, la necesidad de recursos financieros para producirlas, junto con los problemas educacionales que atravesaban estos grupos. Del gobierno, se obtuvo la aceleración de las expropiaciones de tierras, la promulgación de la Ley Indígena y la ejecución del Plan de Emergencia en Cautín, haciéndose extensivo para las comunas de Malleco y Valdivia, que conllevó la mejora de los caminos, construcción de infraestructura, fábricas de cecinas, aserraderos, forestación de 4.800 hectáreas, gran parte de ella en asentamientos mapuches (Serani, 2017: pp. 162). El principal

objetivo de los consejos comunales campesinos era promover la participación en la planificación, ejecución y control de la política y de otras políticas que interesen a los campesinos. Se creó, también, un Consejo Nacional Campesino, destinado a asesorar directamente al Ministerio de Agricultura. Estos consejos se organizaban desde las bases campesinas. Estos, según Octavio Avendaño, “permitían asegurar el respaldo por parte de los campesinos y asegurar una mayor productividad. En cambio, para sectores más radicales de la izquierda, como el “Frente Revolucionario” (PS, MIR y MAPU), estos constituían un verdadero “poder dual”, señalándolos como un poder horizontal (Avendaño, 2017: p. 333). Sin embargo, en la oposición política, la Confederación Triunfo Campesino, cercana al PDC, poseía una opinión crítica de estos consejos. La crítica que señalaba esta confederación y este partido era que los consejos campesinos tendían a burocratizar la relación del gobierno con el campesinado, además de señalar el paralelismo que generaban estos en relación con otras formas de participación y organización que se venían promoviendo desde 1967. En la práctica, los consejos campesinos se hicieron efectivos en su funcionamiento cuando eran establecidos por el gobierno mediante un decreto, o en algunos casos, de fórmulas mixtas en las que se combinaban tanto iniciativas de los funcionarios de la reforma agraria como la de los mismos campesinos, siendo muy pocos los consejos que se crearon desde las bases. Hacia 1972 existían cerca de 177 consejos, de los cuales 110 (el 63%) se había constituido por decreto. 45 (25%) de manera ampliada y 22 (12%) desde las propias bases, siendo el de mayor importancia desde las bases estaba ubicado en la comuna de Molina y el ampliado en la de Fresia (provincia de Llanquihue) (Avendaño, 2017: p. 334). A la larga, la experiencia de estos consejos campesinos, fueron experiencias de participación, ligadas directamente a los partidos, federaciones y confederaciones campesinas más influyentes, no registrándose experiencias organizativas de base, surgidas de manera espontánea, ni desligadas de los partidos, teniendo una escasa autonomía de organismos estatales como el INDAP, y demostrando una poca capacidad de los campesinos integrantes para controlar de manera autosuficiente los recursos económicos, manejar los créditos y acceder a las tecnologías, maquinarias y créditos.

5.3.2.- Huelgas y tomas campesinas durante el gobierno de la Unidad Popular.

Durante este gobierno, aumentan las huelgas y las “tomas” de fundo. Las huelgas manifiestan una tendencia que permanecía todavía en los marcos institucionales, mientras que las “tomas” tendrían un carácter más radical e ilegal, junto con ser propios de conflicto, como se señaló con anterioridad, presionando, fundamentalmente para poner en práctica y ejecución la Reforma Agraria.

Cuadro N° 18: Huelgas y tomas de tierra en Chile 1970-1973

Año	Número de huelgas	Número de tomas
1970	1.580	456
1971	1.758	1.278
1972	796	307(*)
1973	316(**)	--

(*) Hasta marzo de ese año, en el año se pueden calcular unas 1.228 tomas

(**) Hasta septiembre de ese año

Fuente: Huerta, 1989: p. 337.

Las causales de estas huelgas fueron el factor socioeconómico, con un 54% del total, siguiéndole en importancia las huelgas por solidaridad con un 32,9%. En 1971 la causal predominante sigue siendo la socioeconómica con un 66,7%. Y las huelgas por solidaridad. Presentan un total de 539, lo que corresponde a un 30,6%. Por último, en 1971 el 39% del total de huelgas corresponden al sector del agro y en 1972, con 32% del total, y un 8,3% de las legales y un 49% de las ilegales (Huerta, 1989: pp. 334-337). Muchas de las huelgas por solidaridad, muestran el desarrollo de la organización campesina, con mayor organización y conciencia de clase. A la par, el grupo terrateniente acentuó su resistencia, interponiendo estas acciones como recursos que se presentan en los tribunales agrarios, que acogen sus quejas. En cuanto a la actitud del gobierno frente a las “tomas”, este tomó una actitud ambigua, declarando públicamente que está en contra, porque perjudican la alianza con la clase media y ponen en peligro la legalidad del proceso; por otro lado, se manifiesta no estar dispuestos a usar la fuerza contra los sectores campesinos, por la cual no las reprimen. Esto radicaliza a los sectores opositores. Sin embargo, como señala Huerta, “las ‘tomas’ podrían haber representado una ventaja para el proceso, al efectuar de forma más rápida con las expropiaciones y al incluir al sector de los afuerinos, que estuvo ausente dentro de este proceso, muchas de ellas podrían haber sido evitadas (Huerta, 1989: p. 340).

5.4.- La radicalización política en el campo (1970-1973).

Como se había señalado con anterioridad, se habían producido “tomas” u otras situaciones de conflicto, teniendo como eje un gran grado de violencia en ellas, sobre todo cuando la fuerza policial intentaba desalojar la fuerza policial intentaba efectuar el desalojo de los manifestantes y de los ocupantes. El movimiento campesino estuvo constituido por trabajadores asalariados, como señala Octavio Avendaño, “a diferencia de movimientos con pequeños productores independientes, como en otros contextos y experiencias históricas, en los que muchas revoluciones se habían desencadenado para

mantener la autonomía de estos sectores, involucrándose en estas movilizaciones de familias a las diferentes modalidades que aún coexistían en las faenas y en las relaciones productivas en el campo, como: inquilinos, medieros, obligados, permanentes, etc.” (Avendaño, 2017: p. 335). A causa del aumento de las “tomas” y conflictos para el campo, diputados del derechista Partido Nacional, se manifestaron, señalando el aumento de los conflictos. De parte del sector expropiado, integrado por empresarios y latifundistas, hubo violencia. Anteriormente, se señaló que se financió a campesinos y a los trabajadores de los predios para impedir las expropiaciones, de parte de los latifundistas que estaban siendo expropiados. Desde 1970, esta estrategia fue reemplazada, por grupos armados financiados por los terratenientes, llamados “guardias blancas”, que estaban armados en el sur por latifundistas que se resistían a la aplicación de la Reforma Agraria, y ocasionaron la muerte en agosto de 1972, a tres campesinos en la zona de Frutillar. Existieron diferencias entre los partidos para llevar a cabo la Reforma Agraria, agudizándose estas diferencias en 1970. Estas diferencias radicaban en cómo se debían organizar los campesinos, ya sea entre distinguir entre asalariados y pequeños productores. Para el PC, los campesinos debían organizarse a la par de los obreros urbanos, considerando que el asalariado agrícola podía tener el mismo nivel de combatividad que los obreros mineros e industriales. La izquierda, no tuvo una actitud clara con los pequeños productores, lo que, si la tuvo la Iglesia y el PDC, promoviendo el cooperativismo en el agro. En la izquierda las posiciones se diferenciaron. Como se dijo con anterioridad, “el polo revolucionario” apostó por una reforma agraria radical, con el fin de liquidar a la “burguesía agraria”. El sector más oficialista, representado por el PC y una parte del PS, señalaba que se debía concretar la llamada “batalla por la producción”, es decir, producir lo necesario, porque ya no podía expropiarse, a su vez que se realizaba el sabotaje de los empresarios y grupos opositores a la UP. El polo evolucionario, a través de la llamada “declaración de Linares”, llamaba a reducir el número de hectáreas de riego básico (HRB), como señalamos con anterioridad, a 40. Además, exigía realizar expropiaciones sin indemnización a los terratenientes, “a puerta cerrada”, lo que implicaba que no sólo se expropiaba la tierra, sino que la maquinaria, los insumos, la producción agrícola y el ganado existente al interior de cada predio. Finalmente, señaló que se debía eliminar “el derecho de reserva”, permitiendo a los expropiados adquirir las mejores tierras (Avendaño, 2017: p, 336). Esta declaración causó problemas y tensiones entre el “polo revolucionario” y el gobierno de la UP, cambiando y no siendo compatibles las posiciones del MIR y el PC, respecto a la Reforma Agraria. El llamado maximalismo era un problema creciente. Por ejemplo, un dirigente del MCR, en un acto público celebrado en Temuco el 19 de noviembre de 1971, señaló que «la reforma agraria estaba hecha por los ricos para defender sus

intereses y que, por el contrario, una reforma agraria revolucionaria debía considerar la expropiación sin consideración a la cabida del predio, sin indemnización, sin reservas para los propietarios, e incorporando, en el acto expropiatorio las maquinarias y las instalaciones existentes en el predio expropiado para así asegurar la producción» (Correa et al., 2005: p. 153). Esto se hizo, debido a que para el MIR y el “polo revolucionario” de la UP, “la ‘burguesía agraria’ se consolidaba en las propiedades que tenían entre 40 a 80 HRB y, por ende, al disminuir su extensión territorial se disminuía su poder. Estos objetivos volvieron a ser reiterados por el MIR, especialmente a través de las acciones que su frente intermedio rural, el MCR en la provincia de Cautín y mediante declaraciones en las que se afirmaba la necesidad de realizar una lucha extralegal, que según Serani, agudizaron los conflictos, particularmente entre los movimientos mapuches y quienes se oponían a la reforma agraria, a través de las ‘guardias blancas’, produciendo el hecho antes relatado. Sumado a estos hechos, además de los partidos de derecha, existió la constante oposición de la Sociedad Nacional de Agricultura y el Consorcio Agrícola del Sur (CAS), unido a la labor de la CONSEMACH que, mediante sindicatos, logró crear un frente a favor de contrarrestar la Reforma Agraria. Pero eso no era todo, haciéndose el movimiento patronal cada vez más agresivo, incluyendo acciones armadas por campesinos y personas contratadas bajo este propósito, ya que los latifundistas no sólo defendían sus intereses, sino una cultura muy arraigada, que como hemos mencionado anteriormente, venía desde La Colonia, siendo la subordinación del inquilinaje parte de esa cultura y perder la tierra, el paisaje heredado de sus antepasados y sus propiedades, les era doloroso (Serani, 2017: p. 170). También se sumaron las críticas a la forma que el gobierno administraba a los CERAS y CEPROS, de parte del PDC y su organización sindical Triunfo Campesino, criticando su excesivo “burocratismo” de los funcionarios de la CORA y del INDAP, pero la crítica estaba en la serie de diferencias, de condiciones sobre todo, que existían entre las diferentes categorías de la Reforma Agraria, ya que se favoreció a los trabajadores permanentes que se desempeñaban en el sector expropiado, quienes no aceptaban que estuvieran en una situación igualitaria, puesto que los *afuerinos* eran considerados como forasteros y el gobierno de la UP no apostó a una integración de estos trabajadores, que eran la mayoría frente a los *inquilinos* y otros trabajadores permanentes.

6.- El último año del gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar en el campo.

Después del paro patronal y gremial de octubre de 1972, que pretendía sabotear el gobierno de la Unidad Popular y con el incremento de la conflictividad en el campo, Jacques Chonchol renunció a su

cargo de ministro de Agricultura, el 2 de noviembre del mismo año, siendo reemplazado por el socialista Rolando Calderón, quien, a pesar de su juventud, tenía experiencia en los temas agrarios y en las organizaciones campesinas. Este cambio de gabinete significó la incorporación de militares, como la designación del comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, como ministro del Interior. A nivel nacional se estaba produciendo un proceso de polarización política que provocó, entre otras consecuencias, la división del movimiento campesino. Como señala Heidi Tinsman, la prudencia del movimiento campesino durante la temprana Reforma Agraria que seguía los marcos técnicos de las nuevas leyes laborales y los procedimientos de la CORA había quedado muy atrás. Ahora, las ocupaciones ilegales de tierras, aumentaban la polarización, tratando a los adversarios de enemigos de clase (Tinsman, 2009: p. 272). En el ámbito político nacional, las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 tuvieron un carácter de plebiscito. La DC pedía rectificar el rumbo del gobierno; la derecha el término de este. Además, la izquierda enfrentaba serios problemas en pleno desarrollo, caracterizados por: a) el desabastecimiento, que la oposición ocupaba políticamente para debilitar el gobierno de la UP; b) las diferencias internas dentro de la Unidad Popular, no sólo entre el PS y el PC, sino contra la Izquierda Cristiana y el MAPU; c) y finalmente, la disputa jurídico-política con el Área de Propiedad Social, junto con las expropiaciones que conllevó esta figura legal. En las elecciones, la oposición no logró conseguir los dos tercios de parlamentarios para destituir constitucionalmente al gobierno de la UP, pero este tampoco logró la mayoría suficiente para continuar realizando su programa. La conflictividad no cesó: el proyecto gubernamental de Escuela Nacional Unificada (ENU) acarreó conflictos a la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, y la movilización reivindicativa de los trabajadores del cobre de “*El Teniente*” fue aprovechado por la oposición en su agitación contra la administración de Allende. Poco después, el 29 de junio, se produjo la primera intentona de golpe de Estado, el “Tancozo”, que fue aplastado porque la jerarquía del Ejército no se sumó a la acción del coronel que, en concomitancia con sectores de la extrema derecha, realizó esta acción por su propia cuenta y riesgo. Posteriormente, el diálogo entre el PDC y el gobierno de la UP fracasó en medio de un clima enrarecido por atentados de todo tipo realizados por la extrema derecha y por las diferencias entre los partidos del “polo revolucionario” y los más oficialistas. Ya parecía sentirse un golpe de Estado en el aire, aunque la Unidad Popular recibió un apoyo multitudinario el 4 de septiembre de 1973, en un nuevo aniversario de su triunfo. (Garcés, 2020: pp. 302-327). En el caso de los campesinos, a pesar de todas las dificultades, muchos guardaron buenos recuerdos de este período. Como señala José Bengoa: “los antiguos inquilinos del Huique recuerdan el período de los asentamientos como el más valorado, ya que

tenían un buen salario, se formaron cooperativas exitosas, se compraban maquinarias, pero de este período sólo se resaltan los efectos negativos, recordando al campesinado como “flojo”, que fue un desastre, que se comían las vacas, que iban a pérdida”.

Según José Bengoa, el emotivo discurso final del presidente Salvador Allende pronunciado en La Moneda se escuchó en la hacienda El Huique en pequeñas radios llenas de interferencias. Poco después llegaron militares al fundo buscando a los dirigentes campesinos. Muchos fueron capturados en San Fernando y conducidos al regimiento. Juan Jara señala que lo *frisquearon*, o, en otras palabras, le dieron una zurra, haciéndole un simulacro de fusilamiento. En esa hacienda, en el sector de Pupilla, mataron delante de toda la gente a don Manuel Silva, acusándolo de tener armas. Luego, se comenzó a medir las parcelas y a repartirlas, aplicando el Decreto 208, que impedía que todo dirigente fuera propietario de tierras siendo este el castigo a todo insolente que lideró el proceso de término de la hacienda (Bengoa, 2015: p .326). Heidi Tinsman, señala que los tanques entraron en las nueve comunas del Valle del Aconcagua, sintiendo los golpes de ellos en sus puertas, mientras ellos tomaban miles de prisioneros a lo largo del país. Los militares que invadieron el Aconcagua se encontraron con calles desiertas y campos vacíos. Las personas, acataron el toque de queda impuesto por la Junta Militar. Se quemaron registros sindicales, con sus miembros e intentaban esconder a los dirigentes y activistas, lo más que se pudo (Tinsman, 2009: p. 301).

Concluyendo con el gran marco en el que se desarrollaron los hechos que analizaremos en el próximo capítulo, podemos afirmar que después del proceso de Reforma Agraria, iniciado desde 1963, que se efectuó y materializó en el gobierno de la Democracia Cristiana y se radicalizó con el gobierno de la Unidad Popular, se dotó de mayor dignidad al campesinado, a pesar de las críticas actuales. Se acabó con una estructura sociolaboral, el inquilinaje, que enriqueció y permitió perpetuar el poder a la derecha y la clase terrateniente desde la Colonia y el Chile republicano del siglo XIX y XX, sustentado en la hacienda. Más allá de las críticas, fue un período de integración e inclusión de un grupo social, aunque heterogéneo, que se le otorgó derechos sindicales y en la memoria de los antiguos campesinos, es ampliamente valorado. En las próximas páginas, se relatará como fue el proceso de formación de un movimiento social del campesinado en Curacaví, teniendo como contexto el proceso de Reforma Agraria. Quizás, para ver como desde un ámbito local, cambió en esta parte el *Chile profundo* de forma drástica.

CAPÍTULO 3:

EL CAMPESINADO Y EL MOVIMIENTO SOCIAL-AGRARIO DE CURACAVÍ DURANTE LA REFORMA AGRARIA (1962-1973).

Desde la época de La Colonia hasta la segunda mitad del siglo XX, esta localidad mostró rasgos que reflejaron un tipo de sociedad tradicional caracterizada por grandes propiedades e integrada fundamentalmente por haciendas. A raíz de esto, la estructuración laboral y social en la parte rural de este espacio de estudio, se manifestó el inquilinaje, la mediería y una masa laboral flotante (peonaje), compuesta de afuerinos, jornales, etc. En este capítulo, se señalará como el pueblo de Curacaví pasó de conformar grandes haciendas, que databan de los tiempos de La Colonia, a desestructurarse estas propiedades y como nació un movimiento campesino, que cambió el tipo de propiedad en el período de Reforma Agraria, se establecieron los distintos asentamientos derivados de esta reforma, como se dividió el campesinado y como esta serie de cambios, derivados de estos procesos fueron frenados, debido al Golpe de Estado de 1973.

1.- El mundo campesino de Curacaví desde la Colonia hasta 1963.

1.1.- La creación del pueblo de Curacaví y su conformación como comuna en el Estado de Chile en 1894.

En torno al estero Puangue, en un valle que comunica directamente con la cordillera de la Costa, muy cerca de las inmediaciones de Santiago, está el valle del Puangue, y en este, la comuna de este estudio, Curacaví. El pueblo de Curacaví está ubicado en la provincia de Melipilla, en la Región Metropolitana de Chile. Según el estudio del historiador Mario Góngora y el geógrafo Jean Borde, los primeros asentamientos humanos de Curacaví, datan de antes del siglo XVI, teniendo como primeros pobladores a los picunches. Durante la Colonia, sería un paso y descanso entre la costa y Santiago. Los primeros asentamientos picunches, con la llegada del español a Chile, se transformarían en encomiendas, destacando la obtenida por el teniente general Juan Bautista Pastene. Posteriormente, los pueblos originarios que conformaban esta encomienda se trasladarían al poblado de Pomaire, cercano a Melipilla, durante el siglo XVII.

Durante el siglo XVII, en Curacaví se pasaron a conformar en esta localidad estancias ganaderas, existiendo una mano de obra bastante escasa, como era normal en una economía de tipo pastoril, según lo señalado por Mario Góngora y Jean Borde, existiendo una merma de trabajadores, procediendo esta mano de obra de pueblos indígenas cercanos como Pomaire, Melipilla, Huechún o Pichidegua (Borde y Góngora, 1956: pp. 74-75), pero ya desde la segunda mitad del siglo XVII, se observan los inicios de la estructura del inquilinaje con los llamados “arrendatarios”, que no tienen estatuto de indígenas en la segunda mitad del siglo XVII, ocupan porciones de tierras y habitando principalmente en la hacienda Lo Bustamante (Borde y Góngora, 1956: pp. 72-74), surgiendo este sistema social, debido al déficit de la falta de brazos para el trabajo agrícola y teniendo su pleno desarrollo en el siglo XIX. Dentro de las enormes propiedades existentes en la parte rural de Curacaví, estaba la hacienda de Puangue, la hacienda o mayorazgo de Lo Prado, que constituía Chorrillos, Lo Prado, Patagúilla, Santa Inés, El Ajial, La Laguna, Cancha de Piedra, El Parrón y Ranchillo. Otra propiedad considerable era la hacienda Bustamante, que abarcaba los terrenos de San Joaquín, Cerrillos, Lolenco y Miraflores, pasando a ser mayorazgo el 31 de enero de 1776 (Gúmera, 2001: pp. 37-40). El poblado de Curacaví contaba en el siglo XVII sólo con dos propiedades: una que tenía como superficie el cerrito del cementerio hasta el actual municipio y la otra que seguía de este, hasta el puente del Puangue, que perteneció al teniente Francisco Jofré en 1720, y luego adquirida por Juan Luis Morales en 1840, siendo repartidos entre sus herederos. Los terrenos de Las Rosas y Los Capachos los compra Bernardo Escobar, cuyos descendientes los fueron subdividiendo, “calculando su población en 1767 de más de 500 personas”(Carrasco, 2003: p 13). Para Mario Góngora y Jean Borde, caracterizan a Curacaví como una “aglomeración espontánea que escapaba al rígido plano de damero, que los alarifes españoles edificaron, por ejemplo, en la ciudad de Melipilla” (Borde y Góngora, 1956: p. 176).

Iniciando el siglo XIX y cuando se constituye el Estado de Chile y sus inicios republicanos, Curacaví era un paso obligado de viajeros, sistemas de transporte como diligencias, junto con carretas con productos provenientes desde Santiago hasta el puerto de Valparaíso, ayudado por un intrincado sendero de caseríos y posadas para los viajeros con hambre, cansancio y sed, existiendo una relativa prosperidad y contando con una plazuela desde 1834, teniendo una población de 5000 habitantes (Gálvez, 2012. p. 113). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, Curacaví deja de ser el paso obligado entre la ciudad de Santiago y Valparaíso, debido a la construcción del ferrocarril que cruza la ruta Santiago-Colina-Tiltill-Limache-Villa Alemana-Valparaíso, con un limitado crecimiento urbano, Sin

embargo, esta problemática se vería revertida con la llegada del automóvil, la construcción de la cuesta Barriga, la pavimentación de la carretera y la posterior construcción del túnel Zapata y el túnel Lo Prado. A Curacaví se le da el estatuto de comuna y municipalidad, el 6 de mayo de 1894, siendo su primer alcalde Julio Riesco y teniendo los siguientes regidores: Higinio Saavedra, Ramón Benavente, José Tomás Cerda, José Garay, Luis Charme y Manuel Jesús Madrid. Los distritos de Curacaví eran: N°1 La Población, N°2 de Curacaví, N°3 de La Viña, N°4 de Los Rulos, N°5 de Lo Águila, N°6 de Bustamante, N°7 de Lo Prado, N°8 de Zapata y N°9 de Salazar (Carrasco, 2003: pp. 14-15). Las primeras autoridades electas en este primer municipio, era de origen social oligárquico, siendo gran parte de estos terratenientes de Curacaví.

1.2.- El mundo rural de Curacaví desde el siglo XIX hasta 1930.

En el siglo XIX en Curacaví, las grandes propiedades eran principalmente haciendas, teniendo como su estructura sociolaboral predominante el inquilinaje. La productividad de ese entonces, “ se tradujo en 8,3 quintales (correspondiente el quintal de los 40 a 80 kilogramos) por hectárea para el período 1872-1881, de 19 quintales por hectárea para el período 1911-1914 y de 13 quintales por hectárea para 1928-1949, correspondiente a un cultivo extensivo de trigo, que no sería mejorable ni con los avances técnicos de la agricultura”(Borde y Góngora, 1956: p. 115). Según las palabras de Góngora y de Borde, “existieron una serie de haciendas que pudieron ser calificadas como tales dentro del valle del Puangue, destacándose el fundo Lo Bustamante”. Según estos autores, “prosperó la producción de vid para producir chicha, aunque resultaría insignificante (50.000 cepas en 1875) comparado a todo lo producido en la cuenca de Santiago” (Borde y Góngora, 1956: p. 151). No obstante, ocurren progresos técnicos que perduran, como la construcción del canal Las Mercedes, gestionada en un principio, por los Balmaceda y los Montt, siendo inaugurado en 1880 y extendiéndose este canal por Curacaví, beneficiando a gran parte de los agricultores en la actualidad.

En el mundo rural, no eran ajenos los problemas sociales asociados al sistema de haciendas y al sistema de inquilinaje. Por ejemplo, en el siguiente documento, se observa esta situación:

(...)“compareció Erasmo Hernández Lipsguer de veintisiete años de edad, labrador, chileno, vecino de éste cricunscripción i conocido del infraestructo i me dio parte que en la casa habitación del compareciente, falleció el día dos de cada mes actual como al las cuatro la párvulo Ramona del Rosario Hernández i Pavez, chilena nacida el

veintinueve de diciembre pasado entre nueve i diez de la mañana, natural de esta circunscripción, hija legítima del declarante i de su esposa Jesús Pavez Sagredo i de que cree que la enfermedad que le ha ocasionado la muerte ha sido una fiebre” (...). Primera acta de defunción, registrada en el Registro Civil de Curacaví del 4/01/1885 en (Gúmera, 2001: p. 80).

Sobre esta fuente, según lo concluido por el autor unos años atrás, evidencia una sociedad muy arraigada en el campo. El primer relato, muestra que el sistema de inquilinaje estaba consolidado y formaba parte del cotidiano, al señalar en el parte a “un hijo de inquilino”, que trabajaba en la hacienda Patagüilla y el trágico fin de este párvulo, que muere dos días después. Esto, posiblemente, a la precariedad de servicios básicos, una política de vacunación, profilaxis, coincidiendo con el alza de la mortalidad infantil de fines del siglo XIX. No se podía acceder a un médico en Curacaví (fundándose la comuna en 1894) y estos servicios, funcionaron precariamente. Según Borde y Góngora, “en el ámbito rural, las casas de los inquilinos pareciera que estuvieran al margen del progreso, conservando un aspecto tradicional, teniendo una planta rectangular, una cocina separada, sus dos o tres piezas yuxtapuestas y su fachada con su corredor cerrado en parte, y que hace las veces de bodega o de desván, existiendo el fenómeno de “aldeas calles” a lo largo de los caminos del Puangue” (Borde y Góngora, 1956: p. 160). Incluso existen en este pueblo costumbres casi coloniales, que permiten observar una comunidad y una localidad muy tradicional, vinculada a la actividad agrícola. La causa es, quizás, por el mismo grado de aislamiento que tuvo Curacaví. Esto está señalado por el historiador local, en el siguiente texto:

(...) “Curacaví a siete años de su nacimiento como Municipalidad y con una alcaldía pujante, no podía quedarse dormida en los laureles y para eso era necesario un sereno que las despertara. Como el presupuesto municipal era muy reducido, no alcanzaba para pagar un sueldo más y fue así como nació la idea de contratar un sereno que sería remunerado con un porcentaje municipal y el saldo lo pondrían algunos vecinos en base a cuotas que ellos mismos fijarían” (...) (Gúmera, 2001, *Op. cit.*: p. 87).

En este texto, se muestra que, a fines del siglo XIX, existe la necesidad de contratar serenitos. Una costumbre para vigilar las calles, que proviene de La Colonia, que consistía en realizar labores de alumbrado y vigilancia en las calles, en vez de existir alumbrado público y un cuerpo de policía. Al llegar el siglo XX, Curacaví se adecuaba a la modernidad, mejorando su infraestructura y construyendo en 1895 el primer alumbrado público de parafina. Desde 1911 hasta 1928, existen diversas escuelas rurales como la Escuela Fiscal N° 148 de Cerrillos, escuelas parroquiales y algunas particulares. En 1894

aparece la asistencia pública de salud. En 1915 llegaron los primeros camiones y el telégrafo (Gúmera, 2001: pp. 90-100). Curacaví durante el siglo XIX, estuvo dominado por una agricultura, ganadería y una estructura sociolaboral de tipo tradicional, caracterizándose por ser un poblado de paso, entre la costa y la ciudad de Santiago, existiendo un cierto aislamiento con el tren a Valparaíso, incluso observándose pocos progresos para la población campesina en general, unido a un estancamiento productivo, que no permitieron avances, sólo revitalizando el sector, con la construcción de la cuesta Barriga en 1930.

1.3.- Orígenes del movimiento campesino en Curacaví, intervención y desarrollo de su pueblo hasta la Reforma Agraria (1930-1962).

A partir de la década del treinta, en Chile y en Curacaví, aparecen los primeros indicios del movimiento campesino. Esto vino acompañado, como se dijo en los capítulos anteriores, de nuevas fuerzas políticas, tendientes a aplicar un cambio en el modelo económico, en especial, en el anterior modelo primario exportador, que en este espacio está en decadencia. En el agro curacavinano, si se observan las políticas públicas aplicadas por el Estado, como la extensión del Código del Trabajo y de intentar sindicalizar a los campesinos de Curacaví. En este sentido, en Curacaví comienza a organizarse el Frente Popular, a favor de cambios y mejoras de tipo progresistas, y que buscaban mejorar el bien común. Periódicos como *El Eco* cercano al Partido Radical, que en 1935, señala que “se buscarían ayudas y auxilios a los agricultores damnificados por las heladas de octubre y noviembre de 1934, amparados con la ley 5.558” (El Eco, 1935: 9/03). Esta fuente evidencia la preocupación por las heladas que acontecieron en 1933 en Chile, lo que no fue ajeno en esta comuna y en la actividad agrícola de este sector.

Como se dijo con anterioridad, estas heladas damnificaron a una serie de campesinos cercanos a Santiago y no fue la excepción en Curacaví, lo que los llevó a organizarse. En Curacaví, el primer atisbo de organización, fue la adhesión de los campesinos de Curacaví a la Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres, el 14 de agosto de 1936, punto inicial de la organización campesina en Curacaví, según el historiador Brian Loveman (Loveman, 1971: p. 1). Aunque no tenía las características formales de un sindicato, fue una agrupación que se preocupó de palear las inclemencias del tiempo en Curacaví en las cosechas y de integrar a inquilinos, pequeños propietarios y afuerinos en medidas para paliar la falta de apoyos del gobierno de Arturo Alessandri a los campesinos, ya que se concentró esta ayuda en

los terratenientes, más que en los chacareros. Paralelamente, el Frente Popular inicia gestiones para poder mejorar las condiciones que padecían en Curacaví. El Partido Comunista, también, realizó acciones tendientes a organizar a los campesinos en Curacaví durante la década de los treinta. Sobre todo, para la campaña del Frente Popular. Según el historiador Nicolás Acevedo, “en el Congreso Regional del PC, acudieron campesinos de Curacaví en su realización” (Acevedo, 2012: p. 73). De esta manera, para la campaña del Frente Popular en el campo, los campesinos de Curacaví verían esperanzados este gobierno, que le prometió mejoras para sus vidas y para superar su condición de explotación. Al asumir Pedro Aguirre Cerda en 1938, al igual que en Chile, en Curacaví existía un movimiento campesino, previo a la Reforma Agraria, que buscó la sindicalización en los campos. Con la aplicación del Decreto Olavarría, prohibiendo la formación de nuevos sindicatos en Chile, durante 1939 en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda y después de su aplicación (que impedía la realización de un mayor número de sindicatos dentro de Chile), desde este período hasta 1940, existieron los siguientes sindicatos constituidos y observados el 25 de marzo de 1940:

Cuadro N° 19: Organizaciones campesinas de 1938 a 1940 en Curacaví

Nombre de la organización	Número de sindicalizados
Leñadores y Carboneros	130
Agrícola Las Rozas	30
Agrícola Industrial de Campo Lindo	40
Agrícola Miraflores	35
Agrícola Los Cerrillos	50
Agrícola San Joaquín	100
Agrícola de Santa Inés	80
Agrícola La Laguna	60
Agrícola Los Rulos	35
Industrial Planta Carena	40
Mineros de Curacaví	50
Oficios Varios de Curacaví	60
Agrícola Las Mercedes	300
Agrícola María Pinto	200
Agrícola Santa Luisa	100
Agrícola Ybacache	70
Liga de Defenza (Sic) Nacional de Campesinos	150

Fuente: Illanes, 2019: pp. 297-298.

Ante estos hechos, los sindicatos en Curacaví siguieron funcionando, a través de algunos dirigentes y con apoyo de la CTCH y de los partidos de izquierda, efectuando algunas acciones político-sociales tendientes a visibilizar su presencia y planteando sus demandas ante la sociedad y el Estado. El 14 de marzo de 1940, los sindicatos obreros y campesinos de Curacaví y María Pinto, realizaron una masiva concentración, para denunciar los desalojos y la represión de los terratenientes, además de plantear sus demandas laborales, pidiendo mediante un “Memorial al ministro del Trabajo”, “solicitando el nombramiento de un Inspector del Trabajo en Curacaví y María Pinto, para que atienda reclamos y recorra los fundos y establecimientos, con el fin de evitar los atropellos patronales”. En esa época existieron 17 organizaciones sindicales campesinas y obreras (con un total de 1.530 afiliados), sumándose el importante sindicato de la Liga de Defensa de Campesinos de la zona, que agrupaba a 150 campesinos (Illanes, 2019: pp. 297-298). Sin embargo, a medida que se producía el movimiento a favor de la organización de los campesinos, a la par, se realizaba el desalojo de los campesinos que se vieron envueltos en esta clase de hechos, como huelgas o la constitución de sindicatos, obligándolos a marcharse de los fundos junto a sus familias.

Cuadro N° 20: Desalojos de trabajadores agrícolas de fundos en Curacaví en 1939

Fuente	Ubicación	Nombre Fundo/ Propietario	N° Trabajadores despedidos
B.S.C. Diputados 20/12/1939	Curacaví	“El Cajón de Zapata”, “El Parrón”, “La Laguna”, “Lo Prado”, “Santa Inés”, “El Cerrillo”, “Miraflores” y “Bustamante”	189

Fuente: Illanes, 2019: p. 627.

Después de estos hechos, durante la década de los cuarenta y cincuenta, pareció que descendió el nivel de movilizaciones, pareciera que Curacaví gravitó en su núcleo urbano como “aldea espontánea”, como habíamos señalado al citar a Mario Góngora y Jean Borde. Desde los cuarenta y cincuenta, se desarrolló el comercio y el lucro, por ser un lugar de paso entre la Costa y la ciudad de Santiago. Esta serie de viajes, vino acompañado de toda la infraestructura relacionada con estos viajes, con una serie de hoteles para los pasajeros, como el Hotel Royal, el Hotel Inglés, el Hotel Cuyuncaví, y una serie de “fuentes de soda” para los pasajeros que tenían sed y hambre. En palabras de Góngora y Borde:

(...) “Encontrábase, pues, como si dijéramos, preparada, una ciudad-calle por una estructura agraria, la que provenía de ciertos tipos de economía campesina y de cierta disposición del relieve. Sin embargo, fue la carretera de Valparaíso la que, al volver a recortar más o menos perpendicularmente la disposición de las parcelas, estaba llamada a precipitar la partición y a hacer surgir dos frentes de propiedades que muy pronto debían ir transformándose en dos frentes de propiedades de casas bajas, que caracterizaban el verdadero paisaje urbano de Curacaví” (...) (Borde y Góngora, 1956, *op cit.*, p. 192-193.

Los anteriores datos muestran la vocación turística y el pasado que tuvo Curacaví de antaño, destacándose en el ámbito urbano la preparación de chicha y de dulces chilenos, parte del patrimonio cultural, que pervive en la actualidad. Pero sobre Curacaví, ¿qué dicen los datos demográficos que publicaron la serie de censos? Pues bien, los censos sobre Curacaví señalan lo siguiente:

Cuadro N° 21: Población Urbana y Rural de Curacaví entre 1930 a 1952, según los Censos de Población

Año	Población Urbana	Población Rural	Total
1930	1.317	5.552	6.869
1940	1.586	5.296	6.882
1952	2.351	6.117	8.468

Fuente: INE, 1940, 1952: pp. 124-190.

Estos datos muestran que la comuna de Curacaví hasta la década de los cincuenta era una comuna muy ruralizada, teniendo poca población dentro del pueblo, existiendo una variación de un 80,8% a un 72,2%. A diferencia de lo que señaló el autor de esta tesis, anteriormente en “la que arguía, que los grados de movilización no eran significativos e incluso inexistentes durante los años 30 y 40”(Gálvez, 2012: p. 121), si hubo movilización campesina, anteriormente al período de la Reforma Agraria, aunque no a la escala de esos años. Pero, debido a los desalojos y al problema que significó la “Ley de Trabas”, desde fines de los años cuarenta y en los años cincuenta, no hubo movilización o alguna presencia de sindicatos. Incluso, el grado de votación presente en los registros electorales, era favorable a candidatos de derecha, debido al fenómeno del cohecho y el voto cautivo, que era genérico en los campos, al no existir una cédula de registro electoral, por lo que los votos, eran marcados por el terrateniente a los campesinos. Una muestra de lo señalado fue en la elección presidencial de 1952, que reflejan el control de la oligarquía terrateniente de Curacaví, sobre el sufragio de los campesinos, ganando la mayor parte de las veces el voto de derecha:

ARTURO MATTE (Partido Liberal): 802 votos

CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO (Independiente, pro-Partido Agrario Laborista): 308 votos

PEDRO ALFONSO (Partido Radical): 176 votos

SALVADOR ALLENDE (Partido Socialista): 36 votos

NULOS: 23 votos

BLANCOS: 12

Datos obtenidos en (Gúmera, 2001, *Op. cit.*: p. 118).

Los candidatos de derecha, tanto conservadores como liberales, prevalecieron en la comuna de Curacaví. Porque era una comuna muy ruralizada y controlada por la derecha, entregando pocas posibilidades a los campesinos, para que tuvieran un grado de organización relativo y favorable a mejores derechos. Un relato extraído del libro de Luis Gúmera, es categórico:

(...) **¡Pa onde va Ño Jerónimo!**

-A cumplir con la ley del gobierno pos niño; voy a votar pal presidente

¿Y usted por cuál va a votar?

-Por el que me ijo el patronato (Sic), no más poh

¿Quiere que le iga (Sic) una cosa? No le haga caso y vote por el que usted más le guste

-Oiga, señor, escuche esto: usted es soltero y solito y encuentra pega en cualquier parte, pero yo no. Si el patronato me pilla me quita la tierra, la casa y el pasto pa' las huachas y too (Sic). Entonces, pa' onde me voy a más valga con una mujer y cinco chiquillos. A pesar de que dicen que Don Matte no va a salir, porque el General de la escoba está seguro, hay también un tal Pedro Alfonso o Alfonso Pedro. Total, da lo mismo no más, pocaso conocido el hombre por la gente de aquí del fundo, no sabían naitita del (Sic). Lo único que comentan es que un auto que pasó el otro día votó unos papeles con su fotografía (...) *Ibid.*, p. 118.

En este diálogo se ve que eran pocos conocidos los candidatos de izquierda o de centro, con preferencias más de izquierda o progresistas, que representaran ideas a favor de la sindicalización campesina o de la Reforma Agraria. En el mismo diálogo antes citado, se señala que: “el otro caballero, es un tal Allende, también re poco conocido por aquí. A lo mejor la gente del hospital lo conocen más” (*Ibid.*, p. 120).

Otro testimonio que señala el grado de control de los votos hace referencia a cómo los campesinos votaban en el Curacaví de ese entonces es el siguiente:

(...) “Justamente, porque mi abuelo y mi papá, que era de tendencia izquierdista, tuvimos siempre una tendencia de izquierda, a mi abuelo le daban un voto. Siempre había que votar por Guillermo Barros, Le

daban firmado el voto. Echaba ese voto, y el que le daban se lo devolvía a Barros, al papá de Barros” (...). (Galdames, 2012^a: entrevista mes de enero).

Debido a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (“Ley maldita”, promulgada en 1948), la Ley de Sindicalización Campesina, conocida como de “trabas”, sumado al poco grado a alfabetización que poseían los campesinos, era poco lo que podían realizar los campesinos. La ley electoral de 1952 permitía sólo sufragar a los que sabían leer y escribir, “aunque la tasa de analfabetismo comunal rural en 1952 era de un 42,53%, lo que es altísimo, si se compara con la tasa de analfabetismo urbano, que era un 26,3%”(Gálvez, 2012: p. 123; INE, 1952), deduciéndose que existía un control altísimo del campesinado, por parte de los terratenientes de Curacaví, sumado a las limitantes socioculturales y políticas señaladas. Para aquellos activistas de izquierda, era muy difícil hacer propaganda o proselitismo a favor de mejoras en el campesinado de la comuna, siendo estos perseguidos o borrados de los registros electorales, ni siquiera promoviendo en algo la ley de “trabas”. En un tono despectivo, un noticiero conservador, se refiere a un importante regidor de la comuna en 1971, que, en la década de 1950, que fue apartado de sus funciones, debido a la “Ley maldita”:

(...) Dirigente comunista actúa como gestor

Se ha tenido la queja de varios medieros en faenas agrícolas y leñeras, que mantienen trabajos en la comuna, referente a la actuación de desembolsados gestores políticos y administrativos, que reciban de los obreros subidas cuotas para mantener esa clase de zánganos. Estos gestores son recibidos en las oficinas públicas, sobre todo de la Inspección del Trabajo de Santiago, a donde van con problemas que no existen, sólo para acreditar la exacción de dineros que hacen a los obreros. Estos elementos, sin ninguna profesión, que no trabajan ni ejecutan labor alguna en beneficio de la colectividad, sólo viven del clima de agitación, entorpeciendo las labores agrícolas, verdaderas sanguijuelas de la sociedad, deben señalarse para que los obreros no sean vilmente explotados.

SU NOMBRE: Armando Galdames. Filiación comunista. Borrado de los registros electorales. (...) (El Clarín, 1953: p. 4).

La anterior noticia, denota que eran pocas las posibilidades que podían ejercer los políticos o dirigentes de izquierda, debido a las represalias, como las señaladas con anterioridad. Un militante del Partido Socialista señalaba que “era difícil organizarse, porque en esa época existían los *soplones*. Siendo que la sindicalización comenzó con Frei”(Galdames, 2012: entrevista de febrero). Sin embargo, a pesar de las represalias. Fueron apareciendo elementos que permitieron generar cambios a nivel local. Desde la década de 1950, entra en funcionamiento la Acción Católica, en una sede al lado de la central de la Compañía de Teléfonos de Curacaví, en el sector de Cerrillos, permitiendo educar y capacitar a los campesinos. Esto, unido a los cambios político-electorales, que permitieron que los campesinos de

Curacaví pudieran votar con mayor libertad y conciencia, eligiendo candidatos distintos a los de los partidos de derecha. Con la nueva Ley Electoral de 1958, aumentaron los partidos de centroizquierda y de izquierda, que proponían cambios sustantivos a los campesinos dentro de la comuna. Esto es mencionado, por un militante del Partido Socialista de la comuna, durante la década de los sesenta y setenta, Samuel Galdames:

(...) “La situación de los campesinos era la misma, desde siempre. Con un patrón de fundo, que era un explotador de fundo y donde la palabra de él era la única y el reclamo y las mejoras que pudieran recibir los obreros y sus empleados no eran escuchadas. Yo creo que con el gobierno de Ibáñez, se empezó a abrir una brecha un poco más- como se dijera yo-que fuera escuchado el campesino, porque se abrieron algunas brechas y porque la gente comenzó a aglutinarse en comités campesinos”(…) (Galdames, 2012, *Op Cit*: entrevista mes de febrero).

De esta forma, fueron abriéndose las puertas para que los campesinos pudieran optar a una mayor participación campesina, a favor de candidatos más progresistas o de centro izquierda, que favorecieran cambios como la Reforma Agraria o promover la sindicalización campesina en Curacaví. En este aspecto, comenzaron a aparecer otras fuerzas distintas, que permitirían mayores avances en el campo, según lo que señala el socialista Samuel Galdames:

(...) “Las fuerzas políticas eran generalmente de derecha. Está el Partido Liberal, estaba el Partido Comunista. Empieza a aparecer el Partido Socialista el año 58 o 52, pero es débil y en la base de ciertas personas, no diría caudillos, sino que eran el Partido Socialista de Curacaví. Y por ahí empieza la reunión en el campo del año 56 al 62, el PS empieza a tomar fuerza. Yo me acuerdo de que el PS de Curacaví era en base a tres o cuatro personas y después se fue formando más juventud en el partido” (...) (Ibid).

En ese sentido, ya a vísperas de la década de los sesenta, se avizorarían cambios tendientes a mejorar las condiciones del campesinado en Curacaví, por lo que la posterior época sería clave, tanto para la tenencia de la tierra, como para las condiciones sociales y el grado de derechos laborales y políticos, para los labradores de esta comuna.

2.- Situación social del campesinado de Curacaví y cambios sociopolíticos desde la Reforma Agraria de Alessandri hasta la Ley de Reforma Agraria y Sindicalización Campesina (1962-1967).

2.1.- Antes de la Reforma Agraria e inicios de la sindicalización campesina (1962-1966).

De forma previa a la Reforma Agraria en Curacaví, existía una alta concentración de la tierra, favorable a los terratenientes. Antes de la Reforma Agraria en Curacaví existía una alta concentración de la tierra en manos de un puñado de terratenientes, lo que contrastaba con la precaria situación de los campesinos que además de no poseer tierras (o tener muy poca) y de ser mayoritariamente analfabetos, ni siquiera tenían asegurado un salario mínimo, ni se les pagaba la "semana corrida". El siguiente cuadro muestra la distribución de la tierra en este municipio:

Cuadro N° 22: Tenencia de la tierra en Curacaví en 1965, según su tamaño

Tamaño de las Explotaciones	N°. de predios	Superficie Hectárea (Promedio)	% de número	% de superficie (Provincia de Santiago)
Menores de 10 hectáreas	510	1.390,31	84,86	2,27
De 10 a 99 hectáreas	47	2.941,9	7,82	4,801
De 100 a 999 hectáreas	28	7.822,7	4,66	12,8
De 1000 y más hectáreas	16	49.159,9	2,66	80,224
TOTALES	601	61.266,9	100	100

Datos extraídos del IV Censo Nacional Agropecuario 1965.

De este cuadro, se desprende que existía una concentración de tierra, tendiente a propiedades de más de 100 hectáreas hasta las 1000 hectáreas o más en 1965, en un año previo a la Reforma Agraria de Eduardo Frei, viéndose que no tuvo mayor incidencia la Reforma Agraria de Jorge Alessandri, iniciada en 1962. En este censo, para calcular el tamaño de las propiedades, se usó el porcentaje de superficie de la Provincia de Santiago y se aplicó a Curacaví. En cuanto a la tenencia de la tierra, de acuerdo con su uso, se puede decir, según este censo:

Cuadro N° 23: Superficie de las explotaciones, según tipo de tenencia de la tierra en Curacaví 1964-1965

Comuna	Total de explotaciones con tierras		Explotaciones bajo una sola forma de tenencia							
			Propia		Tomada en arriendo		Tomada en medias		Recibida en regalía	
	Número	Hectáreas	Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás
Curacaví	601	61.266,9	119	55.555,0	20	3.946,5	31	193,9	330	484,7

Explotaciones bajo una sola forma de tenencia											
Cedida		Ocupada		Propia y arrendada		Propia y tomada en medias		Tomada en medias y recibida en regalía		Otras combinaciones de tenencia	
Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás	Número	Hás
36	357,0	5	10,6	4	5,1	7	386,8	38	190,5	11	136,8

Fuente: Datos obtenidos del IV Censo Agropecuario 1965.

Y siguiendo con los datos relacionados con el Censo Agropecuario de 1964-1965, podemos observar la cantidad de los distintos tipos de trabajadores, que existieron en Curacaví, de forma previa a los años 1964 al 1965, en vísperas de la Reforma Agraria, que aplicaría el gobierno de Eduardo Frei en la comuna:

Cuadro N° 24: Tipos de trabajadores de la comuna de Curacaví para 1965

Comuna	Administradores y empleados			Personal de vigilancia			Inquilinos e inquilinos-medieros		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Curacaví	38	35	3	80	80	-	358	355	3

Comuna	Número de otros trabajadores	Número de trabajadores según tiempo de trabajo en las explotaciones			
		Permanentes (más de 6 meses)		Temporales (de 3 a 6 meses)	
	Total	Total	Total	Total	Total
Curacaví	888	508	248	195	

Fuente: Datos obtenidos del IV Censo Agropecuario 1965.

Según estos datos, la mayor cantidad de trabajadores, son inquilinos e inquilinos-medieros, dentro de una propiedad muy concentrada, por lo que existían una serie de trabajadores, que no

trabajaban permanentemente en las distintas propiedades de Curacaví, siendo posiblemente la masa peonal o de afuerinos, que llegaba cada año con las cosechas. Junto con ello, existía una masa permanente de trabajadores, como inquilinos, que podía contabilizarse como alrededor de 358 personas, para el Censo Agropecuario de 1964-65.

Respecto de los aspectos más cualitativos, que vivían los trabajadores en el campo, algunos testimonios, señalan que en algunos fundos no se respetaba muchas condiciones mínimas para la habitabilidad. En cuanto a eso, uno de los testimonios, es el relacionado con la hacienda Curacaví. Uno de los testimonios, del campesino independiente de izquierda, Alejandro Valdebenito hace referencia a las condiciones iniciales de este lugar de trabajo, para los campesinos:

(...) “Había varios tipos de trabajadores: uno que era el inquilino. El inquilino era un trabajador que el patrón le entregaba una casa y le daba un pedazo de terreno, para que lo trabajaran. Pero ese inquilino tenía que, por obligación, colocar un obligado, que podía ser un hermano, un hijo o un trabajador, que trabajaba al patrón obligado, que no tenía derecho a nada. Mi padre trabajó durante 14 años, no tenía derecho ni al...único derecho que tenía era la “galleta”, que era así grande, un pan negro y una taza de porotos, al día. Un tarro de porotos, cocidos. Los porotos se cocinaban en el mismo fundo. Estaba el cocinero con un carretón, los cocía y se los daba a los trabajadores. Era lo único que ganaba el obligado, mi padre, digamos. Y, también, existían otros trabajadores más, que eran los obreros y los obreros. Esos tres tipos de trabajadores existían en la hacienda, que yo conocí” (...) (Valdebenito, 2022: entrevista mes de octubre).

Siguiendo con este relato, las condiciones al interior de las haciendas, al parecer fueron mejorando, pero de forma muy tímida, ya que, a pesar de las voluntades iniciales de los patrones:

(...) “Bueno, las casas no eran de muy buena calidad. No había energía eléctrica, no había agua. Menos alcantarillado ni baño, ni ese tipo de cosas. Las casas eran de adobe o de quincha, de paja. Pero, mire, yo le voy a decirle una cosa: cuando llegó don Guillermo Barros acá, el primer Guillermo Barros, no de este Guillermo de ahora, abuelito de los cabros que hay ahora. Llegó he hizo buenas mejoras, en cuanto a las, como, sociales. Eran buenas mejoras sociales. Introdujo la cocina a leña, a la casa” (...) (...) “También, llegó con la letrina, trajo una letrina, un WC, una letrina de, era de cemento, era como la “casuchita”, porque antiguamente, los viejos la hacían de madera, de saco, así no más, pero Don Guillermo llegó con la idea de traer letrinas, con piso de cemento” (...) (*Ibid*).

Sin embargo, esto no significó que mejoraran, mayormente, las condiciones generales de los campesinos. El testimonio de otro hijo de inquilino, de ese entonces, señala que, al llegar un nuevo dueño a esta hacienda, cambió la forma de dirigir y administrar esta propiedad, apareciendo arbitrariedades dentro de ella:

(...) “Yo podría hablar un poco más del fundo de Barros, porque mi papá trabajó en ese fundo. Cuando administraba el fundo el padre de Guillermo Barros Hurtado, ese fundo funcionaba bien. Porque el caballero, como le dijera yo, era más humanitario, más socialmente. Se podía dialogar con él. Pero, después que el caballero traspasó el fundo a su hijo, y era un, diría yo, un dictador dentro del fundo. Era un verdadero patrón de fundo: empezó a quitar “regalías”, empezó a restringir muchas cosas, hacía trabajar la gente, no pagaba la semana corrida, y muchas cosas que se podrían divulgar, pero, por ejemplo, era un compadre que no tenía compasión por su gente. Le gustó el cahuín, que le gustaba que le llevaran cuentos algunos compadres, que le dijeran a algunos otros. Yo pienso que ahí, mi papá, fue uno de los compadres que más lo combatió. Mi papá era quesero. Mi papá se levantaba a las seis de la mañana y llegaba a las diez de la noche, todos los días. No le daba vacaciones. Mi papá nunca salió de vacaciones” (...). (Galdames, 2012, *op. cit.*: entrevista mes de febrero).

Por lo común a la regla, eran condiciones desfavorables las que atravesaban los obreros, por lo que, las quejas y el descontento por la concentración de la tierra, ya que la mayor parte de las hectáreas (el 80, 02%) se encontraba en la gran propiedad, por lo que existían condiciones no favorables para la redistribución y la mejora de las condiciones sociales. Como se ha señalado, tanto la legislación existente para conformar sindicatos (ley de trabas) como el temor de los campesinos para conformar un sindicato, impedía que se conformaran instancias para conseguir mejoras, desde abajo hacia arriba. Es decir, por iniciativa popular de los campesinos, para poder constituir sindicatos. Sin embargo, esta posibilidad debe ser matizada, porque a pesar de los bloques, amenazas y prohibiciones, existía cierto descontento que, como se señalará más adelante, que desembocaría en huelgas, en pliegos de peticiones y en “tomas”, como forma más radical de movilización, para llevar a cabo las expropiaciones de las grandes propiedades de Curacaví.

Una muestra del grado de subordinación de los campesinos a los terratenientes de la zona es lo que señala este testimonio, que muestra como los trabajadores agrícolas rendían hasta pleitesía ante ellos:

(...) “Cuando existía el inquilinaje, el patrón era como un rey. Era como un rey, aquí en esta zona, al menos. Yo chico, me acuerdo de que, mi padre como trabajador. Yo tuve la suerte que mi papá trabajaban en la casa del fundo.

Yo conocí a los Barros, ¿ya? Entonces mi papá, todos los trabajadores que pasaban, y tenían que sacarse la chupalla para hablar con él, para hablar con el patrón” (...) (Valdebenito, 2022, *op. cit.*, testimonio mes de octubre de 2022).

Ya desde 1963, pero fundamentalmente en 1964, el pueblo atravesaría por una coyuntura radicada en el cuestionamiento de la gran propiedad y la factibilidad de una reforma al campo. Como se ha expuesto hasta acá, la situación de precariedad y de pobreza del campesinado de Curacaví, llevar a efecto cambios sociales necesarios para salir de la pobreza, los exiguos derechos y el problema de la tenencia de la tierra. Ya en los sesenta, existía de parte de algunos candidatos a regidor, una visión crítica de los avances y la falta de progreso de Curacaví durante la época de los sesenta. En ese sentido, lo que señala un candidato a regidor por esos años, referido a la década de los sesenta en Curacaví, es categórico sobre el estado del pueblo para esa época:

(...) “A pesar de que me había prometido alejarme de la vida pública, después de gobernar por espacio de 6 años, en el Archipiélago de Juan Fernández, al volver nuevamente a Curacaví, recibí una triste impresión al encontrar este pueblo casi igual como lo había dejado 7 años antes de su aspecto social, por cuanto la población aumentó notablemente, en cambio las fuentes de trabajos se mantienen estacionarias que se traduce en aumento sincrónico de la miseria en muchas familiares” (...) (El Despertar de Curacaví, 1960: 10/01).

De esta forma, no se observan muchos avances pertinentes para reformar el campo, a través de la promoción de una efectiva sindicalización campesina y de una Reforma Agraria eficaz. Uno de los entrevistados, el regidor de la Democracia Cristiana, Óscar Castillo Ossandón, señalaba que: “que la Reforma Agraria no se dio de ninguna manera. Solamente, se llevó a cabo con unos fundos de la Iglesia, a nivel nacional y en la comuna no hubo ningún tipo de reforma, ya que no lo permitía la Derecha” (Castillo, 2012: entrevista de febrero). Inclusive, uno de los dirigentes, que protagonizó la “toma” del fundo de Edmundo Larraín, que luego apodarían “la batalla de San Juan”, señaló que: “la Reforma Agraria la dirigió Don Eduardo Frei Montalva como candidato a la Presidencia, ya que la llamada *Ley del Macetero* de Alessandri, no servía de nada ni era de confianza. Sólo se llevó a efecto la ley, cuando Frei vino a ofrecer las 8 horas de trabajo, en un acto en el Estadio Julio Riesco, pero el alcalde de Curacaví, José Carafí, señaló que no se llevaría a efecto esta reforma” (Escobar, 2011: entrevista del mes de junio), por lo que los testimonios coinciden en señalar que no se llevó ningún tipo de acto expropiatorio, además de los documentos de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA).

El cambio definitivo, vendría avizorado por el nuevo gobierno, entrando en una coyuntura tanto la tenencia de la tierra y el movimiento campesino, a favor de ella, entre 1964 a 1966 en Curacaví, comenzando con el ascenso a la Presidencia de la República, del Partido Demócrata Cristiano, liderado por Eduardo Frei Montalva.

Al llegar el momento de la Reforma Agraria, con el marco de la “ley de trabas”, los campesinos no podían organizarse de forma legal, por lo que a través de la acción clandestina que realizaban algunos partidos políticos como la Democracia Cristiana, y de forma paulatina, permitieron generar las suficientes *oportunidades políticas*, si seguimos el concepto de Sidney Tarrow, permitiendo a los trabajadores explicar las ventajas de sindicalizarse y de una futura Reforma Agraria, que mejorara las condiciones de vida de los labradores. Al respecto, relata la forma de cómo se realizó esta acción los primeros años, el ex regidor de Curacaví, Óscar Castillo Ossandón, militante Demócrata Cristiano:

(...) “... Cuando se les hablaba del hecho de organizarse iban a tener un tipo de garantía, iban a de haber dos personas en una cama, iban a dejar de tener pozos negros, se iba a luchar para que tuvieran agua ¡Eso! Costó un tiempo tratar de citarlos. Unos líderes naturales algo creían y empezábamos a trabajar. Nos reuníamos-puede parecer para la risa y puede aparecer al lado- nos reuníamos en los canales de regadío. Llevábamos una frazada en el canal y nos reuníamos seis (tres por lado), mirándonos de frente. Y ahí conversábamos, les leíamos de qué se trataba. ¿Era clandestino? (Pregunta del entrevistador). Totalmente, porque si nos lograbamos ubicar, como pasó entre los mismos campesinos, iban con cuentos al patrón. (...) (...) “Nosotros con el estudio que hicimos, ellos estaban acostumbrados a la palabra del patrón: - ¡Anda tú! ¡Anda tú a regar! ¡Anda tú a regar los choclos! Acostumbrados a que se les mandara. Y luego se encontró que él era soberano. Eso era. No hubo una preparación. No se le pudo preparar mucho más, pero de a poco fuimos” (Castillo, 2012: entrevista de febrero).

Gracias a la acción decidida, valiente y certera de muchos dirigentes, se fue penetrando de forma clandestina y venciendo los marcos de la existente, pero cada vez más caduca “ley de trabas”, se pudo educar a los campesinos en su condición de pobreza, junto con la conveniencia y necesidad de formar futuros sindicatos o realizar una reforma agraria. Entre esas incipientes movilizaciones, estaba la ocurrida probablemente en 1965, cuando el diputado demócrata cristiano por la circunscripción de Santiago, Fernando Raimundo Buzeta González, organizó una marcha desde Unión Chilena hasta la plaza de Curacaví, solicitando la Reforma Agraria y su aplicación en este pueblo. Como señala uno de los testimonios, ocurrieron escenas de temor y de poco entusiasmo cuando se llevó a cabo esta marcha:

(...) “Lo más grande que hubo fue el 64. Fue la marcha que hicimos en Unión Chilena, a la que iba a ser la plaza que tenemos hoy. Estaba el diputado Buzetta. Entonces se atrevieron algunos, mientras avanzábamos, venían pidiendo disculpas algunos campesinos. Desde ciento por ciento en el campo, todos los fundos de Curacaví marcharon el 10%. El otro resto se escondía, ni siquiera estuvieron en la orilla de la berma para aplaudir, para darle ánimos a esos campesinos (unos pocos valientes). Y esos mismos valientes, muchos: Alfonso Díaz, Roberto Gormaz. Yo le puedo dar algunos nombres (quedaron afuera). Después aparecieron, cuando la cosa estaba ardiendo, cuando estaban los sindicatos marchando, aparecieron algunos líderes. Entonces, aparecieron Juan Chacón, aparecieron ¡Para qué le voy a dar nombres!” (...) (Ibid).

Una imagen que muestra esta marcha es la siguiente, en la que se muestran sindicatos y centros de distintos fundos, exigiendo una Reforma Agraria en Curacaví. En la foto, se muestra que están marchando por la avenida Ambrosio O’Higgins, probablemente en 1965:

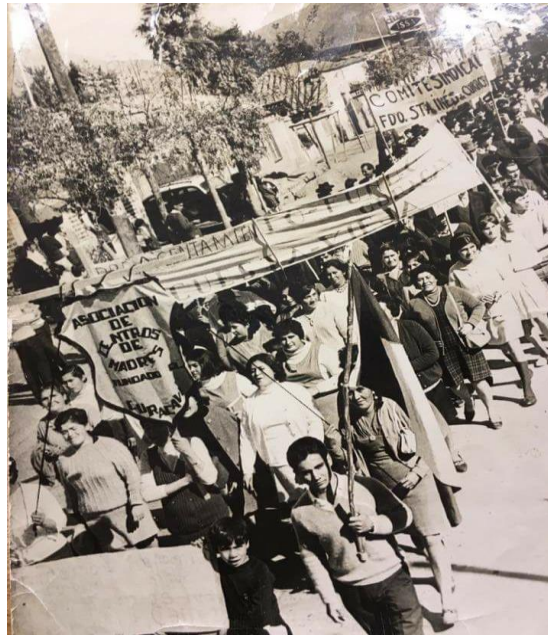


Imagen 1: Marcha exigiendo la aplicación de la Reforma Agraria, cruza la avenida Ambrosio O’Higgins en los sesenta. Rescatada del sitio web:

https://www.facebook.com/photo?fbid=10211992304978253&set=basw.AbpWGJ8tkudNF315p4IIxKWy-_v_komS4jVhNvqF20dbg2L8RFECyMEjPVxFjr9Ort6lsc7zx3mDtBEFBF_ntD5ilQYFtUBcG7

Los factores mencionados fueron preparando el terreno para la Reforma Agraria, siendo 1966 clave en este sentido, pues ese año en Curacaví se produjeron la primera huelga agrícola, la primera "toma" de fundo y se expropió el primer fundo.

2.2.- Situación de la gran propiedad rural de Curacaví en vísperas de la Reforma Agraria.

Curacaví, al ser una región de alta productividad agrícola, cobró suma importancia para llevarla a efecto, produciendo especial preocupación e interés sobre este tema. La concentración de estas propiedades estuvo en manos de la oligarquía terrateniente local, repitiéndose apellidos como Benavente, Larraín y Madrid, teniendo un parentesco en común. Además, estos procesos, según la profesora Carolina Carrasco, “se iniciaron por mala explotación, abandono y por problemas de regadío” (Carrasco, 2003: p. 49).

Cuadro N°25: Nómina de fundos expropiados en Curacaví 1966-1972

Nombre del predio	Número de rol	Nombre del propietario
1.- Miraflores (Hijuela 1 Oriente)	103-15	Blanca Irrarázaval
2.- Cerrillos abajo	104-27	Edmundo García Huidobro
3.- Hijuela N°1 del fundo Lo Bustamante o el Pepino	104-4	Carlos Benavente Ruiz-Tagle y otros
4.- Parte Hijuela N°2 de Lo Bustamante	104-33	José María Benavente
5.- Santa Teresa. Hijuela N°3 de Lo Bustamante	104-34	María Teresa y Ana María Benavente Ruiz-Tagle
6.-Hijuela N°3 de Lo Bustamante	104-37	María Teresa y Ana María Benavente Ruiz-Tagle
7.- Hijuela N°4 de Lo Bustamante	104-36	José María Benavente
8.- Hijuela N°4 de Lo Bustamante	104-35	José María Benavente
9.- Hijuela 4° Fundo Cuesta Vieja	104-7	Patricio Larraín
10.- Hijuela 5° Fundo Cuesta Vieja	104-30	Elena Larraín
11.- Hijuela 6° Fundo Cuesta Vieja	104-6	Comunidad Larraín
12.- Hijuela Norte o N°2 de Cerrillo Arriba	104-5	Mercedes Bustamante de García Huidobro
13.- Resto del Fundo La Patagüilla	105-19	Luz Silva Ochiniager
14.- San Guillermo o Santa Inés	105-24	Sociedad Fundo Santa Inés de Curacaví
15.- Resto Fundo Santa Inés	105-6	María Ormeño viuda de Jiménez
16.- Hijuela 1ª de Cuesta Vieja	104-32	Fernando Larraín Bustamante
17.- Hijuela 2ª Fundo Cuesta Vieja	104-28	Eduardo Larraín Bustamante

18.- Higuera 3ª Fundo Cuesta Vieja	104-19 104-31	María Teresa Larraín Bustamante de Valdivieso
19.- Parte de la Higuera N°5 forma parte del fundo Santa Rita	105-30	María Bernardita Madrid Cerda
20.- Higuera N°6 sector Fundo Santa Rita de Lo Prado	105-31	María de la Luz Madrid Cerda
21.- Parte de la higuera 2ª Santa Rita de Lo Prado	105-5	María Rita Madrid Cerda
22.- Higuera 1ª de riego y 4ª de rulo plano higuera Fundo Lolenco	104-3	Pastora Benavente Bustamante y otro
23.- Higuera N°1 del Fundo Santa Rita de Lo Prado	105-3-32	José Emilio Madrid Cerda
24.- Higuera N°4 de La Laguna	105-29	Mario Francisco Madrid Cerda
25.- Higuera 2ª Fundo Cuyuncaví	103-14	Alfredo Carafí Mercadé
26.- Lo que resta en la actualidad del antiguo fundo La Patagüilla	105-26	Emilio Laihacar La Payre
27.- Fundo San Joaquín que es parte de la Higuera 2ª o El Huingán	104-16	José Carafí Mercadé
28.- Resto de El Toro, la Viña, la esquina, la finca conocida como Hacienda Curacaví	107-50	Guillermo Barros Hurtado
29.- Higuera Poniente Santa Rosa de Miraflores	103-17	Luis Larraín Valdivieso
30.- Higuera 4ª o Santa Julia del plano. División del fundo Campo Lindo	103-24	Emilio Saavedra Montes
31.- Resto Higuera 2ª o El Huingán. Antiguo Fundo San Joaquín	104-17	Isabel Paul de Fontecilla y otros
32.- Higuera 1ª Fundo Miraflores hoy Campo Lindo	103-13	Julia Balmaceda Toro
33.- Resto parte poniente de higuera N°2 de la Hacienda Miraflores o Fundo Santa Elena	103-16	Adolfo Hurtado Salas
34.- Higuera N°3. Forma parte del predio denominado Fundo Santa María de Lo Prado y parte Fundo La Laguna	105-28	María de las Mercedes Madrid Cerda de García Hurtado
35.- Fundo Alhué	107-2	Jorge Montt Mujica

36.-El Mauco o Hijueta 2ª Hacienda Curacaví	107-17	Guillermo Barros Echeñique
37.- Hijueta 1ª de la Hacienda Curacaví o Los Papagallos	107-16	Juan Eugenio Cruz Barros
38.- Santa Inés	105-6	María Ormeño Maldonado
39.- San Guillermo	105-24	Sociedad Fundo Santa Inés de Curacaví Ltda.
40.- 2ª Parte o hijuela sur de la hijuela 1ª Campo Lindo	103-13	Santiago Letelier Saavedra
41.- Hijueta 3ª de Campo Lindo	103-23	Julia Saavedra Balmaceda

Fuente: (Carrasco, 2003: pp. 49-52).

Al momento de la primera expropiación, que se llevó a cabo en 1966, una serie de expropiaciones, que partieron desde 1966 hasta 1972, transformándose en asentamientos, posteriormente. Muchas de estas propiedades tuvieron una gran extensión, si de aspectos cualitativos se pueden señalar. Un testimonio sobre la magnitud de los fundos de Curacaví es el entregado por Samuel Galdames, hijo de quesero, conductor y antiguo inquilino de la Hacienda Curacaví:

(...) “No, debería haber tenido, por lo menos, como unas 50.000 hectáreas. Era inmenso de grande. Empezaba aquí en la carretera, llegaba a Lepe con el Pangué, con Vinilla, por el Oeste, con Monterrey, Santa Julia” (...) (...) “¿Y era, en sí, terrenos improductivos, tierras abandonadas? (Intervención entrevistador)” (...) No, no era secano. Había, por ejemplo, algunos con secano. Secano se llama cuando no tienen agua para el riego, pero ahí tenía agua del río, agua de pozo. Y este fundo era bastante productivo: tenía lecherías, tenía crianza de ganado, tenía crianza de ovejas, tenía crianza de todo tipo de ganado (...) (Galdames, 2012, *Op. cit.*: testimonio de febrero).

La mayor parte de los terratenientes, según un estudio realizado por Gálvez, adherían al Partido Conservador y al Partido Liberal. Incluso, participaron de las elecciones a alcaldes y llegaron a serlo. Como ejemplo de ello, se cuenta a José Carafí Mercadé, quien fue alcalde de Curacaví, por el período de 1963 a 1964. Unido a esto, también familiares de latifundistas, como la señora María Luisa Barros Echeñique, quien fue alcaldesa de Curacaví durante el período de 1964 a 1967 hermana de uno de los principales latifundistas y políticos de la historia de Curacaví: Guillermo Barros Echeñique, que comenzó su carrera política en el año 1971 a 1973, cuando se produjo el Golpe de Estado, hasta su destitución por la Junta Militar (Gálvez, 2012: pp. 138-139). Estos propietarios, no sólo influenciaron en

lo socioeconómico a los campesinos, sino en lo político en las intenciones de voto, asegurándose el control del municipio.

Un fenómeno que se fue produciendo en las grandes propiedades de la comuna, y que muestra el temor y una de las formas para no posibilitar la Reforma Agraria que ejecutaría el gobierno de Eduardo Frei Montalva, fue su división. Desde 1965, en un inserto del periódico *El Despertar de Curacaví*, se observa este fenómeno, desde el mes de octubre:

(...) “‘Miedo a la Reforma Agraria’

Algo de miedo a la reforma agraria está sintiendo Curacaví. La venta de algunas parcelas y pequeños funditos están siendo anunciados por la prensa como escapando de ser entregados a quienes quieren trabajarlo”. [...] (Sic)177 [...] “... un fundito de 38 Has, planas regadas por el Canal La Merced y con 106,50 Has de rulo, con suelo de buena calidad y ubicado a la orilla del camino se vende en E°178 30.000 con cuatro años plazos.

Otro de 49,60 Has que da hasta dos cosechas al año y no tiene construcciones con iguales facilidades vale E° 120.000 y una hijuelita de 42,80 con facilidades es entregado al tiro con E° 170.000 más cómodas letras. Como se ve alguien no quiere nada con la agricultura tal como se presenta la Reforma agraria” (...) (*El Despertar de Curacaví*, 1966: 01/23)

Este fenómeno de subdivisión, que tendría una de las aristas, el fundo Miraflores, expropiado bajo la Ley de Reforma Agraria 15.030, de propiedad de Blanca Irrázaval, como habíamos señalado.

2.3.- Primeras huelgas y “tomas” a favor de la Reforma Agraria en Curacaví: 1965-1966.

La primera huelga de la cual se tiene registro en Curacaví antes de la aplicación de la Ley de Sindicalización Campesina de 1967, ocurrió, según Brian Loveman, en el fundo Don Emilio de Curacaví (Loveman, 1971b: p. 56), posiblemente, el fundo de José Emilio Madrid Cerda, es decir, el fundo Santa Rita de Lo Prado. Allí fueron a huelga 10 obreros, pero el año siguiente el aumento del número de huelguistas sería espectacular, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 26: Cantidad de huelgas iniciadas en Curacaví en 1965 y 1966

Nombre del fundo	Duración de la huelga	Cantidad de trabajadores en huelga
Fundo Don Emilio de Curacaví	1-10-1965 al 6-10-1965	10 obreros

Fundo Cerrillos de Curacaví	24-5-1966 al 25-5-1966	43 obreros
Fundo Camillas de Curacaví	7-9-1966 al 13-9-1966	42 obreros
Fundo Camillas de Curacaví	8-9-1966 al 9-9-1966	114 obreros
Fundo Santa Elena de Curacaví	2-2-1966 al 4-2-1966	15 obreros
La Patagüilla de Curacaví	9-2-1966 al 10-2-1966	25 obreros
Santa Elena de Curacaví	2-5-1966 al 3-5-1966	7 obreros
Total		7 huelgas

Fuente: (Loveman, 1971^a: pp 56-65).

Posteriormente, la primera “toma” conocida ocurrió en 1966, en el fundo Miraflores, con la intención de lograr la inamovilidad laboral de los trabajadores, interviniendo el Movimiento Campesino Independiente (MCI) dirigido por campesinos de inspiración cristiana, cercanos a la DC (Affonso *et al.*, 1970: p. 110). De esta forma, con estas huelgas se allanó el camino para poder aplicar la primera expropiación, y así, el 6 de abril de 1966, se iniciaría oficialmente el proceso de Reforma Agraria en Curacaví en el Fundo Miraflores.

3.- La Reforma Agraria en Curacaví con Eduardo Frei Montalva (1966-1970).

3.1.- Expropiación del fundo Miraflores.

En 1966, se aplica la primera expropiación bajo los parámetros de la Ley de Reforma Agraria 15.020 de Jorge Alessandri. Según lo señalado por la profesora Carolina Carrasco, “debido a la causal del artículo 15, letra a, por tratarse de un predio mal explotado” (Carrasco, 2003: p. 53). Más adelante, por acuerdo del Consejo N°579 adoptado en sesión 47^a extraordinaria, celebrada el 24 de julio de 1967, se modificó y complementó el acuerdo expropiatorio N° 148 del 6 de abril de 1966, debido a que este predio individualizado, pertenecía a distintos propietarios y con 8 porciones distintas, encontrándose la “Quinta Porción” o Hijuela Quinta del Fundo Miraflores, siendo que esta fue reconsiderada, debido a que se solicitó por el antiguo propietario la reconsideración de su expropiación.

Según Carolina Carrasco, esta Quinta Porción o Hijuela Quinta del Fundo Miraflores, había sido vendida por doña Blanca Irrázaval, propietaria de este fundo, a pequeños agricultores como parcelas de agrado, antes que saliera el decreto de expropiación, incurriéndose en una injusticia en contra de

ellos, siendo tratada esta situación en la prensa de la época, ya que este terreno no era improductivo y no incurría realmente en la causal de mala explotación, ya que se habían logrado buenos frutos en ella (Carrasco, 2003: p. 54). Sin embargo, esto se debió, principalmente, a que se había formado una fuerte presión política de parte del sindicato de trabajadores agrícolas del fundo Miraflores, al que habían ingresado, también, diez y siete trabajadores de otros predios, deseosos de obtener nuevas tierras (Carrasco, 2003: p. 55). Posteriormente, este fundo pasa a ser asentamiento durante este período, como se mencionó con anterioridad.

3.2.- Rol del Estado a favor de la Reforma Agraria en Curacaví desde 1964 a 1970.

3.2.1.- Rol de la CORA y del INDAP.

Con el nuevo gobierno de la Democracia Cristiana, se pudo influir de forma categórica y definitiva a favor de la Reforma Agraria en la comuna, gracias a las movilizaciones e intervenciones que realizaban los campesinos, a favor de ella, unido a la labor de técnicos del INDAP y de la CORA, buscando la formación de cuadros políticos, que muchas veces no sabían leer ni escribir. Según el estudio realizado por el autor hace algunos años, “los campesinos comenzaron a tener una mayor confianza en estas instituciones, que prometían llevar a cabo una Reforma Agraria que les repartiera tierras o en la formación de un sindicato, que le permitiera defender sus derechos. Muchos asesores de INDAP, comenzaron a realizar labores de instrucción, de perfeccionamiento y de asesoramiento de los campesinos (Gálvez, 2012: p. 142). Mediante algunos testimonios, se puede constatar estos hechos:

(...) “Hubo, por intermedio de INDAP. INDAP, tuvo, como se llama, monitores dentro de la comuna, de origen demócratacristianos, había algunos compañeros ahí. Eran tres o cuatro: Cristóbal Carreño, Enrique Piñeira, Miguel Carrasco, estaba... otro niño que era demócratacristiano, que fueron los pilares del movimiento que apoyó la “toma” de fundos” (...) (Galdames, 2012, *op cit*, testimonio de febrero).

Y no sólo equipos técnicos y humanos venían a través de estas instituciones, sino que, con recursos económicos, que se ponían a disposición de los campesinos. En este caso, se refiere a la Corporación de la Reforma Agraria (CORA):

(...) “Los campesinos se organizan, por intermedio de la Ley de Reforma Agraria, empiezan a recibir ayuda del Estado, tanto en implementos agrícolas, como maquinarias, tractores y todo eso, como también monetaria, para poder subsistir, para comprar insecticidas y cosas por el estilo. Y ahí se crea el Comité de la Reforma Agraria en

Curacaví. Estaba el fundo de Cuesta Vieja, estaba ahí el de Lolenco, a la entrada para adentro” (...) (...) “y ahí estuvo la oficina de CORA. Cerca de dónde viven los Yáñez, donde estaban las casas viejas, ahí operaba la Reforma Agraria” (...) (...) “Y ahí, como digo yo, trabajaba mi hermano, trabajaba Rosa Flores, Fernando Flores, Rosita Rojas. En ese tiempo era Pedro Julio, el contador de la Reforma Agraria, que llevaba las cuentas de todos los asentamientos y cuestiones” (...)

(Ibid).

En cuanto a los funcionarios y su función, que venían a gestionar los diversos programas del gobierno en la CORA, se contaban, entre otros, ingenieros agrónomos, abogados, “gente preparada”, pero sobre todo políticos a los que “había que darles una peguita” (Castillo, 2012, *óp. cit.*, testimonio de febrero). El INDAP, otro organismo estatal encargado de asesorar y ayudar a los campesinos en la conformación de cooperativas agrícolas o mediante la entrega de asesoría técnica, tenía tres funcionarios. Aunque ayudaron a la formación de cooperativas agrícolas y gestionaron la entrega de créditos, los resultados no fueron buenos, probablemente, según un testimonio, debido a la falta de preparación de los campesinos porque los funcionarios funcionaban bien, “tenían la camiseta puesta con los agricultores” (Calderón, 2012, *Op. cit.*: entrevista de febrero).

Muchas interpretaciones conservadoras aluden al tema técnico y al de la productividad y eficiencia, que generaban los latifundios, teniendo opiniones cuestionables como que los campesinos “no sabían manejar un fundo o un tractor”. Sin embargo, estas interpretaciones no ven la dimensión cultural, debido al acostumbramiento de varias generaciones de campesinos a la vida y el trabajo en las haciendas, para pasar, luego, a un asentamiento, lo que significó un cambio enorme de costumbres, imaginarios y prácticas de tipo cultural. (Gálvez, 2012: pp. 145-146). Sin embargo, hay testimonios que señalan que las nuevas políticas fueron dando frutos y que se realizaron ciertos aprendizajes durante esos años:

(...) “A leer, indudablemente, aprendieran a administrar un fundo, un poco. A que se dieran cuenta que, si ellos se unían, y de primera mano lo que ellos producían. Lo entregaron e hicimos la prueba en este pueblo. Adonde está el gimnasio actual, a hacer algunos puestos para que los campesinos trajeran sus productos y los vendieran directamente, no, a la gente del pueblo para abaratar costos. Después aparece el Comando Nacional contra la Inflación. Yo fui en Chile el primer gerente. Ese fue el primer servicio en que la gente no sabía tomar un carrito y se aprendían a echar las cosas adentro. No se ubicaban, porque antes eso, acá en esta comuna existía el trueque: alguien cambiaba una gallina, por un paquete de carne” (...)

(Ibid)

Sobre este punto se puede concluir, que al Estado le fue muy complejo integrar a estos actores sociales en el proceso de Reforma Agraria de los sesenta. Además de instituciones estatales como el INDAP o la CORA, otros organismos como la Municipalidad de Curacaví y el Ministerio del Interior, además del Ministerio de Agricultura, incidieron en las futuras movilizaciones campesinas.

3.2.2.- Rol de la Municipalidad de Curacaví frente a la Reforma Agraria.

Los alcaldes de Curacaví antes de 1967 eran prácticamente en su totalidad, de origen conservador y, como está dicho, eran dueños de fundos, lo que les confería gran influencia política, especialmente electoral. La serie de alcaldes, presentados a continuación, confirma la orientación conservadora de estos personajes:

Cuadro N° 27: Alcaldes de Curacaví y su tendencia política antes de 1967

Nombre de los alcaldes	Partido al que adherían	Período de gobierno
Luis Cruchaga Dávila	Partido Conservador	1953-1959
María L. Barros Echeñique	Partido Conservador	1959-1963
José Carafí Mercadé	Partido Conservador	1963-1964
María L. Barros Echeñique	Partido Conservador	1964-1967

Datos recogidos en (Galdames, 2012^a: mes de febrero; Gálvez, 2012: p. 147).

Sin embargo, entre los regidores municipales hubo muchos partidarios del proceso de Reforma Agraria. Entre otros, Max Fleischer Tichauer (regidor demócrata cristiano en los períodos 1959-1963, 1963-1964 y 1964-1967) y Pedro Morales Valladares (regidor falangista y luego DC durante el período 1953-1959 y dirigente DC en los sesenta) (Gálvez, 2012: pp. 147-148). Los nombres de estos dirigentes aparecen asociados a noticias de movilizaciones a favor de la Reforma Agraria y de la organización de los campesinos:

(...) *“La concentración de obreros agrícolas dejó establecida la férrea unión gremial existente*

En la concentración de obreros agrícolas, que se llevó a efecto el lunes pasado en la futura Plaza Pública de Curacaví, y a la cuál concurrieron delegaciones de casi todos los fundos de la comuna, los cuales portaban carteles alusivos a esta concentración.

En este acto estuvieron presente el señor Sub Delegado de la comuna don Eduardo Mc Vey Silva; ex Regidor don Pedro Morales Valladares, Presidente del Partido Demócrata-Cristiano, don Óscar Castillo y numerosas otras personalidades administrativas de la comuna” (...).

(El Despertar de Curacaví, 1966b: 22/05).

En esta noticia, se puede observar una concentración a favor de los campesinos y de la reforma agraria, en la que se incluyó a obreros agrícolas, afectados por su carencia de derechos laborales, en la que participaron militantes de la Democracia Cristiana. Así, este partido ganó gran influencia, logrando elegir como alcalde en 1967 a su dirigente Feliciano Cornejo Magnani para el período 1967-1971, y como regidores destacados a Óscar Castillo Ossandón (1967-1971), además de Vania Orellana Guzmán y Feliciano Cornejo Magnani, quienes aseguraron la cabecera del gobierno municipal para Cornejo ya que la Ley de Municipalidades correspondiente a la Constitución de 1925 establecía que los regidores elegían al alcalde, de forma indirecta.

Esta nueva administración municipal desarrolló decididas acciones tendientes a promocionar la Reforma Agraria, de modo que en 1967, cuando se promulgó la Ley de Reforma Agraria 16.640, se pudo operar de mejor forma en los fundos que debían ser expropiados, apoyándose en los mecanismos de los poderes estatales como el Poder Ejecutivo (representado por los Ministerios de Agricultura, del Interior y del Trabajo, unido a organismos antes mencionados, como la CORA y el INDAP, ayudado por la intervención y gestión del municipio, siendo más expeditas las expropiaciones. Según el testimonio de Óscar Castillo, se puede constatar lo relatado:

(...) “Porque por primera vez en la historia, esta municipalidad no pertenecía a la derecha. No al Partido Nacional (al partido que tenían ellos). Siempre, toda la vida. Y en este periodo del 67 se la ganamos, se la quitamos. Entonces había tres demócratas cristianos, 2 de ellos. Acá todos los campesinos, toda la gente tenía su municipalidad. Ya nosotros. Así que nada que fuera. Además, teníamos los ministerios, teníamos las autoridades como el Ministerio del Interior, que mandaba las fuerzas públicas” (...) (Castillo, 2012, *Op. cit.*: testimonio de febrero)

La nueva administración municipal puso sus recursos y personal para apoyar la movilización al interior de los diversos fundos de Curacaví en los que aún no se llevaba a cabo la Reforma Agraria, llamando incluso a inquilinos, medieros, peones y otros campesinos a atrever a rebelarse, según consta, por ejemplo; en el siguiente testimonio:

(...) “yo, que andaba de repente con la cadena para tomarnos los fundos, no eran recibidos. Inclusive por ellos. Llegamos a estar con ese equipo de liberación, en la batalla de San Juan y eso se llama así, frente a frente. Ojalá la publique después en un diario. Nosotros con este gran alcalde, Feliciano Cornejo. Yo era primer regidor, arriba de un coloso, invitando al campesino que no tuviera miedo. Al frente estaban los de la derecha, los dueños de fundo con escopetas” (...).(Ibid.).

Gracias a la labor del Estado, de sus instituciones y de la Municipalidad de Curacaví, entre 1967 y 1971 se logró terminar con la gran propiedad latifundista en Curacaví. Sin embargo, a pesar de ser la iniciadora de este proceso la Democracia Cristiana, no pudo retener el municipio, “lo que fue aprovechado por la derecha, asumiendo el alcalde del Partido Nacional Guillermo Barros Echeñique (1971-1973), debido a la división dentro del movimiento campesino, tensionado entre posturas favorables a la DC y otras de izquierda representadas por el PS y el PC, tal como quedó reflejado en el testimonio de Galdames quien sostuvo que “acá, en ese tiempo, la izquierda estaba dividida. Era aliada del Partido Comunista y la Democracia Cristiana, era potente en ese entonces, ellos tenían la alcaldía. La perdieron, porque, hizo una mala gestión, Feliciano” (...) (Galdames, 2012^a: testimonio de febrero).

A fin de cuentas, el Estado pudo operar sin mayores contratiempos entre 1967 y 1971, asesorando organismos como el INDAP y la CORA, usando el amparo del gobierno de la Democracia Cristiana, para efectuar las primeras expropiaciones de los latifundios de Curacaví, gracias a los cuerpos técnicos y funcionarios estatales y los municipales, permitiendo el proceso de “tomas” ilegales de fundos y las expropiaciones y acelerando el proceso de Reforma Agraria, a favor de los campesinos.

3.3.- Profundización de la Reforma Agraria en Curacaví y movilizaciones a favor de la Reforma Agraria (1967-1970)

3.3.1.- Toma del Fundo Cuesta Vieja

Una de las tomas más significativas, anclada en la memoria de los campesinos y vecinos de Curacaví, sólo superada en magnitud por la ocurrida en la hacienda Curacaví, fue la del fundo “Cuesta Vieja”. Esta toma, conocida popularmente como “la Batalla de San Juan”, porque en ella participaron muchas personas de nombre Juan, que eran dirigentes sindicales que iniciaron esta movilización, fue

durante el mes de julio de 1968, estando este fundo dividido en diversas hijuelas, según documentos de la CORA, “correspondió a la Hijuela 4ª y 5ª del Fundo Cuesta Vieja, correspondiente a Patricio Larraín y a Elena Larraín, siendo adquirido por Acuerdo del Consejo N° 485 de la fecha del 8 de agosto de 1968, siendo ratificado por acuerdo del Consejo N° 113 del 12 de febrero de 1970” ((CORA), 1975: p. 2). Un testimonio, cuenta estos hechos:

(...) “Quedó la gente acá. Después de eso, quedamos arranchados por 20 días. Después se les mandó a buscar las cosas a los ricos. De ahí cuando quisieron tomar aquí en la carretera. Todo trapo aquí. Yo le dije a mi teniente eso. Luego el empieza a dar vuelta la máquina. No pudieron darle vuelta. El fundo llegaba hasta La Puntilla. Y de aquí hasta El Molino. Y llega el teniente y llama a la fuerza pública de Santiago. Le pegaron hasta unos sablazos a los jóvenes” (...)

(Escobar, 2011. entrevista del mes de mayo).

Otro testimonio de cómo se fue desarrollando esta movilización en este fundo, es señalada por un hijo de los integrantes de ella, señalando que:

(...) “aquí en la Batalla le cerraron la puerta a los fundos y los campesinos estuvieron una semana y media, hasta que llegaron los coordinadores y todo lo demás, y expropiaron el fundo. Y los campesinos en el fundo se amanecían, día y noche. Hacían turnos, dormían toda la noche cuidando que no entraran o que no salieran, para ver el problema que les querían expropiar y para que le entregaran el fundo. Costó bastante, pero hasta que se creó esa ley y llegó la fuerza pública y cortó los candados y todas las cosas de las bodegas, las puertas y les entregaron el fundo, para que ellos comenzaran a trabajar y los coordinara la Corporación de la Reforma Agraria para empezar a trabajar” (...)

(H. Gálvez, 2022: testimonio del mes de octubre).

Incluso, intervinieron en esta toma funcionarios municipales, que favorecieron la Reforma Agraria:

(...) “Llegamos a estar con ese equipo de liberación, en la batalla de San Juan y eso se llama así, frente a frente. Ojalá la publique después en un diario. Nosotros con este gran alcalde, Feliciano Cornejo. Yo era primer regidor, arriba de un coloso, invitando al campesino que no tuviera miedo. Al frente estaban los de la derecha, los dueños de fundo con escopetas” (...) (Castillo, 2012, *op. cit.*: testimonio de febrero).

Sin embargo, como se ha podido constatar en estos testimonios y relatos, la suerte estaba echada para este fundo, por lo que se les desalojó, a pesar de que se parapetaron o “arrancharon” dentro de él, tratando de resistir el acto de expropiación, pero fueron desalojados por Carabineros. Posteriormente, se

constituyó el asentamiento, con la intención de iniciar el proceso de Reforma Agraria en este sector de Curacaví. Luego se constituyeron una serie de asentamientos en las localidades actuales de Unión Chilena, Cerrillos, El Ajial, Santa Inés y Patagüilla, evolucionando este proceso desde 1967 hasta 1970.

3.3.2.- Asentamientos constituidos desde 1967 a 1972 en Curacaví.

Entre los asentamientos constituidos durante el gobierno de la Democracia Cristiana en Curacaví se destacaban los siguientes:

Cuadro N° 28: Asentamientos constituidos durante 1966 a 1972 en Curacaví

Fondos expropiados	Asentamientos constituidos	Fecha de constitución del asentamiento	Hectáreas (Hás)
Fundo Miraflores, Hijueta 1ª Oriente	Unión Miraflores	6 de abril de 1966 al 24 de julio de 1967	3.365,3
Cerrillos Abajo o Hijueta Norte o número dos de Cerrillos	Unión Chilena	27 de abril de 1967 al 15 de junio de 1967	1.443
Hijueta 4ª y 5ª del Fundo Cuesta Vieja	La Batalla de San Juan	8 de agosto de 1968 al 12 de febrero de 1970	476,9
Hijueta 3ª del Fundo Cuesta Vieja	Cuesta Vieja	20 de mayo de 1971	114,2
Sector "La Patagüilla": Fundo "La Patagüilla, Fundo "San Guillermo", Fundo "Santa Inés", Hijueta 4ª Fundo "La Laguna" e Hijueta N°3 del Fundo "La Laguna" y Fundo "Santa Rita" de Lo Prado y Fundo "La Patagüilla El Bosque"	San Rafael, Unión San Javier, El Tranque, La Patagüilla	19 de diciembre de 1968 al 2 de junio de 1972	4.492,6
Predios: Hijueta N°1 del Fundo "Lo Bustamante, Hijueta N°4 y parte de Hijueta N°2 del Fundo "Lo Bustamante", Hijueta N°2 del Fundo "Lo Bustamante",	Unión San José, El Central y Estrella de Miraflores	9 de mayo de 1968 al 9 de mayo de 1972	3.401

Hijuela N°3 del Fundo “Lo Bustamante” Hijuela 1ª de riego y 4ª de rulo, del Fundo “Lolenco” y Fundo “Santa Rosa de Miraflores”			
Fundo San Joaquín o Hijuela 2ª “El Huingán”	Arturo Prat	9 de mayo de 1972	109
Fundo “Alhué”	Unidad y Progreso	2 de junio de 1972	2.527,2
Hacienda Curacaví	Asentamiento “El Naranjo”	Junio de 1972	-

Fuentes: ((CORA), 1975c, 1975a, 1975b, 1976, 1978, 1995: expedientes Dirección Nacional de Aguas SAG; Valdebenito, 2022: testimonio mes de octubre).

3.2.3.- Funcionamiento de los asentamientos durante el gobierno de Eduardo Frei en Curacaví (1966-1970).

Los campesinos de Curacaví añoran hasta el día de hoy con nostalgia el período de los asentamientos. Todos los campesinos, recuerdan, que existía el dinero a mano y se podía usar. No obstante, hubo problemas como la desorganización, la falta de conocimientos técnicos en agricultura y ganadería. En el asentamiento, se dio el trabajo de la siguiente forma:

(...) “ahí había un contador, que llevaba el capital y lo movía, todas las libretas, que digamos eran para los campesinos trabajadores, que trabajaban ellos mismos. La contabilidad de todo lo que ingresaba y salía, las ventas. Y había unos jefes, que se creaban por ellos mismos, que había un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, que ellos también tenían sus reuniones para ver cómo iban haciendo las cosas. Debían tener un contador, para que les moviera los papeles: todo lo que entraba de facturas, que salían las cosas y los pagos mensuales” (...) (H. Gálvez, 2022; *op. cit.*: testimonio de octubre).

Incluso, lo que era muy recordado en la época, fue el pago a los trabajadores de un salario más alto, que el obtenido en su condición de inquilinos o peones-afuerinos. Era el llamado “adelanto”, que era pagado por las labores realizadas en el asentamiento:

(...) “Claro, las platas que salían y ahí debían tener una plata para los pagos mensuales, digamos quincenal, y se les pagaba mensual el sueldo. No era un mal sueldo, era un buen sueldo, los “dentro” que tenían ellos, porque a todos se les hacía un potrero para que tuvieran sus vacas y todos tenían sus vacas lecheras, no eran dos o tres, eran cuatro o cinco vacas lecheras que tenía cada uno vendía su queso, y vendían leche, para criar y mantenerse mejor todavía.

Cuando había cosechas, ellos se repartían de sus cosas para guardar para el invierno. Eran muchos productos, para lo que ellos necesitaban y debían tenerlos, a cada agricultor, que se repartían entre ellos. La mayoría se vendían. En ese tiempo, se ocupaba mucho la leña, para cocinar y braceros para el invierno, brazas para calentar” (...) (H. Gálvez, 2022, *op. cit.*: testimonio de octubre).

Estos testimonios cuentan, incluso que, a los miembros del asentamiento, se les otorgaron casas para vivir. Eran de material sólido, de madera; a diferencia de las casas de adobe, de antaño, que eran más precarias. En el asentamiento de la Batalla de San Juan la productividad era buena, hubo cosechas abundantes, de todo tipo de productos agrícolas, incluyendo frutales e incluso ganadería:

(...) “Y había harta producción. Yo no niego que, en otros asentamientos, la gente...hubo asentamientos que muchos no supieron valorizar lo que tenían, pero fue una de las épocas más lindas que viví, porque tenían buenas producciones. Yo me acuerdo, de pasto, alfalfa que dijéramos, fardos que se guardaban y que se vendían en invierno. El trigo, que se cosechaba en verano. Los sandiales., los papales, que en ese tiempo y en esa temporada, se vendían en una sola fecha. Maíz para seco y para grano, para criadero, para criadero de cerdo. Leche. Algunos asentamientos tenían lecherías. Pero aquí la mayoría, los que más tenían los asentamientos aquí, Unión Chilena y Batalla de San Juan, Unión Chilena tenía en el verano más siembras y era uno de los primeros que vendían buenas producciones de papas, que les sacaban cualquier rinde, sandiales, melonales, maizales, ¡buenos! Y trigales que tuvieron ellos. Y en la Batalla tuvieron buenos trigales, buenos zapallales, buenos papales, buenos sandiales. Tenían una buena producción de naranjas. Buena producción, buenas, buenas, porque eso les da para mantenerse bien y pagar a los trabajadores. Y había hartó trabajo, porque aparte que trabajaban los campesinos, les daban trabajo a los hijos de los campesinos, que también todos les daban trabajo, que era una fuerza laboral que trabajaba en ese tiempo. Pero que había trabajo, había hartó. Los mejores asentamientos que se vieron en la comuna en ese tiempo, que yo lo puedo acotar donde sea, en este tiempo que me acuerde de grandes agricultores que fueron grandes: aquí en la Batalla de San Juan y en la Unión Chilena. Miraflores, también. Lolenco, también, pero yo me acuerdo más de Unión Chilena y Batalla de San Juan y Miraflores” (...) (*Ibid*).

Sin embargo, algunos testimonios no concuerdan con esta percepción, al menos en algunos asentamientos no funcionaban de manera eficiente y operativa. Uno de los regidores cuenta, que:

(...) “empezaron los asentamientos. Habían de todas las tendencias. De repente, había como un odio que yo pude apreciar. Me explico: porque hay que decir verdades, no trabajaban, se comían los animales, no diferenciaban una vaca lechera que daba 100 litros de leche, por decir algo, para ellos era un asado. Entonces ya, usted no podía como les habíamos inculcado de que el patrón no era su papá, ni era su Dios, que ellos eran personas, que tenían que hacerse respetar. Se dio la lógica en ese término. Así que un compañero le decía al otro: ¡Oye, vamos a limpiar este

canal! ¡Perdone, compañero, usted está igual que los dueños de fundo! Así que no querían trabajar. Fue un caos por no prepararse” (...). (Castillo, 2012, *Op. cit.*: testimonio de octubre).

A pesar de esta opinión negativa, se creó un mayor espíritu de libertad, igualdad y de mayor dignidad. En el asentamiento *Unión San Javier*, como comenzó a llamarse el Fundo Santa Inés desde el 17 de julio de 1970, los campesinos del asentamiento comenzaron a sentir un aire de solidaridad y camaradería reforzado por distracciones comunes como los deportes. Según la opinión de Carolina Carrasco, “los campesinos tuvieron una mayor ayuda estatal y trabajaban en un proyecto en común. Vieron muchos adelantos y una asesoría técnico-profesional, en la que lograron adelantos como la construcción de silos, canales de riego, galpones de almacenaje de granos, construcción de viviendas y otros beneficios que aportaba el trabajo colectivo” (Carrasco, 2003: pp 74-75), incluso un televisor de uso colectivo. Una opinión favorable, respecto a estos primeros años, se señala en el testimonio del lugareño H. Gálvez:

(...) “Patagüilla también. Tuvieron buenas producciones, producían buenas cosas. Santa Inés, también. Lo Prado, también. El Ajjal. Que más te puedo decirte, El Ajjal, aquí, al lado de El Bosque. Para acá abajo, para Quebrada Honda, para El Bosque, no me acuerdo. Para todas esas partes. Patagüilla chico, Patagüilla grande, Santa Inés, El Ajjal, aquí también, y en otros asentamientos más chicos, pero eran asentados igual. (...) “En el asentamiento Cuesta Vieja, que también producían harto: sandiales, pastizales, que tenían harto pasto. Y así, por el estilo, hubo varios asentamientos. Una cantidad enorme de varios asentamientos, que surgieron y tenían ingresos. Pero el que más me acuerdo, bueno, bueno y que fue uno de los mejores asentamientos que hubo en la comuna, son: Unión Chilena, Batalla de San Juan y Miraflores. Y los otros, también. Los mejores que se vieron en ese tiempo, porque había hartos capital” (...). (H. Gálvez, 2022, *op. cit.*: testimonio de octubre).

En estos primeros años, los asentamientos lograron funcionar regularmente y tener excelentes resultados, salvo algunos problemas asociados a la falta de experiencia y de pericia de algunos campesinos, pero lograron diversas conquistas sociales como tener 8 horas diarias de trabajo, derecho a sindicalizarse, su inamovilidad sindical, es decir, que no los despidieran mientras formaban parte de un sindicato y tener más libertad y control propio con sus vidas.

4.- Desarrollo de la sindicalización y del movimiento campesino en Curacaví durante el gobierno de la Democracia Cristiana (1967-1970).

El proceso de sindicalización campesina en Curacaví, recién se llevaría a cabo, apenas promulgada la Ley 16.625, que derogaba la Ley 8.811, apodada de “trabas a la sindicalización”, que databa del gobierno de Gabriel González Videla. Como se señaló, este fue un anhelo largamente buscado, para poder defender los derechos de los campesinos y que fue negado desde la década de los años 30 en Chile. Los cambios que permitieron llevar a efecto mayores canales de participación política se dieron en la década de 1950 al reformar la Ley de Inscripción Electoral, creando la cédula única electoral, que permitió votar por candidatos que no eran designados por los terratenientes a los campesinos, eliminando los “votos marcados”. Esto permitió que surgieran otros tipos de partidos en las preferencias de los campesinos, como el Partido Demócrata Cristiano, preponderante en Curacaví, y en menor medida los partidos del FRAP: el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Según datos entregados por Brian Loveman, con anterioridad, el único sindicato constituido antes de la Ley de Sindicalización Campesina de 1967, fue el *Sindicato Agrícola Fundo Cerrillos de Curacaví*, constituido entre el 20 de octubre de 1965 y el 2 de diciembre de 1966 (Loveman, 1971^a: p. 34). Este es probablemente, el sindicato que se formó en la localidad de Unión Chilena, formándose en el Fundo Cerrillos abajo, que luego sería conocida como el asentamiento del mismo nombre:

(...) “Primero, empezó Unión Chilena, que fue el primer sindicato que empezó en la comuna” (...) (...) “ese fue el primer sindicato. Después nos pusimos a organizar nosotros acá. El que organizaba la Reforma Agraria nos dijo: - yo voy para allá-. De ahí le gustó. Además, que la Unión Chilena, hasta las mujeres apoyaron a los hombres” (...). (Escobar, 2011, *Op. cit.*: entrevista de mayo).

El 29 de abril de 1967, fue un día de importancia en lo que respecta a la organización campesina: se permitió que los sindicatos ya tuvieran la legalidad necesaria para que se llevara a cabo la Reforma Agraria, y fuera un mecanismo de presión para llevar a cabo y efectuar la Reforma Agraria en los distintos fundos de Curacaví. Según la tesis desarrollada por Víctor Gálvez, “los primeros sindicatos de tipo legal (no los nombrados con anterioridad, que se crearon fuera del marco de la ley, y que señala Brian Loveman), fueron llevados a cabo en 1967 en Curacaví sin problemas legales” (V. Gálvez, 2012: p. 168). El sindicato comunal lo denominaban en ese entonces *Sindicato Comunal Campesino de*

Curacaví. Sin embargo, este proceso fue produciéndose de forma paulatina. El temor a represalias estaba presente en esos años, por lo que, estas reuniones se concretaban de forma clandestina, al principio:

(...) “¡Clarísimo! ¡Temor! Mucho temor del campesino. Dos, como no tenía-sin ofender-preparación, entonces ellos no entendían muchas cosas. Cuando se les hablaba del hecho de organizarse iban a tener un tipo de garantía, iban a de haber dos personas en una cama, iban a dejar de tener pozos negros, se iba a luchar para que tuvieran agua ¡Eso! Costó un tiempo tratar de citarlos. Unos líderes naturales algo creían y empezábamos a trabajar. Nos reuníamos-puede parecer para la risa y puede aparecer al lado- nos reuníamos en los canales de regadío. Llevábamos una frazada en el canal y nos reuníamos seis (tres por lado), mirándonos de frente. Y ahí conversábamos, les leíamos de qué se trataba” (...) (Castillo, 2012, *op. cit.*: testimonio mes de febrero).

Estas reuniones, obviamente, se hacían en secreto, debido a las represalias que los terratenientes podrían efectuar en contra de los campesinos que intentaban organizar un sindicato (...) “porque si nos lograban ubicar, como pasó entre los mismos campesinos, iban con cuentos al patrón. Quedó varia gente que no le dieron parcelas, los echaron antes” (...) (Castillo, 2012, *op. cit.*: testimonio mes de febrero).

En la campaña presidencial de 1964, el futuro presidente Eduardo Frei Montalva se dirigió a Curacaví, según lo señalado por el periódico *El Despertar de Curacaví*, el 31 de mayo de 1964, prometiendo mejoras al sector campesino, que eran desestimadas por las autoridades de la época y por los terratenientes, a pesar de la ilusión de los campesinos por sus promesas. En ese periódico, según la investigación que realizó el autor con anterioridad, se respaldaba plenamente a Eduardo Frei. Incluso el mismo alcalde conservador de Curacaví, que era José Carafí, negaba esa posibilidad, después de la visita del futuro presidente. Frente a la sindicalización campesina y la Reforma Agraria, un testigo de época, Juan Escobar recuerda que “la dirigió don Eduardo Frei Montalva, como candidato a la presidencia. Es uno de los que más confié, porque El Paleta no hizo una buena ley, la “ley del macetero”. (Escobar, 2011, *Op. cit.*: entrevista mes de mayo).

Unido a la asesoría y ayuda del INDAP, que ayudaron a campesinos analfabetos, no significaba que estos eran seres dóciles, mansos ni mucho menos tontos, ya que se organizaron posteriormente de forma clandestina, junto con intentar organizar movilizaciones y huelgas, a favor de la Reforma Agraria, aprovechando las oportunidades políticas que entregaba la coyuntura presente como la marcha del diputado Buzeta, diputado demócrata cristiano del distrito, que incluía la comuna de Curacaví,

apareciendo después de estas movilizaciones, los primeros liderazgos hasta cuando se hicieron legales en 1967.

4.1.- Desarrollo de la Sindicalización campesina en Curacaví (1967-1970).

Desde 1967 se llevó a efecto la sindicalización campesina en Curacaví mediante la constitución del *Sindicato Comunal Campesino de Curacaví*. Esta organización contó con una serie de ayudas, como las prestadas por el INDAP, a cargo de autoridades como los regidores demócrata cristianos de Curacaví y de algunas organizaciones como el Movimiento Campesino Independiente (MCI), la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC) y el Movimiento Nacional de Liberación Campesina (MONALICA), integrándose progresivamente los campesinos e integrándose posteriormente otros sectores progresistas, como el Partido Comunista y el Partido Socialista. Al institucionalizarse en abril el sindicato comunal, con los distintos representantes de cada fundo expropiado o por sindicato constituido de cada fundo, deliberando los representantes sobre las diversas propuestas de Reforma Agraria y derechos campesinos, dentro de un marco de respeto y sin llegar a mayores, dándose esta dinámica hasta 1970.

4.1.1.- Estadísticas relacionadas con la sindicalización campesina en Curacaví.

El censo de 1970 refleja la cantidad de población rural, que en ese entonces podría estar afectada a sindicalizarse, pero para tener una visión precisa se debe considerar la población total de Curacaví, su población rural, la población económicamente activa y el porcentaje de personas ocupadas en este pueblo:

Cuadro N° 29: Estadísticas del Censo de 1970 y 1982 sobre la población de Curacaví

UBICACIÓN	POBLACIÓN DE CURACAVÍ (1960-1970)	POBLACIÓN RURAL (1960-1970)	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE CURACAVÍ (1960-1970)	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN EL SECTOR RURAL DE CURACAVÍ (1960-1970)	CANTIDAD DE PERSONAS OCUPADAS EN CURACAVÍ (1960-1970)
PROVINCIA DE SANTIAGO Departamento de Santiago Comuna de Curacaví	11.767 habitantes	5.857 habitantes	3.413 habitantes	1.711 habitantes	1.607 habitantes

Fuente: (I. N. de Estadística, 1997) (V. Gálvez, 2012: pp. 169-170).

Según estas estadísticas en 1970, sólo estaban sindicalizadas alrededor de 1607 personas, siendo para los intereses de esta investigación, la población compuesta por inquilinos, medieros, peones, afuerinos, obligados, etc. Según los datos, presentados con anterioridad, en el Censo Agropecuario de 1965, “508 trabajadores permanentes, 443 trabajadores temporales y ocasionales y 358 inquilinos e inquilinos-medieros, siendo 3 mujeres” (D. de Estadística, 1970). De acuerdo con estas cifras, entre 1309 a 1607 trabajadores, podían sindicalizarse o pretender formar un sindicato campesino hacia 1967. Según datos entregados por Almino Affonso *et al*, en su libro *Movimiento Campesino Chileno*, se puede observar una cantidad de sindicatos constituidos en Curacaví:

Cuadro N° 30: Organizaciones de base afiliadas al MCI al 30 de septiembre de 1966
en la comuna de Curacaví

UBICACIÓN	Sindicatos locales	Sindicatos comunales	Centros de madres
Provincia de Santiago: comuna de Curacaví	11	1	5

Datos obtenidos en (Affonso *et al.*, Tomo I 1970^a: p: 287).

Este asesoramiento se fue dando de forma mixta con el INDAP y el MCI, realizándose según (Affonso *et al.*, 1970^a: p. 300), conjuntamente. Esto, se debe a que el MCI era de tendencia DC, además de estar vinculado en sus orígenes con la Acción Social Católica. Existían, de esta forma, 11 sindicatos locales, que operaban en cada fundo o asentamiento. También cabe mencionar los centros de madres que acogían a las esposas de trabajadoras agrícolas (inquilinos), llevando información a los campesinos, que querían mejoras laborales y sociales.

4.1.2.- Estructura de los sindicatos campesinos en Curacaví.

El inicio de la sindicalización campesina fue recibido en 1967 con júbilo y alegría por los campesinos de Curacaví, debido a que ya no tendrían el agobio ni las represalias de los terratenientes en su contra. Esta celebración, la cuenta el exregidor DC de Curacaví, Óscar Castillo:

(...) “Cuando se agrupó todo, estando el señor Trivelli como ministro, se firmó esta ley. Fuimos nosotros en representación. Llevamos cuatro camiones llenos de campesinos con sus caballos vestidos de huaso y nos tocó la parte honrada. Existen fotos. Gormaz guarda una, y nos tocó servir el cacho de chicha, como si fuéramos y éramos

de Curacaví ¿no es cierto? Los campesinos llegamos ahí en La Moneda a entregarle (el cacho) y hacerle este saludo” (...). (Castillo, 2012, *op. cit.*: testimonio de febrero).

La estructura del sindicato de Curacaví partía en la comuna, estando su sede en el municipio. Estaba conformado, según un testigo, por “un directorio de 5 personas, 5 o 7 personas, no me recuerdo bien. Funcionaba con una reunión cada mes. Un presidente, secretario y tesorero, que eran las cabezas del sindicato. De ahí ese sindicato se agrupaba en sindicato comunal. En la Municipalidad reinaba eso. Que iban los viejos a reuniones... Para todos los sindicatos de la comuna” (Calderón, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero). Este sindicato comunal, se dividía en distintos sindicatos locales que eran denominados según el fundo o asentamiento que estaban ubicados:

(...) “Los sindicatos casi no tenían nombre. Según el lugar: sindicato Cerrillos, sindicato Cuesta Vieja, sindicato Bustamante, así. Con el nombre del lugar, pero las grandes peleas las dio el sindicato, para que entrara la Reforma Agraria y expropiaran. El sindicato fue el que tuvo la culpa para que entrara la Reforma Agraria y expropiaran” (...). (Ibid).

Una imagen, que ejemplifica como eran las concentraciones de los sindicatos es esta, que ocurrió en el sector de Unión Chilena, dónde hay una concentración sindical en el asentamiento “Unión Chilena”:



Imagen 2: Concentración sindical en el asentamiento “Unión Chilena”.

Foto rescatada del sitio web: <https://www.facebook.com/photo?fbid=1786086001421424&set=pcb.1786086021421422>

Los sindicatos partían muchas veces como comités en los fundos, constituyéndose como sindicatos propiamente tales mientras avanzaban las expropiaciones o permanecían con la misma cantidad de gente, mientras el fundo era expropiado. El sindicato lo conformaban alrededor de 50 personas, cada comité pequeño aportaba con 6 o 7 personas:

(...) “En cada fundo. En Santa Inés, había un comité de campesinos que había 6 y 7 personas. Siempre conversábamos con esas personas. Por mi trabajo, siempre tenía que ir a comprar en ese fundo. Siempre conversábamos con un compadre del comité” (...) (...) “El sindicato lo integraban unos 50 dirigentes o delegados (2 o 3), que eran de los fundos de Alhué, Campo Lindo, Miraflores, Batalla de San Juan, Unión Chilena. Unión Chilena fue uno de los primeros sindicatos, de la Reforma Agraria de Frei” (...) (Galdames, 2012b, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

4.1.3.- Funcionamiento de los sindicatos campesinos en Curacaví.

Según una anterior investigación realizada por nosotros, en cada sindicato habían delegados y dirigentes que los presidían y se reunían cada mes en la Municipalidad de Curacaví donde acordaban si se podía profundizar la Reforma Agraria, impedir abusos de los terratenientes y defender los derechos de los campesinos. Un testigo de aquellos hechos cuenta que “había discusiones provechosas y ahí el directorio del sindicato comunal les recomendaba a las bases una tarea. El lunes iba a cumplir la tarea. Era una cuestión bien seria. Los viejos no andaban con bromas, agarrados del moño, o cosa así. Todos tiraban al mismo lado” (...) (Calderón, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

Las discusiones ocurridas en los sindicatos y en el sindicato comunal reflejaban la existencia de diferencias, pero que no llegaron a ser conflictos mayores, por lo menos durante el gobierno de Frei:

(...) “Era una tasa de leche. La pugna y el antagonismo apareció cuando llegó Allende. Entonces muchos que andaban con caretas, se sacaron las caretas. Y empezaron a decir: -No, poh, compañero. Y empezaron a pelear los puestos y ahí había una cierta correlación de fuerzas” (...) (Castillo, 2012, *Op. cit.*: testimonio de febrero)

Otro testimonio que reafirma esta postura es el de Luis Carrasco quien sostiene que entre “los campesinos no había ninguna diferencia” porque “hablábamos de puras cuestiones de la pura organización. Lo que nos servía a nosotros, eso es lo que hablábamos. Pero de política no se hablaba. Cada uno tenía su color político, pero eso no se hablaba en reuniones. Nunca hacíamos reuniones

políticas, nunca” (L. Carrasco, 2012, *op. cit.*: testimonio de enero). Tampoco no ocurrió una división o fraccionamiento de los sindicatos durante esta pequeña etapa de los sindicatos con Frei, por lo que, no existían mayores conflictos o discrepancias graves dentro de ellos:

(...) “No, no, no. No le “daban bola”. Y los grupos chicos no estaban preparados. Que podían decir. Lo único que decir algo eran los comunistas, porque a ellos los adiestraban, los preparaban, pero no les gustaba tomar puestos. Le gustaba encontrar todo malo, porque el comunista, mire donde reina” (...) (Castillo, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero)

Sin embargo, estas opiniones corresponden a un dirigente DC. Si se ven testimonios de dirigentes de izquierda, como del PS o del PC, se podría decir de algunos matices en la relación de las distintas posturas sindicales, pero como señala Samuel Galdames, existían diferencias, pero mínimas, aunque hubo un marco de respeto dentro de las discusiones y las deliberaciones. A medida que se radicalizó el proceso, los socialistas y miembros del MIR, apostaron por no dejarle a los terratenientes “reservas” de los fundos expropiados, pero se dio principalmente esta postura en el gobierno de Salvador Allende (Galdames, 2012b, *op. cit.*: testimonio de febrero).

No obstante, no todo se hacía dentro del directorio de los sindicatos de forma prolija o programada. Existían situaciones de improvisación o de desconocimiento de lo que se realizaba:

(...) No estuvo exento de algunas frescuras, porque hacían de repente algunas actividades fuera de esta comuna. Así que estos señores, iban y la pasaban muy bien. Hay varias anécdotas. Una vez en Rancagua, se fueron de aquí para allá re contra contentos y se pasaron de la ciudad. Perdieron las maletas. Para que le voy a decir, no sé a dónde bajaron a una y dejaron la otra. Entonces esas cosas no las dicen ni las comentan y esa es la verdad” (...) (Castillo, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

A pesar de esta opinión, se observaron progresos gracias a la acción de los sindicatos. Como señala la profesora Carolina Carrasco, “se evidenció que se lograron muchos progresos significativos como fue la expropiación del Fundo Santa Inés de Curacaví, en el sector de Patagüilla. Citando a su padre, Luis Hernán Carrasco Armijo, dejaba esta persona sus labores agrícolas para estar presente en diversos tipos de reuniones o consejos, a favor de los obreros agrícolas”(Carrasco, 2003. p. 59) permitiendo formar el Asentamiento *Unión San Javier*, el 17 de julio de 1970. Una entrevista posterior a Carrasco Armijo confirma esta apreciación:

(...) “cuando nosotros nos regresamos del sindicato, el sindicato ya era distinto. Estaban ya los sindicatos, lo organizamos nosotros en la noche y seguimos a los dirigentes de los sindicatos que vinieron acá. Se organizaron y venían de las delegaciones. Y Ahí formamos las directivas, y ahí firmamos los libros, ahí la mayoría y ahí formamos los sindicatos. Cuando el patrón se daba cuenta, ya estábamos organizados ya” (...)

(L. Carrasco, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de enero).

Según lo que concluimos en una investigación realizada hace algunos años, el contraste de estas opiniones, la de un dirigente de los sectores medios (Óscar Castillo), un asalariado socialista, dirigente e hijo de inquilinos (Samuel Galdames) y la de un inquilino que salía de las estructuras socioeconómicas en las que estaba inmerso (Luis Carrasco), existía un sutil juego paternalista que los grupos medios llevaban a cabo (V. Gálvez, 2012. p. 176). Pero ante esto ¿los campesinos no eran capaces de sobrellevar un nivel mínimo de organización, que les permitiera gestionar los avances realizados? A fin de cuentas, se logró empoderar al campesino, rompiendo sus ataduras y tomando grados de autonomía y libertad, en este sentido. Sumando y restando, fue beneficioso para ellos, a pesar de los errores.

4.1.4.- Posturas políticas en el funcionamiento de los sindicatos campesinos en Curacaví.

En los sindicatos, existieron diversas estructuras, tanto fuera como dentro de la comuna. En las anteriores estadísticas, la mayor parte de los sindicatos campesinos de Curacaví, incluyendo los centros de madres, estaban asesorados por el Movimiento Campesino Independiente (MCI). El INDAP también asesoró, pero en la formación sindical. Los testimonios, confirman la incidencia de estos movimientos, en particular del Movimiento Nacional de Liberación Campesina (MONALICA), uno de los precursores del MCI, de inspiración socialcristiana y cercano a la Democracia Cristiana:

(...) “No hubieron (sic) posturas diferentes. Solamente, nos peleábamos entre nosotros: ‘trabajaban como hormigas’ los comunistas, no aparecían los que estaban proscritos y los socialistas. Indudablemente, fue la vez que más tuvo parlamentarios la Democracia Cristiana. Cada candidato que presentaba, a todos los sacó” (...) (Ibid).

Otra clase de movimientos fue la ANOC, pero no tuvo una mayor influencia en los campesinos en Curacaví. Al ponerse en marcha la Reforma Agraria y la sindicalización campesina en 1967, según Víctor Gálvez “fueron los partidos políticos los que fueron la punta de lanza, ya que se identificaban los campesinos con alguno de ellos, predominando al principio la Democracia Cristiana. Luego, aparecieron socialistas y comunistas” (V. Gálvez, 2012: pp: 177-178). Si damos fe al testimonio de un dirigente del

sindicato del asentamiento "Batalla de San Juan", durante el gobierno de la DC no habría existido mayor polarización en los sindicatos campesinos de Curacaví ya que la hegemonía del partido de gobierno era completa: "O sea, se debía acatar la mayoría demócrata-cristiana" (...) (...) "Se tenía que acatar la orden. Es que ahí los tres cabecillas eran demócratas (cristianos)" (Escobar, 2011, *op. cit.*: entrevista mes de junio).

Este hecho es reconocido por un dirigente del Partido Socialista, quien asegura que "dentro del sindicato la mayoría era DC. En el gobierno de Frei llevaban la batuta. Con Allende eran los socialistas" (...) (Galdames, 2012b, *op. cit.*: testimonio mes de febrero.). Un simpatizante de izquierda entrevistado también confirma esta hegemonía de la DC en los sindicatos de Curacaví: "Casi había una sola: la Democracia Cristiana. Casi era una, porque el objetivo era uno solo. No había muchos objetivos para los viejos que era la tenencia de la tierra. Entonces no venía el caso que hubiera fuerzas políticas, porque acarrea la división de la misma organización" (...) (Calderón, 2012, *op. cit.*: testimonio del mes de febrero). Más aún, ni siquiera había un reducto de izquierda radical o de extrema izquierda dentro de los sindicatos en tiempos de Frei, por lo que no existían grupos a la izquierda del FRAP (PS-PC).(Galdames, 2012b, *op. cit.*: testimonio mes de febrero). Estos testimonios señalan que existía un grado de convivencia que permitía desarrollar estas actividades de forma ordenada y sin llegar a la pugna o el conflicto, conviviendo con normalidad.

Para redondear este acápite, hay que señalar que existían federaciones y confederaciones en la comuna de Curacaví, que influían en los sindicatos como *Sargento Candelaria* y *Triunfo Campesino*. Esta última confederación, estuvo asociada a la Democracia Cristiana, teniendo, de todas maneras, poca incidencia en la zona de nuestro estudio.

Otra de las consecuencias, que se puede deducir dentro de los sindicatos de la comuna de Curacaví, es que cada vez estarían más fragmentados y caerían en el llamado "paralelismo sindical". Es decir, que se transformaron en un movimiento social aparte del obrero, debido a que no fue un movimiento uniforme ni unido en una sola organización, a pesar de existir el sindicato comunal. Aunque la serie de sindicatos locales, a la larga, y es motivo de explicación y análisis para más adelante, señalemos por el momento que fue un punto crítico del movimiento campesino, ya que provocaría desunión, que se agudizaría durante el gobierno de Salvador Allende en Curacaví. Algunos testimonios,

señalan que se hizo innecesario el sindicalismo, a medida que se avanzaba en las expropiaciones y se lograban constituir asentamientos en Curacaví:

(...) “El problema que hubo después es que ese, bueno cuando ya se recibieron de la forma agraria, toda esa cuestión de los asentamientos, ya como que se fueron saliendo de los sindicatos. Entonces el sindicato fue bajando la fuerza, porque los mismos campesinos, ya como se iban del asentamiento, se obligaron a salir del sindicato, y por eso se fue terminando, y se terminó” (...) (L. Carrasco, 2012, *Op. cit.*: testimonio de enero)

4.2.- Movilización campesina en Curacaví, asociada a los sindicatos con Eduardo Frei.

Los sindicatos fueron instrumentos para llevar a cabo reivindicaciones de los trabajadores. Las movilizaciones, las huelgas y las tomas fueron parte, siguiendo a Sidney Tarrow, de los *repertorios de acción colectiva*. Estas acciones fueron gestándose desde 1966 y 1967 en Curacaví, prolongándose en años posteriores, principalmente como tomas de fundo para exigir la Reforma Agraria. La mecánica de cómo se llegaba a estos actos de movilización, se refleja en el siguiente testimonio:

(...) “La sindicalización campesina, venía atrasito la ley de Reforma Agraria. Si (los patrones) no accedían, pasaban a un pliego de peticiones. Si no accedían, decían: ¡queremos esto, queremos esto! (sic). Y sin no el patrón no aceptaba, iban y le pescaban el fundo. Acá corrió sangre, se agarraron a balazos. Los Larraínes de ahí, que eran dueños de Miraflores, se agarraron a balazos con la gente. Fue terrible eso” (...) (Calderón, 2012, *op. cit.*: testimonio de febrero).

Es decir, según la lógica de movilización, se llegaba al acuerdo en el sindicato, se presentaba un pliego de peticiones y se iba a la huelga. Si los patrones no accedían, se procedía a la “toma del fundo”. Es decir, las acciones se sucedían de manera escalonada apenas conformado el sindicato. Una de estas acciones -la huelga del fundo Miraflores- fue descrita por *El Despertar de Curacaví*:

(...) “*Solucionada la Huelga del Fundo Miraflores*

La huelga efectiva del fundo Miraflores de propiedad de don Alfredo Larraín, fue solucionada satisfactoriamente para ambos bandos. Decimos bandos, porque esta huelga, más bien parecía tener un carácter político que gremial”

(...) “su actual dueño nada tenía que ver con este conflicto, por cuanto ya, de antemano les había manifestado respetar a los inquilinos, inamovilidad durante un año de su trabajo, como también cumplir las disposiciones conforme a las leyes vigentes” (...) “se llegará a una huelga sin fundamentos, llegando a posesionarse de una calle

pública, como es el callejón Miraflores que estuvo cerrado más de tres días” (...) (El Despertar de Curacaví, 1966b: 30/01).

Esta “toma de fundo” es mencionada por Almino Affonso, citando su inamovilidad de los puestos de trabajo, no siendo reprimida por los Carabineros y siendo asesorada por el MCI. Algunas veces, estas movilizaciones eran llevadas a cabo con represalias, antes de promulgarse la ley de Sindicalización campesina, que llevó al desalojo a algunos campesinos del fundo perteneciente a la familia Madrid:

(...) “Lo Prado, dónde echaron a seis y siete personas, estando yo de regidor al Galaz, al mismo Riquelme, por darle algunos nombres. Le dieron 24 horas para abandonar el fundo y le regalaron un sitio y una casa. Y le avisaron a las cuatro de la tarde. Yo puse los camiones municipales y todo lo demás y me lo traje. Así que todavía vive gente. Es cuestión de consultarlo si no fue así” (...) (Castillo, 2012, *op. cit.*: testimonio de febrero).

El municipio le prestó un tipo de auxilio temporal a estos campesinos, en este caso, ayudándolos en esta situación de desalojo y despido a estos campesinos. Pero la Ley de Sindicalización campesina garantizaba la inamovilidad de los dirigentes en sus lugares de trabajo, lo que sirvió de estímulo para las “tomas” de fundo dirigidas por dirigentes sindicales. Así ocurrió con la toma del fundo “Cuesta Vieja” conocida como la “Batalla de San Juan”. Juan Escobar señala lo siguiente: “Nosotros fuimos a Santiago. Yo asistí a la oficina de la CORA. Allí nos dijeron al asistir a Santiago, a la oficina de la CORA: mañana la Fuerza Pública los desalojará” (Escobar, 2011: entrevista mes de mayo). De esta forma, ya estaba el decreto de expropiación, siendo desalojados por Carabineros a finales de julio de 1968. Así mismo ocurrió con una serie de fundos que fueron expropiándose y fueron pasando a ser asentamientos (revisar más arriba), por lo que el sindicato tuvo un rol fundamental, además de los organismos de gobierno para llevar a cabo las expropiaciones. En este sentido, se explica en un testimonio, que no sólo acudían los miembros del sindicato, sino que solidarizaban otros tipos de trabajadores en este tipo de movilizaciones:

(...) “Yo siempre me acuerdo de que, en Cuesta Vieja, como se llama, se “tomaron” la carretera una vez. Nosotros trabajábamos en una alineación del canal, porque siempre empezábamos los que éramos dirigentes del partido, a involucrarnos en temas y tratar de ayudar a los compañeros. Había una “toma”, partíamos nosotros. Eran choras esas escaramuzas. Nunca llegaron a concretarse, pero los latifundistas trataron de defenderse con dientes y muelas para cuidar sus pertenencias y ahí cuando el trabajador se organizó, fue mucho más fuerte que el latifundista” (...) (Galdames, 2012b, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

A medida que se consolidaba el proceso de Reforma Agraria, se fueron extendiendo las expropiaciones en la comuna.

5.- La reacción conservadora en Curacaví durante la Reforma Agraria demócrata cristiana.

En la poca prensa de la época y en los testimonios consultados, existió una reacción y una resistencia de los terratenientes de la comuna al aplicarse la Reforma Agraria. En periódicos como “El Despertar de Curacaví”, se usan calificativos como “sin motivo legal” u “origen político” para referirse a las expropiaciones, ignorando completamente su carácter técnico, argumento frecuente de la Derecha en esa época. No obstante, la realización de la Reforma Agraria era muy popular en el país, especialmente entre los campesinos, tal como se puede constatar en la encuesta y estudio que llevó a cabo Carolina Carrasco en su tesis, según la cual, “de un universo de 15 campesinos que se entrevistó, un 95% señalaba que era necesaria la Reforma Agraria”(C. Carrasco, 2003: pp 74-75). También hubo campesinos que no estuvieron de acuerdo con el proceso de expropiaciones, excluyéndose del proceso, de la misma forma como algunos campesinos en 1970, cuando se efectuó la expropiación del Fundo “La Piedad” en la comuna de Longaví, quienes eran aliados del administrador que asesinó al funcionario de la CORA, Hernán Mery. Aunque los campesinos conservadores no llegaron a ese extremo, en el fundo San Joaquín, propiedad de José Carafí, se opusieron inicialmente al proceso de Reforma Agraria e incluso apoyaron armados a su “patrón”. Un testigo de estos hechos cuenta que:

(...) “Adonde el “Pepe” Carafí todos los trabajadores del “Pepe” Carafí tocaron parcela. Nunca fueron organizados. Andaban con la escopeta en la mano para defender al patrón esos viejos. El “Chanca” (Miguel Ángel Salas) ¿Tú conoces al “Chanca”? El de aquí adentro el viejo chico. Andaba con la escopeta aquí en el hombro” (...)

(Calderón, 2012, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

Lo anterior, es explicado, a pesar de que estas políticas beneficiaban a los campesinos en su situación de merma y explotación, resulta curioso. Sin embargo, esto se debe a que muchos terratenientes realizaban “regalías” y algunas concesiones a los campesinos. De forma diametralmente opuesta, estando en la vereda de quienes perdían sus privilegios, estaban los terratenientes. Muchos de ellos, no estaban dispuestos a ceder parte de sus propiedades, mientras que otros (pero era una minoría) lo entregaron a regañadientes. Pero, la mayoría de ellos, no estuvo dispuesto a hacerlo:

(...) “Echeñique, no. Era uno de los huasos más duros. Los huasos más duros eran: Echeñique (Guillermo Barros), los Larraín, los Benavente, los Hurtado, los Madrid. Esos viejos, eran...Don Emilio Madrid, era el tercer millonario del país. Tenía, por decirle, tenía cuatro fundos aquí, que eran El Ajial, Lo Prado, Las Ritas y no me acuerdo el otro, por allá. Los fundos...se los expropiaron todos. Les dejaron unas reservas- De ahí el viejo, los compadres estaban armados hasta los dientes...- ¡Si te pilló, te mato!” (...) (Ibid).

Sin embargo, los intentos de resistencia fueron reprimidos muchas veces por los Carabineros o eran desalojados, cuando llegaba el decreto de expropiación. Hubo excepciones de mesura y de resignación ante esta realidad, como fue la actitud del terrateniente Guillermo Jiménez:

(...) “Don Guillermo Jiménez, yo me acuerdo como fuera ahora, vino a esta casa, a la casa de mi padre y dijo: - Mira, Agustín: si hay que entregar el fundo, yo lo entrego. No quiero más peleas, no quiero nada. Yo me voy-. Mi papá le dijo: - Mire, usted está trabajando bien, le vamos a pescar un pedazo, no más-“(...) (Calderón, 2012: testimonio mes de febrero).

Una imagen, que ilustra esta reacción conservadora de los terratenientes, es la manifestación ocurrida el mes marzo de 1970, un grupo de terratenientes y campesinos que no estaban de acuerdo con el proceso de Reforma Agraria, realizaron una marcha con una imagen de la Virgen del Carmen por las calles del pueblo de Curacaví, protestando por el proceso de reformas al campo:



Imagen 3: Terratenientes y campesinos, manifestándose en contra del proceso de Reforma Agraria en Curacaví. Del sitio web <https://www.facebook.com/cuando.chile.sonaba/photos/>

Como a fines del gobierno de Frei, en el sector este de Curacaví (Miraflores, Lolenco, Unión Chilena, Cerrillos y parte de Patagüilla) ya se había realizado la Reforma Agraria, el gobierno de Allende aceleró el proceso extendiéndola a la casi totalidad de la zona, incluyendo la hacienda Curacaví de la familia Barros, la más rica y poderosa de la zona, lo que tendría efectos dramáticos, acentuándose el clima de polarización y política.

6.- Resultados de la Reforma Agraria, de la movilización y la sindicalización campesina de la Democracia Cristiana en Curacaví (1967-1970).

A pesar de las críticas iniciales, el proceso de Reforma Agraria puede evaluarse favorablemente. Aunque inicialmente -1964-1965-careció de apoyos significativos, 1966 fue el año decisivo para el cambio de la estructura de la propiedad en Curacaví, al expropiarse el primer fundo: la hacienda Miraflores. Posteriormente, se fueron expropiando otras haciendas: Cuesta Vieja, Cerrillos y algunas del sector de Patagüilla, cercano a la cuesta Barriga. Estas propiedades fueron convertidas en asentamientos, teniendo buenos resultados en gestión productiva, y además se logró avanzar en la promoción de derechos sindicales, lo que redundó en que los campesinos se sintieran más libres, no sufriendo el temor ante las amenazas de los latifundistas, generándose un espíritu de solidaridad y camaradería en algunos asentamientos. Así se obtuvieron conquistas como el salario mínimo campesino, igualado con los obreros urbanos, y las 8 horas diarias de trabajo. Con esto, se rompía con una serie de estructuras, que provenían de la Colonia que en Curacaví encontrarían su fin: el inquilinaje, la servidumbre social y el sistema de haciendas. Los sindicatos y el movimiento campesino comenzaron en esta época en Curacaví y sentaron las primeras bases para las posteriores movilizaciones. Las huelgas, quedaron respaldadas por el marco de la Ley 16.625 de Sindicalización campesina, no sufriendo represalias de parte de la oligarquía terrateniente de Curacaví, permitiendo aflorar un movimiento campesino, que tenía su ciclo en las discusiones y actividad sindical, elaboración de pliegos de peticiones, huelgas o tomas, como último recurso. Luego, se retornaba a la actividad sindical:

Cuadro N° 31: Dinámica de movilización de los sindicatos en Curacaví



Fuente: Elaboración propia del autor.

Como se observa en el anterior esquema, lo primero que se formaba era en sindicato. Posteriormente de iniciadas las discusiones y la toma de decisiones dentro de cada sindicato, se iniciaban las movilizaciones sindicales, consistente en la elaboración de los pliegos de peticiones. Si no eran escuchados por los terratenientes, se procedía a acciones más drásticas como huelgas o la toma de un fundo, para efectuar una mejora o la expropiación del fundo. Logrado el objetivo, se volvía al sindicato a su labor normal. Sin embargo, estas movilizaciones aseguraron el fin de la gran propiedad, ayudados por el Estado de ese entonces, a través de la CORA y el INDAP, pero se debe destacar la labor de los propios campesinos para llevar a cabo estos cambios, ofrecido por la estructura de oportunidades políticas, que fue ofreciendo la legislación, la ayuda estatal y la serie de partidos políticos de centro, como la Democracia Cristiana, o de izquierda, como el Partido Socialista y el Partido Comunista, junto con organizaciones sindicales como el MCI, ANOC, que fueron adhiriéndose a estas organizaciones.

7.- La Reforma Agraria y el movimiento campesino durante el gobierno de la Unidad Popular en Curacaví (1970-1973).

7.1.- La elección presidencial de 1970 y sus efectos en Curacaví.

Con el ambiente social y político polarizado en Curacaví, al igual que en todo Chile, para la noche del 4 de septiembre de 1970, la oligarquía terrateniente no toleraría que existiera en Chile otro gobierno de centroizquierda ni mucho menos de izquierda, que prosiguiera con la Reforma Agraria.

Después de las “tomas y expropiaciones ocurridas en los fundos de Miraflores, Cerrillos, Cuesta Vieja y algunos de Patagüilla, se debía parar el proceso.

En el seno del campesinado existía posiciones divididas ante las elecciones: por un lado, estaban quienes seguían apoyando la Democracia Cristiana y pensaban seguir con el proceso como hasta ese momento; en cambio, otros querían profundizar o radicalizarlo. En cuanto a sus impresiones, se señala que las “reservas”, que correspondían a 80 Hectáreas de Riego Básico, comenzaron a cuestionarse por algunos campesinos en Curacaví, pensando en reducirla en cantidad a lo estipulado por la Ley de Reforma Agraria:

(...) “en el tiempo de Frei, se repartió tierras, no se dejaba mucho al patrón, más de la mitad de la reserva que dejaban al patrón, siendo esta mucho más grande. La Reforma Agraria de Allende, fue todo lo contrario: se dejó la reserva, pero en menos cantidad, según lo que solicitaban los campesinos” (...) (Galdames, 2012b, *Op. cit.*: testimonio de febrero).

Esta es una de las impresiones de un militante socialista, que no estaba totalmente de acuerdo con el proceso que llevó a cabo la Democracia Cristiana a nivel nacional y a nivel local. Algo importante, es el concepto de reserva. Algo que se debe destacar, que en cada una de las expropiaciones no se expropiaban todas las hectáreas físicas del fundo a aplicar la ley. Existía la llamada “reserva”, es decir, cada vez que se aplicaba la Ley 16.640, el dueño de este predio expropiado se quedaba con 80 Hectáreas de Riego Básico (HRB). En cada una de las acciones de la CORA en Curacaví, ocurrió este hecho. Además, parte del descontento, quizás, estaba con los trabajadores afuerinos, peones y otros, que no recibieron lo suficiente o no se sintieron integrados en el sistema de asentamientos de Curacaví, como se puede deducir de este testimonio de este militante de izquierda. Otros campesinos, en cambio, como L. Carrasco, seguían apoyando a la DC: “Ahí los presidentes de los campesinos peleamos por la Democracia Cristiana po. Nos gustaba otro candidato, y perdió po. Ganó Allende. Nosotros peleábamos por el demócrata cristiano, pero perdimos po” (...) (L. Carrasco, 2012, *op. cit.*: testimonio mes de enero). Un testimonio muy parecido es el que entrega H. Gálvez: “Yo me acuerdo cuando íbamos a las concentraciones y yo veía lo que había. Todos creían que iba a ganar Radomiro Tomic, todos creíamos eso. Yo iba a las concentraciones, me llevaban mis papás. Era chico, pero iba. Y en ese tiempo, todos pensábamos, cuando estaba chico, que iba a ganar Radomiro Tomic, pero no fue así. Ganó Salvador Allende”.(H. Gálvez, 2022, *op. cit.*: testimonio mes de octubre). Como se puede evidenciar en estos

testimonios, existió una cierta división política dentro entre los campesinos de Curacaví, manifestadas claramente en vísperas de la elección presidencial de 1970. Según el testimonio del ex regidor de la DC Óscar Castillo: “la pugna y el antagonismo apareció cuando llegó Allende. Entonces muchos que andaban con caretas, se sacaron las caretas. Y empezaron a decir: - ¡No, poh, compañero! Y empezaron a pelear los puestos y ahí había una cierta correlación de fuerzas” (Castillo, 2012: testimonio de febrero).

Según los testimonios, la elección en ese día sucedió de forma normal, sin ningún inconveniente, por lo que se terminó aceptando por la población de Curacaví el resultado de la elección, iniciándose, quizás, el período de mayor radicalidad y movilización social y campesina, que haya ocurrido en el pueblo de Curacaví (Calderón, 2018: testimonio de junio). El presidente electo, Salvador Allende, prometió que mantendría la Ley de Reforma Agraria promulgada por el anterior gobierno y criterios como las 80 HRB como reserva. Sin embargo, muchos campesinos no estaban conformes con ese criterio, lo que se reflejaría al efectuarse la Reforma Agraria en el sector poniente de Curacaví, dónde estaba la hacienda del mismo nombre, con las mayores extensiones de tierras a expropiar.

7.2.- Últimas movilizaciones a favor de la Reforma Agraria en Curacaví: de la “toma” del Fundo Alhué a la gran toma de la Hacienda Curacaví.

El gobierno de la Unidad Popular se proponía llevar a cabo la Reforma Agraria, terminando con las grandes propiedades y el latifundio a nivel nacional. Después del fraccionamiento de la Democracia Cristiana, su ala izquierda conformó el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) que se unió socialistas, comunistas y radicales para formar la UP, siendo designado por Allende como ministro de Agricultura, uno de sus dirigentes, Jacques Chonchol, a quien le correspondió encabezar un proceso más profundo de expropiaciones agrícolas.

Como está dicho, faltaban fundos que expropiar en Curacaví, en el sector de La Laguna y Patagüilla, que pertenecían a la familia Madrid; en Campo Lindo, las hijuelas del fundo Bustamante y las haciendas Alhué y la más importante, quizás, la hacienda Curacaví, perteneciente a la familia Barros. Esta hacienda, había pertenecido a y había sido comprada por Guillermo Barros Hurtado en 1942 a su anterior propietario Guillermo Riesco (Valdebenito, 2022, *Op. cit.*: testimonio de octubre). Un símbolo

de esa hacienda es la antigua casa que se ubica cruzando el estero Puangue, que se puede observar a continuación:



Imagen 4: Casona de la hacienda Curacaví, perteneciente a la familia Barros. Obtenida del sitio web <https://es-la.facebook.com/RinconPatrimonialChileno/photos/pcb.1378052479058477/1378052102391848/?type=3&theater>

Dedicada a la agricultura y ganadería, según Luis Gúmera, “se hizo conocida por instalar una gran lechería, con una de las primeras salas de ordeña automática en Chile de marca “Chore Boy”, siendo uno de los representantes de esta marca. Además, se destacó por ganar varios premios en las exposiciones de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el premio de vacas productoras de leche, con la cantidad de 18.305 litros de leche en 365 días, esto es, un promedio de 50.15 litros de leche al día, además de recibir premios por toros reproductores (Gúmera, 2016: p. 151). Estos datos demuestran que era una hacienda muy productiva, según uno de los testimonios esta hacienda:

“Era la más grande. Esto es lo más grande que existía hasta la cancha de los aviones, de esto deslindaba a los límites antiguos, límites geográficos. El lugar oficial del deslinde era el estero que bajaba de Las Achiras. Se dividía hasta el fundo Monterrey, donde está la romana, dónde está el Agua de Piedra, cerros azules, cerro al fondo, y ahí bajaba para allá, al fundo Alhué, ahí con el fundo Cuyuncaví” (...)

(Valdebenito, 2022, *Op. cit.*: testimonio de octubre).

El testimonio de Samuel Galdames, mencionado más arriba, señalaba que era una de las haciendas de mayor extensión de Curacaví:

“(…) debería haber tenido, por lo menos, como unas 50.000 hectáreas. Era inmensa de grande. Empezaba aquí en la carretera, llegaba a Lepe con el Puangue, con Vinilla, por el Oeste, con Monterrey, Santa Julia” (...) (...) “No, no era

secano. Había, por ejemplo, algunos con secano. Secano se llama cuando no tienen agua para el riego, pero ahí tenía agua del río, agua de pozo. Y este fundo era bastante productivo: tenía lecherías, tenía crianza de ganado, tenía crianza de ovejas, tenía crianza de todo tipo de ganado” (...)

(Galdames, 2012b, *Op. cit.*: testimonio mes de febrero).

Esta hacienda siempre fue un punto de frontera, entre el pueblo de Curacaví y su parte oriental. Era un lugar que no se tocaba ni pensaban sus dueños que se expropiaría. Su propietaria era una familia tan poderosa, que parecía intocable esta parte del pueblo alrededor del Puangue. Sin embargo, esta situación cambió. A partir de los años setenta, con la elección de un nuevo presidente de izquierda, Salvador Allende, hubo campesinos que vieron factible iniciar su expropiación:

“En el año 70, comenzaron la idea. Ya con el gobierno del compañero Allende, ya esto se hicieron, como le dijera yo, más factibles, tuvieron más, como más facilidades para que los campesinos se organizaran. Porque en aquellos tiempos, con el gobierno de Frei, los campesinos seguían siendo...Mi papá seguía siendo obligado” (...) (...) “Pero no empezó como una huelga, sino que empezó, se empezaron a organizar los campesinos y se formó un sindicato” (...) (Valdebenito, 2022, *op. cit.*: testimonio de octubre).

Como se señaló con anterioridad, los principales gestores de las huelgas y “tomas” durante la Reforma Agraria en Curacaví, eran los sindicatos. A través de su organización se dieron las condiciones para poder llevar a cabo algún tipo de movilización en la comuna. En este testimonio, se señala que hubo dos intentos de “toma”, pero todo se concretó en 1972. La resistencia de los terratenientes a la Reforma Agraria llegó solo hasta mayo de 1972 cuando se produjo la toma de la hacienda Curacaví cuya cabeza era el recién electo alcalde de Curacaví, Guillermo Barros Echeñique: La Hacienda Curacaví era controlada por la familia Barros y era dirigida por el recién electo alcalde de Curacaví, Guillermo Barros Echeñique:

(...) “El alcalde, era el alcalde, dueño y señor de Curacaví. Le “tomaron” el fundo. ¿Ya? Es decir, fue como la huelga. Fueron todos los campesinos allá, a las puertas de la oficina del patrón a exigirle que se hiciera la Reforma Agraria, adentro del fundo. Hacer, primero, un pliego de peticiones, ¿ah? Primero, se le hizo un pliego de peticiones, fueron los dirigentes a hablar con el patrón...el patrón lo mandó “a la cresta”. Como no se podían despedir a los dirigentes, pero, entonces, vinieron y se “tomaron” el fundo. Pero fueron, primera vez, fueron repelidos en mayo. El 22 de mayo” (...) (Valdebenito, 2022, *Op. cit.*: testimonio de octubre)

Posteriormente a esta acción, se siguió intentando “tomarse” la Hacienda Curacaví, a pesar de los parapetos y el personal armado que tenía al interior Guillermo Barros. En el mes de junio de 1972, se retomaron, de nuevo, las acciones:

(...) “en junio del 72, ya fue de verdad la “toma”. Y se consiguió controlar con la fuerza. Porque para eso vinieron mucha gente, no tan sólo los 42 campesinos que estaban organizados” (...) (...) “Gente del canal de la Prosperidad, llegaron varios con varios camiones y micros. Llegaron ahí gente de otros fundos y de otras personas más y otras personas del pueblo. Gente, como al principio que no sabían que los estaban esperando con armas y la segunda vez, que sabían que los estaban esperando con armas, ahí llegaron milicianos del MIR” (...) (...) “Llegó gente del MIR, ahí llegó gente del MIR, en el año 1972 y hubo un intercambio de disparos, inclusive” (...)

(*Ibid.*).

Lo cierto, después de esta refriega, y con la intervención de Carabineros que arrojó gases lacrimógenos, se pudo desalojar a la familia Barros, propietaria del fundo. Como epítome de esta acción, se puso una bandera chilena en la torre de la casa patronal de la familia Barros “y hubo gente y hubo intercambio de disparos en el fundo, hasta que se logró, como se llama, a expulsar a todos los integrantes de la familia” (...) (*Ibid.*).

(...) “Sí esa fue fuerte ahí (hacienda Curacaví). Entró el grupo de izquierda, ahí. Intervino Carabineros, con bombas lacrimógenas. Estuvo el cardenal Silva Henríquez, un hombre de brazo izquierdo, no de brazo derecho. El hombre que siempre solucionó lo que faltaba, para poder completar lo que exigían”.

(Castillo, 2018. testimonio mes de junio).

Posteriormente, llegó la CORA para hacer efectivo el decreto de expropiación para poder efectuar la expropiación de la hacienda Curacaví, el administrador y dueño, a regañadientes, los firmó y entregó estos terrenos:

(...) “Al otro día, llegaron los dirigentes de Santiago, los dirigentes, como le dijera, más con los decretos y los papeles, ya que el Barros tenía que, estuvo obligado a firmar estos decretos para que pudiéramos ponernos de acuerdo, para ver que parte era de él y qué parte era de nosotros. Cuál era la parte suya y cuál era la parte de nosotros. Duró la “toma” como dos días, no más” (...) (Valdebenito, 2022, *op. cit.*: testimonio mes de octubre).

La hacienda Curacaví, después de su expropiación se transformó en el Asentamiento “El Naranja” en junio de 1972. Posteriormente, se efectuó otra expropiación, pero de menor envergadura, el fundo

Alhué, propiedad de Jorge Montt Mujica, que en junio de 1972 pasó a formar el Asentamiento “Unidad y Progreso”.

Gracias a las movilizaciones de los campesinos, el sector oeste de Curacaví dejó de ser una zona impenetrable y comenzó a avanzar la Reforma Agraria en estos terrenos. En la documentación pesquisada en el Archivo de Tierras y Aguas del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), no logramos encontrar datos que señalaran el expediente de la expropiación de la hacienda Curacaví, solo de la hacienda Alhué. Esta historia y las fechas pudieron ser reconstruidas a base de testimonios que nos permitieron conocer bastante bien lo que ocurrió en la “toma” de mayor envergadura de Curacaví, durante el gobierno de la Unidad Popular, superando a la “Batalla de San Juan”, porque incluía una familia tan poderosa en Curacaví como la Barros Echeñique.

7.3.- Las elecciones municipales de 1971 y sus implicancias en la Reforma Agraria

Como señalamos con anterioridad, el alcalde de Curacaví electo en 1967 era Feliciano Cornejo Magnani. De militancia demócrata cristiana, apoyó decididamente el proceso de Reforma Agraria en Curacaví, invitando a los vecinos y a los campesinos a sumarse a las movilizaciones. Sin embargo, en 1971 fue elegido un alcalde de derecha, miembro y representante de la oligarquía terrateniente local, Guillermo Barros Echeñique. Hay que preguntarse cómo fue posible que muy avanzado un proceso de redistribución de la tierra y de expropiación, junto con una crítica muy profunda al latifundio, un representante de los terratenientes de Curacaví alcanzara la municipalidad. Entre los testimonios recogidos, existen diversas respuestas a esta interrogante. Una pone el énfasis en las divisiones del campo reformador:

“Porque acá, en ese tiempo, la izquierda estaba dividida. Era aliada del Partido Comunista y la Democracia Cristiana, era potente en ese entonces, ellos tenían la alcaldía. La perdieron, porque, hizo una mala gestión, Feliciano” (...)

(Galdames, 2012^a, *op. cit.*: entrevista mes de febrero).

Efectivamente, desde 1970, en Curacaví, ocurría un fenómeno de radicalización y de aparición de posturas de izquierda cada vez más radicales en el campo, que de alguna forma dividieron el movimiento campesino, como se explicará más adelante. Tanto es así, que, en las elecciones

municipales de 1971, se eligió al primer regidor de izquierda en la historia de Curacaví, Armando Galdames Vera, militante del Partido Socialista. Pero no sólo eso, algunos campesinos, al adquirir una parte de los terrenos en los asentamientos, pasaron algunos de estos a volcarse a la derecha como el del antiguo fundo San Joaquín, a dividirse entre demócrata cristianos y militantes de izquierda, como en la Batalla de San Juan o simplemente estar a la izquierda, como en el futuro Asentamiento “El Naranja”:

“En el 71, si, la gente se dio vuelta. Porque creyeron que al ya estar al mando o tener un pedazo de tierra, eran otros, eran patronos de nuevo, algo parecido. Pero no es así, si debieron ser siempre leales. Yo siempre digo que uno tiene que acordarse de su pasado, quién fue, ¿me entiendes? Uno no debe olvidarse nunca de eso” (...).(Calderón, 2018, *op. cit.*: testimonio de junio)

Otro testimonio, comenta que las políticas que empezaron a ser ejecutadas por Feliciano Cornejo no comenzaron a ser efectivas, por lo que empezó a perder apoyos y favorecer al candidato a regidor, a la derecha y futuro alcalde, Guillermo Barros:

“Ganó porque ya Feliciano Cornejo, él como que ya había pasado de moda. Porque sabía que no tiraba mucho para los campesinos. Como no hay que tener...el sindicato era grande allá, entonces los gays era todos de lado de la derecha allá”(…) (Escobar, 2018, *op. cit.*: testimonio de mayo)

De esta forma, el municipio quedó constituido con los siguientes cargos: alcalde: José Guillermo Barros Echeñique (Partido Nacional); regidores: José Carafí Mercadé (Partido Nacional), Luis Larraín Valdivieso (Partido Nacional), Óscar Castillo Ossandón (Partido Demócrata Cristiano). Armando Galdames Vera (Partido Socialista) (Gúmera, 2001: p. 179) (Castillo, 2018, *op. cit.*: testimonio mes de junio). A raíz de esta composición, el municipio entraría cada vez en conflicto con los campesinos de izquierda, lo que contribuiría a radicalizar y a polarizar cada vez más el clima político del pueblo de Curacaví durante esos años.

7.4.- Constitución y funcionamiento de los últimos asentamientos y sindicatos campesinos de 1970 a 1973.

En los años de la Unidad Popular, se expropió la mayor parte de los fundos y la gran hacienda Curacaví, perteneciente a la familia Barros Echeñique. Este proceso transcurrió desde 1970 a 1972

Cuadro N° 32: Expropiaciones y fundos expropiados desde 1968 a 1973 en Curacaví

Propiedad expropiada	Nombre del asentamiento constituido	Fecha de constitución	Hectáreas expropiadas
Hijuela 3ª del Fundo Cuesta Vieja	Cuesta Vieja	20 de mayo de 1971	114,2
Sector “La Pataguilla”: Fundo “La Pataguilla, Fundo “San Guillermo”, Fundo “Santa Inés”, Hijuela 4ª Fundo “La Laguna” e Hijuela N°3 del Fundo “La Laguna” y Fundo “Santa Rita” de Lo Prado y Fundo “La Pataguilla El Bosque”	San Rafael, Unión San Javier, El Tranque, La Pataguilla	19 de diciembre de 1968 al 2 de junio de 1972	4.492,6
Predios: Hijuela N°1 del Fundo “Lo Bustamante, Hijuela N°4 y parte de Hijuela N°2 del Fundo “Lo Bustamante”, Hijuela N°2 del Fundo “Lo Bustamante”, Hijuela N°3 del Fundo “Lo Bustamante” Hijuela 1ª de riego y 4ª de rulo, del Fundo “Lolenco” y Fundo “Santa Rosa de Miraflores”	Unión San José, El Central y Estrella de Miraflores	9 de mayo de 1968 al 9 de mayo de 1972	3.401
Fundo San Joaquín o Hijuela 2ª “El Huingán”	Arturo Prat	9 de mayo de 1972	109
Fundo “Alhué”	Unidad y Progreso	2 de junio de 1972	2.527,2
Hacienda Curacaví	Asentamiento “El Naranja”	Junio de 1972	-

Fuentes: (CORA), 1975c, 1975a, 1975b, 1976, 1978, 1995: expedientes Dirección Nacional de Aguas SAG; Valdebenito, 2022: testimonio mes de octubre).

Aquí, en los asentamientos, se fueron constituyendo de diversas formas, pero comenzaron a ocurrir algunos inconvenientes, como desavenencias y diferencias dentro de ellos, debido a que el movimiento campesino, al igual que en Chile, empezó a dividirse:

“(…) los que creían en el gobierno allendista, comunista o Unidad Popular, se separaron del asentamiento, se separaron. Hubo, yo no voy a nombrar las personas, pero fueron como 15 o 20 personas, que se separaron y crearon un asentamiento aparte. Con las cosechas aparte” (...) todos los que creían. Y los que eran de la Unidad Popular, quedaron con otra parte, se separaron. No quedaron trabajando juntos, quedaron separados, se separaron, en ese tiempo. Fue muy...no me gustó mucho esa idea” (...) (...) “Cuando entró la política en los campesinos, empezaron a crear cosas que no correspondían. Pero antes, se trabajaban bien en los asentamientos, fue una de las mejores épocas que tuvieron los campesinos. Estaban unidos y tenían buenos sueldos, había “dentro”, tenían muchas garantías. Eso es, muchas garantías. Hubo muchas garantías en los asentamientos, cambió todo. Empezó a meterse los partidos políticos y empezó a cambiar la cosa. No pensaban algunos bienes, no pensaban de la misma manera que todos, se empezaron a apartar, se apartaron. Unión Chilena no se separó, pero aquí en la Batalla, si y en otros asentamientos también pasó lo mismo” (...) (H. Gálvez, 2022, *Op. cit.*: testimonio de octubre).

Sin embargo, estas desavenencias se debían, posiblemente, a las fallas del proceso anterior, que no logró una repartición de tierras a suficientes campesinos, quedando excluidos los afuerinos (peones) y “obligados” de los fundos de Curacaví, siendo capitalizado este descontento por los partidos de izquierda. Probablemente, fue un prolegómeno de formación de uno de los Centros de Reforma Agraria (CERA) que propuso la Unidad Popular. Algo que se discutía, era la cantidad de “reserva” efectiva que debía quedarse en los fundos, 80 Hectáreas de Riego Básico (HRB), tal como se había establecido en la ley de Reforma Agraria, o una cantidad menor, como planteaban algunos sectores de izquierda:

“Después en el tiempo de Frei, se repartió tierras, no se dejaba mucho al patrón, más de la mitad de la reserva que dejaban al patrón, era mucho más grande. La Reforma Agraria de Allende, fue todo lo contrario: se dejó la reserva, pero en menos cantidad” (...)

(Galdames, 2012b, *Op. cit.*: testimonio de febrero).

A pesar de la productividad de algunos asentamientos, descrita con anterioridad, estos comenzaron a decaer y a tener algunos campesinos en este período una falta de productividad:

(...) “desde el 70 hasta el 73, dónde se profundiza más la Reforma Agraria. Pero yo digo, se profundiza más con la ayuda del Estado. Y la gente vio que se estaba trabajando bien. Pero como le digo yo, los compadres de los asentamientos no respondieron” (...) (...) “Porque, hay casos de fundos, de asentamientos y de dirigentes de

sindicatos, que era peor que el antiguo patrón: tomaban sábado, domingo y lunes. Y si usted les decía a los dirigentes: tratemos de producir un poco más. Ellos decían: - ¡Ahora somos dueños, nosotros!” (...).

(*Ibid*).

En el recién creado asentamiento de “El Naranjo”, de la expropiada hacienda Curacaví, comenzaron a producirse a partir de 1972 situaciones de desorden y poca productividad, además de las diferencias y pleitos ocurridos entre el asentamiento:

“Llegó un administrador, que parte de eso, hubo hartos problemas. Los campesinos, digamos, algunos se volvieron locos. Teniendo la tierra, se volvieron locos. Algunos no querían trabajar” (...) (...) “Mucho desorden, y después del 72, en el año 73 fue peor. Fue peor el desorden, porque no hubo quien ordenara” (...)

(Valdebenito, 2022, *op. cit.*: testimonio de octubre).

Sin embargo, el Estado siempre estuvo de lado de los campesinos a través de la CORA, a pesar de la polarización. En algunos sectores de Curacaví, como el Asentamiento “El Naranjo”, se veía esta clase de ayuda, que era entregada a los campesinos:

(...) “Mire, la relación era buena, porque en esos tres años había harto apoyo a los campesinos. Tractores, animales, había una organización, no me acuerdo como se llama, José Miguel Carrera, casi, era como un banco. Adonde le traían aquí una vaca para ti, y en dos años más, tendrías que entregar otra vaca. Igual a la que pasaban, y tú te quedas con toda la ganancia que te dio la vaca, con las crías que te quedaban” (...) (O sea productividad) (...) “Exactamente. Llegó semilla, llegó insumos como salitre, todas esas cuestiones. Tractores con máquinas, principalmente tractores. También, llegó un señor de apellido, que era Herrero, que hacía arados” (...) (Valdebenito, 2022, *Op. cit.*: testimonio de octubre).

En Curacaví, ya venían observándose, como se señaló, problemas de convivencia y polarización política en los asentamientos y en los sindicatos, algunos de gestión de los asentamientos y otros de falta de capacitación. Aunque, hay que señalar que durante esos años hubo, efectivamente, capacitación para los campesinos:

“Yo estudié hasta primero medio, pero tomé varios cursos, que mi papá fue el presidente y el Administrador del Asentamiento y muchos cabros eran de la fuerza laboral, que dijéramos, fueran a estudiar a ICIRA o a otros cursos que hacían en Malloco, o más allá, que iba a servir más adelante, por lo mismo, por la cosa agrícola. Y, a los cabros no les gustaba, no sé qué les pasaba, porque unos tenían que internarse por una semana, se los llevaba a estudiar. Y ellos no querían. Entonces, ICIRA, que, en ese tiempo, inclusive, les pagaba, les daba la comida, el alojamiento. Y

era para capacitarlos, para que tuvieran esos cursos, porque les iba a servir, porque muchos no querían. No sé por qué no lo hacían. Yo fui a varios cursos, me sirvieron bastante, hasta el momento me han servido” (...)

(H. Gálvez, 2022, *op. cit.*: testimonio mes de octubre).

Además de este desorden en los asentamientos, los sindicatos comenzaron a polarizarse y a dividirse, fraccionándose el movimiento campesino en Curacaví, como estaba ocurriendo a nivel nacional. Esto es lo que opinaba el regidor Óscar Castillo en la época de los setenta:

“Se fortaleció bastante el Partido Comunista, el Partido Socialista. Pero había cierta división con nosotros (DC), nos trataron de “momios” y los “momios” nos decían “comunistas”. Se imagina. Y entonces fue cuando se empezaron a perder las cosas y uno se empezaba a tirar las cosas contra el otro” (...)

(Castillo, 2018, *op. cit.*: testimonio mes de junio).

También, en los sindicatos comenzó a darse estos problemas, como en el asentamiento “El Naranjo”:

(...) “En los sindicatos, claro. Porque resulta que, después que hubo, digamos, mi papá fue dirigente. Entonces, había que mi padre pasó a ser como una jefe de otros trabajadores. Entonces los otros trabajadores le decían: - ¡Que vaí a mandar, voh, si la cuestión es de todos! ¡Qué vení a dar órdenes tú, aquí! -. Una cosa así. En varias partes pasó esto” (...) (Valdebenito, 2022, *op. cit.*: testimonio de octubre).

Esto demuestra que existió una profunda división y polarización, que fue creciendo en estos años, preámbulo de la violencia ejercida posteriormente contra de políticos y campesinos de izquierda, en todo Chile y en Curacaví, a partir del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, día funesto para el campesinado y su movimiento.

8.- Los asentamientos de Curacaví y el golpe de Estado de 1973.

En Curacaví, al igual que en todo Chile, existía un grado de polarización que terminó dividiendo el movimiento social campesino. A pesar de acabar con el latifundio y la gran propiedad en la zona, el campesinado no logró unificarse sólidamente y algunos cayeron en la desidia. Existió paralelismo en los sindicatos, distintas visiones de cómo administrar los asentamientos o llevar a efecto la Reforma Agraria. Como señalamos anteriormente, el proyecto de la DC preveía entregar a futuro la propiedad de la tierra y crear cooperativas. En la izquierda, representada por la Unidad Popular, existía la idea de los

kolhjosos soviéticos, que colectivizaban la tierra, dejando el Estado como forma de control de la propiedad. Obviamente, estas diferencias de estrategia y modelos de aplicar la Reforma Agraria se expresaron por todos lados.

Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 los habitantes de Curacaví, la alegre comuna de los dulces chilenos y la chicha baya y curadora, estaban conmocionados y, la derecha, que tenía a su alcalde y que estaba en contra de todo el proceso de expropiaciones, tomaba partido persiguiendo a dirigentes sociales, sólo por haber postulado una nueva forma de solucionar los problemas de los campesinos:

“Mucha gente no se hablaba, que se había bombardeado la Moneda. Yo recuerdo que era la mañana. Estábamos en la plaza y todo mundo muy tranquilo. Aquí en la comuna, inmediatamente, la derecha tuvo la municipalidad. La municipalidad fue “tomada” por la derecha. Todo se paró. Estaban los militares, ahí llegaron militares a cargo de la comuna” (...) (Castillo, 2018, *op. cit.*: testimonio de junio).

Un viejo luchador por los derechos de los campesinos y de los desvalidos, desde la década de los cincuenta, que había logrado ser regidor socialista por Curacaví, Armando Galdames, pasó momentos de humillación y escarnio, de parte de este nuevo gobierno dictatorial. Según el testimonio de Castillo, “hubo un hecho para mi doloroso: cuando al regidor, compañero mío, Galdames, le hicieron sacar las propagandas, borrarlas. Tenía que andar con una escalera chica, borrando. Para mí fue horroroso” (...) “Totalmente, humillado” (...) (*Ibid.*)

Luego aparecieron delatores (“soplones”), que generaron detenciones, torturas, muertes y desaparecidos en Curacaví, entre ellos muchos campesinos. En el campo, en el sector oriental de Curacaví, correspondiente al asentamiento “Batalla de San Juan”, se vivieron hechos de dura represión, efectuada por militares:

(...) “les quitaron muchas cosas. Yo me acuerdo de que, aquí mismo en las lomas, pararon unos helicópteros, pasaron los militares, los “boinas negras”, que les llamaban. Iban revisando casa por casa, entras para ver si había armas, y qué iba a pasar en el asentamiento” (...) (H. Gálvez, 2022: *op. cit.*)

En el asentamiento “El Naranjo”, también se vivieron hechos similares de persecución y represión en contra de los dirigentes y los campesinos:

(...) “en mi casa yo lo viví, cuando cayó preso mi papá, por ser dirigente. Como le dijera yo, don Vicente Rubio, cayeron varios viejos presos ¿Ya? Yo era menor de edad, y no. Pero, para las otras personas fue terrible, porque como le dijera yo, al otro día del 73, al otro día del 11, el 12, bueno aquí no se sentía. Bueno, si se sentía muy grave, también, la cuestión” (...) (...) “Y entonces, como fue terrible aquí, como Barros era Barros, al otro día quería que le devolvieran el fundo” (...) (Valdebenito, 2022: *op. cit.*).

De esta manera, pareciera que la derecha buscaba retornar a la situación anterior a la Reforma Agraria. Sin embargo, la estructura de la propiedad rural de Curacaví, donde existía una alta concentración de la propiedad en manos de la oligarquía terrateniente, se vería frenada la anterior concentración de la propiedad en Curacaví, ya no por el proceso que se inició desde Alessandri, se aplicó con Frei y se profundizó con Allende, sino que sería la llamada Contrarreforma Agraria. Este proceso, no exento de polémicas, y que comenzaría desde 1973 a 1976, cuando la dictadura militar suprimió la CORA, pretendió derogar parte de las reformas realizadas, pero no volvió al latifundio, dejando, sin embargo, desprovistos a los campesinos de apoyo técnico y financiero como asesoría técnica, insumos y financiamiento para seguir con la productividad de las tierras, además de acabar con los asentamientos. También, se persiguió a antiguos dirigentes, excluyéndolos de la asignación de parcelas, que se realizó al final del proceso:

(...) “Pasa el período de Allende y llega el período del milico (dictadura). El milico llega y dice: -a estos compadres, le vamos a aplicar la 16.640: te quedaste sin parcela. Eres dirigente, te quedaste sin parcela. Pucha, tú eres feo, te quedaste sin parcela. Ahí todos los trabajadores del Pepe Carafí tocaron parcela, porque Pinochet se las dio. Ellos fueron organizados y andaban con escopeta en la mano, para defender el patrón” (...) (Calderón, 2012: *op. cit.*)

Este proceso, que no está en los alcances de esta investigación, determinaría a Curacaví con su estructura social actual, cambiando a los antiguos campesinos en pequeños parceleros, medianos y grandes propietarios agrícolas y un subproletariado, carente de tierras, contratado y sometido a la precariedad laboral de tener un empleo de “sobre horas” con largas jornadas, trabajando en temporadas y no pudiendo acceder a la sindicalización, es decir, los llamados “temporeros”.

9.- Significado del proceso de Reforma Agraria y movimiento campesino en Curacaví (1962-1973).

A lo largo de diez años, tanto factores externos como una Reforma Agraria, impulsada principalmente por los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende, cambió la estructura social, acabando con el poder de la oligarquía terrateniente chilena, con el inquilinaje y con el peonaje, además de una serie de problemas de productividad, que venían arrastrándose desde la década de los treinta en Chile, no siendo Curacaví una excepción. En esta zona no se alcanzaron los grados de violencia y conflictividad de otros lugares, como desde la provincia de Cautín al sur, no ocurrieron “tomas” con preponderancia de la izquierda, puesto que la “toma” del fundo Culiprán no tuvo grandes grados de violencia, ni de parte de los terratenientes, ni de los campesinos.

Durante este tiempo se logró romper con la improductividad, se le dio mayor dignidad al campesinado, se le liberó de estructuras sociales y de poder, que lo sometían a una servidumbre, además se acabó con la desigualdad existente en el pueblo. En Curacaví, a pesar de tener un pasado minero y ser un lugar de paso entre dos grandes polos urbanos, Santiago y Valparaíso, la mayor parte de sus actividad productiva es agrícola, por lo que expropiar las tierras mediante una Reforma Agraria, afectaba no sólo su fuente de riqueza, sino su poder político, lo que generó grados de resistencia importantes, aunque lo que aceleró el proceso, fue la constitución de sindicatos, las huelgas y las posteriores “tomas”, que se produjeron tanto en el oriente, es decir, la “toma” del Fundo Cuesta Vieja o la llamada “Batalla de San Juan” (ocurrida en 1968) como en el oriente de Curacaví, como la “toma” de la hacienda Curacaví (1972). Pero desde 1966 a 1970, se lograron poner a efecto los asentamientos, aunque no se logró dar la parcelación a ellos antes de 1973.

Después de estos hechos, lo patente fueron las diferencias entre los campesinos, que postulaban cambios en el hectareaje de reserva, colectivización de la tierra y aceleración del proceso, por lo que se produjo una división, que fue aprovechada, primeramente, por las fuerzas locales de derecha, para recuperar la alcaldía del municipio, lo que podría haber dificultado el proceso de Reforma Agraria. Sin embargo, el movimiento campesino no pudo ser contenido ni en la hacienda del propio alcalde, lo que llevó a que se lograra erradicar el latifundio y los fundos improductivos, siendo transformados en asentamientos. Finalizando el proceso de Reforma Agraria en 1973, pareciera que se retornaría a la concentración a los procesos de expropiación y redistribución de las grandes propiedades en Curacaví,

pero la Dictadura Militar decidió no regresar hacia atrás ni restituir los latifundios ni los fundos expropiados, aunque en el futuro los campesinos no pudieron trabajar con normalidad sus terrenos, a pesar que se le otorgaron parcelas en 1975, debido al proceso de Contrarreforma Agraria, por falta de ayuda técnica y financiera, lo que los obligó a vender sus terrenos. Sin embargo, este proceso fue largamente recordado y añorado por los campesinos de la zona, como una gran época que los dignificó, los liberó de antiguas estructuras sociales, les dio propiedad, derechos laborales y dignidad social. Tanto es así, que salieron electos por un largo período, concejales y alcaldes de la Democracia Cristiana, como Pedro Julio Maturana, funcionario de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), que dirigió la contabilidad de los asentamientos a nivel general. Esa ayuda y esa cooperación, le valió su apoyo del campesinado, poco después de acabada la dictadura militar en 1992 y hasta 2004 como primera autoridad comunal. Maturana junto con Feliciano Cornejo, son las excepciones a una serie de alcaldes que han detentado el poder político municipal, desde décadas.

Hoy en día, Curacaví sigue siendo una economía de carácter agrícola, pero tiene algunas variables que la han llevado a cambiar a ser una comuna-dormitorio, de muchas personas que buscan escapar del stress de Santiago, pero sigue teniendo ese carácter rural y esa continuidad de costumbres campesinas, lo que explica que haya gobernado candidatos conservadores durante mucho tiempo. La Reforma Agraria fue una sacudida a la principal estructura social y económica, que determinó a Curacaví durante décadas. Es quizás, el hecho más importante por el que haya atravesado esta localidad. Incluso, más que la llegada de los españoles al valle del Puangue, o el establecimiento de caminos a Valparaíso. La propiedad y la estructura social de la comuna después no siguieron siendo la misma. Por lo que es un proceso fundamental en la historia del Curacaví. En esta investigación se ha realizado a este proceso un acercamiento, a partir de la realidad local de este pueblo, pero a través del testimonio de dirigentes y diversos campesinos, que lucharon en la tierra de los dulces chilenos y de la chicha baya y curadora, para dar con esfuerzo y organización una mayor dignidad a los habitantes del campo.

CONCLUSIONES

Una serie de movilizaciones campesinas, partieron en la década de los veinte en Chile y la Reforma Agraria de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, generaron las condiciones para que colapsara la hacienda y la estructura sociolaboral del campo, constituida en la parte baja de la pirámide social por inquilinos, peones y medieros. Este movimiento campesino nacido hacia 1919 y en la década de los años veinte, fue gestándose y fue rectificando una serie de demandas campesinas, iniciadas por la Federación Obrera de Chile (FOCH), el POS y el PC, influyendo en el activismo sindical agrario. Aunque con el Código del Trabajo de 1931, parecería allanada la puerta para que los campesinos pudieran plantear sus demandas, en contra de la falta de derechos laborales, la casi inexistencia de salarios, las carencias en vivienda y alimento y con un grado de subordinación, que llegaba al punto de afectar su derecho a sufragar libremente, el desarrollo histórico demostró que el campesinado siguió estando sometido después de la promulgación de dicho código a la más severa explotación y opresión.

A pesar de la imagen de pasividad, el campesinado (inquilinos, peones, medieros, entre otros) desarrolló serios intentos por llevar a cabo su emancipación desde mucho antes que la Reforma Agraria en Chile. Los hechos cuestionan la tesis de Arnold Bauer y, parcialmente la de José Bengoa, que sostuvieron que existió realmente un movimiento campesino solo a partir de la década de los sesenta en Chile. Las investigaciones de Brian Loveman y, posteriormente, de María Angélica Illanes y Nicolás Acevedo, muestran que los labradores chilenos participaron de forma decidida en las transformaciones sociales, siendo frenados durante las décadas de los treinta y cuarenta, por la acción gremial de la Sociedad Nacional de Agricultura y la derecha y las deslealtades del Partido Radical, que bloquearon el desarrollo de la sindicalización campesina y una probable Reforma Agraria.

A partir de 1920, existieron diferentes momentos de movilización campesina, que no necesariamente son atribuibles a la acción estatal como protagonista, sino al propio campesino en su lucha por la emancipación, como en 1935, protagonizada por la *Liga Nacional de los Campesinos Pobres*, que intentó organizar a los campesinos, no buscando necesariamente la sindicalización, sino ayudar mediante un apoyo legal, económico y social de los campesinos. El segundo momento de organización y agitación campesina, sucede desde la década de los treinta hasta fines de los cuarenta, en la que este movimiento social fueron frenadas sus intenciones para poder constituir sindicatos y

redistribuir la tierra, debido a la presión gremial de los terratenientes, representados por la SNA y la serie de intervenciones desfavorables, que ejecutaron los gobiernos radicales de Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, aplicando el gobierno de este último presidente, una ley de sindicalización campesina tan restrictiva, que hacía imposible en la práctica la organización, la movilización y la protesta de los labradores chilenos.

En las décadas de los cincuenta y sesenta, el movimiento campesino se fortalece y busca nuevos recovecos para recuperar su fuerza, debido a la formación de nuevos partidos políticos de centro, como la Democracia Cristiana, la derogación de la apodada “Ley Maldita”, que proscribía el Partido Comunista; y reformas al sufragio, como la inscripción con cédula electoral, que prohíben el fraude en las votaciones y el control de los terratenientes del voto campesino. Unida a esta labor, organizaciones como la Federación Campesina e Indígena (FCI), Movimiento Campesino Independiente (MCI), Unión de Campesinos Cristianos (UCC), Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), revitalizaron el movimiento campesino, unida a la labor del Bloque de Saneamiento Democrático, que realizó una serie de reformas tendientes a romper los vicios de la política chilena, abriendo una puerta en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) a una mayor democratización de los campos y del campesinado.

Debido a presiones internas en Chile y a externas, como la promovida por Estados Unidos con la Alianza para el Progreso para evitar revoluciones socialistas al estilo de Cuba, se inició una tímida, pero primera Ley de Reforma Agraria N° 15.020 llamada peyorativamente “de macetero”, porque no efectuó una repartición eficiente de la tierra ni solucionar el problema de la concentración en pocas manos y el control de la oligarquía terrateniente de la mayor parte del agro chileno. El cambio definitivo, vino a raíz del ascenso al poder de la Democracia Cristiana, representada por Eduardo Frei Montalva (1964-1970), aplicando la efectiva Ley de Reforma Agraria N° 16.640 en el mes de abril de 1967 y la esperada Ley de Sindicalización Campesina N° 16.625, que permitió la organización y defensa de los derechos sociolaborales en el campo. A raíz de esto, se pudo iniciar la Reforma Agraria con mayor celeridad, a la vez que crecía la organización campesina, comenzaba el principio del fin del latifundio y un cierto descontento de algunos sectores campesinos, espacialmente peones “afuerinos”, que no fueron beneficiarios del proceso de la Reforma Agraria, ni se les integró de forma adecuada al proceso. Lo cierto, es que en el sector campesino fue radicalizándose, mostrando desde fines de los sesenta y

principios de los setenta, especialmente en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) una radicalización política del movimiento campesino, reinterpretándose la Reforma Agraria con la creación de los Centros de Reforma Agraria (CERAS) y Centros de Producción (CEPROS). Un intento de colectivización de la tierra, muy parecido al *kolhoses* soviéticos, que respondió a los ideales de la izquierda chilena, de ese entonces. En el movimiento campesino, se discutía, también, qué hacer con el hectareaje de “reserva” y la productividad en el sector reformado, lo que llevó a situaciones de radicalización entre el sector expropiado (antiguos terratenientes), parte del sector reformado (asentamientos que no seguían las políticas del gobierno de la Unidad Popular), el programa propuesto por el gobierno de la Unidad Popular y la izquierda, representada por el MIR, parte del PS y parte del MAPU, que querían aplicar una reforma agraria más profunda. Lo cierto, que, llegado el Golpe de Estado de 1973, se reprimió, persiguió y desapareció a los dirigentes campesinos de izquierda y se les negó beneficios en las parcelaciones, posteriores originadas en el proceso de Contrarreforma Agraria, pero no restaurándose el esquema anterior de la propiedad ni como estaba estructuraba la mano de obra en el campo.

Ante esto, el problema y el fenómeno que se buscó responder en esta investigación, fue ver como se transformó el campesinado de Curacaví en un movimiento social desde principios de la década de los sesenta, se constituyó y organizó bajo los nuevos marcos legales, originados en 1967, participó del proceso de Reforma Agraria, se radicalizó y dividió hasta su trágico fin en 1973. De partida, los primeros rastros del movimiento campesino en Curacaví se observan desde 1936 al integrarse a los procesos nacionales de organización campesina con la *Liga Nacional de los Campesinos Pobres*, integrándose los campesinos de la comuna a esta organización nacional, pero no bajo la figura de un sindicato campesino, sino de una organización que promovía derechos. Los primeros sindicatos se originaron con la segunda oleada sindical, ocurrida en la formación del Frente Popular y en el primer año del presidente Pedro Aguirre Cerda, constituyéndose 16 sindicatos campesinos en la comuna de Curacaví en 1940. Sin embargo, estas organizaciones se desintegrarían, debido al poco apoyo estatal y las represalias que llegaron a ejercer los terratenientes, despidiendo y desalojando a los campesinos de los fundos y haciendas. En la década de los cincuenta y con la aplicación de la Ley “de trabas”, pareció que el movimiento campesino entró en un período de estancamiento, pero a medida que la estructura de oportunidades políticas fue reforzándose, resurgió el movimiento campesino, ayudada por nuevos partidos políticos, proclives a una Reforma Agraria, como la Democracia Cristiana; la ayuda de la

Iglesia Católica, en su ala más progresista; cambios electorales como el cambio en el sufragio, con la cédula electoral, que hacía secreto el sufragio y no controlado por los terratenientes, lo que llevó a cuestionar la concentración de la propiedad rural, de forma más abierta por los campesinos, a partir de la década de los cincuenta en Chile y en Curacaví.

El gobierno de Jorge Alessandri fue presionado tanto internamente como externamente para aplicar una Reforma Agraria. Promulgada la ley llamada “de macetero” en 1962, en Curacaví no se aplicó ninguna medida expropiatoria. Tanto la documentación, como los expedientes de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), hablan que no se llevó a cabo esta reforma en Curacaví. El impulso definitivo, vino de la mano del nuevo gobierno de la Democracia Cristiana, presidido por Eduardo Frei en 1964, siendo la coyuntura clave en Curacaví que acabaría con el latifundio, el inquilinaje y el sistema de trabajo de los campesinos, en el período de 1965-1966, conformándose las primeras manifestaciones y huelgas en 1965 y la primera expropiación en 1966, aplicando la Ley de Reforma Agraria 15.020 de Alessandri. Ese fue el punto de partida del movimiento campesino en Curacaví. Lo que ayudó, al movimiento campesino de la comuna, fue la elección del primer alcalde de centro izquierda de la comuna, distinto de alcalde de prosapia terrateniente y conservadora, Feliciano Cornejo Magnani, de militancia DC, que puso todos los recursos municipales a su disposición para contribuir en la aplicación de la Reforma Agraria.

Desde 1966 a 1967, el movimiento campesino afloró en Curacaví, presionando para la ejecución y puesta en marcha de la Reforma Agraria, entrando en la legalidad con la Ley 16.625 de sindicalización campesina, lo que permitió que los campesinos organizaran los primeros sindicatos y se iniciara con un proceso de expropiaciones, llevando a cabo movilizaciones como tomas de fundos, siendo la más destacada la toma del fundo “Cuesta Vieja”, conocida por la “Batalla de San Juan”. El repertorio ocupado en estas movilizaciones, fueron pliegos de peticiones, luego huelgas, seguido de tomas, cuando no se llegaba a acuerdo y así fue en la mayor parte de los casos en Curacaví, presentando los terratenientes y, algunos campesinos, ciertos grados de resistencia, por lo que hubo un cierto grado de enfrentamiento entre los terratenientes y los campesinos que apoyaban la Reforma Agraria, que eran la gran mayoría dentro de Curacaví.

La principal fuerza desde 1967 a 1970 en los sindicatos campesinos, fue sin lugar a duda la Democracia Cristiana, que tuvo una hegemonía en el control tanto del sindicato comunal como de los sindicatos de los fundos y los asentamientos, constituidos en este período. No obstante, aunque la presencia de partidos de izquierda como el Partido Socialista y el Partido Comunista era mínima, crecería de manera importante a fines de los sesenta. En cuanto a las organizaciones no partidistas, se ve una presencia mayoritaria de organizaciones de base cristiana, como MONALICA, MCI y ANOC. Luego, estas organizaciones, pasarían a integrar a sus adherentes a la Confederación Sargento Candelaria y Triunfo Campesino. Pero el movimiento campesino no fue tan radical en Curacaví como en Melipilla, donde participó mayoritariamente la izquierda, como fue el caso en la hacienda Culiprán, en la que se efectuó una Reforma Agraria más radical y mucho más profunda, con una gran presencia de la izquierda. En Curacaví, en cambio, esta reforma la organizaron primordialmente, fuerzas de centro izquierda siendo poca la presencia de la izquierda, hasta el período de la Unidad Popular. En cuanto a la acción del Estado, en una investigación anterior, señalamos que el Estado tuvo una participación preponderante en este proceso, a través de organismos como la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), que condujeron el proceso, desde la llegada de la DC al gobierno, pero lo que más ayudó fue el compromiso y las acciones decididas del campesinado de Curacaví, que tomó partido de su situación y aprovechó las oportunidades necesarias para fortalecerse y lograr sus objetivos.

El cambio de la correlación de las fuerzas políticas cambia con la elección de un nuevo gobierno, la Unidad Popular, presidido por el presidente Salvador Allende. Acá, se volverían más preponderantes y poderosos en el movimiento campesino, en los sindicatos y en su participación en la Reforma Agraria, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ocurre, posteriormente, la división del movimiento campesino y el campesinado en Curacaví en los asentamientos, aconteciendo este fenómeno en el período de 1970 a 1972. Esto fue aprovechado por la derecha local, que recuperó el municipio, ascendiendo el alcalde Guillermo Barros Echeñique. Sin embargo, la izquierda pudo en Curacaví elegir a su primer regidor destacado y militante del Partido Socialista, Armando Galdames Vera en 1971, para las elecciones municipales de ese año. Para el período de 1970 a 1972, prácticamente toda la superficie expropiable fue repartida y convertida en asentamientos y se produjeron las movilizaciones más violentas, siendo el símbolo de ellas, la toma de la gran Hacienda Curacaví, propiedad del alcalde de Curacaví Guillermo Barros, en la que se utilizaron diversos tipos de medios y participó en esta toma, el

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1972, transformándose en el Asentamiento “El Naranjo”. En cuanto a instituciones que fueron creadas en la Unidad Popular, en Curacaví no existieron Consejos Campesinos ni existieron Centros de Producción (CEPROS). Al parecer, hubo un intento de organizar un Centro de Reforma Agraria (CERA) en el Asentamiento “Batalla de San Juan”, pero no se concretó, sólo separándose los campesinos que eran favorables al camino que emprendía el gobierno de la Unidad Popular y, otros, críticos del proceso y adherentes a la Democracia Cristiana. En estos últimos años, se produjo un desorden dentro de la gestión de algunos asentamientos, que los llevó a no producir lo suficiente, pero en el resto existió una buena productividad a lo largo del período de 1970 a 1973, comprobándose en los testimonios y en las fuentes consultadas sobre el período. Ya en este último año, la división y la conflictividad social era irreversible, a pesar de que el Estado realizaba grandes esfuerzos para que siguiera desarrollándose el proceso y cuando ocurrió el Golpe de Estado de 1973 en Curacaví, conmocionó, primero, a los habitantes del pueblo y sometió a algunos campesinos a la represión estatal, por parte de la dictadura militar, iniciando un proceso de contrarreforma agraria, que escapa a los objetivos de esta investigación.

Sobre la comprobación de la hipótesis, la heurística y hermenéutica aplicada a las fuentes para comprobarla y realizar esta investigación sobre el campesinado y el movimiento campesino en Curacaví, durante la Reforma Agraria chilena, en el período 1962-1973, se cumple plenamente. Como se ha explicado, las reales oportunidades políticas que tuvieron los labradores de Curacaví para conformar un movimiento social efectivo, tendiente a lograr otorgar derechos laborales, sindicales, sacarlos de la precariedad y pobreza con seguridad, fue en el período de 1965 a 1967 en Curacaví. Esa fue la coyuntura que en Curacaví desencadenó la Reforma Agraria, permitiendo elegir autoridades de centro e integrantes de la Democracia Cristiana. Este proceso, como se planteó y se comprobó en esta investigación tuvo un nuevo rumbo, no sólo con el nuevo gobierno, sino que se radicalizó el movimiento campesino, en el período de 1970 a 1973, llevando a acciones cada vez más osadas y aumentando la participación de la izquierda, incluyendo el MIR. Se eligió un alcalde conservador, pero este representante, a pesar de la desunión del movimiento social agrario de Curacaví, no pudo a futuro recuperar su propiedad, pero aquellos campesinos que más lucharon por el proceso fueron reprimidos o apartados de la entrega de parcelas, desde los inicios de la dictadura militar hasta finalizar la CORA en 1975, por lo tanto, este trabajo comprueba que los campesinos sólo actuaron en este período de forma

eficaz para lograr sus objetivos, vencer su situación de pobreza y confrontarse a las arbitrariedades y el abuso.

Hoy en día, los descendientes de aquellos valientes que iniciaron la lucha para lograr mayor dignidad y que con valentía lograron confrontar a los terratenientes de Curacaví, son muchos de ellos profesionales. Algunos, incluso con lo que han podido, han logrado conservar parte de la herencia que recibieron de la Reforma Agraria y se han transformado en pequeños parceleros. Concluyo, que la historia chilena no sólo es una historia de élites, también es una historia de sujetos populares como el campesinado, tan presente en innumerables relatos y que suelen ser no sólo sujetos históricos, sino que grandes actores, dejando de lado políticos, artistas, intelectuales y generales, como relataron tantos historiadores positivistas, desde Leopold von Ranke hasta Diego Barros Arana. El enfoque que ha entregado la Nueva Historia Social, especialmente Eric Hobsbawm y Edward Thompson me ha gustado y se ha acomodado para los fines de esta investigación, teniendo las fuentes orales, la sociología y la nueva ciencia política, un sustento teórico importantísimo. A raíz de esto, los campesinos de Curacaví fueron capaces de transformar su pasado y su presente. Si se sigue con los objetivos de investigación, este trabajo no careció de dificultades, debido al tiempo empleado como las fuentes necesarias para concretar este trabajo. Fue difícil en la prensa nacional encontrar datos sobre Curacaví y los pocos periódicos encontrados, son fuentes escasas para dar cuenta de todo este proceso, al realizar este trabajo en la Biblioteca Nacional. El punto fuerte de esta investigación, fueron los documentos del SAG y los testimonios orales, que permitieron acceder a datos valiosos que pudieran concretar en forma satisfactoria este trabajo, que pretende ser un humilde aporte a la historia rural chilena.

BIBLIOGRAFÍA

1.-Fuentes primarias

a) Documentos de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA)

- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1975a). *Expediente asentamiento Unión Chilena*.
- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1975b). *Expediente de parcelación “La Patagüilla.”*
- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1975c). *Proyecto de parcelación “la Batalla de San Juan”* (p. 53).
- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1976). *Expediente de parcelación Arturo Prat*.
- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1978). *Expediente de parcelación Alhué*.
- (CORA), Corporación de Reforma Agraria, Dirección de Tierras y Aguas, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) (1995). *Expediente parcelación Unión San José*.

b) Entrevistas

- CALDERÓN, Fernando. (2012). *Testimonio de Fernando Calderón*.
- CALDERÓN, Fernando. (2018). *Segundo testimonio a Fernando Calderón*.
- CARRASCO, Luis. (2012). *Testimonio de Luis Hernán Carrasco Armijo*.
- CASTILLO, Óscar. (2012). *Testimonio de Óscar Castillo Ossandón*.
- CASTILLO, Óscar. (2018). *Segundo testimonio de Óscar Castillo Ossandón*.
- ESCOBAR, Juan. (2011). *Entrevista a Juan Escobar*.
- ESCOBAR, Juan. (2018). *Segundo testimonio de Juan Escobar*.
- GALDAMES, Samuel. (2012a). *Entrevista a Samuel Galdames*.
- GALDAMES, Samuel. (2012b). *Testimonio de Samuel Galdames*.
- GÁLVEZ, Hugo. (2022). *Testimonio de Hugo Gálvez sobre la Reforma Agraria en Curacaví*.
- VALDEBENITO, Alejandro. (2022). *Testimonio de Alejandro Valdebenito Donoso* (p. 15).

c) Prensa: periódicos y semanarios

El Clarín. (11/3/1953). *Dirigente comunista actúa como gestor.*

El Despertar de Curacaví. (10/01/1960). Entrevista a candidato a regidor Luis Veloso.

El Despertar de Curacaví.

El Despertar de Curacaví. (23/01/1966a). *Miedo a la Reforma Agraria.*

El Despertar de Curacaví. (30/01/1966b). *Solucionada la Huelga del Fundo Miraflores.*

El Despertar de Curacaví. (22/05/1966c). *La concentración de obreros agrícolas dejó claramente establecida la férrea unión gremial existente.*

El Eco. (9/03/1935). “Exito obtienen los agricultores perjudicados por las heladas de octubre y noviembre de 1934.” 1.

2.- Fuentes secundarias

ACEVEDO, Nicolás. (2012). La voz del campo. La Política Agraria del Partido Comunista de Chile durante el Frente Popular (1936- 1940). *Izquierdas*, 13(13), 63–82. www.izquierdas.cl,

ACEVEDO, Nicolás. (2015). Autonomía y movimientos sociales: La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942)*. *Revista Izquierdas*, 23, 44–65.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5427253&orden=0&info=link>

ACEVEDO, Nicolás. (2017a). “El Libro del Huaso Chileno”. El Instituto de Información Campesina y las movilizaciones campesinas (1939-1943). *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 21(2), 117–141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6482825&orden=0&info=link>

ACEVEDO, Nicolás. (2017b). *Un fantasma recorre el campo: comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. América en Movimiento, Valparaíso

AFFONSO, Almino., GÓMEZ, Sergio., KLEIN, Emilio., y RAMÍREZ, Pablo. (1970a). *Movimiento campesino chileno: tomo I*. ICIRA, Santiago

AFFONSO, Almino., GÓMEZ, Sergio., KLEIN, Emilio., y RAMÍREZ, Pablo. (1970b). *Movimiento campesino chileno: tomo II* (ICIRA (ed.)), Santiago

ALMONACID, Fabián. (2009). *La agricultura chilena discriminada (1910-1960). Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.)), Madrid.

- ÁLVAREZ, Rolando. (2016). *El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre “clase contra clase” y el Frente Popular*. <http://Pacarinadelsur.Com/Home/Oleajes/1474-El-Partido-Comunista-de-Chile-En-La-Decada-de-1930-Entre-Clase-Contra-Clase-y-El-Frente-Popular>.
<http://pacarinadelsur.com/home/oleajes/1474-el-partido-comunista-de-chile-en-la-decada-de-1930-entre-clase-contra-clase-y-el-frente-popular>
- ANGELL, Alan. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (1a. ed.). Ediciones Era.
- AVENDAÑO, Octavio. (2016). La Reforma Agraria en el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva: un cambio estructural y la incorporación del campesinado. En Carlos Hunneus y Javier Couso (Eds.), *Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista. A 50 años de la “Revolución en Libertad”*. (p. 360). Editorial Universitaria, Santiago.
- AVENDAÑO, Octavio. (2017). *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973 : representación de intereses, gradualismo y transformación estructural* (1a ed.). Santiago : LOM Ediciones.
- AVENDAÑO, Octavio. (2018). Estado, terratenientes y campesinos: de la reforma agraria a la contrarreforma. En Manuel Canales, Jorge Razeto y René Valenzuela (Eds.), *Casta y sumisión: Chile a 50 años de la Reforma Agraria* (Primera Ed, p. 2015). Social Ediciones, Santiago
- BALMACEDA, Manuel José (1875). *Manual del hacendado chileno. Instrucciones para la dirección i gobierno de los fundos que en Chile se llaman haciendas*. Imprenta Franklin, Santiago.
- BARNARD, Andrew. (2017). *El Partido Comunista de Chile: 1922-1947*. Editorial Ariadna, Santiago
- BARRACLOUGH, Solon., y FERNÁNDEZ, José Antonio (1974). *Diagnóstico de la reforma agraria chilena*. Siglo XXI Editores, México D.F.
- BAUER, Arnold (1994). *La sociedad rural chilena : desde la conquista española a nuestros días* (1a. ed.). Andrés Bello, Santiago
- BECERRA, Lorena y PALACIOS, A. (2004). *El impacto de las transformaciones de la sociedad rural chilena en la segunda mitad del Siglo XX, reflejado en la vida de los sujetos rurales de Lolol y Quinchamalí* Tesis USACH, Santiago.
- BELLISARIO, Antonio. (2013). El fin del antiguo régimen agrario en Chile (1955-1965). *Revista Mexicana de Sociología*, 75(3), 341–370.
- BENGOA, José. (1982). *Trayectoria del campesinado chileno: elementos para su interpretación* Ediciones Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- BENGOA, José. (1988). *El poder y la subordinación* (SUR (ed.)), Santiago

- BENGOA, José. (2015a). *Historia rural de Chile central. Tomo I: la construcción del Valle Central de Chile*. Lom Ediciones, Santiago
- BENGOA, José. (2015b). *Historia rural de Chile central. Tomo II. Crisis y ruptura del poder hacendal*. (1a. ed.). Santiago Chile : LOM Ediciones, Santiago
- BENGOA, José. (2016). *Reforma Agraria y revuelta campesina* (LOM (ed.)), Santiago
- BENGOA, José. (2018). El cementerio de Picpus: acerca de las memorias petrificadas. En Manuel Canales, Jorge Razeto y René Valenzuela (Eds.), *Casta y sumisión: Chile a 50 años de la Reforma Agraria* (p. 211). Social Ediciones, Santiago
- BORDE, José., y GÓNGORA, Mario. (1956). *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangua*. Ediciones Universidad de Chile, Santiago.
- BURKE, Peter. (Ed). (1999). *Formas de hacer Historia* (Alianza Editorial (ed.)), Madrid
- CANALES, Manuel., RAZETO, Jorge y VALENZUELA, René. (2018). *Casta y sumisión : Chile a 50 años de la Reforma Agraria* (1a. ed.). Santiago de Chile : Social-ediciones.
- CARRASCO, Carolina. (2003). *Testimonio campesino de la Reforma Agraria Chilena: el caso de Curacaví*. Tesis Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso
- CHONCHOL, Jacques (1994). *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Fondo de Cultura Económica, Santiago
- COLL, Sebastián. y GUIJARRO, Marta (2004). *Estadística aplicada a la Historia y las Ciencias Sociales* (Pirámide (ed.)), Madrid
- COLLIER, Simon. y SATER, William (1998). *Historia de Chile: 1808-1994*. Cambridge University Press, Madrid
- CORREA, Martín, MOLINA, Raúl, y YÁÑEZ, Nancy. (2005). *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. Lom Ediciones, Santiago
- CORREA, Sofía. (2011). *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. (De Bolsillo (ed.)), Santiago.
- CORREA, Sofía., *Et al.*, (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago
- CORVERA, María Teresa (2017). Un proceso global, profundo, controvertido e irreversible: Reforma Agraria 1964 – 1967. En Alfredo Pérez Guiñez (Ed.), *Reforma Agraria Chilena 50 años: Historia y reflexiones* (p. 302). Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago
- DRAKE, Paul. (1992). *Socialismo y populismo: Chile 1936-1973*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Santiago

- ESTADÍSTICA, DIRECCIÓN DE (1970). *IV Censo Nacional Agropecuario: año agrícola 1964-1965*. Ediciones Dirección de Estadística, Santiago
- INE (1997). *Anuarios comparativos de población urbana y rural y de características económicas de la población: Censos 1050, 1960, 1970 y 1982*. Ediciones INE, Santiago
- FLORES, Rodrigo (2009). *Observando observadores: una introducción a la técnicas cualitativas de investigación social* (E. U. C. de Chile (ed.)), Santiago
- GÁLVEZ, Víctor (2012). *El campesinado chileno y su participación en el proceso de sindicalización campesina y Reforma Agraria de la Democracia Cristiana. El caso local de Curacaví (1967-1970)*. Seminario de título Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago.
- GARCÉS, Mario (2012). *El despertar de la sociedad: los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Lom Ediciones, Santiago.
- GARCÉS, Mario (2020). *La Unidad Popular y la Revolución en Chile*. Lom Ediciones, Santiago
- GARRIDO, José., GUERRERO, Cristian, y VALDÉS, María Soledad (1988). *Historia de la Reforma Agraria en Chile* (Editorial Universitaria (ed.)), Santiago.
- GAZMURI, Cristian. (2014). *Historia de Chile (1891-1994): Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. (E. RIL (ed.)), Santiago.
- GAZMURI, Jaime. (1970). *Asentamientos campesinos. Una evaluación de los primeros resultados de la Reforma Agraria en Chile*. Ediciones Troquel, Santiago
- GREZ, Sergio. (2011). *Historia del Comunismo en Chile: la era de Recabarren (1912-1924)* (LOM (ed.)), Santiago.
- GREZ, Sergio (2016). *El Partido Democrático de Chile: auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. Lom Ediciones, Santiago
- GREZ, Sergio (2020). *El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937)*. *Izquierdas*, 49, 4505–4563.
- GÚMERA, Luis (2001). *En la ribera del Puangue: Historia de Curacaví* (Monguehue (ed.)), Valparaíso
- GÚMERA, Luis (2016). *Confidencias del Valle: Crónicas de Curacaví* (E. Alba (ed.)), Melipilla
- HUERTA, María Antonieta (1989). *Otro agro para Chile. La historia de la Reforma Agraria en el proceso social y político*. CISEC-CESOC, Santiago.
- ILLANES, María Angélica (2019). *Movimiento en la tierra. Luchas campesinas, resistencia patronal y política social agraria. Chile, 1927-1947*. LOM Ediciones, Santiago.
- INE. (1949). *Censo de población y vivienda 1940*. Ediciones INE, Santiago en

- [http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc online/censos/pdf/censo 1940.pdf](http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc%20online/censos/pdf/censo%201940.pdf)
- INE. (1952). *Censo de población y vivienda 1952*. Ediciones INE, Santiago en [http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc online/censos/pdf/censo 1952.pdf](http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc%20online/censos/pdf/censo%201952.pdf)
- JOBET, Julio César (1987). *Historia del Partido Socialista de Chile*. Ediciones Documentas, Santiago
- LEIVA, Sebastián. (1992). *El Partido Comunista de Chile y el levantamiento de Ranquil*. En www.archivochile.cl
- LÓPEZ, Fernando. (2011). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI: Revista de Educación*, 4(2002), 167–179. <http://uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/viewArticle/610>
- LOVEMAN, Brian (1971a). *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966* (ICIRA (ed.)), Santiago.
- LOVEMAN, Brian (1971b). *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966*. Ediciones ICIRA, Santiago.
- LOVEMAN, Brian. (1971c). *El mito de la marginalidad : participación y represión del campesinado chileno* . ICIRA, Santiago.
- MC BRIDE, George. M. (1938). *Chile: su tierra y su gente*. Ediciones Universidad de Chile, Santiago.
- MC BRIDE, Jaime. M. (1973). *Chile: su tierra y su gente*. Ediciones ICIRA, Santiago.
- MEJÍA, Julio. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 165–180.
- MORENO, Rafael (2013). *Sin reforma agraria no habría sido posible. Memorias de la Reforma Agraria chilena 1958-1970*. Ediciones Copygraph.
- MOULIAN, Tomás (2007). *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. LOM Ediciones, Santiago.
- MUÑOZ, Óscar (1986). *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones* (CIEPLAN (ed.)), Santiago.
- OSZLAK, Óscar. (2016). La trama oculta del poder : reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973. Ediciones LOM, Santiago
- PINOCHET LE BRUN, Tancredo (1916). *Inquilinos en la hacienda de su excelencia*. Diario La Opinión, Santiago.
- PINTO, Julio, & SALAZAR, Gabriel. (1999a). Historia contemporánea de Chile, Vol. 2. Actores, Identidad y Movimientos (2ª ed.). In A. Candina, R. Lira, & G. Salazar Vergara (Eds.), *Historia*. LOM Ediciones, Santiago.
- PINTO, Julio y SALAZAR, Gabriel. (1999b). *Historia Contemporánea de Chile, Vol 3. La economía:*

mercados, empresarios y trabajadores. Lom Ediciones, Santiago

- PIÑUEL, José Luis (2002). Epistemología , metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1–41.
- PORTALES, Felipe (2011). *Los mitos de la democracia chilena. Volumen I: desde la Conquista hasta 1925*. Editorial Catalonia, Santiago.
- ROBLES, Claudio, & KAY, Cristóbal (2018). Capítulo III: la transición del sistema de hacienda al capitalismo agrario en Chile Central. In F. de C. Económica (Ed.), *Historia Política de Chile, 1810-2010* (p. 444), Santiago.
- SALAZAR, Gabriel (2016). *Labradores, peones y proletarios*. LOM Ediciones, Santiago.
- SERANI, Edmundo (2017). La Reforma Agraria bajo el Gobierno del Presidente Salvador Allende Gossens. In A. Pérez Guíñez (Ed.), *Reforma Agraria Chilena 50 años: Historia y reflexiones* (p. 302). Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago.
- TARROW, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Editorial Alianza, Santiago.
- TINSMAN, Heidi (2009). *La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos de la Reforma Agraria chilena* (LOM (ed.)), Santiago.
- VÁSQUEZ, David (2017). Antecedentes del proceso de Reforma Agraria en Chile desde principios del siglo XX hasta inicios de los años sesenta. En *Reforma Agraria Chilena, 50 años: historias y reflexiones* (p. 304). Biblioteca del Congreso Nacional.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>, Santiago
- VECKEMANS, Roger, & SILVA, Ismael (1976). *Marginalidad, promoción popular y neomarxismo*. CEDIAL, Santiago.
- YÁÑEZ, Juan Carlos (2008). *La intervención social en Chile: 1907-1932* (RIL (ed.)), Santiago.

ANEXOS

I.- Primera entrevista

Entrevistado: Óscar Castillo Ossandón

Fecha de la entrevista: junio de 2018

Ocupación: Ex Regidor de la Ilustre Municipalidad de Curacaví 1967-1970. Dirigente y militante de la Democracia Cristiana.

1.- ¿Cómo aconteció la elección presidencial de 1970, en la que se disputaron la presidencia Salvador Allende, Jorge Alessandri y Radomiro Tomic en Curacaví?

Dominaba la derecha. Así que Alessandri, no cierto. Ganó en esa elección.

Le fue bien

Le fue bien. Muy bien le fue.

Allende como le fue

Salió tercero. Segundo, Tomic.

O sea, hay más gente de derecha en Curacaví

Claro. Siempre, aquí en una sola oportunidad perdió la Municipalidad, el gobierno comunal, una vez. La ganamos nosotros, los Demócrata Cristianos, donde yo también fui parte de ello, regidor de aquel tiempo, con la alcaldía de Feliciano Cornejo.

2.- Antes de 1970, ¿se expropiaron terrenos, fundos en Curacaví? ¿Y cómo fueron las expropiaciones antes del setenta?

Salió, por cierto, Frei y llevó adelante la Reforma Agraria. Acá hubo un grupo de personas que iniciaron esto. Sus nombres fueron: Roberto Gormaz, don Óscar Castillo, Ibarra. Ellos. Por el partido Demócrata Cristiano, yo como regidor. Y a la cabeza estaba nuestro alcalde, Feliciano Cornejo. Posteriormente, apareció, no cierto, como en todos lados, para colocarse adelante, en la fotografía, algunos otros. Pero cuando toda la cosa estaba designada, O’Ryan, aparecen el maestro de Unión Chilena. Aparecen después. Calderón aparece después. Tres años, cuatro años, cuando estaba todo listo.

O sea, se inició con un proceso de expropiación

De expropiación, de reuniones. Porque el primer fundo que se “tomó” fue el de Unión Chilena. No, ese fue el primero. Donde hacíamos reunión en un canal. Nos tapábamos con una frazada. La gente tenía miedo. Y así posteriormente, fue parte en parte, reuniéndonos.

O sea, se había iniciado un proceso

3.- ¿Qué fuerzas políticas existían en Curacaví, a vísperas de la elección del setenta, cuando salió elegido Allende?

El partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Comunista y la derecha.

El Partido Nacional

El Partido Nacional. Esas eran las fuerzas que estaban aquí, en aquel momento. No había otros, no había ningún movimiento, ni divisiones. Porque después el Partido Demócrata Cristiano, nosotros nos dividimos, el MAPU. Y ningún otro.

4.- A propósito de las fuerzas políticas que había en Curacaví, para la elección del setenta, ¿hubo fuerzas de extrema izquierda como el MIR?

Había, no anónima. Eran grupos. Había comunistas y otros que iban allí por novedad. Pero había algunos. Pero no salían a la luz pública. Porque empezaron a aparecer movimientos, movimientos campesinos. Después de todo lo que estábamos haciendo, aparecieron otros movimientos.

¿Era más clandestino?

Claro. Era más clandestino

5.- Cuando salió electa la Unidad Popular, a nivel de país, ¿sabe cómo se organizaron las fuerzas políticas de la Unidad Popular en Curacaví del 70 al 73, a nivel de partido de reuniones?

Sí, se fortaleció bastante el Partido Comunista, el Partido Socialista. No cierto. Pero había cierta división con nosotros. Nos trataban de “momios” y los “momios” nos decían “comunistas”. Se imagina. Y entonces fue cuando se empezaron a perder las cosas y uno se empezaba a tirar las cosas contra el otro.

Había discordia, división

Totalmente.

Había mucha pugna, mucha división.

Era por el poder. Apareció aquí, el canal, ¿se acuerda?

¿El canal de la prosperidad?

Todos querían mandar allá y todo lo demás, los socialistas. Estaban las chiquillas Allende, jovencitas, la que era diputado. No cierto, ella venía para acá, trabajaba con este grupo.

6.- ¿Cuál fue la reacción de los terratenientes de Curacaví ante las expropiaciones que ocurrieron desde el 70 al 73?

No fue explosiva. Solamente en dos fundos, en que hubo cierto problema. Resistencia hubo en el fundo de la esquina de Guillermo Barros, que ahí ellos se parapetaron y que tuvo que intervenir el cardenal Silva Henríquez y allá en Lo Prado. No los dejaban entrar a formar el sindicato. No querían que se organizaran. Incluso los amenazaban. Fuimos hasta allá con la gente que tenía allá el señor Arrau. Le decían el “pluma blanca”, por su auto. Lo tenía blindado. Por él, mientras nosotros. El gallo tenía cojones, se paseaba por la población, pero en qué cosas andaba.

7.- ¿Recuerda alguna expropiación en la comuna y podría comentar de ella?

Claro. La de la Batalla de San Juan. Cuando se fue a tomar, todos, la derecha, el Partido Nacional fue allá, al frente, parapetados con armamento y nosotros estábamos al frente solos con un tractor, el alcalde y ahí estaba Juan “Chacuca” y le pusieron después “La batalla de San Juan”. Cuando recién se inició, se hizo la primera marcha. Salimos de Unión Chilena, hacia acá, a lo que hoy es la plaza. En ese tiempo había terrones, no había nada en aquel tiempo. Veníamos encabezados por el diputado Buzeta. Entonces caminaban un poco y se hacía un discurso, para que la gente descansara, arengando para que la gente... Ese fue el primer movimiento grande de este pueblo.

Aparte de la hacienda Curacaví, que me comentó, esa fue otra

Si, esa fue fuerte ahí (Hacienda Curacaví). Dentro del grupo de izquierda, ahí. Intervino Carabineros, con bombas lacrimógenas. Estuvo el cardenal Silva Henríquez, un hombre de brazo izquierdo, no de brazo derecho. El hombre que siempre solucionó lo que faltaba, para poder completar lo que exigían.

7.- Respecto a los Consejos Campesinos, ¿Cómo se organizaron en Curacaví los Consejos Campesinos?

Primero se formó solamente una agrupación. Y después no le digo, cuatro Monalica que venían de afuera, anónimos, sin ninguna, sin ningún cordón umbilical con nosotros. Venían por su parte a trabajar por lo mismo y con la idea de la cosa estaba hecha, al llevar agua a su molino. No fue una cosa de haberse planificado, estamos todos felices, no. Allá, el otro de acá, quería sobresalir.

8.- ¿Por qué en 1971 llegó un alcalde de derecha a Curacaví, a pesar de las reformas hechas en el gobierno de la DC y de la UP? Se supone que eran reformas en bien de la población como la Reforma Agraria y luego, apareció Guillermo Barros.

De toda la vida. Curacaví siempre ha sido de derecha. Una vez se perdió, cuando apareció Feliciano Cornejo, apoyado. Y después de ahí, usted ve, de manos de la derecha el municipio. En aquella oportunidad sacamos... la Municipalidad estaba compuesta por cinco personas. Salieron tres demócratas cristianos, Guillermo Barros y Pepe Carafí, ellos fueron. Viera la composición que había.

¿Fue un problema de división?

Totalmente. Siempre ha habido y siempre ha sido lo que nos ha dividido. Uno que quiere llevar el agua para acá, el otro para este otro lado.

9.- Respecto a las movilizaciones que ocurrieron durante esos años en Curacaví, ¿cómo fueron las huelgas, las “tomas”, las corridas de cerco en el período de la Unidad Popular?

No, no. Sabe que aquí se tomaba el fundo, no cierto. Se llevaba a Santiago y allá venían, los llamaban. No sé si entre ellos había peleas, tal vez, pero que hubiera alguna cosa, una resistencia grande. No había.

No era como el Fundo “Culiprán”.

Claro. Peleaban entre ellos. No, no. Aquí no. Al contrario. Hablando entre nosotros, tomaban un fundo, mataban un vacuno y se lo comían el otro día. En el canal de la Prosperidad, ahí jubilaron bastante gente y avanzaron dos metros y usted le decía: -trabajemos. No, poh, compañero, salimos de los “momios” y usted se está poniendo igual. Jugaban a las cartas y no hacen nada.

10.- ¿Cómo fue la productividad en los asentamientos durante la Unidad Popular?

Ellos trabajaban y llegamos a un acuerdo. Yo era regidor y llegamos a un acuerdo organizando un poco al campesino y pusimos acá una feria para vender lo que ellos producían. Del productor al consumidor. Yo fui el gerente del primer autoservicio que se puso en Curacaví y era el CONSI (Comando Nacional contra la Inflación). La idea era que cada asentamiento, un tipo de cooperativa compraran al por mayor, no estuvieran comprando un par de zapatos. Íbamos a Bata y los inscribíamos. Todo el asentamiento necesitaba 50 y comprábamos 50. Por otro lado, íbamos a Bata y comprábamos 300: 50 para allá, 50 para acá. Eso mismo trajo, fue anexando lo siguiente: empezamos a organizar al campesino con esta central de compra y, además, al pequeño comerciante, que también los reuníamos aprovechando esto, que compraban en conjunto. Compraba un litro de aceite, se compraba 50 litros y se repartían por las cajas y bajábamos costos. Pero el primer autoservicio que llegó, en que la gente no tenía idea, que tenía que servirse ellos, que tomar las cosas. Porque antes esto, usted sabe, que el campesino lo compraba por kilo, compraba por paquete, por paquete de carne, por una gallina, como fuera. Y ahí me tocó. Yo fui el gerente de este tipo de cosas, que estaba en frente de la plaza.

O sea, igual se producía. La cosa era vender, después.

Claro. Vender, después. Luego empezaron a individualizarse ellos, a vender directamente. Empezaron a comprarse camión, iban a vender a La Vega en Santiago. Después venía gente que sabía de este comercio, les compraba en verde, algunos.

¿Y se producía de todo? Por ejemplo, hortalizas, leguminosas

Sí, se producía. Leguminosas muy poco. Tomate, la papa, el zapallo mucho. Pero otro tipo de cosas, como las zanahorias, lechugas, pero no tanta, tampoco. Había sectores. Nunca se planificaron, entonces decían: este año fue bueno el zapallo, o se largaban a hacer zapallos y se venía el precio muy bajo, no se vendía bien. Se sembraba poco, sacaba un buen precio.

¿Fue lo mismo con los CERAS y CEPROS? Hubo alguno

Acá no hubo nada.

Sólo asentamientos

Nada más que asentamientos. Y ellos tenían su central de compras

11.- ¿Alguna “toma” emblemática entre el 70 y el 73?

Pudo haber sido la del alcalde, porque ahí intervino el cardenal Silva Henríquez.

12.- ¿Cómo se desarrolló la convivencia entre demócrata cristianos, adherentes y militantes de la UP en los sindicatos? ¿Cómo se veía eso en el sindicato comunal?

Se hizo una agrupación y no estaban. Casi siempre se peleaban. Cada uno quería llevar agua para su molino. Cada demócrata cristiano, con Frei a la cabeza, con ese gran gobierno, casi todos eran demócratas cristianos: unos para escalar, otros para conseguir cosas. Y al final, cuando había que entregar, cuando había que hacer cosas. Separa usted, que cuando Allende cayó, usted vio cuantos salieron escapando para el extranjero y no defendieron al presidente. Cuando esas cosas uno las dice, duelen de repente, ¿no? En cambio, los que quedamos aquí, no hubo cordón, toda la demás gente, esos casi todos, volaron casi todos y los que quedaron, les costó la vida a cuantos.

13.- Si se acuerda cómo se vivió el golpe de Estado de 1973 y cómo lo vivió usted.

Sí, con mucho temor. La gente no se daba cuenta de qué se trataba. No. Mucha gente no se hablaba, que se había bombardeado La Moneda. Yo recuerdo que era la mañana. Estábamos en la plaza y todo mundo muy tranquilo. Aquí en la comuna, inmediatamente la derecha tuvo la municipalidad. La municipalidad fue tomada por la derecha. Todo se paró. Estaban los militares, ahí llegaron militares a cargo de la comuna. Y hubo un hecho que para mí fue doloroso: cuando el regidor, compañero mío, Galdames, le hicieron sacar las propagandas borrarlas. Tenía que andar con una escalera chica, borrando. Para mí fue horroroso.

¿Cómo eso? ¿Lo obligaron?

Claro, lo obligaron.

Todo lo que había puesto él

No, incluso lo que no hubiera puesto él. Todo.

O sea, lo humillaron.

Totalmente, humillado. Y apareció un montón de soplones. Después, hubo varias muertes.

Hay un memorial en la Comisaría

Sí, hay uno en la plaza y uno que lo cerraron. Porque usted sabe, en todos lados hay peleas

¿Y cómo vivió usted el Golpe? ¿Lo vivió en Curacaví?

Lo viví en Curacaví y era muy en boga, no, a toda persona que tenía representación, como se dice ahora, sabe no más, váyase, lo van a venir a buscar. A mí me tocó por el deporte. A mí me tocó, porque la gente que yo conocía tenía que avisarle a mucha gente que se fuera, que no estuviera. Yo tenía la posibilidad, lo que yo hacía.

Me imagino que las patrullas dándose vuelta, en el campo.

En la noche. Había toques de queda. Entonces en la plaza, por ejemplo, yo vivía al frente de la plaza y, ¿sabe lo que pasaba? Dos veces en la noche, tipo una de la mañana, salían con balas de coyote empezaban a disparar. Disparaban durante quince a veinte minutos. Y por ser regidor, tenía que presentarme todos los días a las ocho a recibir los garabatos a la tenencia. Político tal por cual, y qué iba a decir usted.

14.- ¿Cómo fue la represión política tras el golpe?

Terrible. Ahí, cuando le digo yo, alguien cuando le tenía mala voluntad a otro, lo acusaban y lo fueron tomando. Desapareció tanta gente. Lo que más le dieron luz, fue a los que mataron en la cuesta. Eran siete personas y dos quedaron vivas. Y aún vive uno. Camilo Muñoz, no. Lo tomaron, pero fue después. Después de lo que pasó con el golpe, no sé, aparecieron un montón. Después que pasó lo del golpe, aparecieron un montón de estos. Todavía pueden estar, puras mentiras. Yo le digo, después cuando la marcha de la Patria Joven hubo que recibirla aquí, como regidor, allá a la orilla del río, abajo. El único cabro que me cooperó y fue hasta allá fue el chico Calderón. Los otros no iban ninguno. Todos con temor.

Como le digo, hubo varias venganzas y ese también estuvo metido. Soplón, mucho soplón.

15.- Si tuviera la oportunidad de repetir el proceso, ¿qué mejoras le haría a la Reforma Agraria en Curacaví?

Primero, los prepararía. Yo creo que ahí está el éxito. Ellos se encontraron, estando acostumbrados a otra época. Sonaba la campana y tenían que presentarse: tú, riegas, tu, cortas pasto. Estaban acostumbrados. Luego, tuvieron que ser propietarios. Se imagina que cambiaban las cosas. Había que preparar. Hubo mucha gente que los engañó. Ellos cosechaban, nunca. Antes era el patrón. Entonces, tenían que dirigir menos gente. Les llevaban las papas. No a todos, no se las pagaban. Les cortaban la cola. Otros tomaron la tierra y soñaron, primero que nada, empezaron a vender. Ven en dónde está la Reforma Agraria. Ve dónde está aquello. Y se volvieron casi todos derechistas. No se justifica aquel tiempo, esta municipalidad, las direcciones sin comodato. Se da cuenta, la fuerza grande que había. Nosotros perdimos 2 concejales. Éramos tres. Después éramos más. Ahora estamos con uno. El Partido Comunista que tenía, se voló, también.

II. Entrevista

Entrevistado: Óscar Castillo Ossandón

Fecha de la entrevista: febrero del 2012

Ocupación: Ex Regidor de la Ilustre Municipalidad de Curacaví 1967-1970 y 1971-1973. Dirigente y militante de la Democracia Cristiana.

1.- ¿Cuál era la situación del sindicalismo antes de 1967?

¡Clarísimo! ¡Temor! Mucho temor del campesino. Dos, como no tenía-sin ofender-preparación, entonces ellos no entendían muchas cosas. Cuando se les hablaba del hecho de organizarse iban a tener un tipo de garantía, iban a de haber dos personas en una cama, iban a dejar de tener pozos negros, se iba a luchar para que tuvieran agua ¡Eso! Costó un tiempo tratar de citarlos. Unos líderes naturales algo creían y empezábamos a trabajar. Nos reuníamos-puede parecer para la risa y puede aparecer al lado- nos reuníamos en los canales de regadío. Llevábamos una frazada en el canal y nos reuníamos seis (tres por lado), mirándonos de frente. Y ahí conversábamos, les leíamos de qué se trataba.

¿Era clandestino?

Totalmente, porque si nos lograban ubicar, como pasó entre los mismos campesinos, iban con cuentos al patrón. Quedó varia gente que no le dieron parcelas, los echaron antes, y después el mismo sindicato campesino (como no fue preparado) cometió un montón de cosas, como le entregaban el vacuno y se lo comía. Hay un porcentaje: tal vez un 6% que mantienen las parcelas, el resto las vendió. Nosotros con el estudio que hicimos, ellos estaban acostumbrados a la palabra del patrón: - ¡Anda tú! ¡Anda tú a regar! ¡Anda tú a regar los choclos! Acostumbrados a que se les mandara. Y luego se encontró que él era soberano. Eso era. No hubo una preparación. No se le pudo preparar mucho más, pero de a poco fuimos.

2.- ¿Qué fuerzas políticas podían observarse en el mundo campesino antes de 1967?

Solamente la derecha. Porque en aquel tiempo, las elecciones universales-digo universales, para regidores, diputados, senador- nadie de izquierda picoteaba, porque no podía. Porque ellos mataban vacunos (el dueño del fundo), los llevaban, tomaban. Y aunque esto que le voy a decir, parece para la risa, le daban, oiga, la mitad del voto y también le daban la mitad. Cuando repartían zapatos, le daban uno. Y eso no es mentira, lo vi. Si ganaba el candidato, le daban otro.

¿Cohecho?

Siempre fue. Los llevaban y acarreaban en un camión. Y ellos tenían dos o tres negreros que los iban a vigilar cuando votaban, pero como no podían llegar nadie, ningún otro partido al fundo, el patrón sabía. Vea usted, consulte en este momento. En aquel tiempo, el inquilino (que estaba pagando obligación, si le llegaba un compadre o algún amigo o familiar tenía que decírselo al patrón. Le daba permiso, para que poco menos conversara con esa persona ¿se imagina cuál es el temor?

3.- ¿Existen procesos de organización, movilización y formación antes de 1967? Si había ¿cuáles serán las formas y dimensiones de ellos?

No había, porque la Reforma Agraria empezó por la Iglesia con unos fundos que no eran productivos. Después ya, nuestro tata Don Eduardo Frei Montalva, quien desgraciadamente estos fulanos lo mataron, porque fue el Abraham Lincoln. El otro liberó a los negros y este al campesino. Las tierras para quién la trabaja. Ingresó 8 horas de trabajo.

¿No vio alguna movilización que usted haya notado? ¿Yo vi que hubo un fundo que tomaron antes del 67 en Curacaví?

Acá nada. Lo más grande que hubo fue el 64. Fue la marcha que hicimos en Unión Chilena, a la que iba a ser la plaza que tenemos hoy. Estaba el diputado Buzetta. Entonces se atrevieron algunos, mientras avanzábamos, venían pidiendo disculpas algunos campesinos. Desde ciento por ciento en el campo, todos los fundos de Curacaví marcharon el 10%. El otro resto se escondía, ni siquiera estuvieron en la orilla de la berma para aplaudir, para darle ánimos a esos campesinos (unos pocos valientes). Y esos mismos valientes, muchos: Alfonso Díaz, Roberto Gormaz. Yo le puedo dar algunos nombres (quedaron afuera). Después aparecieron, cuando la cosa estaba ardiendo, cuando estaban los sindicatos marchando, aparecieron algunos líderes. Entonces, aparecieron Juan Chacón, aparecieron ¡Para qué le voy a dar nombres!

Antes del 67 ¿nada?

Nada, por ningún motivo, un temor terrible. Tanto así que yo, que andaba de repente con la cadena para tomarnos los fundos, no eran recibidos. Inclusive por ellos. Llegamos a estar con ese equipo de liberación, en la batalla de San Juan y eso se llama así, frente a frente. Ojalá la publique después en un diario. Nosotros con este gran alcalde, Feliciano Cornejo. Yo era primer regidor, arriba de un coloso, invitando al campesino que no tuviera miedo. Al frente estaban los de la derecha, los dueños de fundo con escopetas. Y yo le estoy diciendo una falacia, sino que consulte y haga averiguaciones. Aún vive Juan Chacuca, alguna gente vive.

3.- ¿Cómo se desarrolla la Reforma Agraria en la localidad, con participación de los campesinos, con resistencia de los latifundistas, con un rol absolutamente paternalista por parte del Estado?

Como ya fuimos gobierno, ya podíamos y apareció un señor Jacques Chonchol. Él es el director que llevó adelante con la gente del campo. El otro se llamaba Alejandro Dinley, otro se llamaba, otro cerebro, otro 'o héroe, también fue de liberación campesina. Entonces como la gente empezó a ver que teníamos un gobierno, la cosa era verdad, se tomó el primer fundo y se empezaron a repartir. Entonces ellos creyeron y empezaron a llegar y algunos ya

¿Y cómo se llamaba ese fundo que se tomaron?

¿El primero? Sí

El primero fue el de Unión Chilena, ese fue el primero.

¿De Larrain?

Sí. Este caballero tenía un chalet tan bonito ahí, que después le regaló la mitad a Carabineros y todo. Ya me voy a acordar el nombre.

¿Cuándo se dio la Reforma Agraria ¿Cómo fue dándose el trabajo con los asentamientos?

De la siguiente manera: se organizaban, empezaron los asentamientos. Habían de todas las tendencias. De repente, había como un odio que yo pude apreciar. Me explico: porque hay que decir verdades, no trabajaban, se comían los animales, no diferenciaban una vaca lechera que daba 100 litros de leche, por decir algo, para ellos era un asado. Entonces ya, usted no podía como les habíamos inculcado de que el patrón no era su papá, ni era su Dios, que ellos eran personas, que tenían que hacerse respetar. Se dio la lógica en ese término. Así que un compañero le decía al otro: ¡Oye, vamos a limpiar este canal! ¡Perdone, compañero, usted está igual que los dueños de fundo! Así que no querían trabajar. Fue un caos por no prepararse.

¿Cuántos asentamientos usted recuerda acá en Curacaví?

Mire, la mayor parte estaban en Unión Chilena, la Batalla de San Juan, de aquí de un poco más allá. Estaba el otro asentamiento-no es cierto- que lo llevamos adelante en El Ajial. Después llevamos adelante el de acá. El fundo del actual alcalde, Hacienda Curacaví, que fue una pelea donde el Cardenal Silva Henríquez aportó, porque se llegó a un acuerdo. Juntaba plata. Había que pagarles a los dueños de los fundos, y ahí lo empezaron a atrincar. El asentamiento de Lo Prado, dónde echaron a seis y siete personas, estando yo de regidor al Galaz, al mismo Riquelme, por darle algunos nombres. Le dieron 24 horas para abandonar el fundo y le regalaron un sitio y una casa. Y le avisaron a las cuatro de la tarde. Yo puse los camiones municipales y todo lo demás y me lo traje. Así que todavía vive gente. Es cuestión de consultarlo si no fue así.

¿Cómo fue la reacción que tuvieron los mismos latifundistas?

Se fueron quedando tranquilos, vieron que no podían.

¿No hicieron ningún escándalo?

No, no, no. Trataron la parte más dura, fue el fundo de la esquina, llamado Hacienda Curacaví, del Señor Barros, porque ahí se juntaron, se unieron todos los latifundistas para defenderlo. Entonces, no, toda la gente estaba afuera en el puente de la esquina, porque la casa estaba al lado, la casa patronal estaba al lado. Entonces ahí ellos pernoctaron, porque hicieron una huelga de hambre. Cocinaban una olla común en esa parte. Un amigo que trabajó, también en Santa Inés, en que también fue de esa forma. Eso es lo que recuerdo, fue lo más grande.

Respecto a los organismos del Estado ¿Cómo fue el rol del INDAP acá para asesorar los campesinos?

Sí, tenían dos funcionarios, tres: a Barra, a Flores y a otro chico. Entonces, empezaron a ver. Empezaron a formar cooperativas. A entregarles unos créditos, no con buenos resultados, pero también dado a que estos no estaban preparados. Entonces entregarles...Aquí hubo un ejemplo: una chanchería. Se hizo una agrupación de doce personas para criar chanchos. Una vez, uno se le ocurrió comerse un chanco, para desgracia, porque eran veinte personas que componían esta organización. Entonces, después dijo otro: - ¿Y cómo el otro día Pedro se llevó uno? -. Y después dijo, Juan-se llevaron y yo no me llevo-. Indudablemente qué pasó: ¡Murió!

Claro

¿Cómo funcionaron los programas de alfabetización que existieron en ese entonces?

Mire, no hubo buenos resultados. Indudablemente, no fueron bien controlados. Entonces mandaron gente. Se les pagaba, ganaban su plata. Y ellos venían, conversaban y quedaban ahí estos cursos.

¿Eran cursos para que aprendieran a leer?

A leer, indudablemente, aprendieran a administrar un fundo, un poco. A que se dieran cuenta que, si ellos se unían, y de primera mano lo que ellos producían. Lo entregaron e hicimos la prueba en este pueblo. Adonde está el gimnasio actual, a hacer algunos puestos para que los campesinos trajeran sus productos y los vendieran directamente, no, a la gente del pueblo para abaratar costos. Después aparece el Comando Nacional contra la Inflación. Yo fui en Chile el primer gerente. Ese fue el primer servicio en que la gente no sabía tomar un carrito y se aprendían a echar las cosas adentro. No se ubicaban, porque antes eso, acá en esta comuna existía el trueque: alguien cambiaba una gallina, por un paquete de carne.

Un poquito hoy en día

Además, usted hoy día ve tantas cosas, que todavía, no es cierto, muchas mamás, muchas esposas no han captado. Salen apuraditas a comprar. -Oiga, ¿me da dos zanahorias? ¿Cuánto es? -Pague 100 pesos- Y si usted pregunta. ¿Cuánto vale el kilo? 100.

5.- ¿Cómo se desarrolla el proceso de sindicalización en la localidad?

Justamente, por estos asentamientos, cada directiva de los asentamientos que se nombraban-no es cierto- iban llegando e iban formando un sindicato único comunal. Y esto no estuvo exento de peleas. No estuvo exento de algunas frescuras, porque hacían, ¿no es cierto? De repente algunas actividades fuera de esta comuna. Así que estos señores, iban y la pasaban re contra bien. Hay varias anécdotas que tienen que ver. Una vez en Rancagua hicieron una. Se fueron de aquí para allá re contra contentos y se pasaron. Perdieron las maletas. Para que le voy a decir, no sé a dónde bajaron a una y dejaron la otra. Entonces esas cosas no las dicen y esa es la verdad.

Ahí se ve un desorden

Total, como le estoy contando.

¿Cómo se llamaba el sindicato comunal?

Se llamaba sindicato ¿no es cierto? Comunal ¿no? No era de obreros-campesino de Curacaví. Cuando se agrupó todo, estando el señor Trivelli como ministro, se firmó esta ley. Fuimos nosotros en representación. Llevamos cuatro camiones llenos de campesinos con sus caballos vestidos de huaso y nos tocó la parte honrada. Existen fotos. Gormaz guarda una, y nos tocó servir el cacho de chicha, como si fuéramos y éramos de Curacaví ¿no es cierto? Los campesinos llegamos ahí en La Moneda a entregarle y hacerle este saludo.

Hace poco me topé con un dirigente de nombre Carrasco

¡Ah! Lo conozco mucho, al que le falta una oreja.

Me mostró una foto que tenía en el asentamiento

Carrasco fue una de esas personas que llegó después. No fue tan malo, tenía cierto temor. Tenía razón, también. Carrasco trabajó acá como nosotros.

6.- A partir del 67 ¿Cuál sería la correlación de fuerzas políticas a nivel macro y a nivel de los sindicatos?

No hubo nunca posturas políticas diferentes. Solamente nos peleábamos entre nosotros. Trabajaban como hormiga los comunistas, no aparecían los que estaban proscritos ¿no?, pero los socialistas. Indudablemente, fue la vez en que más parlamentarios ¿no es cierto? tuvo la Democracia Cristiana. Cada candidato que presentaba, a todos los sacó.

Acá en el sindicato no se veían esas diferencias o pugnas

No, no, no.

¿Eran más personales?

Totalmente. Y ellos estaban ubicados en esto, los créditos y todo lo demás e iban a algunas reuniones, como le digo, venía acá Alejandro Tagle, gente de INDAP a conversar como iban las cosas, a ver como funcionaban las cooperativas, iban apoyando. Y como a ellos ya les entregaron sus tierras. Empezaron a hacer algunas cosas ¿No? Como sembrar en conjunto, tomar-como no sabían mucho-pasaron varias cosas desagradables. Entonces, llamaban a alguien para que comercializara. Ellos no se daban cuenta, comercializaban, iban a vender allá, cuando fue al puente, le descontaba la plata.

¿No cuadraba?

Por eso le digo. Aprovechando, tal vez, la ignorancia.

7.- ¿En términos de esas fuerzas representadas en los sindicatos, ¿cómo será la relación colaboración, integración, pugna abierta?

Sabe que... ¡No! Era una tasa de leche. La pugna y el antagonismo apareció cuando llegó Allende. Entonces muchos que andaban con caretas, se sacaron las caretas. Y empezaron a decir: -No, poh, compañero. Y empezaron a pelear los puestos y ahí había una cierta correlación de fuerzas.

¿Antes del 70, nada?

Nada. Estaba recién esto, no tenían ellos la posibilidad de pelear por títulos. Estaban recién repartiendo las tierras.

8.- ¿Qué estructuras sindicales se constituyen en la zona de Curacaví? (Confederaciones, Federaciones, Consejos Comunales Campesinos)

Hubo movimientos: “Monalica” (MCI). Ese fue un movimiento. Hubo cuatro o cinco movimientos. Ellos se iban marcando de acuerdo a la tendencia ideológica.

Me dijo el Señor Carrasco que participó la Sargento Candelaria

Claro. No le digo. Los iban llevando distintas personas.

¿Qué otras confederaciones?

No había tantas. Hubo una sola y después estos movimientos políticos, que trataban de entrar y traer gente. Y como el campesino no se podía dar besos en el cuello. Algunos eran medios enojones. Peleaban y se iban a esta agrupación. La otra, los partidos, agrupaban, trabajaban y se iban llevando el descontento

¿Alguna federación? ¿Cómo Movimiento Campesino Independiente?

Hubo “Monalica” como le digo.

¿No estuvo la FCI (Federación Campesina e Indígena)

No

¿La ANOC?

La ANOC, sí.

¿Qué puede hablar del rol de la ANOC?

Nada, era lo mismo. De tratar de llevar agua para su molino. Porque no tenían más que hacer, porque ya estaba la reforma, estaba el subsidio. Que más podían hacer.

O sea, cuando el sindicato era inútil, cuando ya estaba el asentamiento

Lógico. Para que, si cada uno tenía su tierra, ya no se podía decir nada al fulano, ya era dueño de fundo. Entonces, que empezaron a hacer, a vender pedacitos ¿Y para qué?

¿Qué año empezó esa venta de sitios?

El 67 con Frei y empezaron a aparecer en el campo los vehículos. Lo primero vendieron pedazos para comprarse un auto. Era bien visto comprarse una camioneta y andar en camioneta manejando, les da estatus.

¿Cuántos consejos comunales existían en Curacaví?

Uno. Uno solo. De ahí convergían casi todo. Se peleaban por algo y ahí estaban.

¿Consejos chicos no había?

De repente, en algunos fundos se juntaban cuatro o cinco. Los que peleaban por los otros, pero no tenían acreditación, porque este grande llegaba hasta el ministro.

¿Todo se aglutinaba en el sindicato?

¡Eso es!

No había consejos chicos, como que todo se discutía en el sindicato comunal

Justamente, justamente.

No había, por ejemplo, un grupito chico que después fuera para allá

No, no, no. No le “daban bola”. Y los grupos chicos no estaban preparados. Que podían decir. Lo único que decir algo eran los comunistas, porque a ellos los adiestraban, los preparaban, pero no les gustaba tomar puestos. Le gustaba encontrar todo malo, porque el comunista, mire donde reina. Hablemos donde Cuba ¿cómo reinan? Váyase a hablar en una plaza para hablar en contra del narigón (Fidel Castro) ¿Qué pasa? Váyase usted en Cuba para hablar en contra de Fidel Castro ¿Qué pasa? Son zonas diferentes, tienen que marcarlas.

¿Se acuerda de otros dirigentes?

¡Pero claro! Alfonso Díaz, Roberto Gormaz, Barra, Don José Muñoz, Manuel O’Ryan, otro cabro que trabajó bastante fue Juan “Chacuca”. Después había un señor en Santa Inés, que era muy trabajador, ya no me acuerdo del apellido.

9.- ¿Cómo fue la productividad que se dio en Curacaví en los asentamientos? ¿Fue mayor que la de antes?

No se podía comparar. No se podía comparar, porque ellos trabajaban en el fundo, porque el patrón, el que mandaba. Decía, por ejemplo: - No siembren tantas papas, porque van a estar a peso. Sembremos menos, para que tengamos mejor precio. Entonces, iban entregando a otra zona. Pónganle maíz. Le ponían mucho. Así se zonificaba en aquel tiempo. Y era nacional. Entonces, pedía plata, le prestaban plata, para empezar a hacer trabajos, no hacían nada. Después llovían cuatro gotas ¡catástrofe! En el Senado (como eran ellos mismos) saldada la cuenta. No se paga por catástrofe. Se hacían más millonarios si no iban.

¿Y los mismos campesinos como producían?

Mandados, entonces.

No, pero cuando se dio el asentamiento ¿Cómo se dio la producción?

Sí, al principio era buena. Estaban dando. Entonces se repartían. Y como tenían esa libertad de no tener miedo, eso se iba conjugando. El campesino se pudo “medio” libertino. No todos tiraban para lo mismo. Había diferencias.

¿Recuerda alguna “toma” de fundo importante?

La de Miraflores no fue tanto. Esta fue la más grande. Estaba gente con armas, la del fundo de la esquina.

¿Qué año fue eso?

Fue el 68, 69.

¿Vino la fuerza pública? (Carabineros)

No los reprimieron, porque no hubo necesidad. No se pelearon, estaban al frente. La otra fue la Batalla de San Juan.

¿Y cómo fue esa?

En que, también, los dueños de fundo se amontonaban, se “achoclonaban” en los fardos de paja. Hay fotos, Juan “Chacuca” tiene. Y el que habla, junto con Feliciano Cornejo, que fue alcalde en un coloso, hablándoles a los campesinos que no tuvieran miedo.

¿Y esa que año fue?

Fue el 68-69

10.- ¿Cómo fueron las reacciones que tuvieron las autoridades municipales en ese entonces, mientras veían la Reforma Agraria candando?

¿Sabe usted, por qué? Porque por primera vez en la historia, esta municipalidad no pertenecía a la derecha. No al Partido Nacional (al partido que tenían ellos). Siempre, toda la vida. Y en este periodo del 67 se la ganamos, se la quitamos. Entonces había tres demócratas cristianos, 2 de ellos. Acá todos los campesinos, toda la gente tenía su municipalidad. Ya nosotros. Así que nada que fuera. Además, teníamos los ministerios, teníamos las autoridades como el Ministerio del Interior, que mandaba las fuerzas públicas.

11.- ¿Cómo fue la Reforma Agraria de Alessandri?

Bueno, la Reforma Agraria de Alessandri la va a encontrar en algunos textos.

¿Y cómo se dio acá?

Acá no se dio, nada, nada. Solamente con algunos fundos que tenía la Iglesia. Acá en la comuna no hubo nada. No permitía la derecha. Para esa tremenda pelea, que hubo aquí con la hacienda de la esquina del

señor Barros, tuvo que intervenir la Iglesia. Tuvo que el cardenal Silva Henríquez conseguir plata para toda esa gente. Y así se vieron los resultados, fueron vendiendo. Ahí tiene usted para adentro, acá abajo: ¡Puras parcelas de agrado! Yo me siento feliz. Yo no tengo parcela de agrado, ni nunca una parcela, pero ¡por Dios que trabajé! Nunca ocupé un puesto pagado, porque en ese tiempo, los regidores no nos pagaban.

Era por vocación

Por vocación, por estar ahí, por estar al servicio de la gente, por ayudarla.

12.- ¿Qué reflexión final dejaría usted para el rol de los sindicatos y la Reforma Agraria en Curacaví?

Volviendo nuevamente atrás, si hubiera un movimiento más o menos parecido, primero que nada, preparar a la gente. Y por eso decirle: a esto te vas a meter. Y esto requiere, no es cierto, saber administrar. Esto requiere que tú estés consciente de que vas a tener que trabajar. Si no es una cuestión que te vendan, no es cierto, por decir una cifra (10 hectáreas) e igual no importa (vendo 5). Usted ve, hasta el día de hoy, la Reforma Agraria se solucionó hace mucho. Dejó un pedazo (la reserva del fundo) donde existe la mayor parte de las canchas de los cabros que jugaban a la pelota. Entonces, ahora, nietos y aquellos campesinos que están en la Reforma Agraria, la quieren quitar para venderla. Le importa “un cuesco”. Lo que nada le afectó. Ahora salga una ley. Todo aquel campo, que haya estado, no es cierto, dándole la utilidad con el deporte en la cancha, no se puede vender.

13.- ¿Cómo eran los pliegos de peticiones? ¿Qué pedían en la mayor parte que daban, que pedían al patrón?

No había, nunca existieron. Piense usted que hubo una escuela en Miraflores ¿no? Se le ocurrió hacer una escuela nocturna. Lo echaron como a los dos días. Decían. – Cómo se les ocurre enseñarles a leer a los cabros, al fulano. Cuando el cabro tenía 15 años, iban a pagar la humillación.

¡Qué terrible!

Claro que era terrible. Piense usted dos familias en una casa.

14.- ¿Cómo fue el rol de la CORA?

La CORA, como siempre, todos estos organismos, gente que cooperaba, que aportaba; y otros, que se aprovechaban del puesto, de este, que no estaban cumpliendo. De repente parcialidad.

¿Había desórdenes?

¡Claro! Se sumaron a la DC, el Partido Socialista.

¿Qué tipo de funcionarios venían acá? ¿Ingenieros agrónomos?

Algunos.

¿Abogados?

Abogados, también. De repente algunos.

¿Profesores?

Venía gente preparada. Más que nada políticos que venían preparados. Y había que darles una peguita. Entonces, era una peguita.

III.- Tercera entrevista

Entrevistado: Juan Francisco Escobar Pérez

Fecha de la entrevista: mayo del 2011

Ocupación: Antiguo inquilino y dirigente agrario de Curacaví

1.- ¿Cómo se vivió o enfrentó la Reforma Agraria demócrata cristiana, y particularmente, fue la posición o actitud de los sindicatos?

La dirigió don Eduardo Frei Montalva, como candidato a la presidencia. Es uno de los que más confié, porque El Paleta no hizo una buena ley, la “ley del macetero”.

¿De ahí se formaron los sindicatos?

Cuando vino a Curacaví a ofrecer las 8 horas de trabajo, la semana corrida.

O sean, ¿Había sindicatos antes?

No, no existía ningún sindicato. Empezó todo en la campaña de Eduardo Frei.

Me parece que una vez se presentó en el estadio de Curacaví

Sí, se formó recién, acá en la plaza de Curacaví. De ahí prometió, pero Carafí decía que no iba a hacerla.

2.- ¿Cuáles fueron los lugares, los espacios de organización que tuvieron los campesinos hasta la Ley de Sindicalización Campesina de Eduardo Frei Montalva?

Nos empezaron a preguntar, a nosotros los campesinos, cuando vino Frei. Todo lo que decía, abierto a nosotros, los campesinos. Primero, empezó Unión Chilena, que fue el primer sindicato que empezó en la comuna.

¿Cuál otro más, aparte de Unión Chilena?

No, ese fue el primer sindicato. Después nos pusimos a organizar nosotros acá. El que organizaba la Reforma Agraria nos dijo: - yo voy para allá-. De ahí le gustó. Además, que la Unión Chilena, hasta las

mujeres apoyaron a los hombres. A mí, el que me apoyó mucho fue mi papá. Todas las reuniones las hacíamos en la casa.

O sea, antes de estar formado legalmente el sindicato. Cuando venían dirigentes de Santiago. Cuando venían inspectores de la CORA.

No, no, no. De la CORA no.

¿Dirigentes políticos?

Se estaba organizando el sindicato en Santiago en Almirante Barroso 21. Entonces nosotros empezamos a ir a reuniones allá.

¿Pero eran patrocinadas por el gobierno?

Sí, eran partidarios de Frei. Yo soy simpatizante. Yo nunca fui inscrito en el partido, porque venían a sacarme la plata a mí, para inscribirme en un partido político. Porque así es estar en un partido, ya que da la orden.

3.- ¿Qué problemas y qué conflictos hubo cuando el sindicato estaba formado entre el PC, el PS, la DC, el MIR?

Se tenía que acatar la mayoría demócrata cristiana.

O sea, cuando se formaba el sindicato, me refiero cuando existían dirigentes de diferentes asentamientos

Se tenía que acatar la orden. Es que ahí, los tres cabecillas era demócratas

¿Y si había dirigentes de otros partidos de otros lados, o sea, comunistas, socialistas?

Esos los echaban al tiro. Luego venían los asentamientos. De aquí eran los López, Juan Ávila. Ese grupo nos echó la culpa a nosotros que aquí venían muchos.

Y viendo que los dirigentes del otro lado, ¿no fueron buenas las relaciones?

No, porque los comunistas y los socialistas querían tener mayoría ellos.

¿Y no tenían la mayoría?

No, entonces no tenían la mayoría, porque había campesinos que eran independientes. Pensaban en dar vuelta a más gente. Porque nosotros no nos sirven.

4.- ¿Qué manifestaciones ocurrieron durante la Reforma Agraria en Curacaví en los tiempos de Frei Montalva: ¿tomas de terreno, entrega de títulos? ¿Cómo se posicionaron frente a estas manifestaciones los diversos sindicatos o tendencias dentro de ellos?

Nos empezaron a juntar, a nosotros los campesinos, cuando vino Frei acá, a todos los que decía a nosotros.

¿Antes que se creara el sindicato que se reuniera?

Entonces, nosotros empezamos a organizarnos, primero como Unión Chilena. Este fue el primer sindicato común. No aquí, no.

¿Tuvo noticias de algún lado de Curacaví que hubo toma?

Las tomas que dijo el ministro de Agricultura. Era un ministro del ejército, cuando estaban.

Yo le pregunto con la DC, no cuando están los militares, con el MAPU, Chonchol y otros más. Más bien le pregunto con las tomas de terreno, las entregas de terreno.

Aquí fue con la fuerza pública.

¿Fue con la Fuerza Pública?

Nosotros fuimos, acá en Santiago a la CORA. Allá nos dijeron: -Mañana la fuerza pública los desalojará.

O sea, no hubo la necesidad de tomarse el terreno. Vino Carabineros.

Carabineros, a nombre del capitán Pelayo. Entonces, cuando dijeron afuera a mí. Entonces, nos encontró los requisitos como talón de excusas. Ahí ponían más puntos con chance de quedar con tierra. Nosotros en la última encuesta, les dije: - que me colocaran un punto más.

Claro. Porque para obtener el título se debía tener

Porque el único para tener licencia de conducir, debemos tener un punto más, porque teníamos una Citroneta.

Pero ¿Usted calificó usted para obtener el título?

Pero me costó. Vino aquí un tal...es que, en ese momento, yo venía caminando aquí arriba. Yo con otro conversando.

¿Ese título cuando se lo entregaron? ¿En el gobierno de Frei?

Lo entregaron el 29 de diciembre de 1979

¡Ah! ...Fue muy tardío. O sea, estaban antes en el sindicato. O sea, con Frei todavía existían sindicatos.

Lo entregaron en Talagante. Tuve que hacer esto aquí. En Malloco, el Juan Chacón, fue el primer sindicato.

¿Cuándo mandaron a desalojar el asentamiento?

Quedó la gente acá. Después de eso, quedamos arranchados por 20 días. Después se les mandó a buscar las cosas a los ricos. De ahí cuando quisieron tomar aquí en la carretera. Todo trapo aquí. Yo le dije a mi teniente eso. Luego el empieza a dar vuelta la máquina. No pudieron darle vuelta. El fundo llegaba hasta La Puntilla. Y de aquí hasta El Molino. Y llega el teniente y llama a la fuerza pública de Santiago. Le pegaron hasta unos sablazos a los jóvenes.

5.- ¿Cuándo llegó Allende, el gobierno de la Unidad Popular ¿Cómo fue la Reforma Agraria en ese entonces? ¿Qué problemas hubo? ¿Cómo fue?

La Reforma Agraria fue bien.

Con Allende

Con Allende fue distinta.

¿Cómo fue el ambiente en el sindicato? ¿Cómo se vivió con los campesinos, que eran comunistas o socialistas?

No, fue tranquilo para nosotros.

¿Se mantenían como asentamientos?

A nosotros nos dieron el título de dominio, el 29 de diciembre de 1979.

¿Cómo fue la Reforma Agraria? ¿Qué intentó hacer la UP en este terreno?

En este caso, nosotros no pudimos hacer nada.

¿Cómo actuó la UP, a diferencia de Frei?

Como estaban pasados. Como dijera, antes del Golpe.

¿Cómo fueron las cosas antes del Golpe?

Yo me acuerdo poco de eso. Me acuerdo de que los campesinos de allá querían peleas con nosotros. No hay conciencia, porque nosotros siendo menos, querían pegarnos. Estaba Segundo Mendoza. Estaban con razones, palos, echando la choreá. Nosotros con la fuerza laboral éramos más de veinte.

¿Eran minoría?

A pesar de que eran mayoría, seguían siendo minoría. Con el Golpe Militar, los iban a buscar al tiro a ellos. Los iban a buscar presos. Entonces, nos echaron la culpa a nosotros y, yo siendo dirigente, que nosotros habíamos mandado los milicos. Cuando ahí los milicos no sabían. Como ahí venía el finao Huigo Calderón, que alcanzaron a conversar con Genaro, que era el maestro de taller. Venía Lucho Montero. Venían unos cuantos, a raíz de los eventos. O sea, sacando conclusiones, como era la cuestión. Cuál era la mayoría que llegué yo. Que Genaro llegó cuando estaban hechas las herramientas. Sale Genaro para afuera y adentro se pega la *luqueá* y los milicos preguntaron de qué lado era yo.

IV.- Cuarta entrevista

Entrevistado: Hugo Leonardo Gálvez Gúmera

Fecha de la entrevista: mes de octubre del 2022

Ocupación: Hijo de inquilino y de asentado agrario de Curacaví

1.- ¿Cómo estaba organizado el campesinado antes de 1963 o antes del proceso de Reforma Agraria?

Se realizaban reuniones en las casas, a veces, para ver el tema de la expropiación y se unían para...se conversaba.

No, pero antes de la Reforma Agraria. Me refiero al período de la Reforma Agraria de Alessandri, la ley que hizo Frei. Es decir, como se organizaban antes de este período los campesinos.

No había. Eran inquilinos de los fundos y trabajaban de sol a sol, se puede decir. Desde las seis, tomaban desayuno y luego se iban a trabajar a las una y media, hasta que se entraba el sol.

O sea, no había organización

No, en ese tiempo no. Los que se organizaban, no eran más que los administradores, los capataces y el dueño del fundo, que mandaba los administradores y los capataces.

Antes que se hiciera la ley 16.625, yo entrevisté a Óscar Castillo, que era el regidor que fue electo para fines del sesenta en Curacaví, que existía mucho temor para formar un sindicato ¿Eso fue así?

Claro, porque muchos tenían temor que los echaran de sus casas. Los despidieran. Porque todos eran obligados a trabajar y tenían su casa, claro, y le daban una ración de tierra y le daban para tener unas dos o tres vaquitas para tener la leche y mantenerse, porque el sueldo era mísero que pagaban en ese tiempo.

O sea, no había

No había

Pero existían partidos políticos, en ese entonces, en Curacaví que se preocupaban del campesino, como la Democracia Cristiana.

Yo me acuerdo, en ese tiempo, lo que más se preocupaba y acordaba del campesinado era la Democracia Cristiana. La que más recuerdo yo. De los otros, no sé, pero lo más que recuerdo era la Democracia Cristiana. El Partido Nacional, que era de los terratenientes, de los patrones.

2.- Con la ley 15.030 que hizo Jorge Alessandri, que llamaban “de macetero”. ¿Antes que asumiera Frei se hizo una expropiación?

En ciertas partes

¿Qué partes?

Fueron terrenos, no sé si fueron donados o los expropiaron para hacer parcelas diferentes a las que fueron adquiriendo ellos.

Pero, no era nada

Sí, si les daban terrenos. Para qué lo voy a negar, le daban. Muchas personas lo obtuvieron en otras comunas, en otra parte.

¿Acá en Curacaví?

Curacaví no. Los trasladaban a otras partes. Por ejemplo...

¿Colonización?

Sí, pero les daban parcelas sí. Cerca del sur. Les daban parcelas

3.- ¿Se acuerda cómo fue la elección de 1964 en Curacaví?

Claro, fue, como dijera, a los agricultores los llevaban, les ponían buses, camiones para ir a votar en las elecciones de Curacaví. Los llevaban en camiones de los fundos, que en ese tiempo se usaba más el camión. Y a la gente acá, iba a votar aquí al pueblo y siempre, no la dejaban elegir casi, pero en ese tiempo, comenzaron a elegir a los demócratas y la mayoría de los campesinos comenzaron a votar por un partido político, que...

Que estuviera cercano a sus intereses

Claro, que los ayudara. Y en ese tiempo salió elegido el presidente Frei Montalva.

Se acuerda como fue la campaña, como fue la Patria Joven

Sí, fue, como te dijera, un poco más...en ese tiempo más, como te podría decir más privada. Entre ellos se conversaban las cosas para privado.

Por el temor

Por el temor que se veía de los agricultores, pero se hizo y se eligió un presidente que empezó a, digamos, a tirar más para el campesino chileno, para el agricultor, para el campesinado que se puede decir, porque antes eran campesinos y luego se transformaron en agricultores.

4.- Para la elección de 1964, sabemos que Eduardo Frei es un presidente que está decidido a aplicar la Reforma Agraria, siendo una reforma social efectiva y profunda, a diferencia de Alessandri. ¿Se acuerda de la primera expropiación que se realizó en Curacaví con Frei?

Creo en ese tiempo, que las primeras que fueron en Miraflores y Unión Chilena. Las entregó él (Frei). El entregó el asentamiento Unión Chilena y la de Miraflores. Fueron las primeras.

Yo he averiguado, y la primera fue la de Miraflores y fue el 66

Esa fue una de las primeras que entregó don Eduardo Frei Montalva.

¿Y las transformaron de inmediato en asentamientos?

Sí, después, claro, se expropió y se pasaron a asentamientos, que se creó Unión Chilena y Unión Miraflores, la otra de allá en Miraflores.

¿Y cuáles fueron las siguientes, después de esas expropiaciones después con Frei?

Creo que las siguientes fueron Santa Inés, creo que fue, y...

¿Qué año fue la de Santa Inés?

No me acuerdo.

Luego de Santa Inés, ¿cuál otra fue?

La otra sería... Batalla de San Juan, que tuvo una cercanía con Unión Chilena. También se expropió aquí y se hicieron los asentamientos y se inauguraron. No creo, pero parece que se inauguró con Eduardo Frei, no lo recuerdo mucho. Las que yo recuerdo mucho son la de Unión Chilena y de Miraflores. Eduardo Frei vino y las entregó.

5.- Respecto a las personas que se les expropió, a los terratenientes, ¿cómo reaccionaron cuándo se les expropió?

Bueno, muchos reaccionaron no muy bien. Inclusive hubo paros que hicieron en la calle, en ese tiempo, por aquí algunos dueños de fundo, protestando porque le estaban quitando las tierras.

Claro, tenían una cultura arraigada en torno a la tierra. No la explotaban eficientemente, pero era parte del poder de ellos.

Claro, pero yo me daba cuenta de que en algunos fundos eran malos y en otros no eran tan malos, eso también hay que reconocerlo, pero la mayoría de mis padres, podré decir yo, tíos que también tuvieron parcelas, que en ese tiempo expropiaron los fundos, trabajaban obligados o eran obligados, como se puede decir en una casa, su sitio y aparte de eso, los que no tenían sitio grande, les daban un cuarto de tierra para que sembraran y tuvieran sus cosechas. Si querían lo vendían, todo eso se lo consiguieron antes, se los daban en el fundo. Si es para una vaca lechera o con dos vaquitas, eso para el queso o para la leche, para doscientas personas estos campesinos. Y después se fue viendo, cuando expropiaron y cambió toda la cosa, cuando los asentamientos, también se trabajó más unidos y se trabajaba y había producción. Yo veía sandías...

No como dice la gente que no hubo producción

No, si hubo harta producción, porque aquí se vendía harta sandía en el verano, se cosechaban papas, se cosechaban hartos zapallos, se cosechaban trigo, se vendía hartos trigo, hartos trigo en el asentamiento. Y en la temporada de invierno se cosechaban hartas naranjas, se expropió y tenían hartos naranjales y eso eran los “dentros” que tenía el asentamiento para mantenerse e ir surgiendo. Yo encontré que era una época muy bonita que tuvo el asentamiento, porque había hartos trabajo y...

Había harta producción

Y había harta producción. No pueden decir eso. Yo no niego que, en otros asentamientos, la gente...hubo asentamientos que muchos no supieron valorizar lo que tenían, pero fue una de las épocas más lindas que viví, porque tenían buenas producciones. Yo me acuerdo, de pasto, alfalfa que dijéramos, fardos que se guardaban y que se vendían en invierno. El trigo, que se cosechaba en verano. Los sandiales. Los papales, que en ese tiempo y en esa temporada, se vendían en una sola fecha. Maíz para seco y para grano, para criadero, para criadero de cerdo. Leche. Algunos asentamientos tenían lecherías. Pero aquí la mayoría, los que más tenían los asentamientos aquí, Unión Chilena y Batalla de San Juan, Unión Chilena tenía en el verano más siembras y era uno de los primeros que vendían buenas producciones de papas, que les sacaban cualquier rinde, sandiales, melonales, maizales, ¡buenos! Y trigales que tuvieron ellos. Y en la batalla tuvieron buenos trigales, buenos zapallales, buenos papales, buenos sandiales. Tenían una buena producción de naranjas. Buena producción, buenas, buenas, porque eso les da para mantenerse bien y pagar a los trabajadores. Y había hartos trabajo, porque aparte que trabajaban los campesinos, les daban trabajo a los hijos de los campesinos, que también todos les daban trabajo, que era una fuerza laboral que trabajaba en ese tiempo. Pero que había trabajo, había hartos.

Los mejores asentamientos que se vieron en la comuna en ese tiempo, que yo lo puedo acotar donde sea, en este tiempo que me acuerde de grandes agricultores que fueron grandes: aquí en la Batalla de San Juan y en la Unión Chilena. Miraflores, también. Lolenco, también, pero yo me acuerdo más de Unión Chilena y Batalla de San Juan y Miraflores.

¿Patagüilla?

Patagüilla también. Tuvieron buenas producciones, producían buenas cosas. Santa Inés, también. Lo Prado, también. El Ajjal. Que más te puedo decirte, El Ajjal, aquí, al lado de El Bosque. Para acá abajo, para Quebrada Honda, para El Bosque, no me acuerdo. Para todas esas partes. Patagüilla chico, Patagüilla grande, Santa Inés, El Ajjal, aquí también, y en otros asentamientos más chicos, pero eran

asentados igual. Acá, también, acá, en...cuanto se llama, acá en El Molino, que también fue asentamiento, que se devolvieron las tierras. Fueron tierras que se las “tomaron”. Y, cuando hubo la ley, cuando entró este señor Pinochet, se las quitaron. En el asentamiento Cuesta Vieja, que también producían harto: sandiales, pastizales, que tenían harto pasto. Y así, por el estilo, hubo varios asentamientos. Una cantidad enorme de varios asentamientos, que surgieron y tenían dentros. Pero el que más me acuerdo, bueno, bueno y que fue uno de los mejores asentamientos que hubo en la comuna, son: Unión Chilena, Batalla de San Juan y Miraflores. Y los otros, también. Los mejores que se vieron en ese tiempo, porque había hartos capital.

6.- ¿Te acuerdas de alguna huelga, alguna movilización importante, alguna huelga o toma, que pudieras describir? ¿Qué huelga o “toma” fue importante?

Bueno, aquí en la Batalla, si bien le cerraron los campesinos la puerta de entrada de los fundos.
¿Al de Edmundo Larraín, parece?

No, aquí en la Batalla le cerraron la puerta a los fundos y los campesinos estuvieron una semana y media, hasta que llegaron los coordinadores y todo lo demás, y expropiaron el fundo. Y los campesinos en el fundo se amanecían, día y noche. Hacían turnos, dormían toda la noche cuidando que no entraran o que no salieran, para ver el problema que les querían expropiar y para que le entregaran el fundo. Costó bastante, pero hasta que se creó esa ley y llegó la fuerza pública y cortó los candados y todas las cosas de las bodegas, las puertas y les entregaron el fundo, para que ellos comenzaran a trabajar y los coordinara la Corporación de la Reforma Agraria para empezar a trabajar. Y también, hubo harta ayuda del Estado para en ese tiempo, se creó la Corporación de la Reforma Agraria, para darle el apoyo, maquinarias, capital, para que empezaran a trabajar y eso lo coordinaban los coordinadores que decíamos nosotros, los gayos que decíamos nosotros en la Corporación de la Reforma Agraria, para que empezara el emprendimiento, empezara a trabajar, se empezaran a mover, empezara el emprendimiento, empezara a trabajar y se empezaran a mover, porque sin capital o maquinaria no se empezaba a trabajar. Claro, que había apoyo de los otros asentamientos, ya que los otros asentamientos si tenían maquinaria, la prestaban para hacer ciertas cosas.

Claro, lo que se expropiaba la tierra y no la maquinaria

Claro, la maquinaria no. Se apoyaban entre ellos y les pasaban la maquinaria para adelantar cosas. Aquí mismo, pudimos decir que el asentamiento, aquí el de Patagüilla chico o Lo Prado, juntaban maquinaria y se intercambiaban, se apoyaban entre ellos para hacer trabajos que necesitaban.

Otra “toma” como la del fundo Miraflores, pero ¿te acuerdas de otra “toma” como la de la hacienda Curacaví, del fundo de Guillermo Barros?

Yo me acuerdo mucho, lo único que yo supe que “tomaron” eso y les costó bastante, hasta que expropiaron el fundo a este caballero. Una parte, pero no toda, porque le quedó una parte, una reserva.

Porque se resistieron

Sí, una parte le quedó a este caballero, a Guillermo Barros.

7.- ¿Te acuerdas como eran los sindicatos en Curacaví? ¿Cuántos sindicatos había en Curacaví?

Eran varios. Varios.

Había un sindicato comunal, sino que también varios chicos

Claro. Cuando se creó el sindicato, los sindicatos era para expropiar y ellos se ponían de acuerdo para...

Para defender los derechos de los campesinos

Iban viendo, hasta que expropiaron. Todos los sindicatos se crearon en los fundos, de acuerdo entre ellos para ir tomando de a poco, lo que iba a ser un asentamiento y la forma de cómo iban a expropiar y no iban a aguantar tantas cosas que le iban a dar los patrones, porque se abusaban un poco de ellos y ellos para defenderse un poco más en sus trabajos, sus derechos y todas sus cosas. Eso les molestó mucho a los patrones y se crearon esos sindicatos, para defensa de los campesinos.

Otra de las cosas que se permitió en el gobierno de Frei, fue igualar el salario mínimo de los trabajadores de las ciudades y en las mineras, con el salario mínimo en el campo. Antes, le pagaban muy poco.

Sí, el sueldo era muy poco. Lo que sí, yo puedo acotar una cosa. Yo me acuerdo de estos señores Larraín. En ese tiempo, don Eduardo, don Patricio, la señora Teresa, la señora Blanca. Yo era chico, pero me acuerdo de ellos. De don Fernando me acuerdo mucho, fue un patrón. Sí, pero en cierta parte fue un buen patrón, bueno. Ellos le ponían color. Claro, que ellos ponían colosos y le quedaban 4 a 5 kilómetros para trabajar, les ponía un coloso para trabajar. Ese fundo trabajó bien. Después, cuando llegó la ley de expropiación, se expropió. Se expropió todo. Yo me acuerdo de que ese caballero fue bueno, no malo. Fue bueno como patrón, porque era poco el tiempo que pasaba con los agricultores, porque tenía sus administradores y sus cosas. Y había trabajo en ese tiempo. Luego, se aprobaron las leyes y se le expropió a este caballero y se creó y ahí después tuvieron que devolverlo. Parte se le vendió a los Aristía y a otras personas, y ahí quedó el fundo, porque ellos nunca más lo tomaron.

8.- ¿Te acuerdas como funcionaban internamente los asentamientos?

Bueno, ahí había un contador, que llevaba el capital y lo movía, todas las libretas, que digamos eran para los campesinos trabajadores, que trabajaban ellos mismos. La contabilidad de todo lo que ingresaba y salía, las ventas. Y había unos jefes, que se creaban por ellos mismos, que había un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, que ellos también tenían sus reuniones para ver cómo iban haciendo las cosas. Debían tener un contador, para que les moviera los papeles: todo lo que entraba de facturas, que salían las cosas y los pagos mensuales.

¿El adelanto?

Claro, las platas que salían y ahí debían tener una plata para los pagos mensuales, digamos quincenal, y se les pagaba mensual el sueldo. No era un mal sueldo, era un buen sueldo, los “dentro” que tenían ellos, porque a todos se les hacía un potrero para que tuvieran sus vacas y todos tenían sus vacas lecheras, no eran dos o tres, eran cuatro o cinco vacas lecheras que tenía cada uno vendía su queso, y vendían leche,

para criar y mantenerse mejor todavía. Cuando había cosechas, ellos se repartían de sus cosas para guardar para el invierno. Eran muchos productos, para lo que ellos necesitaban y debían tenerlos, a cada agricultor, que se repartían entre ellos. La mayoría se vendían.

En ese tiempo, se ocupaba mucho la leña, para cocinar y braceros para el invierno, brazas para calentar.

¿Les dieron casas?

La CORA, a todos los que vivían de allegados, que vivían juntos, se iban separando, les dieron sitios y les dieron casas.

Yo he visto fotografías y antes, vivían los inquilinos en casas con paja y con adobe

Eran casas así, yo también podría decir, no eran casas, en parte, cuando el dueño era más malo, pero aquí tenían casas de adobe, casas grandes. Y después cuando llegó el asentamiento, ellos vivían de allegados, por casas pareadas, que vivían de a dos. Les dieron a los que vivían de allegados, a las dos familias así, se separaron y les dejaron el sitio para uno solo, les daban el sitio para otro lado y les hicieron casas.

9.- ¿Cómo fue la elección de 1970, cuando Tomic, Alessandri por segunda vez y Salvador Allende se disputaban la presidencia de la República y como aconteció esta elección en Curacaví?

Yo me acuerdo cuando íbamos a las concentraciones y yo veía lo que había. Todos creían que iba a ganar Radomiro Tomic, todos creíamos eso. Yo iba a las concentraciones, me llevaban mis papás. Era chico, pero iba. Y en ese tiempo, todos pensábamos, cuando estaba chico, que iba a ganar Radomiro Tomic, pero no fue así. Ganó Salvador Allende. También se pensó muchas veces, que la cosa iba a cambiar, que iba a ser de la misma forma que fue con Frei. Y resulta que fue como se pensaba. No sé qué pasó en ese tiempo, que todo cambió, todo. Por la misma cuestión del partido, lo que era la Unidad Popular y los demócratas cristianos, en los asentamientos, hubo muchas fricciones entre ellos, que unos eran de la Unidad Popular y otros, era demócratas. Entonces, entre ellos.

Explícame mejor eso. Como era la relación de los demócratacristianos, los comunistas, los socialistas.

No era buena.

¿Antes de Allende?

Fue buena.

¿Con Allende?

No fue buena. Porque cambió mucho, los que creían en el gobierno allendista, comunista o Unidad Popular, se separaron del asentamiento. Se separaron. Hubo, yo no voy a nombrar las personas, pero fueron como 15 o 20 personas, que se separaron y crearon un asentamiento aparte. Con las cosechas aparte.

¿Dónde fue eso?

Aquí en el asentamiento. Los de la Unidad Popular, los del Partido Comunista, se separaron, todos los que creían. Y los que eran de la Unidad Popular, quedaron con otra parte, se separaron. No quedaron trabajando juntos, quedaron separados, se separaron, en ese tiempo, Fue muy, no me gustó mucho esa idea. Una de las mejores épocas, en el asentamiento, trabajaban bien, había “dentro”, había capital para tener, para los pagos, para hartas cosas, que eso actualmente, no era igual. Eran unidos y trabajaban todos unidos. Después, cuando entró la política, en los campesinos, empezaron a crear cosas que no correspondían. Pero antes, se trabajaba bien en los asentamientos, fue una de las mejores épocas que tuvieron los campesinos. Estaban unidos y tenían buenos sueldos, había “dentro”, tenían muchas garantías. Eso es, muchas garantías. Hubo muchas garantías en los asentamientos, cambió todo. Empezó a meterse los partidos políticos y empezó a cambiar la cosa. No pensaban algunos bienes, no pensaban de la misma manera que todos, se empezaron a apartar, se apartaron. Unión Chilena no se separó, pero aquí en la Batalla, sí y en otros asentamientos también pasó lo mismo.

O sea, hubo roces, división

Claro, hubo división.

¿Hubo en esa época “tomas” con Allende?

Sí, hubo varias.

¿Dónde fueron? ¿O grescas, huelgas, cosas así?

Grescas o huelgas, hubo. Yo me acuerdo de que sí, hubo varias. Yo me acuerdo de que, en Santiago,

¿Y aquí, en Curacaví?

Sí, hubo “tomas” de los fundos, con banderas y empezaban a hacer cosas que nada que ver.

¿En qué fundo o en qué asentamiento?

Fueron dos asentamientos, que pararon banderas los gayos y quitaron los fundos. Fueron esos los que se devolvieron. Cuando pararon banderas, eran diferente cosas. No era como expropiarlo. Ellos paraban banderas y ¡esto es mío, esto es mío, esto es mío! Resulta que no era la ley y no era muy buena esa ley, y era llegar a hacer estas cosas, al lotijuai, como se decía. No como lo hizo Frei, que no eran legal, legal las cosas, y no eran tan unidos, y empezó los problemas entre ellos. Después llegó el patrón. Cuando derrocaron a Allende, empezaron los militares, lo derrocaron y hubo muchas tierras que quedaron mal hechos los papeles y se las quitaron. Que también se aprovecharon los señores, militares, digamos, que son uniformados. Y hubo terrenos que los quitaron y los expropiaron, también a la gente y se los quitaron. Si no hubiera sido así, son cosas que ellos hicieron, habrían quedado muchas parcelas, habrían quedado muchos campesinos con parcelas.

10.- ¿Cómo fue el Golpe en Curacaví? ¿Cómo se sintió el Golpe de Estado?

Bien pesadito. Las cosas fueron bien estrictas, porque en realidad...

Yo escuché, no sé si escuchaste, que, Armando Galdames, después que lo detuvieron, me contara Óscar Castillo, que lo mandaron a sacar toda la propaganda, como una forma de humillarlo. U otras cosas peores.

Hubo cosas, que les quitaban muchas cosas. Yo me acuerdo de que, aquí mismo en las lomas, pararon unos helicópteros, pasaron los militares, los “boinas negras”, que les llamaban. Iban revisando casa por casa, entras para ver si había armas, y qué iba a pasar en el asentamiento, cuando se equivocaron, cuando se separaron los asentamientos, ellos, en vez de irse a ver que tenían o habían hecho problemas, la gente que era sana, que era puro trabajar y no hacía maldades, pero los que hacían maldades, no sé qué pasó en ese tiempo, no le hicieron nada.

¿Te acuerdas si hubo un “mirista” dando vuelta?

No, no me acuerdo, pero hubo gente tonta, que pensaba de otra manera, porque era del partido, se creían ellos, como te dijera, bakanes, se creían líderes de todo. Se creían los principales, ellos tenían todo el derecho que quisieran. Pero la cosa no era así. Yo mismo me daba cuenta, era cabro, que lo que hacían ellos estaba mal, porque, si hubieran seguido trabajando unidos, no hubieran tenido el problema que pasó después. El problema más grande que hubo en los asentamientos.

11.- ¿Cómo fueron los programas de capacitación? Porque la gente en el campo enseñaba, no solamente bastaba que se le pasara a asentamiento a los campesinos. ¿Cómo fue el tema de la capacitación, de cursos para la gente para poder leer, para poder escribir, para poder leer, para poder administrar un campo, de la noche a la mañana, eran personas que no tenían conocimientos?

Yo estudié hasta primero medio, pero tomé varios cursos, que mi papá fue el presidente y el administrador del asentamiento y muchos cabros que eran de la fuerza laboral, que dijéramos, fueran a estudiar a ICIRA o a otros cursos que hacían en Malloco o más allá, que iba a servir más adelante, por lo mismo, por la cosa agrícola. Y los cabros no les gustaba, no sé qué les pasaba, porque unos tenían que internarse por una semana se los llevaban a estudiar. Y ellos no querían. Entonces, ICIRA, que, en ese tiempo, inclusive, les pagaba, les daba la comida, el alojamiento. Y era para capacitarlos, para que tuvieran esos cursos, porque les iba a servir, porque muchos no querían. No sé, por qué no lo hacían. Yo fui a varios cursos, me sirvieron bastante, hasta el momento, me han servido.

Ayudaron

Me ayudaron bastante. Porque mi papá me mandaba, y porque los aprovechaba.

12.- ¿Cómo evalúas el proceso de Reforma Agraria, que hubo en esos años y qué cosas le añadirías para poder mejorarlo, por un proceso igual a futuro? Porque uno no sabe los vaivenes de la historia, porque se repiten o se parecen los procesos ¿Qué harías tú?

Bueno, la ley que creó la Reforma Agraria no fue mala, fue buena. Hubo muchas cosas que los coordinadores que mandaban la reforma agraria, los campesinos, no, no, no lo veían normalmente.

Porque resulta que había tantos asentamientos que no veían que no lo veían normalmente, porque había tantos asentamientos, que, los que coordinaron bien las cosas, los coordinadores que hubo en ese tiempo, aquí en la Unión Chilena, en la Batalla de San Juan, Lolenco, que tenían buenas producciones. Cuál otro, Santa Inés, Patagüilla, también trabajaban bien. Y así, alrededor de los asentamientos, trabajaban bien. El único problema que hubo fue la política que se metió ahí, que no trabajaron bien. Pero antes, trabajaron muy bien, cuando eran todos unidos, porque les traían buenas maquinarias. Ellos mismos prestaban maquinarias, para las siembras se ocupaban ahí, y ellos se iban coordinando y hacían bien las cosas, y hacían bien en ese tiempo. Lo hacían muy bien y todos trabajaban unidos y había un buen “dentro” para ellos mismos, era un buen “dentro” que tenían.

Evalúas positivamente el proceso

Sí, yo lo evaluó positivo. Claro, que hubo cosas que no fueron como se pensaba, porque los que pararon banderas en los asentamientos, digamos, no trabajaban como debían trabajar y no se unían como agricultores, no trabajaban bien. Pasaban peleando y no hacían bien las cosas y uno se aprovechaba del otro. Y tenían que trabajar todos unidos, como un grupo y un núcleo de trabajadores, que tiraba para un lado y no desunirse, porque pasó que se desunieron y quedó el desastre en muchos asentamientos. Lo que pasó aquí en la Batalla. No voy a discutir que no produjeron, ellos produjeron, también. No les puedo negar eso, y estaban trabajando bien. Pero por la cuestión de la política, se separaron.

V.- Quinta Entrevista

Entrevistado: Samuel Galdames Silva

Fecha de la entrevista: mes de febrero del 2012

Ocupación: Camarero en el Hotel Inglés, hijo y nieto de inquilinos, dirigente sindical rural en tiempos de la Unidad Popular, hermano de un funcionario CORA, militante destacado del Partido Socialista de Curacaví en tiempos de la Unidad Popular.

1.- Viendo el tema de la sindicalización campesina, porque esta ley recién se aplica el 67 ¿Si tiene algún recuerdo, sobre la sindicalización antes del 67, que se aplicara esta ley? ¿Cómo era la situación de los campesinos?

La situación de los campesinos viene arrastrándose, bueno, desde siempre. Con un patrón de fundo, que donde la palabra de él era la que valía, y los reclamos y las mejoras que pudieran recibir sus empleados y sus obreros, no eran escuchadas y no eran aplicadas. Yo creo que, con el gobierno de Ibáñez, se empezó a abrir una brecha más, como le dijera yo, que fue más escuchado el campesino.

¿Acá en Curacaví?

Sí, acá en Curacaví. Porque, se empezó la gente a aglutinar en comités campesinos, pero nunca llegaron a ser un sindicato campesino.

La ley tenía trabas

Cualquier traba. Entonces, era difícil organizarse. Siempre existieron los soplones, que estaban a favor del patrón y cuando estaba a punto de organizar algo, alguien denunciaba y todos se iban en contra.

Pero, yo creo que, la sindicalización campesina comenzó en el gobierno de Eduardo Frei. Ahí comenzaron a realizarse organizaciones y se implantó la primera Reforma Agraria, que fue una reforma agraria, parecida a la reforma agraria de Alessandri, que se llamó “de macetero”, que donde el obrero campesino no quedaba dueño de la tierra. Eso se vino a cristalizar con el gobierno de Allende. Entonces, se expropiaba, porque en tiempos de Frei hubo algunas expropiaciones. Por ejemplo, aquí en Curacaví se expropió Cerrillos, Unión Chilena, la Batalla de San Juan, Santa Inés.

2.- Pasando a la segunda pregunta, antes que ocurriera la Reforma Agraria, propiamente tal, ¿qué fuerzas políticas, antes que se conformara eso, que saliera la ley de Frei, se veían acá en Curacaví, antes de 1967?

Las fuerzas políticas, generalmente eran de Derecha. Estaba el Partido Nacional, el Partido Liberal, el Partido Comunista. Empieza a aparecer el Partido Socialista, el año 50, 48, 52, pero muy débil y en base a ciertas personas, no diría caudillos, sino que ciertas personas que eran del Partido Socialista de Curacaví. Y por ahí, empieza, no cierto, la rebelión del campo, o sea, empieza integrarse el año 56, más o menos, al 62, el Partido Socialista empieza a tomar fuerza y su mayor, porque yo me acuerdo que el año, el Partido Socialista de Curacaví, era en base a tres o cuatro personas, y después se fue formando más juventud en el partido y se integró en los tiempos del 68 al 73, yo diría que fue el mundo del Partido Socialista en Curacaví y que llevó a efecto la Reforma Agraria, porque sus máximos dirigentes participaron directamente en la Reforma Agraria, porque fueron con el gobierno de la Unidad Popular, fueron, como le dijera yo, la parte matriz de la reforma de Curacaví. Por ejemplo, cuando se formó CORA, miembros del partido fueron ejecutivos de CORA.

¿Eran profesionales?

Eran profesionales. Por ejemplo, Efraín Galdames, mi hermano. Fue, como se llama, director Comunal de CORA de Curacaví, que tenía que ver con todos los problemas de asentamientos, de “tomas” de entregas de terrenos.

Concluyendo, antes del 67 había fuerzas que fueron incidiendo.

La Democracia Cristiana tomó mucha fuerza en el gobierno de Frei, por la cuestión campesina.

Y hablando un poco de fuerzas, antes del 67 cuando fuera legal, sin ninguna traba, sin ninguna letra chica la sindicalización y la misma Ley de Reforma Agraria, que no era como la del “macetero” de Alessandri, ¿hubo algún proceso de organización o movilización de gente?

Hubo, por intermedio de INDAP. INDAP, tuvo, como se llama, monitores dentro de la comuna, de origen demócratacristianos, había algunos compañeros ahí. Eran tres o cuatro: Cristóbal Carreño, Enrique Piñeira, Miguel Carrasco, estaba... otro niño que era demócratacristiano, que fueron los pilares del movimiento que apoyó la “toma” de fundos, porque después en el tiempo de Frei, se repartió tierras, no se dejaba mucho al patrón, más de la mitad de la reserva que dejaban al patrón, era mucho más grande. La Reforma Agraria de Allende, fue todo lo contrario: se dejó la reserva, pero en menos cantidad.

Conversando con el exregidor Óscar Castillo, me contó que existió una movilización, una marcha de la Cuesta Barriga hasta Curacaví. ¿Se acuerda de algo de eso?

No me acuerdo mucho.

¿O alguna otra “toma” de fundo antes del 67?

Yo me acuerdo la “toma” del fundo de la Batalla de San Juan.

El fundo de Eduardo Larraín

Sí.

¿Se acuerda como fue esa “toma”?

No mucho, yo no, o sea, yo trabajaba en el Millahue. Trabajaba de chofer ahí y viajaba mucho a Santiago. Mi hermano me comentaba, porque estaba estudiando Técnico Agrícola, y estudiaban en Santiago, en la Rinconada de Maipú, tenía la Universidad de Chile un departamento, que estudiaban los técnicos agrícolas. Primero, estudió en Molina se recibió y luego, hizo como dos años en la Universidad de Chile en Maipú y él estaba bien abocado en eso. De repente le llevaba el compadre cebollas, le llevaba algo para comer, porque estuvieron en “toma” varios días. Entonces, como yo le digo, no participé mucho en ese grupo, en ese tiempo.

¿No se acuerda de la “toma” del fundo de la batalla de San Juan, u otra “toma” de importancia durante el período como el fundo Miraflores?

¿Dónde?

El fundo Miraflores

No, la “toma” que me acuerdo bien fue la de Guillermo Barros.

¿Cuándo fue esa “toma”?

Fue el 71. Ahí participé bastante. La otra “toma” importante, durante la Unidad Popular, fue la de Alhué, que participó el compañero Jeria, los compañeros Ovalle, mi hermano. Fue el primer fundo expropiado en Curacaví.

3.- Pasando a otra pregunta, ¿Cuándo se aplican ya, en definitiva, la Reforma Agraria, ya se hace legal, desde el 67, ¿Cómo se desarrolla la Reforma Agraria en Curacaví? ¿Cómo participan los campesinos, cuándo se aplica?

Los campesinos se organizan, por intermedio de la Ley de Reforma Agraria, empiezan a recibir ayuda del Estado, tanto en implementos agrícolas, como maquinarias, tractores y todo eso, como también monetaria, para poder subsistir, para comprar insecticidas y cosas por el estilo. Y ahí se crea el Comité

de la Reforma Agraria en Curacaví. Estaba el fundo de Cuesta Vieja, estaba ahí el de Lolenco, a la entrada para adentro.

Cuesta Vieja está de los Carabineros para adentro

Pero, ese fundo era de un señor y ahí estuvo la oficina de CORA. Cerca de dónde viven los Yáñez, donde estaban las casas viejas, ahí operaba la Reforma Agraria. Y ahí, como digo yo, trabajaba mi hermano, trabajaba Rosa Flores, Fernando Flores, Rosita Rojas. En ese tiempo era Pedro Julio, el contador de la Reforma Agraria, que llevaba las cuentas de todos los asentamientos y cuestiones.

O sea, ahí operaba todo el personal, cierto

Ahí operaba todo el personal calificado de la Reforma Agraria, o sea, ejecutivo, podría decirse.

¿Era una oficina?

Eran una casa patronal, que la habilitaron, cuando fue expropiado el fundo, quedó esta casa para los campesinos. Ellos la donaron para la oficina de la CORA. Parece que funcionaba INDAP ahí, también.

4.- ¿Cuál era el fundo de mayor extensión en Curacaví, antes de la Reforma Agraria?

Yo creo que el fundo de mayor extensión era el de Guillermo Barros.

Según la ley, se debían expropiar hasta fundos de más de 80 Hectáreas de Riego Básico, pero ¿cuántas hectáreas tenía?

No, debería haber tenido, por lo menos, como unas 50.000 hectáreas. Era inmenso de grande. Empezaba aquí en la carretera, llegaba a Lepe con el Pangué, con Vinilla, por el Oeste, con Monterrey, Santa Julia.

¿Y era, en sí, terrenos improductivos, tierras abandonadas?

No, no era secano. Había, por ejemplo, algunos con secano. Secano se llama cuando no tienen agua para el riego, pero ahí tenía agua del río, agua de pozo. Y este fundo era bastante productivo: tenía lecherías, tenía crianza de ganado, tenía crianza de ovejas, tenía crianza de todo tipo de ganado.

5.- Y en vista de eso, ¿cómo era la situación laboral de esa gente?

Pésima.

¿Cómo era esa situación, o, por último, describirla, al menos en el fundo que se acuerde, como el de Guillermo Barros?

Yo podría hablar un poco más del fundo de Barros, porque mi papá trabajó en ese fundo. Cuando administraba el fundo el padre de Guillermo Barros Hurtado, ese fundo funcionaba bien. Porque el caballero, como le dijera yo, era más humanitario, más socialmente. Se podía dialogar con él. Pero, después que el caballero traspasó el fundo a su hijo, y era un, diría yo, un dictador dentro del fundo. Era un verdadero patrón de fundo: empezó a quitar “regalías”, empezó a restringir muchas cosas, hacía

trabajar la gente, no pagaba la semana corrida, y muchas cosas que se podrían divulgar, pero, por ejemplo, era un compadre que no tenía compasión por su gente. Le gustó el cahuín, que le gustaba que le llevaran cuentos algunos compadres, que le dijeran a algunos otros. Yo pienso que ahí, mi papá, fue uno de los compadres que más lo combatió. Mi papá era quesero. Mi papá se levantaba a las seis de la mañana y llegaba a las diez de la noche, todos los días. No le daba vacaciones. Mi papá nunca salió de vacaciones.

Se ve que no cumplía con las 8 horas diarias del Código del Trabajo. Pasaban vista gorda.

Incluso, a veces, incluso más tarde. Después, empezaron a vender la leche, entonces, él tenía que...el camión que tenía que buscar la leche, en el invierno, sobre todo, quedaba empantanado de cuestiones, que estaba hasta las doce de la noche y vivía, más o menos, a dos kilómetros de la pega y tenía que irse a pie.

Y hablando un poco más de la situación laboral, antes del 67, ¿no se presentaba ni un pliego de peticiones, nada?

Es que no, como no estaban organizados no podían y el compadre que se rebelaba un poco, lo echaban.

O sea, eran antes verdaderos inquilinos

Yo diría, verdaderos esclavos.

Los inquilinos, en esa época, no tenían ni terrenos, vivían en un rancho chico

Eran casas de campo, que son casas rústicas. Mucha gente la arreglaba a su manera, pero no tenían...mi papá no tenía ni electricidad, no tenía ninguna comodidad, piso en tierra.

6.- ¿Cómo fue la actitud, ¿cuándo se aplicó la Reforma Agraria de los latifundistas, si usted se acuerda? ¿Algún escándalo?

Cualquier escándalo. Se tomaron terrenos, carreteras, hubo balazos.

¿Del 67, con Frei Montalva, acá en Curacaví? ¿Con balazos, como fue eso?

Yo siempre me acuerdo de que, en Cuesta Vieja, como se llama, se “tomaron” la carretera una vez. Nosotros trabajábamos en una alineación del canal, porque siempre empezábamos los que éramos dirigentes del partido, a involucrarnos en temas y tratar de ayudar a los compañeros. Había una “toma”, partíamos nosotros. Eran choras esas escaramuzas. Nunca llegaron a concretarse, pero los latifundistas trataron de defenderse con dientes y muelas para cuidar sus pertenencias y ahí cuando el trabajador se organizó, fue mucho más fuerte que el latifundista.

Una vez, a propósito de protestas, que tiene fresca la memoria, una vez Juan Escobar me contó de un incidente que ocurrió de unos latifundistas que hicieron un montaje, con una virgen.

Eso fue en Cerrillos, no me acuerdo mucho. Esos fueron los Larraínes, sacaron la virgen, la pasearon, una procesión.

Cómo reaccionaba la Fuerza Pública ante el Grupo Móvil, ¿cómo reaccionó? ¿Así a lo normal o llegó a reprimir?

Mire, en el tiempo de Frei no tanto. Y después con Allende, llegaban a desalojar los compadres.

¿A quiénes reprimían los Carabineros?

A los compadres que ponían tractores, las máquinas segadoras y obstaculizaban el tráfico. Llegaron los “pacos” y los sacaron.

Cuando se implementa la Reforma Agraria, ¿cómo fue el rol del Estado? ¿Fue muy paternalista, había mucho embrollo? ¿Cómo fue su rol?

El rol del Estado fue ayudar bastante a los campesinos, tanto en la Reforma de Frei y Allende.

¿Cómo fue con Frei?

Ahí fue como cooperativa, no como asentamiento. La cooperativa había una directiva y en esa directiva, recibiendo ayuda del Estado. Llegaban los insumos, la maquinaria que tuvo. Y en el gobierno de Allende fue el asentamiento. Ahí todos participaban.

El Estado ayudó en lo que más pudo

Ahí los campesinos no respondieron. La mayoría de los parceleros. Yo, por ejemplo, tengo casos en Campo Lindo. Ahí en Campo Lindo, la mayoría de los compadres que recibió parcela, se las vendieron a los mismos dueños, agobiados por los problemas, a lo mejor, por no poder trabajar, que después del gobierno de Allende y la Dictadura, los trató de ahogar por todos los medios.

7.- ¿Cómo se desarrolla el proceso de sindicalización en la comuna?

Había una confederación de sindicatos campesinos.

¿Había un sindicato en cada fundo?

En cada fundo. Tenían comités.

¿Puede nombrarlos?

Por ejemplo, en Santa Inés había un comité.

¿En cada fundo?

En cada fundo. En Santa Inés, había un comité de campesinos que había 6 y 7 personas. Siempre conversábamos con esas personas. Por mi trabajo, siempre tenía que ir a comprar en ese fundo. Siempre conversábamos con un compadre del comité. Quienes integraban ese comité, trabajaban mucho con la

producción de huevos y ahí conversábamos harto del movimiento de los sindicatos, del movimiento de los asentamientos y como funcionaban. Ese fue uno de los modelos de asentamientos. O sea, el asentamiento modelo de Curacaví era Santa Inés.

¿Se acuerda como se componía el sindicato comunal?

No me acuerdo. O sea, el sindicato pertenecía a una confederación de sindicatos metropolitanos, donde participaban todos los asentamientos de la provincia de Santiago, que en ese tiempo no era Región Metropolitana.

Era un sindicato comunal, que luego se integraba una confederación

Claro, una confederación.

¿Se acuerda cuánta gente había en total en los sindicatos?

El sindicato lo integraban unos 50 dirigentes o delegados (2 ó 3), que eran de los fundos de Alhué, Campo Lindo, Miraflores, Batalla de San Juan, Unión Chilena. Unión Chilena fue uno de los primeros sindicatos, de la Reforma Agraria de Frei.

8.- ¿A partir del 67, ¿cuál será la “correlación” de fuerzas políticas a nivel macro y a nivel de los sindicatos?

Dentro del sindicato, la mayoría era DC. En el gobierno de Frei llevaban la batuta. Y en el gobierno de Allende, eran los socialistas.

¿no hubo ningún MIR dando vuelta?

Hubo MIR, también. En el gobierno de Allende.

¿No hubo con Frei?

No, porque el MIR apareció a mediados del gobierno de Frei. Y empezaron las “tomas”, las cómo se llama, los asaltos en los bancos, todas esas cosas.

Las “tomas” de armerías

También, las “tomas” de armerías

Los que llevaban la batuta en las elecciones era la Democracia Cristiana

La Democracia Cristiana.

¿Y después los socialistas?

Y después los socialistas. Porque, por ejemplo, en el gobierno de Frei, la llevaron ellos. Casi la mayoría de los sindicatos, en ese tiempo, eran demócratacristianos.

8.- ¿En términos de esas fuerzas representativas en los sindicatos, ¿cómo será la relación colaboración, integración, pugna abierta?

Como toda cosa, social, política, siempre hay intereses creados y cada uno rema para su puerto. O sea, esas divisiones había más conservadores, más liberales. Dentro de la Democracia Cristiana, siempre respetó un poco más; mientras que los socialistas, los “mirachos” viraron a última hora más liberal. Querían, que no se les dejara reserva a los fundos y cosas parecidas.

Por ejemplo, desde el 67 cuando Frei se fue, en esa época cuando estaba el sindicato, a pesar de que hubo diferentes, en esa época en el mismo sindicato, a pesar de que había diferencias, no eran polarizados.

No, no tan polarizados. Después se polarizaron más, con el gobierno de Allende se polarizó más, porque todo era todo política.

O sea, se peleaban, pero se ponían de acuerdo, pero con Allende, se peleaban, pero no se podían ni ver.

Claro.

9.- ¿Qué estructuras sindicales se constituyeron en la zona de Curacaví (confederaciones, federaciones, consejos comunales campesinos)?

La Candelaria funcionó mucho tiempo.

¿La Ranquil funcionó?

También la Ranquil.

¿Y cómo funcionaban ahí?

Ahí me pilló la estructura. Yo no participé nunca en la...En el gobierno de Allende empezamos a participar más, en la estructura de los comités de los asentamientos, pero generalmente, veíamos la parte. Yo tenía mucho acceso a eso, porque mi hermano era jefe CORA, porque, y yo como dirigente del partido, mi hermano me designaba una tarea, trataba de conseguir los implementos que necesitaba la gente y los conseguíamos. Teníamos los contactos, del secretario regional de la Reforma Agraria, que era un compañero que se llamaba Rodrigo Martínez.

¿Fue en la época de Frei o Allende?

Allende.

Respecto a lo que me contó, me dijo que estaba la Sargento Candelaria, ¿la ANOC no estuvo?

No.

¿El MCI?

No eran muchas las que estuvieron aquí. La que me acuerdo de que estuvo la Ranquil y la Candelaria.

10.- ¿Cambia la situación y características de los sindicatos entre 1967 y 1970?

No, nada. Varían desde el 70 hasta el 73, dónde se profundiza más la Reforma Agraria. Pero yo digo, se profundiza más con la ayuda del Estado. Y la gente vio que se estaba trabajando bien. Pero como le digo yo, los compadres de los asentamientos no respondieron.

¿No respondieron productivamente?

Productivamente. Porque, hay casos de fundos, de asentamientos y de dirigentes de sindicatos, que era peor que el antiguo patrón: tomaban sábado, domingo y lunes. Y si usted les decía a los dirigentes: tratemos de producir un poco más. Ellos decían: - ¡Ahora somos dueños, nosotros!

¿Nunca se le entregó un título de dominio porque hasta el 73 funcionaban como asentamiento los fundos?

No, si entregaron títulos de dominio. Por eso se profundizó un poco más la Reforma Agraria. Entregaron los títulos de dominio y el compadre trabajó individualmente, pero amparado por la Reforma Agraria.

Después con el Golpe de Estado, con Pinochet, quitaron todo tipo de ayudas. Los campesinos quedaron a su suerte.

A su suerte, y muchos de esos tuvieron que venderles a los antiguos patronos. No les dieron la ayuda técnica, que era fundamental. Por ejemplo, desde el año 70 al 73, hubo mucha ayuda técnica. Vinieron expertos en agricultura, ingenieros agrónomos, técnicos agrícolas. Capacitaban la gente para la producción, de la repartija de la plata.

VI.- Sexta Entrevista

Entrevistado: Samuel Galdames Silva

Fecha de la entrevista: mes de febrero del 2012

Ocupación: Camarero en el Hotel Inglés, hijo y nieto de inquilinos, dirigente sindical rural en tiempos de la Unidad Popular, hermano de un funcionario CORA, militante destacado del Partido Socialista de Curacaví en tiempos de la Unidad Popular.

1.- Una pregunta muy sencilla, don Samuel, revisando todos los alcaldes en la Municipalidad de Curacaví hasta el Golpe de Estado, cuando Barros quedó designado, ¿Antes de los cincuenta, de qué tendencia eran los alcaldes?

Eran conservadores.

¿Y liberales?

No, conservadores. La mayor parte de los hacendados era conservadores.

¿Incluso desde el primer alcalde?

No tengo esos antecedentes, pero hubo varios alcaldes de Derecha.

2.- ¿Y cuál fue más progresista o de centroizquierda?

Feliciano Cornejo. Era democratacristiano.

3.- ¿Por qué motivo se perdió la alcaldía y volvió Guillermo Barros el 71?

Porque acá, en ese tiempo, la izquierda estaba dividida. Era aliada del Partido Comunista y la Democracia Cristiana, era potente en ese entonces, ellos tenían la alcaldía. La perdieron, porque, hizo una mala gestión, Feliciano.

Además, hay que recordar, que las votaciones de antes, se les daba el voto marcado a los campesinos, antes de ir a votar.

Justamente, porque mi abuelo y mi papá, que era de tendencia izquierdista, tuvimos siempre una tendencia de izquierda, a mi abuelo le daban un voto. Siempre había que votar por Guillermo Barros, Le daban firmado el voto. Echaba ese voto, y el que le daban se lo devolvía a Barros, al papá de Barros.

VII.- Séptima Entrevista

Entrevistado: Fernando Calderón

Fecha de la entrevista: febrero del 2012

Ocupación: Antiguo inquilino y luego mecánico, dirigente sindical e hijo de un dirigente sindical rural de Curacaví, simpatizante del Partido Socialista y la Unidad Popular.

1.- ¿Cuál era la situación del sindicalismo antes de 1967?

No había sindicalización. Era una, una...revuelta. La gente se organizaba callada, escondida del patrón, porque sí el patrón se daba cuenta, ¡todos para afuera! Los echaba a medio mundo, no quedaba nadie. Entonces, cuando a fines del 67-68 se promulga la ley, y ahí el campesino, el peón escapaba y encaraba al patrón sobre las horas de trabajo y necesita que le arregle el sueldo.

¿Antes del 67, ni un pliego de petición?

Nada, nada. Absolutamente nada.

2.-Antes del 67, usted nombraba que se organizaban clandestinamente ¿veía alguna tendencia política en esa organización?

Por supuesto. La Democracia Cristiana era la que reinaba ahí.

Antes de la organización ahí, ¿no había socialistas, comunistas...?

Ahí estaban todos los partidos, pero el partido más grande y poderoso era la DC.

Por lo menos, a nivel de Curacaví.

A nivel de país. Acuérdate que el período de Eduardo Frei Montalva fue el 64-70. Aquí estamos mal nosotros, porque estamos mal nosotros. Estoy mal yo, estás mal tú. La ley de sindicalización campesina comenzó en el gobierno de Don Eduardo Frei Montalva. No fue el año 67. El período de Eduardo Frei Montalva fue del año 64-70. Ahí se promulgaron todas estas leyes: la ley de sindicalización campesina, la ley de Reforma Agraria y todas esas leyes que favorecieron al agricultor, al campesino.

Me parece que antes estaba la “Ley de Trabas a la Sindicalización Campesina” que se había hecho con Gabriel González Videla.

¡No! Esa cuestión no servía para nada. Era “por decir algo” ¡Ah!... Ahí siguieron dormidos hasta el período de Frei. En el período de Frei, incluso todo el mundo, hubo una revuelta y un cambio muy grande en la juventud campesina. Se llamó eso “la marcha de la Patria Joven”. Ahí apoyó todo el mundo, tanto campesinos, como cabros de ciudad. Entonces ahí, en ese entonces, ya los sindicatos estaban armados (pero fuera de la ley). Les dieron las herramientas al campesino para que pudieran pararse frente al patrón y le dijeran ellos: ¡No queremos trabajar 24 horas al día, sino que queremos trabajar 8 horas! Queremos no dos lucas, sino que 4 lucas. Los pliegos de peticiones se pelearon en Santiago, no aquí y con toda la comuna de Curacaví, con todos los patrones de la comuna de Curacaví, para todos los sindicatos de la comuna de Curacaví. Era parejo. Y se peleaba en el Ministerio de Agricultura.

Y era una pelea muy grande, por años, ya que ellos estaban toda una vida en el poder. Hacían lo que querían (tarratenientes). Era como absurdo que el agricultor, el peón le fuera a pedir eso.

3.- ¿Hubo alguna movilización, alguna toma antes del 67?

Habían “tomas” en todos lados, en el 64-66, por ahí.

¿Me podría hablar de eso?

Te estoy hablando de la “toma” de Miraflores. Acá mismo, al lado de tu casa se tomaron el fundo de los Larraín, junto al Molino, la “toma” fue el 64-65-66, bordeando el 67, a mitad del período de Eduardo Frei. Porque estaba toda la revuelta. La sindicalización campesina, venía atrasito la ley de Reforma Agraria. Si no accedían, pasaban a un pliego de peticiones. Si no accedían, decían: ¡queremos esto, *querimos* esto! (sic). Y sin no el patrón no aceptaban, iban y le pescaban el fundo. Acá corrió sangre, se agarraron a balazos. Los Larraínes de ahí, que eran dueños de Miraflores, se agarraron a balazos con la gente. Fue terrible eso.

¿Qué año fue eso?

Estoy hablando de todo el período de Frei, el período máximo. Los cuatro años de cambio en el mundo agrícola. Entonces ahí, hubo de todo, hasta muertes hubo. Yo era cabro, y cuando había un paro, yo me venía de allá a apoyar la “toma”.

¿Cuál fue la más violenta antes del 67?

La de Miraflores.

¿Vino la Fuerza Pública?

Claro. Carabineros, las Fuerzas Especiales, cuanta cuestión. Pero no actuaron, no podían actuar, porque la ley no los facultaba para actuar, porque estaban de lado del gobierno, “de los viejos”. Entonces, si el gobierno, los Carabineros iban más o menos, ordenaba la cuestión.

¿Los que reaccionaban fueron los mismos patrones de fundo?

Claro. Ahí como te digo. En Miraflores, adentro de las casas: ¡Pa, pa, pa, pa! Acá en la Batalla de San Juan, estuvo la otra “toma”. Si tú le preguntas a “Chacuca”, él te va a decir, ya que era uno de los cabecillas, junto con mi papá, con otros por aquí. En la Patagüilla, también hubo “tomas”. En el fundo y en la hacienda del actual alcalde. Todos los fundos que fueron expropiados y, después, hubo “tomas”, peleas, alegatos. “Combos” iban y venían.

Me contó Samuel Galdames

¡Ah, sí, poh!

4.- ¿Cómo se desarrolla la Reforma Agraria en la localidad, con participación de los campesinos, con resistencia de los latifundistas, con un rol absolutamente paternalista por parte del Estado?

Entregaron la tierra y comenzaron a trabajar en una especie de cooperativas, trabajaban todos por todos.

¿El asentamiento?

El asentamiento. ¡Claro! Entonces ahí fue la mejor época de la Reforma Agraria, de los asentamientos. La mejor época. Todos los asentamientos tenían plata. Toda la gente usaba plata. Había plata. Después de eso, vino la entrega de tierras, porque ahí se desarmó eso ahí, tiró cada uno por sus bueyes.

¿Qué año empezó a entregarse tierras?

Ni siquiera fue. Quién entregó las tierras, derechamente, fue Pinochet. Pinochet entregó las tierras, y dijo: ¡O se entregan las tierras, o se devuelve todo a los patrones! Entonces, hay que entregar esta cuestión.

Cuándo se aplicó la Reforma Agraria, ¿Cómo fue la resistencia de los latifundistas?

Entre paréntesis. Mi padre fue el presidente de la Confederación Nacional de Asentamientos, en ese tiempo. Antes que se entregaran las tierras. Mi papá era el encargado con los dirigentes nacionales, para

llevar la carta al patrón. El Ministerio expropiaba y mi papá llevaba la carta. Muchos viejos murieron como el turco “Catán” de aquí de Quillota. Un compadre, cuando supo que le iban a expropiar el fundo, echó barriles de 200 litros de petróleo caliente y pasaba volando bajito por los potreros, por donde estaban las vacas y los pobres, se las tiraban encima. Las quemaba. Era como fumigar un prado. Cuando mi papá le llevó la carta al compadre, el compadre murió. Como sería de salvaje, que no aguantó. Entonces fue bastante serio también, como se llama, bastante delicado, porque cualquiera podía sacar una pistola y matar a uno. Otros no. Si hay que entregar la tierra, la entregaron.

¿Cómo quienes?

Mira, acá en Curacaví, ¡Haber...! Quién te podría yo citar. Don Guillermo Jiménez, yo me acuerdo como fuera ahora, vino a esta casa, a la casa de mi padre y dijo: - Mira, Agustín: si hay que entregar el fundo, yo lo entrego. No quiero más peleas, no quiero nada. Yo me voy-. Mi papá le dijo: - Mire, usted está trabajando bien, le vamos a pescar un pedazo, no más-.

¿Y el actual alcalde? (Guillermo Barros Echeñique).

Echeñique, no. Era uno de los huasos más duros. Los huasos más duros eran: Echeñique (Guillermo Barros), los Larraín, los Benavente, los Hurtado, los Madrid. Esos viejos, eran...Don Emilio Madrid, era el tercer millonario del país. Tenía, por decirle, tenía cuatro fundos aquí, que eran El Ajiál, Lo Prado, Las Ritas y no me acuerdo el otro, por allá. Los fundos...se los expropiaron todos. Les dejaron unas reservas- De ahí el viejo, los compadres estaban armados hasta los dientes...- ¡Si te pillo, te mato! Si murió mucha gente, muchos dirigentes también murieron. Como aquí en el otro lado, aquí en El Trenal, le tendieron una emboscada a un jeep de dirigentes.

¿Qué año fue eso?

Eso fue el 64 y 65, en el gobierno de Frei.

No sabía que había tal grado de violencia

Claro, pero sí. Si yo llego a tu casa y tu casa tiene 100 metros cuadrados y digo: ¡Te voy a expropiar y te voy a dejar con 10 metros cuadrados!, ¿Qué harías tú?

Es propiedad privada

Claro. Era de ellos, era privado. Entonces, pero se dictó esa ley y bueno. Los fundos que estaban mal expropiados, mal trabajados era los que se expropiaban.

4.- Cuando se implementa la Reforma Agraria, yo conversé con Samuel Galdames, que parece que la oficina de la CORA se estableció en un fundo. ¿Cómo funcionó es? ¿El rol del Estado?

Mira, la Oficina de la Corporación de la Reforma Agraria estaba en Santiago. Aquí en Miraflores venía mucha gente de Santiago, porque había gente. Una chica joven, que era dirigente. Y, además, era secretaria ahí. Por eso que la gente llegaba ahí. Y ellos distribuían para todos lados. Entonces, por eso

que Galdames dijo que ahí había una oficina de la Reforma Agraria. Había pequeñas oficinas, en Unión Chilena había una oficina chica, dónde los viejos se juntaban y en todos los lugares igual.

¿Cómo era el personal que venía? ¿Ingenieros Agrónomos...?

Ingenieros, técnicos, abogados. Todo era un equipo jurídico y de terreno.

¿Funcionaba bien?

Funcionaba bien. Tenían la camiseta puesta con los agricultores, no como el INDAP de ahora. Que el INDAP de ahora te mete plata. Para eso le pagan.

5.- ¿Cómo se desarrolla el proceso de sindicalización campesina en la localidad (Curacaví)?

Se hizo un directorio de 5 personas, 5 o 7 personas, no me recuerdo bien. Funcionaba con una reunión cada mes. Un presidente, secretario y tesorero, que eran las cabezas del sindicato. De ahí ese sindicato se agrupaba en sindicato comunal. En la Municipalidad reinaba eso. Que iban los viejos a reuniones, qué se yo. Para todos los sindicatos de la comuna.

¿En cada fundo había un sindicato chico?

Exactamente. En Unión Chilena, Miraflores, la Batalla de San Juan.

¿Tenían nombre los sindicatos?

Los sindicatos casi no tenían nombre. Según el lugar: sindicato Cerrillos, sindicato Cuesta Vieja, sindicato Bustamante, así. Con el nombre del lugar, pero las grandes peleas las dio el sindicato, para que entrara la Reforma Agraria y expropiaran. El sindicato fue el que tuvo la culpa para que entrara la Reforma Agraria y expropiaran.

¿Cuándo empezó a dar esa pelea?

Con el gobierno de Frei, al año de Eduardo Frei Montalva, a armarse el sindicato.

¿El 64?

Claro. El 64-70. Ese es el periodo bravo, digamos, para el agricultor, para el campesino.

Un momento, usted contaba, que se formaron clandestinamente, y después no los perseguían porque tenían validez legal.

Claro. Del primer año de Frei, que Frei iba a entrar a hoy día. De muchas maneras, voy a organizar la gente. Costó muchísimo, hartó. Al segundo año, a los finales de Frei se podía decir: -estamos consolidados, para que el inspector nos dé la personalidad jurídica. Le daban un número y lo inscribían en el Ministerio de Economía.

6.- ¿A partir del 67, ¿cuál era la correlación de fuerzas políticas, a nivel macro y a nivel de los sindicatos?

Casi había una sola: la Democracia Cristiana. Casi era una, porque el objetivo era uno solo. No había muchos objetivos para los viejos, que era la tenencia de la tierra. Entonces, no venía al caso que hubiese fuerzas políticas, porque acarrearía la división a la misma organización. Entonces, si todos no remaban al mismo lado, después quedó la escoba. Lo que pasó después, quedó la escoba.

¿El 70-73?

Claro. Pero como te digo, en el gobierno de Frei, todo el mundo tenía que ver con el otro.

Antes, todo era muy politizado

Claro, pero era porque les interesaba algo. Por eso se politizó la gente, porque se iba detrás de algo, que le convenía.

7.- En términos de esas fuerzas representadas en los sindicatos, ¿cómo era la relación colaboración, integración, pugna abierta?

No, no, no. Acá todos trabajaban.

¿No se agarraban de los moños?

No, no, no. Había discusión, pero provechosas. Había discusiones provechosas y ahí el directorio del sindicato comunal les recomendaba a las bases una tarea. El lunes iba a cumplir la tarea. Era una cuestión bien seria. Los viejos no andaban con bromas, agarrados del moño, o cosa así. Todos tiraban al mismo lado.

O sea, colaboraban

Sí, y aportaban para el sindicato con ideas, y qué se yo. Los cabros más jóvenes que estaban...Valladares en Curacaví, muy entendido, muy inteligente, llegó a ser secretario general de la Confederación Nacional de Asentamientos. Bueno, muy bueno.

8.- Hablando de las estructuras sindicales, de las instituciones asociadas a los sindicatos, ¿qué confederaciones hubo, que federaciones, a nivel comunal?

¡A ver! Partiendo por la comuna, había...

¿Estaba el MCI?

Eso era para todo el país. El Movimiento Campesino Independiente. Esa era la sigla del organismo que asesoraba, a los viejos, a los campesinos. De ahí venían los ingenieros, técnicos, toda la pila de viejos, como se llama, a enseñar esto y esto otro, por aquí y ahí viene.

¿La FCI o la ANOC?

La ANOC era otra cosa. Tenías también esto de la Acción Católica Rural, que era otro organismo, que peleaba juntamente con la MCI, que era otro organismo que ayudó muchísimo, muchísimo. Ahí tenía que ver la Iglesia de frentón. Eran breves organizaciones. La ANOC era otra cuestión que estaba un poco alejada, pero los que dieron la pelea fuerte, fue el MCI y la Acción Católica Rural. Los viejos fueron los que dieron fuerte la pelea, para que los viejos de ahora, tener la tierra.

¿Cómo se llamaba el sindicato de Curacaví?

Sindicato Comunal de Curacaví. Espero, deja ver como se llamaba...

¿El Triunfo Campesino?

No, no, no. El Triunfo Campesino, era una organización que era una organización que vino en el período de Allende. Esa era la Triunfo Campesino, que no era de aquí. Que era una federación que federaba asentamientos. Ahí se dividió, y empezó a “quedar la escoba”. Eso fue en el gobierno de Allende. El Triunfo Campesino era una federación de izquierda. Una federación, como te dijera yo, socialista. Pero era más bien, una, nunca nadie agarró un libro y pudiera aprender, qué es el socialismo y pudiera aprender realmente que es socialismo.

¿Era buen lector en ese entonces?

Yo leía mucho la doctrina marxista.

¿El Capital, Lenin?

Claro. Yo ahí entendí que con Allende para dónde iba la cuestión. La doctrina de Lenin, que es el fundador, que inventó el comunismo, el socialismo del mundo. Y lo que estaba haciendo Allende, era re poco. Porque yo comparaba lo que estaba pasando en el país en ese momento, yo había leído y estudiado en el libro. Lenin decía que no se estaba pareciendo nada, a lo que estaba pasando acá, que era la doctrina de Lenin, que hablaban de Lenin. Estaban equivocados los viejos, esto no iba a llevar a nada. Y pasar lo que pasó.

Había varias federaciones, como Ranquil, que también era una federación de izquierda. Estaban los mapuches metidos ahí, que peleaban por el derecho de las tierras. Siempre han peleado, desde esta cuestión es mundo, los mapuches peleaban por su causa.

9.- ¿Cómo cambia la situación de los sindicatos, a partir del 67 al 70?

Como tú dijiste, se van desintegrando. Porque mira, termina el período de Frei. Este alcanza a dar unas tierras y otras no. Llega el período de Allende, y empieza un desorden re grande. Pasa el período de Allende y llega el período del milico (Dictadura). El milico llega y dice: -a estos compadres, le vamos a aplicar la 16.640: te quedaste sin parcela. Eres dirigente, te quedaste sin parcela. Pucha, tú eres feo, te quedaste sin parcela. Ahí todos los trabajadores del Pepe Carafí tocaron parcela, porque Pinochet se las dio. Ellos fueron organizados y andaban con escopeta en la mano, para defender el patrón. “El Chanca”, ¿Tú conoces “El Chanca”? El de aquí adentro, el viejo chico que le dicen. Estaba con la escopeta en el

fundo, aquí, y yo todavía le digo: - ¡voh soy más maricón que la cresta! Entonces, sí. Pinochet fue extremadamente malo con la gente. Ahí vino y agarró a personas que estuvieron en Quebrada Onda. Ahí había una cuestión de vinos. Ahí hubo un campo de tortura. Ahí los torturaban, a gente de aquí mismo.

10.- ¿Qué rescataría usted de la sindicalización y cómo la aplicaría hoy? Es decir, la posición actual, frente al grado de organización anterior.

La de antes. La organización de ahora, no hay nada. Ahora no tienes aquí una asociación como la que había. No tienes aquí, ni siquiera un Centro de Madres. Aquí no hay una organización ninguna.

Cada cual se las arregla como puede.

Claro. Cada cual se las arregla como puede.

Yo veo, por ejemplo, la situación de los temporeros es dramática.

Claro. Yo soy un convencido, que la gente tiene que vivir organizada, que es la única forma que las personas puedan solucionar sus problemas. Y como te digo, no hay otra forma. Y el Hugo sabe, que yo he rezado un Padre Nuestro. Cuando yo era dirigente, ¡puh! El Hugo sabe.

VIII.- Octava Entrevista

Entrevistado: Fernando Calderón

Fecha de la entrevista: junio del 2018.

Ocupación: Antiguo inquilino y luego mecánico, dirigente sindical e hijo de un dirigente sindical rural de Curacaví, simpatizante del Partido Socialista y la Unidad Popular.

Acá estamos con otra entrevista de acá el ciclo de entrevistas sobre la Reforma Agraria de Curacaví. Estamos con Don Fernando Calderón, le voy a hacer una serie de preguntas, y las va respondiendo en la medida de lo que se acuerda, de sus recuerdos, sus cosas.

1.- A ver, cierto que en 1970 hubo una elección presidencial, digamos de donde salió... donde estaban de candidatos Salvador Allende, Radomiro Tomic y también Jorge Alessandri. ¿Se acuerda como fue la elección presidencial en 1970? ¿Cómo fue eso en Curacaví?

Fernando: Curacaví tenía tendencias izquierdistas, en esos años. Claro la mayoría de las personas votaron por Salvador Allende. En Curacaví ganó en esa época Salvador Allende, ganó acá en Curacaví, como ganó en otros lados.

Entrevistador: ¿Y fue tensa la elección?

F: No, no. Fue una elección tranquila, como todas las elecciones pues. La única que ha sido un poco más alterada, que fue la del 73'.

E: Ah claro, el golpe. A ver, fue tranquila en pocas palabras.

F: Sí, en general fue tranquila.

E: No hubo mayor sobresalto. A ver, ¿antes de 1970 habían... se expropiaron terrenos, fundos, latifundios en Curacaví?

F: Mira, Claro, de los años 60', 64 en adelante, hubo un despertar del campesino, y de la juventud campesina y de la juventud en general. Entonces se inició un cambio grande, y empezó los sindicatos, sindicatos campesinos, y empezaron las marchas, empezaron las expropiaciones. Se expropiaron muchos fundos del periodo de Eduardo Frei. Yo me acuerdo del dirigente, de la persona encargada, del departamento de expropiaciones de la reforma agraria, era Alberto, como se llama este, Rafael Moreno. Don Rafael Moreno, él era el encargado que ponía la firma para las expropiaciones. Pero de que hubo expropiaciones, hubo expropiaciones y eso fue muy tenso. Eso sí que fue tenso, hubo peleas, los campesinos con las personas de plata, los dueños de fundo, qué se yo.

E: ¿Y Cómo fueron las expropiaciones antes del 70'? ¿Cómo fueron? O sea, eran... usted me dijo hace poco que no fueron algo tranquilo, si no que era...

F: No po, las expropiaciones en sí no fueron tranquilas. Porque a nadie le gusta que le quiten lo que uno tiene. Entonces fue bien caótico, hubo muertes. Aquí en Curacaví no, pero a nivel nacional, hubo muertes.

E: Y Aquí en Curacaví, ¿cómo fue?

F: También. No hubo muertes, pero fue bien tensa. Como hacer la expropiación de García Huidobro, como hacer la expropiación de los Larraín, que eso eran los dueños de todo Curacaví casi.

E: Los Barros también...

F: También Los Barros. Entonces fue bastante complicado.

2.- Ya, estamos hablando un poco de... también a propósito para la elección de 1970, si se acuerda usted, ¿qué fuerzas políticas existían en Curacaví a víspera de la elección de 1970? A nivel político, a nivel de partido.

F: Mira más que nada, izquierda y derecha. Ahí estaba la Democracia Cristiana que también era un partido fuerte, pero más que nada la izquierda, pero desde la mirada de Salvador Allende, y la Derecha.

E: Claro el partido comunista...

F: Claro el partido comunista, socialista y todos esos de izquierda. También después nació el PPD y toda esa cuestión política de después...

E: Sí, eso fue mucho después.

F: pero en ese tiempo era eso lo que reinaba aquí. La Democracia Cristiana, por un lado, o sea tenías la derecha, por un lado, el Partido Socialista y Comunista por otro lado, y al centro la Democracia Cristiana. Que se daban vuelta para allá, que se daban vuelta para acá.

E: Partido Nacional.

F: Claro, ese el partido nacional, y eso poh.

3.- Y a ver, otra pregunta. ¿Ya hablamos de la izquierda y la derecha, pero en 1970 se habían organizado fuerzas de extrema izquierda como el MIR en Curacaví o no?

F: Sí.

E: ¿Habían miristas?

F: Sí, y también de Patria y Libertad, de derecha y de izquierda.

E: ¿Miristas?

F: Sí, el MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionario, por el lado de la izquierda, y Patria y Libertad por el lado de la derecha. Se veían en Santiago, pero aquí se juntaban harto.

E: ¿Y aquí en Curacaví también?

F: No, en Curacaví no. Aquí siempre ha sido más tranquilo. A todo esto, había roces sí.

E: ¿Pero habían miristas?

F: Sí, hubo gente que se entrenaba para eso.

E: O sea aquí se pronunciaban todos, se pronunciaban hartos... Si porque venían hartos de la revolución cubana. Y aparte tenían una disciplina un poco militar.

F: Claro, a ellos los preparaban. La métrica de un revolucionario preparaba a su gente. Yo conocí a Miguel Enriquez en persona casi del MIR. En ese tiempo yo estaba en Santiago y ahí donde las papas quemán.

E: Bien, bien.

4.- A ver otra pregunta. ¿Cómo se organizaron las fuerzas de la unidad popular de 1970 de Curacaví? ¿Cómo lo hacían a nivel de partido acá en Curacaví?

F: ¿Para organizarse?

4.- Sí, como se organizaban, cuando fue gobierno. ¿Cómo se organizaban cuando fue gobierno de Salvador Allende? ¿Cómo se organizaban ellos?

F: Pero eso también. Mira en ese tiempo, el Partido Socialista que era el partido de gobierno, tenía una organización, un ente que se llamaba JAP, y la JAP si tú eras, ahí estaban todos los de izquierda metidos. Si tú para la cuestión de alimento, erai de izquierda, erai del gobierno te daban alimento, si no, no. De prioridad toda la gente de izquierda, los que conociai eran de izquierda, y los otros si sobraba para los demás. Entonces así más o menos era el cuento, yo lo viví por eso te digo. Yo lo viví en carne propia, unas inmensas colas.

E: Si, pero en la cola a nivel de abastecimiento, pero a nivel de partido, como la organización partidaria.

F: Eso como te digo. Se organizaban, se organizaban todos alrededor de un núcleo, la JAP. Claro, alrededor de la JAP, pero del partido socialista, estarían los dirigentes del socialismo, y tenían a los secretarios que estaban organizados.

E: Y hacían ampliados.

F: Exactamente, y reuniones políticas.

E: O sea se les veía, les dicen... Esta persona es socialista y se organiza en tal lado...

F: Claro, claro. Por lo general en la municipalidad, porque la municipalidad también era socialista. Estás en un gobierno socialista, y por tanto el gobierno municipal era socialista.

E: Si, estaba Feliciano Cornejo de alcalde, pero...

F: Claro, pero era tirado para el otro lado, era Demócrata Cristiano, pero ... tenía que zapatear en la funda que le convenía para poder agarrar algunos cobres para trabajar, porque si no cómo...

E: Sí, es que negociar en política es algo que es inevitable.

F: Es que mira el régimen socialista, es un régimen muy, muy parecido al régimen militar, nada más que... ahí tú tienes un ejemplo muy patente, muy de moda, Nicolás Maduro. Tienes clarito, todos los días hay que poner los hilos ahí, y es muy parecido a esto que pasó aquí. Entonces hay otros también, otros países cercanos que también han sufrido eh...digamos golpes socialistas que no lo supieron... Mira el gobierno socialista pudo haber sido muy bueno, Salvador Allende podría haber sido muy buen presidente, peor quien la embarró, los mandos medios. Se le subieron arriba del piano, no lo dejaron gobernar y gobernaron ellos. Entonces ahí quedó la escoba.

E: O sea claro, en pocas palabras, se le veía que se organizaban en clanes, en reuniones, consejos... Tanto socialistas, comunistas, del MAPU.

F: Claro, todos los partidos de izquierda.

5.- ¿Cuál fue la reacción de los terratenientes de las expropiaciones que hubo del 70-73?

F: Imagínate (risas). Ahí no hay ni que comentarlo pue.

E: Claro es obvio.

F: Claro, pucha se enojaron, e incluso muchos agarraron las armas.

E: Si yo me acuerdo de que una vez entrevisté a Don Oscar Castillo, y me contaba que se atrincheraba... que en los fundos se atrincheraban.

F: Si pue, aquí en Cuesta Vieja los Larraín ahí atrincherados en sus casas. Armados y todo eso. Los larraines ahí en Miraflores lo mismo. Entonces era complicado, se agarraron a balazos con los viejos ahí, aquí en Miraflores.

E: Ah no fue nada pacífico entonces.

F: No si las expropiaciones no fueron pacíficas. Y también hubo dueños de fundo, mi padre era el encargado de llevar la voz y el documento que se le entregaba a los patrones, les decía Señor usted está expropiado, aquí está la carta. Un papel firmado por el ministro, por el Gobierno o por quien correspondía. En Quillota, había un dueño de fundo de casi todo Quillota, que se llamaba Victor Catán, ese compadre cuando se les organizaron la gente, tenía un avión, una avioneta, y calentaba tambores, calientes, hirviendo, los echaba a la avioneta y los tiraba al ganado de los agricultores.

Mi padre cuando lo expropiaron, un joven le dio la carta, le dio un infarto y se murió ahí mismo. Ahí mismo se murió. Entonces no fue capaz de resistir eso.

E: Y eso fue acá en Curacaví. ¿O en Quillota?

F: Aquí en Quillota, no en Curacaví. Aquí en Curacaví, hubo gente que estuvo también complicada y dispuesta a dar la vida por su tierra. Es que también era obvio po', toda una vida nacieron en cuna de oro, para que otro venga y se la quite, así como así.

E: Claro, ven la propiedad. ¿Y alguna expropiación conocida que recuerde usted de Curacaví, algo? Porque una vez me comentó una... situación bien dura fue la Hacienda de Curacaví. ¿Cómo fue eso?

F: Si pue, mira ni tanto fue la Hacienda de Curacaví, lo que yo me recuerdo más son las expropiaciones cercanas, cuesta Vieja, Cerrillos.

E: ¿Y cómo fueron?

F: Mira cómo te digo, los caballeros venían apretados a entregar la carta, que los iban a balear ahí mismo, vinieron los familiares, sino que también los dueños todos los fundos, todos los fundos organizados. Si iban a expropiar a alguien, sabían, iban en respaldo de ese, todos. Entonces hacían un bloque fuerte, y era complicadísimo. Mira por lo general en todas las expropiaciones fue más o menos el mismo tema, el mismo sistema, porque ellos estaban dispuestos a defender su tierra. Y menos dejar que estos pobres muertos de hambre vengan a quitarnos la tierra a nosotros. Entonces es lo que menos querían. Si aquí cuando supieron que iban a expropiar y esas cosas, pucha echaron a varias personas los

echaron del fundo o qué se yo. Ahí uvo que entrar a batallar porque todavía existía el sindicato, defenderlo.

E: O sea, fue duro acá en Santa Inés....

F: En todos lados, en todos. Donde tú vas, donde preguntes, fue algo que no fue nah' papaya te van a decir.

E: Yo me acuerdo de que la batalla de San Juan, antes de convertirse en asentamiento, fue batalla ¿no es verdad?

F: Si po, por eso es por lo que se llama la Batalla de San Juan. Sí yo me recuerdo que estaban todos los campesinos reunidos en ese colegio, y todos los patrones. Pregúntale un día a Juan Escobar. Estaba Juan en la casa grande, en las casas patronales, estaban todos reunidos esperando para agarrarse a tiros si estaban armados. Bueno y los viejos también. Ellos estaban al máximo, estaban a full, si estuvo listo para que haya una mortandad.

E: Una Catástrofe

F: Claro, por todos lados.

E: O sea fue bien movido.

F: Y aquí al otro lado, San José, Bustamante, Pepe Benavente, quería plantarle un balazo a no sé quien, que era dirigente, era muy buen dirigente el hombre, Muñoz, Don José Muñoz, le puso la pistola en la cabeza, no fue capaz de matarlo, esa es la verdad. Y, así pues, y ahí Miraflores fue más duro, Miraflores se agarraron a balazos, menos mal que nadie murió, ni de allá ni de acá.

5.- A ver, cierto que, en la época de Unidad Popular, parte del sindicato había gente que no estaba conforme con el nivel de organización, que se llamaban Consejos Campesinos. ¿Se acuerda de eso? ¿Cómo eran los consejos Campesinos en Curacaví?

F: Me acuerdo poco de eso. Claro más el sindicalismo. El sindicato me lo conozco bien, reforma agraria, esa cuestión la se. Mira yo voy a buscar aquí, tengo un libro de este volao', tengo dos libros. Uno que se llama "Hasta aquí llegó tu bastón" que lo escribió Juan Chacón, campesino neto. Un buen libraco, tiene como 2000 páginas. Y otro libro fotografiado de una pila de viejos más, que también tiene que ver con todo el proceso de reformar desde que empezó todo esto. Yo te los voy a buscar para que les echis una bebida y te informís más. Porque ahí en esos libros, son muchos los dirigentes a nivel nacional que te conversan, que te dicen, que te hablan. Pero te están diciendo lo que pasó realmente en el país, por comuna. Yo voy a buscar, yo me acuerdo de que tengo por ahí una pequeña biblioteca, ahí debería estar.

E: Entonces es poco lo que se acuerda de los concejos campesinos. O algo más.

F: Mira me acuerdo re- poco de eso.

E: A lo mejor, si un poco, porque por ejemplo Cautín, en el sur, en Malleco, al sur de esos lados a lo mejor se organizaron. Pero acá...

F: Acá ni tanto.

6.- Y a ver una pregunta, que tiene que ver con otra cosa. Algo que me llamó la atención, que me contaba mucho, algo que me sorprendió incluso. Porque en 1971 llegó un alcalde de derecha a Curacaví a pesar de la reforma hecho en el gobierno demócrata cristiano de la UP. ¿Sabe por qué?

F: Clarito, porque la gente se dio vuelta no más pue. En el 71, si, la gente se dio vuelta. Porque creyeron que al ya estar al mando o tener un pedazo de tierra, eran otros... eran patronos de nuevo, algo parecido. Pero no es así, si debieron ser siempre leales. Yo siempre digo que uno tiene que acordarse de su pasado, ¿quién fue, me entiendes? Uno no tiene que olvidarse nunca de eso.

E: ¿O sea como que se “desclazaron” por decirlo así? Bueno una vez me contó un caballero que entrevisté, que se había... había dentro del mismo Curacaví, una pugna entre los que eran de la Unidad Popular y los que eran Demócratas Cristianos. Y a lo mejor eso dividió las fuerzas e hizo que ganara la derecha parece.

F: Por su puesto, la Democracia Cristiana tampoco quería que asumiera un gobierno de izquierda. Porque en gran parte.... Entonces claro, pugnas políticas de un partido con otro, si tu soy de derecha o de izquierda, yo te miro mal porque soy del otro partido. Entonces no puede ser, si eso ya es un pelo de la cola.

7.-Bien, cómo eran las huelgas, cómo eran las tomas de Curacaví si es que había esos. Porque la huelga era la que organizaba el sindicato, la gente corría cuando no había nadie, la gente corría al cerco. Y las tomas cuando vivían todas en legalidad, exigiendo toda la expropiación del fundo, ¿cómo eran eso en Curacaví?

F: Mira, la gente iba... la gente se preparaba con anterioridad, el 15 por decirle vamos a ir a tomarnos el fundo de Cerrillos. Entonces se preparaban, qué se yo, el día antes, todos trabajando y al otro día amanecíamos todos en la puerta con llave, fuego en la noche. Y salía el administrador y quienes le servían al patrón. Se enojaban, peleaban, se agarraban a los viejos... También eran complicadas las tomas. Porque tampoco les gustaba eso a los de derecha. Entonces los amantes del patrón, los que le servían fielmente al patrón, no querían nah po.

E: No se adherían a eso.

F: Ahora, en este momento hay gente que todavía vive en su tierra, que lo metieron ahí por amistad. Así mismo en la legislación chilena, y era amante del patrón. Entonces puras amistades, le dijo mismo le decía mira métete al sindicato porque vas a quedar sin tierras, viene la reforma agraria y nos van a expropiar a todos. Un consejo de los mismos patronos, porque sabían era una ley, que no podían decir que no. Porque si decían que no, igual iban a expropiarlos.

E: O sea en el gobierno de Allende, el ambiente igual era tenso con la Democracia Cristiana. Pero cuando está la unidad popular, ¿cómo era eso?

F: Un poco más caliente po. Es que en la Unidad Popular no era como la Democracia Cristiana que reinaban en esos tiempos. La Unidad Popular era más de choque.

E: ¿Cómo es eso? ¿Hubo más? ¿Más corridas de cerco...?

F: ¿No tanto corridas de cerco, si no que... estamos hablando de las tomas no es cierto? Se tomaban el fundo y cerraban las puertas y eso. No corrían ni un cerco, hay nadie para trabajar mientras no se arregle el conflicto, o usted vuelve y reintegra a tales y tales personas que les cortó la pega. Para eso servían las tomas. Era una herramienta que tenía.... Y eso era apoyado por ley po'. No era porque sí no mas

E: Sí, la Huelga la organizaba el sindicato. Y la toma...

F: Sí, lo mismo el sindicato hacía a veces la toma pos. Pero era un grupo así volante que venía a tomarse no más un pedazo de tierra o un fundo.

8.-Bien, a ver. ¿Cómo fue la productividad agrícola durante el gobierno de la Unidad Popular en los asentamientos de Curacaví? ¿Fue buena? A diferencia de los que dicen que no.

F: No, no, no, no, no. El otro día, antes... en Radio Lubna, hablaba de Reforma Agraria un Hombre de Derecha. Y yo anduve por la municipalidad, y sabes que encontré que la reforma agraria, qué sabi' tú de reforma agraria, nosotros vivimos la reforma agraria. ¿Por qué los viejos están trabajando por su cuenta? ¿Por qué el viejo que menos tiene tiene un auto? ¿Será porque está apatronado? ¿Es porque vivía al lado del patrón? No me vengai con esas. Mira que yo voy a la radio luna y con documentos te puedo hacer c****. ¿Ah? Así mismo, pero, con otras palabras.

E: Entonces se producía aparte de las hortalizas, las verduras...

F: No la producción aquí era de las buenas. Fue el primer asentamiento del país, con una producción extraordinaria, que producía de todo, harto harto. Y Salían diariamente de seis camiones, si no pregúntale a tu papá que salían camiones aquí cargados con papas, diariamente.

E: O sea a diferencia de la versión de la derecha que dice que era...

F: No si la derecha te tiene que tirar para abajo. A la derecha no le conviene, todavía no le conviene, les duele, y les va a doler siempre

E: O sea era bien productivo.

F: Bueno y ahora mismo traen un saco de papas. Si hubiese estado ahí, habría en esos tiempos un ente que regulaba la producción. Mantenía los precios, era bueno. Ahora es libre producción, zanahoria, papas, zapallos, lo que querai. Y llenai la vega con todas las cuestiones, y vai a comprar allá. Entonces los mismos agricultores se quejan, pucha que estoy vendiendo mal, fue porque no se organizan para sembrar. Tiene que haber una forma de cosechar un millón de sacos, y nada más.

Y otras cosas po, hectáreas de choclo para sembrar, pucha 30.000 hectáreas, por decirte un número, para financiar eso.

E: Esa es en resumidas cuentas la productividad agrícola. A ver me estaba acordando de algo a propósito de eso. O sea, cuando está el periodo de los latifundios ahí la productividad era mala, porque aparte de la concentración de tierras, por el inquilinaje, hizo que fuera más improductiva la Tierra, pero después de la reforma agraria incluso cuando ya está en los asentamientos, y empezó a ser más productivo.

F: Si este fundo era ganadero, tenía puros novillos. Tomó la gente del predio y del fundo, y todo esa se desaloja. Claro con sandías, melones, papas, de todo zanahoria de todo. entonces ya de ahí luego los lugares que se fueron haciendo cargo los campesinos de la Tierra empezaron a hacer lo mismo. Entonces la producción cambió.

9.- Bien, le iba a preguntar de esto, peor no se si tenga... ya me lo dijo. ¿La pregunta que viene ahora es si recuerda alguna toma emblemática durante el 70- 73 en Curacaví? ¿No, nada?

F: No tomas, mira cómo te digo, por lo general siempre es lo mismo, tensa las tomas. De repente hasta balazos hubo en las tomas, pero gracias a Dios ningún muerto.

E: Ah ya, o sea bien. Y cómo se desarrolló la convivencia política entre demócratas cristianos, adherentes de la UP, de los sindicatos. ¿Cómo fue eso? Porque en distintas tendencias...

F: No porque de a poco eso. Todos eran una pura masa, había que expropiar y hacerse cargo de la tierra y hacerse cargo. La política está un poco allá.

E: O sea se trabajaba en conjuntamente en beneficio de los derechos de los campesinos. Dejando las diferencias políticas de lado.

F: Por eso es por lo que este asentamiento fue uno de los buenos, porque todos tiraron para el mismo lado siempre. Nunca hubo un grupo que tiraba para acá, para allá no.

E: El San Juan no fue problemático. De Unión Chilena

F: No, al parecer no era un tema de unión chilena. Por eso es que cosechaban tanto. Las de san Juan también. Habían de izquierda como este caballero Mendoza, “checho”, y de otros más. Pero nunca más allá para revolver tanto el gallinero.

E: O sea todos iban a pesar de los...

F: Claro.

E: y ahora una pregunta un poco más fuerte. ¿Cómo se vivía en el campo el golpe de estado del 73? ¿Y cómo lo vivió usted? Y con unas palabras si pudiera relatar su experiencia propia.

F: Mira yo en esos tiempos estaba en Santiago. Yo vivía allá y trabajaba allá. Yo lo viví como lo vivió cualquier santiaguino no más. Con muertos, con balazos, con tanquetazos y todo lo que querai. Yo vi como caía la gente. Yo era camionero, y viajaba para el norte. Despacito para el 11 de septiembre en la cuesta Manuel Rodríguez en la 5 norte, al pasar el puente, veía en el río Mapocho con Manuel Rodríguez, yo no alcanzaba a contar todos los muertos en la rivera.

E: ¿Y acá en Curacaví cómo fue eso, si alguien le contó?

F: Mira también. Aquí hubo muertos.

E: Willy Barrera, uno de los más conocidos. (interrumpen)

F: Mira aquí fue como en todos lados, yo conocí dirigentes campesinos, de sindicato, que fueron muertos y acribillados.

E: Fue algo duro.

F: ¿Y a mi padre por qué no lo mataron? Porque a mi padre le tocó la coincidencia, tocó la casualidad de que mi hermana era comadre de antes por el vicecomandante del Regimiento Tocuil de esta zona. Por eso no lo mataron a él, si no lo habrían cagao. Mi papá salvó a personas de aquí mismo. Julio Real por decirte. Se lo llevaron pa cagarlo, pa matarlo.

E: Una vez leí que a los primero que buscaban era a los dirigentes. A esos primero.

F: Sí pues, primero la cabeza. Así matabas

E: ¿Y después del golpe cómo fue la represión, si es que le han contado algo?

F: Como te decía yo seguía viviendo en Santiago, yo no podía salir a la calle. Estaba en toque de queda a las 3 de la tarde.

E: Acá también me imagino.

F: También, para todo el país. Fue durísimo eso, persecuciones, gente que se perdía y no lo encontrabas nunca más, un desorden terrible. Tampoco la gente podía hacer mucho, porque si no ibai y te mataban altiro. A mí en Stgo cuántas veces no me allanaron. Ya me tenían cabriado, mira vivía en 18 con Alameda, tercer piso. Y así subían a allanar y toda la cosa. Al vecino de al lado, le preguntaban qué hacía yo, y a mí me preguntaban qué hacía él. Yo me dedicaba a la mecánica. En la carretera me pararon un millón de veces...

10.- Si tuviera... a ver la última pregunta, más de opinión. Si tuviera la oportunidad de repetir el proceso. ¿Qué mejoras le haría a la reforma agraria y a la organización de los campesinos de Curacaví?

F: Primero que nada, lo que te estaba diciendo recién. Regular la producción. Eso es importante pa' los viejos. Regular la producción de una cantidad a otra que va de un lado a otro, que va por comuna, o por provincia. Y sin organizarse, porque cuando yo era dirigente, llevar esto a la cooperativa era la única

salvación. ¿Por qué ahora están vendiendo las xxxxxx y están quedando sin nada? Por eso, porque nunca se organizaron.

Cuando se entregaron las tierras hubo una desorganización grande. Como quien le tira una bandada de pájaros. Entonces eso es lo que yo haría. O sea, pienso para mí que sería la solución al problema que tienen. Ahora es un poco irónico. Las personas que arriendan están mejor que los dueños de la tierra. Aquí hay mucho arrendatario que está, y son arrendatarios que tienen una cantidad de planes en contra, y después viene todo el proceso. ¿El fertilizante, que eso viene después, entonces por qué? Porque no son tontos, piensan.

E: Bien, este ha sido el fin de la entrevista. Esta ha sido muy fructífera, agradable. Vamos a sacar lo bueno como dice don Fernando.

IX.- Novena Entrevista

Entrevistado: Juan Escobar

Fecha de la entrevista: mayo del 2018.

Ocupación: Antiguo inquilino, dirigente sindical agrario de Curacaví y simpatizante de la Democracia Cristiana.

Sobre historia de la reforma agraria y también historia del movimiento social en Chile tenemos entrevista con don Juan Escobar voy a hacerle una serie de preguntas

1.-Y respecto a cómo fueron los años de gobierno de la Unidad Popular en 1970 1973 y, pero relacionado con la reforma agraria y como a ver si se acuerda usted cómo fue la elección presidencial de 1970 cuando estaba ella enfrentándose Radomiro Tomic con real mira todos mis con él con la paleta con Alessandri y Allende cómo fue esa elección en Curacaví

J: En Curacaví fue de lo más trágica se podría decir, porque se empezó a engañar aquí pue. Porque fui a una reunión a la municipalidad, donde está el teatro parroquial, y empezaron a discutir los viejos no más. Bueno ahí estaban los upelientos con Castillo. Y nosotros íbamos con quien parece que era buena onda po, peor allá cuando vimos que salió mal.

E: O sea pelearon, había un ambiente tenso.

J: Claro. Os pusimos a discutir todos ahí un poco, porque nos habían engañado a nosotros, Imagínese ser engañado si no somos niños chicos para que nos anden engañando. Y que esas reuniones eran muy buenas, que aquí y acá, y nosotros llegábamos allá.

E: ¿Pero en qué sentido lo engañaron? ¿O sea, le dijeron que era otra cosa de lo que iba a asistir?

J: Claro, otra cosa, porque era después de la pega.

E: A pesar de que era una reunión común de sindicato.

J: Entonces fuimos unos cuantos, y dijimos, paa que fuimos a esta cosa, así que empezamos a Se la arreglaron entre los dos viejos no más, y no dejaban hablar a ninguno más. Entonces pucha uno hijo de... no me acuerdo el apellido ya de este cabro, que lo mataron después...

E: ¿Barrera? ¿Willy Barrera?

J: En el golpe militar, que arrancó el joven, y después de ahí se fue a trabajar a la vega central y de ahí lo pescaron y lo mataron.

E: O sea en el 70 ya se vivía la tensión de los que eran de DC, los que eran del Partido Nacional, los que eran de la Unidad Popular. Y, o sea era un ambiente tenso.

J: Después me tocó ver como tres de esas situaciones, cuando me fui pa' Santiago, y estuvimos los tres en una reunión que íbamos a tener nosotros con los más grandes no más. Por ahí se vieron por ahí los que vienen del cajón del Maipo, entonces yo después fui pa' allá, andaba pa' allá po'. Y andaba pa' allá yo también. Hubo una señora ahí, que me da no sé qué, porque aparte cuando tenían que hablar con alguien, el tema político ahí era fuerte.

E: ¿me imagino que usted apoya Radomiro Tomic esa vez?

J: Si apoyé a Radomiro Tomic. Aquí la forma que teníamos de apoyar era como todo un equipo que apoyaba a Ramiro Tomic. Yo en ese tiempo me tocó discutir con Fernando Larraín. Fue pa'allá cuando yo estaba trabajando al lado del tranque pa'allá, y ahí fueron a hablar conmigo. Como yo andaba en la escuela de acá de aquí allá, por eso a mí no me hacía nada. Entonces le dije yo, ustedes están muy... o creen que Allende va a salir. Allende va a salir le dije. No po cómo va a salir ese presidente, me dijo. Allende no sale, y salió po'. Si yo estaba diciendo en la cuestión que iba a salir, y salió el imbécil. Como te creís que nosotros vamos a perder tanto, con la postura que tenemos nosotros.

Claro, ustedes les dije yo, con las cuestiones que tiene, puede engañar a cualquiera. Pero yo le estoy diciendo la firme, cuando salga los quiero ver aquí conmigo. Porque era el único que les revolvía el caballo ahí. Mas allá estaba Julio López, Julio López es de toda la cuestión que yo decía. Entonces de ahí fueron pescando los que eran medios inocentes aquí, pero pescando más o menos que yo me iban a hablar.

Después me tocó habar con los campesinos de aquí, que eran empleados, tú vas en un camino por aquí, y ahí les dije que es lo que pensaba de mí. No me dijo, nosotros no pensamos nada más de ustedes, pero nosotros estamos calladitos. Así que queriendo decir los viejos que si ganábamos nosotros íbamos a estar bien.

Y ganamos po oiga, porque perdimos con Tomic no más, ¿Radomiro Tomic es que le llaman los otros? Perdimos a Tomic no más. Pero resulta que los campesinos, sus ideales eran del partido, partido Demócrata cristiano. Yo siempre me encuentro con la María Arco por ahí...

E: Sí, la María Arco. A ver...

J: Y no se cuándo no más estuve con ella por ahí. Que no me ha desconocido nunca a esa mujer. Después, aquí empezó la cuestión del... que entro mucho la Reforma Agraria aquí. Entró mucho a

discutir con los campesinos de aquí po oiga. Los campesinos de aquí se pusieron en contra de los que eran de la UP.

E: Ya, o sea había pugna digamos.

J: Claro. Entonces ahí empezaron a llevarme la contra a mí, un grupito de ocho. Entonces para que no...como ya sabíamos nosotros que íbamos a ganar, entonces yo les dije yo renuncio. Renuncié a mi puesto. Y después venían ya ... en eso tocó ya la reforma agraria, que vinieron aquí a entregarla, que estaba aquí la reforma agraria para nosotros, entonces vinieron aquí, como cinco de ellos, era grande la cosa.

2.- Ya, ahora otra pregunta. A ver bien, antes de la elección de 1970 en pocas palabras, porque es mucho lo que cubre esta pregunta. ¿Se expropiaron terrenos, fundos, latifundios en Curacaví? ¿Y cómo fueron las expropiaciones en la época de la Democracia Cristiana? ¿Y cómo si es que se expropiaron fundos, escuelas, latifundios?

J: Aquí sí. Pegó a la cuestión de la reforma agraria aquí po. Y como eso también fueron expropiándose los otros fundos.

E: ¿Edmundo Larraín parece que fue el fundo que se expropió acá no?

J: Edmundo Larraín, Edmundo García parece...

E: ¿García Huidobro?

J: Edmundo, ¿cuánto es? Es viejo lago, de la Unión Chilena. Si maricón el viejo. ¿Don Julio cuánto es? Y murió po, la señora lo mató.

E: ¿Ah ya, y cómo eran las expropiaciones? Por ejemplo, el funcionario de la CORA le informaba que iba a ser expropiado el fundo. ¿Algo así?

J: No es que la llegada que nosotros tenemos allá, el azote de allá de la expropiación. No iba nadie para allá. Estaba don Rafael Moreno, entonces Rafael Moreno era vicepresidente de la CORA. Entonces si ellos Don Rafael quiere datos lo tiene. Llegaba allá con la secretaria que tenía y le decía que era un minutito que iba a estar adentro no más. Un día llegué yo, y tenía un durazno en la Acequia bonito. Entonces yo le dije a mi señora que aquí se acelera la noche con estos ricos. Por qué no pregunta a Rafael Moreno si acaso me tiene una cosita me dijo. Entonces llegó la señora se separó y lo voy a atender dos minutos, vamos bien hombre me dijo asique no te hagay problemas, pero después cuando nos expropiaron, vienen al fundo ahí estuve...

E: Ah ya o sea fue.... Se hizo en el marco de la ley de la expropiación... ahí estuvo... O sea, se expropió el fundo de Edmundo Larraín acá en el sector ¿cierto'?

J: Claro, acá estaba mal dividido peor ya estaba dividido. Porque a nosotros nos pasaron el dato que fuéramos ahí a la calle de... cuanto se llama esta calle... la tenía más presente que nunca, que ahí estaban los papeles de estos fundos... Era subdelegado de gobierno y campeón de, que era buen gallo

con nosotros po oiga. El dueño del hotel que está ahí era... el hotel Curacaví, era... marcaba la cuestión del almacén, la cuestión de... anoche me acordaba yo al hablar de eso, ¿el hotel... cuanto se llama?

E: No, no importa, el hotel x digamos

J: Era, hotel inglés.

E: Ah el hotel inglés...

J: Si esos del gobierno. En la ley de seguridad con Ernestino Varas, fuimos a la calle de cuanto mira... se me olvidó la calle esa, donde estaban los papeles. Y llegamos y empezaron a ver los papeles, y me dijeron ah estamos bien, dese cuenta de que los papeles están mal escritos aquí.

3.- Ya, bien. A ver esta es una pregunta que tiene relación un poco con la pregunta que le hice primero. Qué fuerzas políticas existían en Curacaví a vísperas de la elección de 1970. O sea, antes de la elección de Allende, camino a la elección, ¿qué fuerzas políticas había? ¿Había demócratas cristianos? ¿Qué había?

J: Claro, había demócratas cristianos. Más demócratas que otros que tenía Allende.

E: ¿Comunistas había?

J: Comunistas claro.

E: ¿Socialistas?

J: Socialistas también, estaban todos por la cuestión de en contra pue. Contra de ese cuento que yo digo en contra. Porque hace cuanto usted que era pan de todos los días las tomas de las micros, y aquí venían a tomarse las micros los de la UP, entonces yo tenía una moto. Fui a dar una vuelta pa' allá y estaban los rotos tirándose cada vez más. Entonces yo me vine aquí a Unión Chilena, le dije que estaban los campeones ahí agrupados. Que más allá estaba la cuestión. Partimos pa' allá. Y nos tomamos nosotros la carretera, la última.

E: O sea pararon la...

J: La locomoción colectiva, las micros y toda la cuestión.

E: ¿Y para promocionar a quien, a Tomic?

J: Claro, trabajaba la gente ahí, todo... los demócratas, los que han ido

E: Y del otro lado, del lado de los nacionales. Cómo era la organización del partido Nacional de Curacaví. ¿Quiénes formaban parte de eso? SI de estos que eran de derecha.

J: Eso lo tenía el alcalde. El alcalde tenía eso de la cuestión...

E: ¿Y eran hartos o eran pocos?

J: Tenía un montón de gente, que llevaban la cuestión, y después empezaron a venir aquí los viejos. Los viejos por la reforma agraria. Venían los viejos, y ahí los candidatos también.

E: Yo me imagino que esa gente estaba enojada en ese entonces. ¿O no? Con los campesinos, me imagino que le expropiaron.

J: No, pero estaban de muerte, si a mí no podían verme...Entonces yo al Checho Mendoza, lo cambiaron de trabajador, que trabajaba conmigo en la Quita, lo pusieron de capataz. Entonces ahí yo tenía un hermano que era re weno pal trabajo. Como te digo si es más... la cosa es que cuando yo le dije a Lalo Monroy, le dije, dese cuenta de que vamos a ir andando de la pega, quiero que usted hable con el patrón, que le diga que no era verdad, que le gustaba hacer la pega. Entonces me dijo que le gustaba. Entonces cuando llega, llega Eduardo Larraín allá, me dice. Aquí te quiero ver cortito po hombre. Pero lo único que se le dije que antes que salga usted va a llegar la complicación por todos lados.

E: O sea no querían ni verlo.

J: Me tenían mala, sí. Porque cuando vinieron a la cuestión de la... cuando entraron con la cuestión de los campesinos, que venían con un inspector que estaba abajo. El inspector vino pa` acá y le dijo Don Edgardo Larrain por teléfono que en la tarde venía para acá a hacer el sindicato de nosotros. Y lo atendió Eduardo Larraín pue...

E: O sea era, era gente que no quería nada con uno parece. No quería nada. Ya otra pregunta. ¿Se organizaron en Curacaví para la elección de 70', o sea para la elección en donde había salido allende de extrema izquierda? O sea, habían Miristas en esa época, ¿o no había ninguno?

J: Habían miristas también.

E: ¿Y cómo eran? ¿Cómo actuaban ellos, los miristas?

J: Actuaban de hecho, cuando querían hacer algo lo hacían.

E: ¿Qué hacían por ejemplo?

J: Nosotros casi no los, nunca nos encontramos con ellos, y tampoco... eran poquito los que había, no eran hartos. Había comunistas también pue. Así po.

E: O sea no se metió con ellos. Ellos hacían su mundo aparte... Ya.

J: Después vino la cuestión de la reforma agraria, entonces ahí nosotros quedamos bien. Entonces por lo menos ya tomamos ese pecho que quedamos bien, no teníamos problemas. Después vino la reforma Agraria como le digo, se expropiaron los fundos. Aquí se expropiaron tres parcelas.

4.- Ya bien. A ver. Una pregunta. Cuando ya ganó Allende, y ya se estableció el gobierno de la Unidad popular del 70- 73. En Curacaví ¿cómo se organizaron los adherentes de la Unidad Popular? ¿Cómo se organizaban? ¿Se acuerda?

J: Lo que pasa es que estaban muy en la buena, y tenía muy buena amistad con todos. Es que Allende no fue nunca, como le dijera yo, un gallo derecho. Que yo me acuerdo de una actividad que estaba hablando, dijo que los trabajadores fueran a parar la olla, como se dice. Pero con la fuerza que decía, que se sumaran los puntos no más, todas las cuestiones, sindicatos. Entonces esa cuestión cayó mal también

E: O sea eso fue resquebrajando... pero ellos cómo se organizaban en Curacaví, se organizaban en sindicato, ellos se...

J: No, los sindicatos no se organizaban en Curacaví. Eran las fuerzas de Moncade. Porque como le digo...

E: ¿Y ellos se organizaban en Curacaví?

J: Es que los comunistas eran los que más querían que saliera Allende. Pero aquí cuando, después de que murió Allende, en las elecciones presidenciales. Empezaron los comunistas a tirar patada. Que don como tres aquí con toda la gente. Pero bueno, buena gente pue. Si aquí llegaban los viejos aquí detrás de la puerta, y lo hacíamos aquí necesitaban. Y aquí los comunistas se quedaron con los demócratas cristianos aquí en Curacaví, entonces los demócratas cristianos, que no ganaron la elección, pero ellos decían que estaban ganada la Presidencia, no ve que con Allende...

5.-Se acuerda usted, otra pregunta, ¿de alguna expropiación conocida en Curacaví, que haya resaltado por las demás? ¿Alguna expropiación de fundo que sea bien conocida? Porque una vez yo entrevisté a Don Oscar Castillo, y él me habló de la expropiación que fue del Fundo de la Hacienda de Curacaví. ¿Si puede hablar de cómo fue eso?

J: Eso fue un, eso fue una expropiación que la hizo el mismo se puede decir. Como era alcalde, no podía estar muy en desacuerdo. Entonces, lo que pasó fue es que de ahí vino después de la expropiación, la gente no tenía plata para las parcelas. Entonces empezaron a vender altiro po oiga. Entonces en muchos fundos, los fundos grandes ese, y van quedando así parte de atrás, y después lo pescaron los mismos campesinos y lo vendían barato.

E: O sea después lo vendieron claro. El... o sea me refiero que un día me contó Don Oscar Castillo que en ese... cuando le expropiaron ese fundo hasta se lo tomaron. ¿O no?

J: ¿A cuál?

E: En la hacienda Curacaví... Y tuvo que intervenir hasta el cardenal Raúl Silva Henríquez para que se llevara a cabo la expropiación.

J: Claro, si po si él no quería expropiarse. Además, que había gente que se... se me olvidó el nombre del viejito ese, que ponía las cuestiones en Curacaví pues. Ahí en la Hacienda, y después se metieron en política también. Porque todos los fundos estaban metidos en política los weo****. Ahí toda la cuestión, aquí se metieron como cinco gallos. En una de esas yo... me empezaron a sacar, entonces yo les vine a decir, hicimos una reunión y renuncié yo al puesto. Pero después los viejos de la cosa aquí me hicieron un buen recibimiento, matamos como cinco animales. Entonces estaban los viejos choriaos, en la

mañana tanto problema por el discurso y cuestiones. Entonces yo después me eligieron presidente de la batalla de San Juan. Batalla de San Juan le pusieron los viejos. Porque yo lo he hecho todo. ¿Entonces le dije yo para qué está hablando de más le dije yo? Vamos para adentro mejor. Y ahí estuvimos conversando y matamos cinco animales como le dije.

E: ¿Y eso fue, por qué se mataron cinco animales? Para recibir a los...

J: A todos, el que quería venir ahí venía. Nosotros teníamos ají picado ahí de Patagüilla, así que venía harta gente pue.

6.- Harta gente, o sea cuando se expropió ya. A ver le voy a hacer otra pregunta. No sé si ustedes ahí hablaron de los consejos campesinos. ¿Se acuerda de eso? ¿Sabe cómo se organizaron en Curacaví los consejos campesinos? Es que eran consejos que se habían formado en la unidad popular, porque el sindicato, porque había que votar por ellos y elegirlos, dependía del color político el que salía en el sindicato. En cambio, en un consejo campesino eran reuniones que hacían, gente que estaba en desacuerdo con los demócratas cristianos. A ver si se acuerda...

J: Es que los demócratas cristianos aquí sonaban muy fuertes. Porque nosotros los campesinos, casi todo estábamos apoyando a la democracia cristiana.

E: ¿O sea no había consejos campesinos?

J: No, no había, había problemas, que esos surgían a última hora aquí. Ahí fueron cinco no más los que se pusieron. Pero igual me mandaban a mi cada vez que iban a Santiago, que se hizo la cuestión de las elecciones.

7.- Ya, o sea no era mucho lo que se veía. Ahora otra pregunta. ¿Por qué en 1971, llegó un alcalde de derecha a Curacaví? A pesar de la reforma hecha en el gobierno Demócrata Cristiano y el de la Unidad popular. Porque el alcalde que estaba era Feliciano Cornejo pue. Y después perdió Feliciano cornejo y ganó Guillermo Barros parece. ¿Por qué llegó él? ¿Cómo usted explica eso, siendo que era una comuna que... una comuna en la cual, la derecha tenía todas las de perder, porque ya les habían expropiado fundos, por qué ganó él?

J: Ganó porque ya el Feliciano Cornejo, él como que ya había pasado de moda. Porque sabía que no tiraba mucho para los campesinos. Como no hay que tener... el sindicato era grande allá entonces los gallos eran todos de lado de la derecha allá...

E: ¿Se dieron vuelta la chaqueta? Chuuu....

J: Claro. Si esos gallos fueron así.

E: ¿Pero quienes se dieron vuelta la chaqueta los miembros del sindicato?

J: Los miembros de sindicato...

E: ¿Incluso demócratas cristianos?

J: Era Democracia Cristiana, pero resulta que después se fueron cambiando, había que decir reuniones aquí en la escuela nosotros. Había que tener unos tremendo para empezar las reuniones, no ves que... entonces para puro echarle a la leche no más...

E: ¿Y acá como fue la votación de Feliciano acá? ¿Le fue mal o bien?

J: ¿Feliciano cornejo? No le fue mal, pero resulta que él ya está, dado para otro gallo.

E: O sea hubo división y esa división hizo que ganara Barros. Ah ya... eso me queda más claro.

8.- Ya, otra pregunta, no sé si usted ha hablado de que los fundos a veces había huelga, corridas de cerco, tomas, durante el gobierno de la unidad popular. ¿Cómo fueron estas corridas de cerco, tomas, y esta huelga que se hacía en los fundos?

J: No, aquí en los fundos más o menos, aquí no pasó eso. Aquí no paso eso porque siempre llegaban los de afuera, y que en tal parte se tomaba esta cuestión, entonces no, aquí no.

E: Eso, por ejemplo, en Melipilla se veía harto eso.

J: Claro,

E: pero en Melipilla era más tranquilo eso parece, ¿no?

J: Claro, pero era más en Melipilla.

9.-A ver, ahora voy a hacer otra pregunta, que tiene más relación con la productividad. Con la productividad de los mismos asentamientos. ¿Cómo era la productividad agrícola? ¿Se sacaban muchos productos? ¿Se sacaba eso? ¿Cuándo estaba el asentamiento?

J: Se sacaba...

E: ¿Qué se sacaba por ejemplo?

J: Aquí lo que abundaba era la coliflor. Había buenas cantidades de coliflor.

E: Pero había harta productividad. O sea, se hacía producir eso.

J: Papa, también. Cosecha de Zapallo, el punto era bueno. Y después vino una cuestión que fue quedando... ahora todo eso es lodo. Entonces lo que teníamos no más era..., y nos apoyaron los campesinos que venían solos. O sea, yo quedé solo aquí pue. Ahí empezaron a venir... con la cuestión de que querían hacer casas, la misma CORA los apoyaban. Y yo por ahí me inscribí con una casa, si yo vivía en una lancha allá afuera, en una lanchita que tenía ahí... Después de eso tuve la casa, y nos consiguieron el billete en la militar...

E: ¿Eran como estas casas de madera no? Las casas que son... he visto varias casas que son así de esas. ¿Pero se producía? ¿A pesar de los problemas, a pesar de... se producía así harto?

J: Sí yo tenía este fundo, este sitio, me vine antes de que se tomara las decisiones para después no estar peleando con los viejos. Ahí me vine para acá a este sitio, y ahí me trajeron y me acompañaron los viejos a comprar una lancha al hogar de cristo. 18 lucas costaron la lancha. Pero pu** los zancudos casi me comían po oiga ...

10.-A ver, en los sindicatos propiamente tal, otra pregunta... En los sindicatos que existían en ese entonces en Curacaví ¿Cómo se desarrolló la convivencia? O sea, ¿cómo era la relación entre demócratas cristianos, militantes de la UP entre ellos?

J: Es que aquí se hizo un sindicato comunal.

E: ¿Y cómo eran esos sindicatos? ¿Simpatizantes de la UP, simpatizantes de la DC?

J: Es que con la DC el sindicato era uña y mugre pues. Era buena, y casi todos los viejos que venían lo encontraban buena. Si yo fui dirigente de sindicato comunal también pue. Era buena, la última elección yo pasé a ser presidente, entonces el sindicato era lo mejor que teníamos nosotros.

E: ¿Y cómo se llevaban por ejemplo con los demócratas cristianos con la gente de la Unidad Popular en ese entonces?

J: Éramos mayoría nosotros.

E: o sea ustedes tenían la voz de mando...

J: Claro, teníamos la voz de mando nosotros, no había problema.

E: No había mayor problema, pero me imagino que la gente de la Unidad Popular quería más...

J: Querían meterse a la fuerza, pero nosotros ya sabíamos ya.

E: ¿Me imagino que había peleas, o no?

J: No, no, había peleas, pero había alegatos, bueno se discutía mucho, entonces... Bueno, pero de peleas no.

11.- Ya a ver, ya estamos casi terminando... ¿Se acuerda de alguna toma emblemática, una toma que haya ocurrido en Curacaví, o algo especial, algún fundo?

J: No, no me acuerdo yo de ese cuento.

E: ¿No se acuerda no?

J: No.

12.- Ah ya. Ahora la última pregunta. ¿Sabe cómo se vivió el golpe de estado del 73 acá en Curacaví? ¿En el campo como se vivió, como fue?

J: Aquí fue terrible po oiga. Porque ... no ve que entonces, usted sabe cómo fue el golpe, entonces fue terrible. Aquí había que pescar un coso y partir a buscar el gas a Curacaví. Entonces a veces quedaba, faltaba el gas y los gallos tenían que venirse casi vacíos. Después cuando partimos otra vez, toda una semana que tuvimos que ver el gas...

E: ¿Y cómo vinieron militares en el campo? ¿Cómo fue eso?

J: No, no vinieron militares.

E: ¿Carabineros?

J: Carabineros no más.

E: No se. A ver...

J: En una parte donde había más militares...

E: ¿Y en el campo había militares? ¿No se metieron a los asentamientos?

J: No, no se metían nah.

E: Yo no sé si estaré en lo correcto, pero una vez mi abuela me contó que vivía en la Puntilla, y que había un militar que lo apuntó con una metralleta y le dijo dame unos quesos. Pero no sé si habrá sido cierto eso... no se fue eso, no sé si pasó eso acá...

J: No, que se haya sabido eso no... Después hubo un rodeo en Puntilla. Ahí llegaron unos guardias que andaban con metralleta, se metieron a tomar ahí pue. Así que no hicimos nada hasta que se fueron...

E: ¿Y Cómo vivió usted el golpe?

J: El golpe lo viví yo tranquilo aquí, claro aquí en la casa. En la casa estaba yo, entonces lo viví tranquilo. Claro que la muerte de Allende, que dicen que le pegaron un balazo quizá eso nunca se va a saber.

E: O sea lo vivió tranquilo...

J: Sí...

E: Oiga y respecto de la represión, y después del Golpe, ¿cómo fue en Curacaví si se acuerda algo? Porque yo sé que como 10 personas que detuvieron. Don Willy Barrera parece... ¿Cómo fue eso?

J: No aquí no fue tanta, porque imagínate nosotros no tuvimos ningún preso.

E: En el asentamiento no había nada.

J: No, no pasaba nada de esa cuestión, incluso se sabía porque eran los que venían, juntarse con ellos pa' qué.

13.- Ya, ahora una última pregunta para cerrar porque ya me imagino que... hay cosas que hay que hacer digamos. A ver si tuviera la oportunidad de repetir el proceso de la reforma agraria ¿Qué mejora le haría usted de la reforma, de la organización de los campesinos que no se hicieron en esa época, si volviera atrás usted?

J: ¿Que volviera atrás...? Yo creo que no, porque ya está hecha esta cuestión, y las personas que podrían discutirla ya serían ya instalaron una barrera tremenda. ¿Por qué? Porque la reforma agraria pa` nosotros fue... inventamos nosotros para la reforma agraria, tenía que ser estudiado. Por eso es por lo que aquí se dividieron, e igual los expropiaron pue.

E: ¿O sea no haría ningún cambio, o dejaría las cosas estuvieran así, o mejoraría algunas cosas?

J: Claro.

E: Bueno, esta ha sido la entrevista. Bien fructífera, y bien agradable digamos, como para saber un poco la historia.

X.- Décima Entrevista

Entrevistado: Luis Hernán Carrasco Armijo

Fecha de la entrevista: enero del 2012.

Ocupación: Antiguo inquilino, dirigente sindical agrario de Curacaví y simpatizante de la Democracia Cristiana.

Entrevistador: Vamos a empezar la primera entrevista relacionada al tema de sindicalización campesina acá en Curacaví. Vamos a empezar con el primer entrevistado. A ver ¿cómo se llama usted?

Luis: Yo me llamo Luis Hernán Carrasco.

E: Bien, antes de que fuera la ley de sindicalización campesina, ¿qué posición tenía? ¿Era Inquilino, era afuerino, o... u otra?

L: Era inquilino del fundo, trabajaba ahí.

1.-Ok, ya. Ya empecemos con la primera pregunta a ver... Me imagino que usted sabe que la ley de sindicalización campesina fue en 1967, con Eduardo Frei Montalva. Antes de esa ley, ¿Cómo era la situación acá que había en Curacaví, al menos en el sector de los sindicatos? Si es que había sindicatos...

L: No había, no había sindicatos. En Curacaví por lo menos no había sindicatos.

E: ¿Y podría hablar cómo era esa organización?

L: Después de los sindicatos, después que salió Frei. Ahí nos organizamos.

E: ¿En el 67', pero antes no había nada?

L: Nada. Se hacía lo que decían los ricos no más.

E: ¿O sea no les permitían que se organizaran ni clandestinamente?

L: Nada, nada... de organizarse había que organizarse escondido no más.

E: ¿Oiga y cómo era esa organización escondida se puede saber algo de eso? Porque yo escuché que se metió el MCI y el INDAP para asesorar un poco eso.

L: Si porque nos reuníamos en la noche no más. En el camino.

E: ¿Y entre ustedes solos? ¿O los asesoraba alguien del gobierno?

L: No nadie, nosotros no más.

E: Solo ahí...

L: Ahí nació el sindicato, ahí...

E: ¿Cómo era el sindicato?

L: El despertar campesino.

E: El despertar campesino. Ya ¿Y este sindicato era independiente?

L: Era sindicato formal de la comuna no más po`, de los trabajadores agrícolas.

2.- Ya, a ver, pasemos a la segunda pregunta. Antes de que existiera la propia sindicalización. Antes de que... en ese momento en que usted me contaba cuando se formaban clandestinamente, antes de que viniera el mismo digamos gobierno, de Frei y diera la Ley del 67, cuando ya eran legales los sindicatos. Dentro de la gente que se reunía clandestinamente ¿Cómo qué fuerzas políticas habían dentro de esas organizaciones clandestinas? ¿Qué posturas veía usted ahí?

L: No pue no hablamos nah de política, hablamos del campo no más.

E: Pero si había alguien que por ejemplo era del Partido Socialista, o había otro que por ejemplo era de la DC, u otro que era no se...

L: Ahí no se sabía nada pue. No se preguntaban nada eso.

E: No había una postura política clara.

L: No.

3.-Ya. Oiga y antes del 1967, porque supe que acá que me parece que hubo una toma de Fundo, me parece. En el 66. ¿Usted se acuerda de alguna toma de fundo, algo que haya sucedido, antes que viniera la ley de sindicalización?

L: No, no me acuerdo yo. Después que vinieran los sindicatos si me acuerdo.

E: ¿No se acuerda en qué año más o menos? Yo supe que en el año 66...

L: Tiene que haber sido en el año 60'. 71 por ahí, 72...

E: ¿Y antes en el 67, 66? ¿65? No hubo alguna huelga o alguna forma en la que se movieron.

L: No me acuerdo, pero parece que en el 68 había una huelga. Una huelga grande en Curacaví, en toda la comuna.

E: ¿En qué fundo fue en específico, o fue en toda la comuna?

L: O sea te hablo de... porque era el Comité ese, donde se reunían los sindicatos. Entonces habían pocos comités aquí, habían sindicato y no es weno. Todos los comités nos uníamos, y acordamos, porque pasamos a tener peticiones por aumentos de sueldo y no llegamos a acuerdo y no nos aumentaron nada los...

E: ¿Pero eso fue antes o después de la Ley de sindicalización, cuando se permitía que los sindicatos fueran legales?

L: Con la ley pue.

4.-Oiga y pasando a otro tema. ¿Si a grandes rasgos, usted cómo vio que se desarrolló la reforma agraria en Curacaví? ¿De parte de... con la participación de viendo entre varias la... cómo se fue manifestando la reforma agraria con la participación de los campesinos? ¿Si hubo alguna resistencia de los patrones de fundo...o si vio ... cómo fue el rol propiamente tal del gobierno? ¿A grandes rasgos cómo fue? Cuando se dio la reforma agraria con Frei

L: Yo no sé pero, la reforma agraria nada más que ...

E: A ver hábleme, expláyese todo lo que...

L: Porque con Frei, pudimos hacer cumplir la ley de reforma agraria. Y ahí cuando se hizo la huelga, una era con fines de aumentar los sueldos, y la otra era con fines de vivir las expropiaciones de los predios. Así que más que eso, viví la expropiación de Santa Inés, se despidió la expropiación. Es la más grande de la comuna. Yo era el delegado de aquí, y vivimos la expropiación, y pertenecíamos al

sindicato. El problema que hubo después es que ese, bueno cuando ya se recibieron de la forma agraria, toda esa cuestión de los asentamientos, ya como que se fueron saliendo de los sindicatos. Entonces el sindicato fue bajando la fuerza, porque los mismos campesinos, ya como se iban del asentamiento, se obligaron a salir del sindicato, y por eso se fue terminando, y se terminó.

E: ¿Oiga y cómo fue la reacción que tuvieron los patrones de fundo ante la reforma agraria?

L: Mala po, mala. Mala con todos.

E: ¿Qué hicieron por ejemplo?

L: A quien le iba a gustar, a nadie po.

E: ¿Porque yo hablé con Juan Escobar la otra vez, no sé si lo ubica? Me dijeron que habían hecho algo con una virgen. ¿Usted se acuerda como fue eso? Habían hecho un show con una virgen parece allá en ... no me acuerdo en donde, pero habían tomado una imagen de una virgen, y habían hecho creer que estaban mal con Dios, no se algo así era...

L: No se, opinión de él eso. Yo no vi la Virgen, nunca fue vista como algo para uno.

E: ¿Oiga e hicieron algún escándalo, ¿una protesta que sea, empezaron a tratarlo mal? ¿Qué hicieron con ustedes cuando se aplicó la reforma agraria?

L: Se aplicó la Ley no más pue.

E: O sea se vieron obligados a seguir la ley no más.

L: Claro, o sea fuimos viviendo la expropiación con la Ley no más pue. Y que se cumpliera la CORA, la CORA se organizaban los representantes de cada predio y se iba a Santiago a pedir las expropiaciones. Y así se demoró, pero hasta que salió po.

E: ¿Y la expropiación aquí más o menos cuándo salió? ¿En el 66, 67 68?

L: ¿La expropiación de fundo?

E: Sí, la expropiación de fundo.

L: 67. No a fines... es que para allá son primeros con la Unión Chilena...

E: Acá fue más tarde. Pero no se entregaban las parcelas de Santa Anita también. Y Cómo fue el rol del gobierno a través de los inspectores del INDAP, o del no se dé la ayuda que prestaban o asesorías a los campesinos. ¿Dieron mucha ayuda o dieron poca?

L: No si dieron ayuda, pero...

E: ¿De qué tipo era esa ayuda?

L: Por ejemplo, en la negociación nos asesoraban, y recuerdo que nos asesoraban con mandarnos a representantes del gobierno pa`acá. A decirnos como tenemos que seguir y todo eso.

E: ¿Pero eso es seguir los parámetros de la misma ley cierto?

L: Claro

5.-Y por decirlo así esta ley... ya con eso está bien. Ahora pasemos con esta pregunta, a grandes rasgos cómo se desarrolló la sindicalización campesina acá en Curacaví, o aquí mismo en esta localidad. ¿Cómo se comportó el sindicato acá?

L: El sindicato se portó bien, el sindicato era la herramienta más grande que teníamos. Era el poder que teníamos, era el sindicato.

E: Y cómo fue, ¿cómo se fue dando por ejemplo las asambleas... ¿Me puede contar un poquito?

L: Veníamos y se juntaban, formábamos reuniones, asambleas generales así, estábamos todos organizados. Se llenaban los locales.

E: ¿Y en dónde se reunían?

L: En varias partes. Nos reuníamos ahí en Miraflores, para las reuniones grandes nos reuníamos en Miraflores. Pero para el sindicato que hacía reuniones así de delegado, hacíamos reuniones en Curacaví. Ahí nos juntábamos puros delegados no más de cada comitiva.

E: ¿Y eso se dio cuando ya estaba la ley de sindicalización?

L: Si po'.

E: ¿Oiga y no tenían sede fija? ¿Se reunían de acá para allá cierto? Pero se les permitía formarse como sindicato.

L: Claro.

E: A ver, y respecto de eso. ¿Se acuerda del nombre del sindicato o no?

L: El despertar campesino pue.

E: Ese era el nombre de la comuna. ¿Y no habían...?

L: Pertenecíamos a la confederación.

E: ¿Y cómo se llamaba la confederación?

L: la sargento Candelaria

E: Ya. ¿Y había otra confederación? Por ejemplo, había...

L: La Confederación.

E: ¿Y cómo era esa otra confederación? ¿Otra que se acuerde?

L: Cómo se llamaba, Confederación y la confederación...

E: Porque está la Sargento Candelaria, está la otra me parece Ranquil, está otra Libertad de Campesinos me parece...

L: Claro, eso parece.

E: ¿Estaban presentes en la comuna entonces?

L: Sí. En todas partes.

E: Oiga y acá estuvo... me faltaba esa la Sargento Candelaria... Entonces resumiendo era un sindicato grande que se reunía todo a las confederaciones a las federaciones...

L: Claro nosotros éramos un sindicato del pacífico, y se afiliaba a la Sargento Candelaria.

E: O sea ese sindicato se afiliaba a la Sargento Candelaria. ¿No se afiliaba a Ranquil o a otra el despertar campesino?

L: A ver, de partida se llamaba sindicato. Ya y eso pertenecía. A la Sargento candelaria como le digo, y a la federación Sargento Candelaria. Y había confederaciones y asentamientos. Sí.

6.- Claro. Y oiga ya desde 1967, como qué fuerzas políticas o posturas dentro de los sindicatos había. Por ejemplo, hay algunos que decían que la expropiación fue más acelerada, otros que decían que fuera de a poco. ¿Qué observan entre los dirigentes de los mismos sindicatos?

L: Pero ahí los sindicatos en el 73 ya se terminaron ya pue.

E: Pero del 67 al 70, qué vio de las pugnas entre los dirigentes. ¿¿Cómo puede...?? ¿Qué diferencias había por ejemplo?

L: En los campesinos no había ninguna diferencia po'. En políticas tampoco porque no... por ejemplo si hablábamos en el campo, nosotros hablábamos de puras cuestiones de la pura organización. Lo que nos servía a nosotros, eso es lo que hablábamos. Pero de política no se hablaba. Cada uno tenía su color político, pero eso no se hablaba en reuniones. Nunca hacíamos reuniones políticas, nunca.

E: ya y respecto a eso de las reuniones, entre los diferentes dirigentes de varios lados, de varios asentamientos. ¿cómo era la relación entre ellos? ¿Colaboraban? Entre ustedes, entre ellos. ¿Colaboraban? Se integraban ¿o había diferencias entre que llegaban peleas al sindicato.

L: No, nunca

E: O sea entre ellos colaboran. ¿Y cómo era esa relación?

L: Por ejemplo, el asentamiento después, el sindicato estaba. Y nos tocó un guarda que ayudaba a los asentamientos del sindicato. Cuestiones para no tirarnos a huelga po. Con mi trabajo y todo eso. Y nos ayudaban, nos asesoraban en las reuniones en todas partes, nos daban ánimo. Todos los asentamientos ayudaban a los sindicatos. En ese caso erramos todos unidos aquí pue. Fue poco lo que era peleas, no. Éramos bien unidos. Y todavía seguimos por ahí con algunos en contacto.

E: Inclusive con quienes tienen colores políticos diferentes...

L: Eso de los colores políticos es un cuento aparte.

E: igual se... ósea no era una relación tensa, si no que una relación de colaboración entre el sindicato y los...

L: Sí.

7.- Bueno era eso más que nada... ya a ver esta pregunta ¿Qué estructuras sindicales se constituyen en Curacaví? Hábleme de las confederaciones que estuvieron presentes, las federaciones, de los consejos comunales campesinos. ¿Cuáles eran?

L: Nosotros, a ver... cuando nosotros por ejemplo nosotros éramos el sindicato... cuando nosotros nos regresamos del sindicato, el sindicato ya era distinto. Estaban ya los sindicatos, lo organizamos nosotros en la noche y seguimos a los dirigentes de los sindicatos que vinieron acá, y vinieron en la noche po. Se organizaron y venían de las delegaciones. Y Ahí formamos las directivas, y ahí firmamos los libros, ahí la mayoría y ahí formamos los sindicatos. Cuando el patrón se daba cuenta, ya estábamos organizados ya.

E: Sí, pero ¿qué confederaciones formaban asentamientos habían acá? Aparte de la Sargento Candelaria.

L: La Sargento Candelaria teníamos nosotros, la Sargento Candelaria.

E: Ah ya, y ¿qué consejos comunales había acá campesinos?

L: Consejos no, no había no me acuerdo yo.

E: O sea no tiene, no se acuerda de... Usted me dijo que había un único sindicato. Y respecto de otra pregunta. ¿Se acuerda de alguna toma de fundo emblemática, una toma de fundo que se había visto?

L: Aquí en Curacaví no po. Aquí en Curacaví no había tomas. Lo que teníamos era huelga no más.

E: ¿Era huelga, había alguna huelga? ¿Se acuerda de alguna huelga?

L: Acá tuvimos huelga, huelga general, toda la comuna, todos los que estaban organizados. Todos teníamos huelga. Teníamos el fundo casi tomado cuando teníamos huelga. Estábamos nosotros en los fundos...

E: ¿Y vinieron funcionarios?

L: Venían de todas partes...

E: Carabineros venían.

L: Era huelga legal, no eran tomas... Las tomas eran para allá pa otro lado.

E: En el fundo Culiprán parece que hubo toma...

L: Claro el fundo Culiprán fue uno de los primeros en Chile.

E: Y acá hubo una toma parece en Miraflores.

L: Hubo una toma en las mercedes. Se tomaron el fundo porque querían despedirlos a todos. Pero no era legal la huelga.

E: ¿Acá en Curacaví?

L: Allá en las Mercedes y Miraflores.

E: Y acá en Curacaví nada de eso, se organizaron en huelgas no más.

L: Huelga no más. Se organizó una toma ahí en Quebrada Onda, esa era como una huelga ilegal, pero fuimos nosotros y le dijimos a la gente que se fuera la huelga.

E: Que no era conveniente que fueran a huelga...

L: Claro, porque le iban a pedir e iban a perder.

E: ¿En qué año fue eso oiga?

L: Por ahí por el 60 y tanto, 68, por ahí.

8.-Ya, a grandes rasgos... Ya desde el 67 hasta cuando llega Allende al poder. Ya digamos la relación del sindicato con los asentamientos ¿Cómo se fue dando? Hasta que llegara Allende.

L: Llegó Allende y como que agarró más fuerza los campesinos. Con los sindicatos.

E: ¿Y puede hablarme abiertamente de eso?

L: Como que agarraron más fuerza, pero también algunos no estaban muy de acuerdo con la cuestión porque los mismos asentamientos no eran mucho de tomas y cuestiones...

E: Mas que de producir la tierra.

L: Trabajábamos igual si po.

E: Y los sindicatos ya...

L: Muchos dirigían, y después con Allende costaba mucho la pega, porque había más reuniones políticas.

E: O sea antes, hasta que se eligiera Allende. No cuando estuviera Allende...

L: Ahí los presidentes de los campesinos peleamos por la Democracia Cristiana po. Nos gustaba otro candidato, y perdió po. Ganó Allende. Nosotros peleábamos por el demócrata cristiano, pero perdimos po.

E: ¿Y el sindicato ya para el 70 fue perdiendo importancia y desapareció?

L: Sí fue perdiendo y después terminó todo ya con el golpe.

E: Y cómo fue ya hasta el 70, de la relación del sindicato con el asentamiento ¿Cómo fue?

L: A eso le digo yo por ejemplo que estaba los...

E: Pero a medida que fue pasando el tiempo la relación con sindicatos con el asentamiento cómo fue la relación.

L: Por eso le digo, se empezaron a llevar los sindicatos, poco ocurrió...

E: O sea le interesaba más lo que pasaba en el asentamiento que lo que pasaba en el sindicato.

L: Sí porque más yo participaba en el asentamiento que en el sindicato.

E: Y el sindicato fue quedando de lado, y la gente empezó a perder el interés por él.

L: Claro el sindicato fue quedando, con comités chicos, pero que se fueron dispersando, pero después murió igual.

E: ¿Y qué comités chicos había? ¿Estaban relacionados con el asentamiento?

L: No, comités chicos eran fundos que tenían póngale unos 10 trabajadores. 15 más no. Eran comités chiquititos. Esos no tenían derecho a expropiaciones.

E: Cuanta gente se acuerda que formaba el sindicato, no que diga la cifra exacta, pero así aproximadamente.

L: El sindicato, tenía como 150 o 200.

E: 150, 200. ¿Y el resto eran comités chicos no? Que se organizaban en otro asentamiento...

L: O sea todos los comités eran pertenecientes a sindicato.

E: ¿Y a propósito de esos comités, sabe cómo... tenían nombre o se llamaba comité no se cuánto?

L: El comité de aquí se llama comité Santa Inés, por ejemplo. El comité de los Bravos. Dependía de cómo se llamaba el fundo.

E: Ah el comité de los valles centrales

L: Ese fue un asentamiento, o una de San Juan, porque antes era comité.

E: Comité Patagüilla, comité de Santa Inés...

L: Después cuando se convirtió en Asentamiento, ahí se libró la batalla de San Juan. Aquí el asentamiento se llamó san Javier. Y cambiaron nombres, ya no eran comités eran asentamientos.

9.- Ya y como última pregunta como para terminar. Usted qué me puede decir de cómo evaluó el rol del sindicato. Qué hubiera querido, que hubiera hecho usted, prefería que se hubieran terminado los sindicatos o tuvieran algo de influencia. A ver cómo se lo explico. ¿Hoy día faltan sindicatos?

L: Hoy día faltan sindicatos en la comuna...hay mucha gente...

E: Pero a diferencia de esa época, por la situación del campo de hoy, al campo de ese entonces que vivió la reforma agraria por los sindicatos, comparado ahora. ¿Qué hubiera querido? ¿Que permanecieran las cosas igual para esa época, o como están ahora?

L: O sea ahora estamos mejor que antes. Si po, con el sindicato y la reforma agraria, estamos mejor que antes ahora po. Antiguamente vivíamos...

E: Vivían con miedo...

L: Claro, no podíamos hacer nada, era solo trabajo...

E: Otra pregunta. Por ejemplo, cuando estaban en los sindicatos qué pedía por ejemplo los sindicatos, ¿el pliego de peticiones? ¿Qué demandas laborales?

L: Han pedido varias cosas. Depende de los puntos esos. Aumento de sueldo, temas familiares, varias cosas se pedían pue. Varias cosas que se le olvidan para el campesino.

E: ¿Y lo aceptaban por lo común los patrones esas peticiones o no?

L: No, era raro, era difícil que aceptaran. Y después se hacía huelga.

E: y ya con el asentamiento no fue necesario presentar un pliego de peticiones.

L: Ah no po, a quién.

E: A quien iban a presionar al estado. ¿O sea, el pliego de peticiones se pedía más que nada por si se quería expropiar un fundo no? Y Cómo era cuando se presentaba la solicitud de expropiación aquí?. ¿En grupo, el sindicato hacía eso o no?

L: No.

E: ¿Cómo era?

L: Lo hacían los comités, por ejemplo, nosotros nombrábamos a unas personas, se formaba un grupo. Nombrábamos unos representantes para que fueran a ver esas cosas, y se formaban grupos para poder hacer las gestiones.

E: ¿O sea en el sindicato discutían otro tipo de temas no?

L: Claro, aumento de sueldo, cuando cortaban gente, si la integraban o no, si le pagaban lo que le correspondía...

E: ¿Y el sindicato por ejemplo recurría a Santiago para poder ver esas demandas no?

L: Claro, dejaba la información de la Sargento Candelaria de lo que había aquí.

E: ¿Y por lo común esas demandas que se veían se cumplían? Por ejemplo, cuando llevaban o discutían un tema en ese sindicato y lo llevaban a Santiago, se cumplía digamos...

L: O sea las cuestiones se cumplían si le estábamos pidiendo nada, eran peticiones necesarias. Estamos mal en esto, estamos mal en este otro. Eso se le pedía al Patrón.

E: Ah claro, y no aceptaban por lo común. Nada, nada. O sea recién cambió la cosa cuando fue asentamiento

L: Claro, si nosotros salíamos a huelga cuando había aumento de movimiento como de un 5% por ahí, la huelga teníamos que hacerla. Toda la comuna. Y terminó la huelga y había que trabajar de nuevo...Pero los ricos sabían de que se trataban las gestiones...

E: ¿Oiga y cómo era la producción en los asentamientos?

L: Por ejemplo, aquí nunca nos faltaba nah. Aquí los predios no nos faltaban, llegaba la cosecha y pagábamos todo...

E: O sea funcionaba bien. ¿Y quién los asesoraba ahí la INDAP?

L: Claro y ahí la CORA po.

E: y producían más de lo que producía el mismo fundo.

L: Sí.

E: Porque el fundo era muy productivo, no como que no producía nada.

L: Claro, sembrábamos de todo...

E: ¿Como qué cosas sembraban más o menos?

L: sembrábamos harta papa.

E: Y son muy buenas las tierras hasta el día de hoy. ¿Y cómo se repartían las ganancias en el asentamiento?

L: No, la ganancia se iba guardando, por ejemplo, teníamos el Banco del Estado... teníamos el banco y ahí teníamos plata.

E: ¿Cómo era eso, la plata era para todo el asentamiento no?

L: Sí para todo. Todo lo que se podía pagar. Incluso nosotros teníamos que pagar la luz, las instalaciones eléctricas.

E: ¿Oiga y los patrones se llevaron maquinaria y todas esas cosas no?

L: No, los patrones se quedaron con todos los materiales de ellos.

E: Ustedes tenían que comprar...

L: Nosotros comprábamos. Ya que tengo que trabajar.

E: Ah ya, hasta aquí es la entrevista...

V.- Undécima Entrevista

Entrevistado: Alejandro Valdebenito Donoso

Fecha de la entrevista: mes de octubre del 2022

Ocupación: Hijo de inquilino y dirigente del sindicato de la Hacienda Curacaví.

1.- Antes de 1964, sale electo el presidente Eduardo Frei Montalva, antes de ese período, ¿Qué grado de organización tenían los campesinos antes de ese período?

Disculpe, pero para mí, el proceso de la Reforma Agraria acá en Chile comenzó mucho antes del período de Frei.

Comenzó con Alessandri

Comenzó con Alessandri. Después, en la década de los sesenta, años antes en los sesenta, hubo un movimiento a nivel mundial, ya, que fue de saber quien era de la tenencia de la tierra, quien era dueño de la tierra. Entonces, resulta que, en ese tiempo, como habían muchos latifundios, la tierra estaba en poder de una sola persona y empezaron a levantarse los campesinos, no sólo aquí en Chile, sino a nivel mundial.

En Bolivia

Principalmente en Bolivia y principalmente en Europa, en Camboya, por esas partes por allá. Entonces para que no sucediera eso, Estados Unidos hizo una, como le dijera yo, como hacer lesos a los campesinos. Antiguamente, no existía ningún tipo de organización de los campesinos acá en Chile. Los campesinos eran todos, mi padre era obligado, en ese entonces, al trabajar en el fundo. Fue obligado durante 10 años. Le trabajó gratis.

¿Y en qué fundo trabajó?

Siempre trabajó en la Hacienda Curacaví. Le trabajó al señor Riesco. Y después, cuando el señor Riesco transformó el fundo, porque era tres fundos estos: El fundo El Toro, el fundo La Viña y el fundo La Esquina. Y mi padre trabajaba en el fundo La Esquina. Y después cuando el señor Riesco y el señor Barros, transformó estos tres fundos, compró, a distintas personas, los compró y los transformó en hacienda Curacaví. Y así era, pero antes eran tres fundos. Afuera se llama, camino al Toro, no camino El Toro, porque este camino lo llevaba al fundo El Toro. Este camino se llama exactamente Camino al Toro, puertas de Lepe. Este camino termina, dónde estaban las puertas del fundo Lepe.

O sea, antes del proceso de Reforma Agraria que inició Alessandri, estaba la Hacienda Curacaví

Esta era una de las haciendas más grandes que quedaban en ese tiempo. A finales del gobierno de Eduardo Frei. Esta era la hacienda más grande que quedaba y no existía ninguna organización, hasta que llegó un señor acá, a vivir, que venía justamente con Barros, llegó con Barros, venía de allá de, para allá para el lado de Melipilla. Venía el señor, de apellido Rubio, don Vicente Rubio. Y él llegó con la idea de él, porque era una persona educada. Sus padres, a pesar de que fue dirigente, mi padre no sabía leer ni escribir y muchos de los campesinos y casi ningún campesino, muchos con suerte sabían leer algunos. Y mi padre, a pesar de ser muy inteligente, no sabía leer ni escribir. Y don Vicente llegó con la idea de, aquí de hacer, una organización, un sindicato. Organizó, empezó a organizar a los trabajadores. Don Vicente era una persona cercana a la Iglesia.

¿Cercano al MCI, a la ANOC, al MONALICA?

No sé a qué tipo de organizaciones, pero participaba Don Vicente, yo no recuerdo, yo era chico, yo era niño en ese tiempo.

O sea, antes del 63, 64, no había organización acá

No había organización acá. Don Vicente llegó, como en ese año, el año sesenta, más o menos, de esa década, cuando los Barros vendieron el fundo, El Monte, El Molino, no me acuerdo del nombre. Parece San Pedro.

Y se vinieron acá

Y los Barros se vinieron a la casa de Guillermo Riesco, casona que se ve allá afuera, era de Guillermo Riesco, de los Riesco. Guillermo Riesco todavía tiene un terreno allí dónde está el agua potable. Ese terreno todavía es de Guillermo Riesco.

Para terminar la pregunta, ¿se aplicó la Reforma Agraria de Alessandri en Curacaví, si se acuerda?

Se aplicó. Aquí se aplicó la Reforma Agraria de Alessandri. En un principio, como le dijera yo, la reforma que empezó con Alessandri fue como repartir, repartir las haciendas o los latifundios, pero las repartía entre comillas. Supongamos a los administradores, porque aparte de eso, pusieron muchas leyes. Para que los campesinos les dieran tierras, tenían que saber leer, haber ido a la escuela, saber manejar ciertas cosas de economía, esas cosas. Entonces, el campesino que andaba con pata pela, con ojotas, trabajando, que no sabía leer y escribir, no le tocaba. Después con Frei, profundizó un poco más, con Salvador Allende la reforma fue más profunda. Con Allende, la reforma decía: la tierra era para el que la trabajaba.

2.- ¿Cómo eran las condiciones sociales que tenían los campesinos en este sector, antes del proceso de Reforma Agraria?

Bueno, acá se usaba. Había varios tipos de trabajadores: uno que era el inquilino. El inquilino era un trabajador que el patrón le entregaba una casa y le daba un pedazo de terreno, para que lo trabajaran. Pero ese inquilino tenía que, por obligación, colocar un obligado, que podía ser un hermano, un hijo o un trabajador, que trabajaba al patrón obligado, que no tenía derecho a nada. Mi padre trabajó durante 14 años, no tenía derecho ni al...único derecho que tenía era la “galleta”, que era así grande, un pan negro y una taza de porotos, al día. Un tarro de porotos, cocidos. Los porotos se cocinaban en el mismo fundo. Estaba el cocinero con un carretón, los cocía y se los daba a los trabajadores. Era lo único que ganaba el obligado, mi padre, digamos. Y, también, existían otros trabajadores más, que eran los obreros y los obreros. Esos tres tipos de trabajadores existían en la hacienda, que yo conocí.

Aparte de la comida, ¿cómo eran las casas?

Bueno, las casas no eran de muy buena calidad. No había energía eléctrica, no había agua. Menos alcantarillado ni baño, ni ese tipo de cosas. Las casas eran de adobe o de quincha, de paja. Pero, mire, yo le voy a decirle una cosa: cuando llegó don Guillermo Barros acá, el primer Guillermo Barros, no de este Guillermo de ahora, abuelito de los cabros que hay ahora. Llegó he hizo buenas mejoras, en cuanto

a las, como, sociales. Eran buenas mejoras sociales. Introdujo la cocina a leña, a la casa. Porque antiguamente, la cocina estaba retirada de la casa, pero este Guillermo Barros, la idea de introducir la cocina a la casa. También, llegó con la letrina, trajo una letrina, un WC, una letrina de, era de cemento, era como la “casuchita”, porque antiguamente, los viejos la hacían de madera, de saco, así no más, pero Don Guillermo llegó con la idea de traer letrinas, con piso de cemento. Se hacía el hoyo y se transportaba para todos lados, se hacía el hoyo y duraba un par de años, para transportarlo a otro lado. Esas eran las letrinas, como se llamaban. Don Guillermo Barros la introdujo con la señora María Luisa Barros, que fue alcaldesa aquí en Curacaví, he incluso las letrinas la transportó por todo Curacaví. Quedan algunas letrinas por Curacaví.

Eso era una excepción, porque lo general es que no. No era buenas las condiciones.

Pero, sí que, supongamos que las condiciones en las que estaban los campesinos en esos años, las mejoró. Fueron mejoradas por las reformas, principalmente. Bueno, en ese tiempo y en esos mismos años, siguió con la idea de un presidente anterior, que era anteriormente, de llevar los profesores a los fundos. Entonces, aquí se hicieron dos escuelas en esta hacienda. Hubo dos escuelas, ¡ya! Entonces, después fueron cerradas, porque, con la inteligencia que tienen estos hombres, porqué trajeron estas escuelas al fundo. Por qué las trajeron, porque inclusive, traían capillas religiosas, también, con la idea de introducir sus ideas, no la idea que estaba como en forma que estaban creciendo, que se estaban produciendo, que estaban efervesciendo, como se estaban produciendo en el ambiente. Entonces con esa idea, hicieron las escuelas y las iglesias, principalmente la Iglesia Católica, en esos años.

O sea, las condiciones eran de regular a malas

Malas. Bueno, yo le voy a decir una cosa que, en esos años, las condiciones digamos, tener una casa que tuviera letrina era como tener una casa con jacuzzi, ahora. Era como un lujo tener una letrina. Era como un lujo tener la cocina dentro de la casa, era un lujo. Ya, era un lujo, lujo, lujo. Pero, siempre con el doble estándar, porque estos ricos siempre han tenido la idea de dar algo, pero dar a cambio de algo.

Dan y quitan

Claro, dan y quitan. Eso era, más o menos.

3.- Otra pregunta, respecto al aspecto netamente político en el campo, en este sector, para el 64 sale electo Frei, prometiendo que iba a hacer una Reforma Agraria más profunda que la de Alessandri, porque a esta la llamaban “reforma de macetero”, ese es el apodo que le ponen y decía que iba a hacer una reforma más profunda. Respecto a eso, cuando sale electa la Democracia Cristiana como gobierno a nivel nacional, ¿cómo fue el grado de organización política que tenía la DC en el campo, en el sector de la hacienda Curacaví?

Mire, esa pregunta es casi la misma como al principio. Aquí no existía una organización, no existía ese tipo de manifestaciones, ya. Vicente era el que era demócratacristiano, o a nivel de Curacaví. No dentro de la hacienda, que hubo una organización aquí. Supongamos que, había militantes, a lo mejor, de la Democracia Cristiana, pero participaban no aquí dentro.

Sé que estaba Pedro Morales, estaba Óscar Castillo...

Sí, pero Pedro Morales era regidor, en esos años, don Pedro Morales era regidor, pero no era de la Democracia Cristiana. Pedro Morales era socialista, más bien dicho del Partido Comunista.

Estaba, también, Óscar Castillo...

Óscar Castillo era demócratacristiano.

Max Fleicher...

Max Fleicher (DC), ¡ah! Esos participaban en esos años, allá.

Una vez me contó, a propósito, Óscar Castillo, que lo entrevisté hace años, que vino el diputado Buzetta a Curacaví. Hicieron una marcha, que era desde el fundo Unión Chilena hasta el pueblo de Curacaví, pidiendo la Reforma Agraria, pero acá no creo que ocurriese algo así.

No. Fíjese, le voy a decir una cosa: siempre la Reforma Agraria estuvo como de ahí para allá.

Fue llegando de a poco acá (del oriente al occidente de Curacaví)

De allá para acá. Esto fue lo último que se hizo fue aquí. Lo último que se hizo fue acá. Porque era como, no era muy fácil llegar aquí, a este sector. Porqué razón, porque este era la hacienda de los Barros. Y los Barros Echeñique eran como dueños de esta cuestión aquí y dueños del pueblo entero. Entonces, venir y organizarse acá y “tomar” el fundo, era como, era una cosa muy grande. Entonces, no los dejaban entrar para acá, como que no venían para acá.

Como que la hacienda Curacaví era su reducto

Claro, la frontera estaba ahí como en el puente. En el puente de Curacaví estaba la frontera. Del pueblo, no entraban para acá y los campesinos llegaban hasta el cementerio. De aquí para acá no había otro tipo de cosas.

4.- Bueno, le iba a hacer una pregunta parecida, sobre los partidos de izquierda como el PC y el PS, y su grado de organización acá en la hacienda Curacaví.

Bueno, fíjese una cosa aquí que aquí que era tan delicado que ya estaba esta situación, de aquí de este sector, de este fundo, no era muy radical los partidos que participaban acá, no eran tan radicales. Máximo la Democracia Cristiana, y con un poquitito más cargadito a la izquierda. Pero el partido del PC, el Partido Socialista, prácticamente no existía para este sector, para acá al lado de la hacienda. No sé en la realidad que existía para allá.

5.- La primera hacienda que se expropió en Curacaví fue la hacienda Miraflores, que está allá...

Sí, pero allá era un fundo. Si comparamos la cantidad de metros, hectáreas o de cuadradas que tenía en Miraflores.

¿Cuántas hectáreas tenía acá la hacienda Curacaví?

Miles, miles. Si allá, usted, en el puente ahora ahí, había un cerrito.

O sea, era la hacienda más grande de Curacaví

Era la más grande. Esto es lo más grande que existía hasta la cancha de los aviones, de esto deslindaba a los límites antiguos, límites geográficos. El lugar oficial del deslinde era el estero que bajaba de Las Achiras. Se dividía hasta el fundo Monterrey, donde está la romana, donde está el Agua de Piedra, cerros azules, cerro al fondo, y ahí bajaba para allá. Bajaba para allá, al fundo Alhué, ahí con el fundo Cuyuncaví, para el fundo Cuyuncaví subía la antena.

Era enorme

Era una cosa enorme. Claro, Miraflores, el primer lugar que se aplicó la Reforma Agraria fue Miraflores, pero fue una cosa chiquitita.

Y Unión Chilena, la Batalla de San Juan.

Claro, todos esos eran fundos que, ¿sabe a quienes pertenecían esos fundos?

Me parece que era la hijuela que perteneció a Edmundo Larraín y me parece que el fundo Miraflores era de Blanca Irrarrázaval.

Yo no sé los dueños antiguos.

6.-En Campolindo eran los Balmaceda, los Benavente, bueno, pero el tema que, respecto a eso, ya que estamos de acuerdo que alguna huelga, alguna “toma”, acá en el sector, la huelga, la “toma” que llevó a la hacienda Curacaví, porque yo una vez conversé con don Óscar Castillo Ossandón, que llegó a intervenir hasta el cardenal Raúl Silva Henríquez, ¿qué año fue? ¿Cómo fue?

Esto comenzó, amigo mío, aproximadamente en el año 70, más o menos. En el año 70, comenzaron la idea, la idea. Ya con el gobierno del compañero Allende, ya esto se hicieron, como le dijera yo, más factibles, tuvieron más, como más facilidades para que los campesinos se organizaran. Porque en aquellos, con el tiempo de Frei, los campesinos seguían siendo. Mi papá seguía siendo obligado, seguía siendo... Cuando existía el inquilinaje, el patrón era como un rey. Era como un rey, aquí en esta zona, al menos. Yo chico, me acuerdo de que, mi padre como trabajador. Yo tuve la suerte que mi papá trabajaban en la casa del fundo. Yo conocí a los Barros, ¿ya? Entonces mi papá, todos los trabajadores que pasaban, y tenían que sacarse la chupalla para hablar con él, para hablar con el patrón. Entonces, aquí comenzó con el año 70-71, esto. Pero no empezó como una huelga, sino que empezó, se empezaron a organizar los campesinos y se formó un sindicato. Se formó un sindicato. Bueno, a todo esto, en ese tiempo, también, hubo una reforma a nivel nacional que se terminaba con el inquilinaje. Por ahí en esas fechas, se terminó con el inquilinaje y mi papá dejó de ser inquilino. Pasó a ser obrero, ya pagado.

Sí, por las cosas que se hizo. Bueno, el tema que se permitió es que se sindicalizaran, porque antes si se sindicalizaban, porque antes era difícil la sindicalización. La Ley 16.625, además, se señalaba en esta ley que los dirigentes eran inamovibles de sus cargos. Y aparte, se igualaba el salario campesino al salario obrero.

Claro, el sueldo mínimo ¿ya? Entonces, mi papá empezó a recibir un sueldo. Entonces, pero después, en el año 72...

Ahí fue la huelga.

No fue huelga, si nunca hubo una huelga.

¿La “toma”?

Hubo una “toma”. Hubo dos intentos de “toma”.

¿Fue el 72?

En el 72. En el 72, en mayo del 72, fue la primera “toma”. Se “tomaron” el fundo los...

O sea, le “tomaron” el fundo al alcalde.

El alcalde, era el alcalde, dueño y señor de Curacaví, le “tomaron” el fundo. ¿Ya? Es decir, fue como la “huelga”, fueron todos los campesinos allá, a las puertas de la oficina del patrón, a exigirle que, se hiciera la Reforma Agraria, adentro del fundo. Hacer, primero, un pliego de peticiones, ¿ah? Primero, se le hizo un pliego de peticiones, fueron los dirigentes a hablar con el patrón. No le quisieron...el patrón lo mandó “a la cresta”, como no los podían despedir, no los podían despedir a los dirigentes, pero, entonces, vinieron y se “tomaron” el fundo. Pero fueron, primera vez, fueron repelidos en mayo. El 22 de mayo.

¿Por la misma gente del fundo?

Por la misma gente del fundo, que estaban a favor del patrón y gente también extraña, externa. El patrón tenía gente armada.

¿Cómo mercenarios?

Una cosa así, como, claro, como mercenarios.

Cómo tipos armados por su cuenta.

Exactamente, y había muchos que no estaban de acuerdo con la idea de la Reforma Agraria. Había hartos que no estaban de acuerdo, porque les metían miedo, que les iban a quitar las casas, que iban a hacer.

Típico

Muchas cuestiones y mucha gente que era ignorante, casi toda ignorante. Creo que el 95% de la gente que trabajaba en este fundo, eran seres ignorantes, que no tenían acceso al diario, a las entrevistas. Don Vicente Rubio, que era la persona más educada, no más. Que era el que tenía acceso a esas cosas.

Pero la “toma” ocurrió.

El 72, pero en junio del 72, ya fue de verdad la “toma”. Y se consiguió controlar con la fuerza. Porque para eso vinieron mucha gente, no tan sólo los 42 campesinos que estaban organizados.

¿Vinieron a solidarizar de otros lados?

Gente del canal

¿De la Prosperidad?

Gente del canal de la Prosperidad, llegaron varios con varios camiones y micros. Llegaron ahí gente de otros fundos y de otras personas más y otras personas del pueblo. Gente, como al principio que no sabían que los estaban esperando con armas y la segunda vez, que sabían que los estaban esperando con armas, ahí llegaron milicianos del MIR.

¿Llegó gente del MIR?

Llegó gente del MIR, ahí llegó gente del MIR. En el año 1972. Y hubo un intercambio de disparos, inclusive.

Hasta del MIR.

Y hubo gente y hubo intercambio de disparos en el fundo, hasta que se logró, como se llama, a expulsar a todos los integrantes de la familia,

Sí, porque tenían sólo al derecho a la reserva.

Claro, y se puso la bandera chilena en la torre de la casa de Barros.

¿Y llegó el decreto de expropiación?

De ahí, llegaron los dirigentes de Santiago. Al otro día, llegaron los dirigentes de Santiago, los dirigentes, como le dijera, más, con los decretos y los papeles, ya que el Barros tenía que, estuvo obligado a firmar estos decretos, para que pudiéramos ponernos de acuerdo, para ver qué parte era de él y qué parte era de nosotros. Cuál era la parte suya y cuál era la parte de nosotros. Duró la “toma” como dos días, no más.

Pero fue intensa

Pero la segunda fue, la segunda fue. Porque la primera, duró media mañana. Media mañana. Todos los viejos arrancando, porque se agarraron a balazos, y sabía que lo iban a expropiar. Así fue. Después, la historia de este asentamiento, aquí.

6.- ¿Cómo fue la organización del asentamiento cuándo pasó la hacienda Curacaví a ser reformada?

Claro, lo que pasa, es que, ahí con el decreto de...estuvo obligado con la Reforma Agraria a firmarlo Barros, firmarlo Guillermo Barros, se le canceló el Estado de Chile. La expropiación no significaba que le quitaran el fundo, la expropiación significaba que le compraban el fundo. Que el Estado compraba la tierra, para repartírsela, posteriormente, a los campesinos. Así era la ley. Esa era la ley de la Reforma Agraria, que se llamaba CORA.

La CORA, la Corporación de Reforma Agraria.

Claro, ellos dirigían eso. Luego, el 72 pasó eso. Empezaron a trabajar los viejos. Fue un cambio grande, brusco. Al menos en mi casa, se notó, inmediatamente se notó ¿sabe por qué? Porque mi papá traía un billete todos los meses, una platita todos los meses, a la casa, y con eso se iba a la pulpería, que era del mismo fundo. O se iba al pueblo a comprar a un lugar que se llamaba “El Almacén Grande”, allá iba a comprarse, pero se iba a comprar con platita. Y del 72, dejó de haber plata. El Estado, otorgaba a los campesinos, un dinero, pero era menor al que entregaba el fundo.

El adelanto le llamaban

El adelanto, exactamente. Ese adelanto, además, hubo que devolverlo. Había que devolverlo. No que el Estado le estaba regalando la plata a los campesinos. Y en la casa de nosotros que éramos hartos hermanos, éramos hartos. La suerte que nosotros teníamos hartos tíos, se desparramó la familia: se fueron todos e inmigraron a otros lados. Quedaron los más chicos con mi papá. Eso fue en el 72. El año 73, cambió drásticamente toda esta cuestión, con el gobierno de la Dictadura.

Antes de pasar a ese tema, ¿cómo fue organizado el asentamiento, porque se le llamó al asentamiento se les ponía un nombre.

Se llamaba asentamiento. Tuvo varios nombres, pero no legales.

Que le pusieron allá la Batalla San Juan, la Patagüilla...

Aquí estuvo, supongamos, le llamaron acá, cuanto se llama, le llamaba el “Asentamiento 22 de mayo”. No fue un nombre legal.

El 22 de mayo del 72

Pero no fue el nombre legal, me entiende. Entonces, pasó a llamarse “Asentamiento El Naranjo”. Por la sencilla razón de que, los campesinos casi todos se reunieron en este sector, y este campo, este potrero, al frente dónde están estas lomas, se llamaba “El encierro El Naranjo”. Tenían, como le dijera, la oficina, las tenían en su loma del asentamiento, donde estaba la chanchería. Donde estaba la chanchería de Barros, que se las llevó para otro lado, para arriba para el establo y entonces, todas esas bodegas que quedaron ahí como centro de reunión.

¿Ahí se organizaba el asentamiento?

Sí.

¿Se organizaba ahí el sindicato, también?

El mismo sindicato, que se fue conformando como asentamiento. Y llegó gente de Santiago, que era gente que venía a, como le dijera yo, a administrar esto.

De la CORA

Exactamente, gente de la CORA. Porque los campesinos casi ninguno sabía leer. Entonces, llegaba un documento y no tenían idea de los que decía. Entonces, llegaba gente de allá a organizar. Llegó un administrador, que aparte de eso, hubo hartos problemas. Los campesinos, digamos, algunos se volvieron locos. Teniendo la tierra, se volvieron locos. Algunos no querían trabajar.

Hubo mucho desorden

Mucho desorden, y después del 72, en el año 73 fue peor. Fue peor el desorden, porque no había quien ordenara.

O sea, el desorden en los asentamientos y desorden, también, en los sindicatos.

En los sindicatos, claro. Porque resulta que, después que hubo, digamos, mi papá fue dirigente. Entonces, había que, mi padre pasó a ser como un jefe, como un jefe de otros trabajadores. Entonces los otros trabajadores le decían: - ¡Qué vai a mandar voh, si la cuestión es de todos! ¡Qué vení a dar órdenes tú, aquí! -. Una cosa así. En varias partes pasó eso.

Hace poco entrevisté a mi papá. Me contó que mi abuelo fue administrador del asentamiento de la Batalla de San Juan, y claro, fue un tema que las cosas marchaban normal, pero después pasó que empezó a reunirse la gente.

Empezaron a decir: - ¡Voh, trabajai mal, voh trabajai menos! Te llevaste un zapallo chico-. Y empezaron esas cosas.

O sea, cuándo se constituyó el sindicato, hubo desunión dentro del sindicato. ¿O no?

Nunca hubo una cosa. Yo pienso que, bueno, pienso que actualmente no existe una organización adonde haya realmente una unión. No existe esa posibilidad. Porque siempre hay distintos puntos de vista, de las cosas.

7.- Otra pregunta, ¿Cómo fue la elección de 1970 en Curacaví? El año 70, cuando salió electo Allende. Como la vivieron los campesinos, cómo fue ese proceso.

Mire, lo que pasa, es que, en ese tiempo, ¿le puedo decir una cosa? En ese tiempo yo era niño, chico todavía, 13 años. Entonces, uno sabía poco de esa cosa. Nosotros no teníamos radio, no teníamos tele.

¿Ni diario?

Diarios que, a la semana después llegaban los diarios. Yo creo que nosotros supimos que salió presidente Allende, púchica, un mes después. Porque nosotros vivíamos aquí, Mi padre, me acuerdo, mi madre fue a votar. No me acuerdo si mi papá votaba, porque no votaban los que no sabían leer.

No votaban los que no sabían leer.

No votaban, no fue a votar. Fue a votar mi madre a votar. Y cuándo nosotros sabíamos que había esas elecciones, estaban estas cuestiones. Cuando íbamos a la escuela, íbamos de aquí a la escuela, letreros de que decían, me acuerdo: - Alessandri, volverá. Rayaban así, A-V (Alessandri, volverá).

Y la de Allende decía: -Vote por Allende.

Allende era: Unidad Popular (UP). Parece que Allende tenía el número dos. Alessandri el número uno, Allende el dos y el Tomic el tres. El del tres era del signo de la Democracia Cristiana, que era una flecha como doble. Pero esa lo que yo veía cuando iba a la escuela. Lo que se veía, no más. Pero adentro del fundo, no había nunca un proceso, que digamos

No alteró mucho las cosas

Nada, no alteró nada. Además, había una cosa, que había una casa aquí. No era como en Unión Chilena, que estaban las casitas más juntas, en Cerrillos.

Muy separadas, muy dispersas.

Muy separadas. Yo estaba, entré a la escuela y me invitaba el “chicho” Orrego para allá para Lo Prado, y lo que yo veía, es que, las casas estaban muy juntas. Una al lado de otra. Una casa estaba aquí, otra casa estaba allá. Lejos, lejos. Una casa estaba a 15 minutos a 20 minutos caminando. No era como allá, aquí existían como villorrios.

O sea, había factores que impedían la organización

Exactamente, porque ¡púchica!, costaba que un viejo se organizara como una hora caminando, de allá para acá, y que llegara acá donde estaba la sede. Una hora, dos horas y media caminando.

Yo me acuerdo, que entrevisté al papá de quien fue concejal acá, a Cristian Galdames. Samuel Galdames. Me contaba que, por ejemplo, se tenían que levantar a las cinco de la mañana, para llegar al fundo. Y era largo el camino a Curacaví. Es lo mismo.

Aquí sucedía lo mismo. Que los viejos que salían de allá de la viña. Sí, porque se trabajaba de sol a sol, tenían que salir oscuro de allá. Después, llegaba a la casa oscuro, de nuevo.

Le iba a preguntar otra cosa, como usted me dijo que el asentamiento comenzó en el año de la UP.

En esos años, comenzó el año 70, 69 y 68, más o menos, a surgir las ideas, más bien dicho. Y en el año 70, cuando más bien se formó la cosa.

8.- ¿Y cómo fue el grado de convivencia con otros sectores, en el asentamiento? Por ejemplo, me habló del MIR. El MIR hablaba de que no hubiera reserva, no hubiera, por ejemplo, se redujera la reserva de 80 hectáreas de riego básico (HRB). Hay otros que decían: -No, que, los comunistas, que había que producir. Los demócratacristianos, que había que mantener los asentamientos, ¿cómo fueron esas diferencias que existían al interior del asentamiento y el sindicato?

No le entiendo lo que me pregunta, usted.

Cómo fueron las diferencias entre distintos sectores

Mire, acá, no había grandes diferencias. Porque, de los pocos tipos que había, eran casi todos, no... de los 42 tipos que habían, eran no... los 42, más o menos, eran del lado más de izquierda. Eran todos, más que nada.

Había DC

Sí, había DC. La dirigencia del sindicato, aquí del asentamiento, era DC. Mi padre no era DC. Mi padre era como comunista. Mi papá no era de ningún partido, pero mi papá siempre fue más radical que un DC. Y yo no sé, si acaso habrá habido en toda la gente que existía en el asentamiento, aparte.

No había mayores diferencias

De toda la gente que había en el asentamiento, acaso era un dirigente que era partidario de un partido. Mi papá nunca participó en un partido.

Era simpatizante, más que nada

Simpatizante, más que nada. Don Vicente, yo sabía que era dirigente del partido demócratacristiano.

¿Se acuerda como fue la participación del MIR en la “toma”?

La participación del MIR fue eventual, del día de la “toma”. El día de la “toma”.

¿No se metieron en el sindicato?

No, no, no. No se metieron en el fundo. Se fueron de aquí, al tiro.

Ellos estaban más concentrados en el sur.

No, acá no. Porque resulta que...

El MCR, Movimiento Campesino Revolucionario

Sí, o sea que, a lo mejor dejaron un par de dirigentes acá, infiltrados, una cosa así, pero yo me refiero a los del MIR, cuando llegaron con armas. Claro, los miristas llegaron con armas, organizando la gente, golpeando fuerte.

9.- ¿Cómo fueron los últimos meses de la Unidad Popular, con relación al fundo?

Mire, la relación era buena, porque en esos tres años había harto apoyo a los campesinos: tractores, animales, había una organización, no me acuerdo como se llamaba, José Miguel Carrera, casi, era como un banco. Adonde te traían aquí una vaca, te daban la vaca para y tú, en dos años más, tendrías que entregar otra vaca. Igual a la que te pasaban, y tú te quedas con toda la ganancia que te dio la vaca, con las crías que te quedaban.

O sea, productividad.

Exactamente. Llegó semilla, llegó insumos como salitre, todas esas cuestiones. Tractores con máquinas. Principalmente tractores. También, llegó un señor de apellido, que era Herrero, que hacía arados.

Empezó a verse movimiento, productividad

Claro. En el tiempo de Allende, había todas esas cosas. Trajeron hartas cosas de esas, hasta el 73.

10.- A propósito de eso, la última pregunta, ¿Cómo fue el Golpe de Estado en Curacaví, en este sector? ¿Cómo se vivió?

Terrible. Fue grande, grave.

Daban vueltas patrullas, cosas así.

Grande, porque, primero en mi casa yo lo viví, cuando cayó preso mi papá, por ser dirigente. Como le dijera yo, don Vicente Rubio, cayeron varios viejos presos ¿Ya? Yo era menor de edad, y no. Pero, para las otras personas fue terrible, porque como le dijera yo, al otro día del 73, al otro día del 11, el día 12, bueno aquí no se sentía. Bueno, si se sentía muy grave, también, la cuestión... bueno, nosotros habíamos tenido acceso a una radio y habíamos comprado... existía una cooperativa. La misma cooperativa agrícola, había una cooperativa agrícola, que existió en Curacaví, ahora. Que fue una cooperativa de campesinos. En una cooperativa, mi mamá sacó una radio, entonces, escuchábamos las noticias, nosotros. Entonces, porque, y un decreto que tiró Pinocho, era uno de los primeros decretos, era que cada casa, cada casa tenía que colocar una bandera chilena y que la casa que no tenía una bandera chilena, la iban a bombardear. Nosotros casi nos morimos, porque no teníamos bandera. Estuvimos durmiendo como, no sé cuantos días, dormíamos... Nosotros vivimos en otra casa, más allá. Y nosotros no dormíamos en esa casa, sino que dormíamos, nos fuimos a dormir a unos corrales de los animales. Porque en la radio dijeron, que iban a bombardear todas las casas que no tenían banderas. Y cuando, como a los cinco y seis días, cuando a la casa, llegó una persona de Santiago, familiar de nosotros y nos trajo una bandera. Y ahí pudimos dormir nuevamente en la casa. Aunque yo sé, que no era ninguna casa fue bombardeada, dijeron que iban a bombardear las cosas que no tenían bandera. El que no ponía bandera, apoyando a Pinochet. Y entonces, como fue terrible aquí, como Barros era... Barros al otro día quería que le devolvieran el fundo.

¿A él se le restituyó el fundo?

Sí

¿Todo?

No, el fundo no. A él se le pagó el fundo.

¿Las tierras no se le devolvieron?

No, no se le devolvieron. Sí, el hizo hartos chamullos que, hubo hartos chamullos que, respecto a la tierra, que, porque después aparecieron otros papeles como “papagayos”, que todos esos terrenos parecían vendidos antes, a un sobrino, que fue concejal, Madrid.

Emilio Madrid

Fueron conseguidos para él. El terreno que está allá de, allí que le llaman, ¿cómo le llaman? Ese que está en los Carabineros, el del deslinde con el fundo Monterrey. Un potrero muy re grande, muy re grande. Toda esta propiedad, fue de un señor, comenzó a ser de un señor de apellido Rodríguez. O sea, la cancha de los aviones, que era el potrero “El Romeral”, de las pistas de los aviones. Entonces, todos esos que adquirió después Echeñique (Guillermo Barros), como que se le restituyeron a él, de nuevo, A pesar de que, habían sido pagados en su totalidad por el Estado de Chile. Se los volvieron a regalar. No sé si se los regalaron.

¿A los campesinos después, se les dio título de dominio?

Nunca tuvimos título de dominio.

O sea, no se le dio a nadie.

Nunca se le dio a nadie. No se alcanzó. Entonces, del año 73 al 75, cuando más o menos, se terminó la CORA. ¿Ah? Un decreto de Pinochet, se termina la CORA. Pinochet dijo: - un año más, tendrán que pagar al contado la tierra, o se le devuelve al rico.

O sea, no se le dio terreno a nadie.

A nadie.

Con razón, porque...

Nosotros, quedamos sin tierra. Ahí fue cuando intervino el cardenal Silva Henríquez, a través de don Vicente Rubio, que don Vicente Rubio había ido a un encuentro con el Papa en Colombia, un encuentro de campesinos que se hizo, en aquellos años, justamente, porque, así como vino el Papa a Chile. El Papa cuando vino a Chile a... ¿Cómo se llama?

Juan Pablo II

Juan Pablo II, no fue porque quiso venir, no más. Fue porque quería bajarle el perfil a lo que sucedía en estos momentos a con Chile, que estaba a punto de reventar con Pinochet. Vino el Papa a bajarle el

perfil a decirle a Pinochet: -Oye, ya. Cortemos el webeo. Hacete (sic) algo para que no se produzca una violencia.

Así mismo, fue cuando el Papa vino a Colombia, a Sudamérica que, a entrevistarse con los campesinos, justamente a bajarle un poquito el perfil a...la Iglesia Católica se mete así, en ese momento.

Me pasó algo. Lo digo, porque fui al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) a la Dirección de Tierras y Aguas. Ahí tienen todos los expedientes de los asentamientos. Y el que no encontré fue. Sabe, que no pude encontrar por ningún lado fue, era el asentamiento que usted me cuenta. Eso me pareció curioso. Por eso, mandé un correo, diciendo...

Claro, porque nosotros nunca tuvimos título de dominio. Nunca, tuvimos título de dominio aquí. Entonces, porqué razón. Mire, yo le voy a contar lo siguiente: disculpe que me alargue un poquito.

Por favor

Mire, pero en el 75, cuando se terminó la CORA, el decreto decía claramente, decía, no con estas palabras, pero decía con otras palabras: la tierra tenía que ser devuelta al patrón antiguo, o se pagaba, porque nosotros al dividir la tierra, quedamos con una deuda con el Estado. Esa era la idea, esa era la cuestión. En ese tiempo, Pinochet no tenía plata y dijo: - O me devuelven la plata o le devuelven la tierra al antiguo dueño. Entonces, don Vicente Rubio venía llegando de su entrevista con el Papa y aprovechó inmediatamente de decirle, a contarle el problema que tenía, con el Papa. Entonces, intervino el cardenal Raúl Silva Henríquez, con una organización internacional llamada INPROA, juntó la plata y se le pagó al Estado completamente. El fundo, se le pagó al Estado toda la plata que se le debía y a estos campesinos, que no eran cuarenta y dos y que se habían retirado por hambre, porque no pudieron seguir trabajando, porque ya entre el 73 y 76, en esos tres años, ya no había plata, porque no existía la CORA. Entre el 73 y el 76, ya no existía la CORA, la CORA en Dictadura ya no nos daba plata. Entonces, subsistía, tenía algunos animalitos, gallinas, algunos chanchitos y vivimos y sobrevivimos. Otros campesinos se retiraron. Además, que hubo muchas leyes, pusieron muchas reglas. Los campesinos que no supieran leer, los eliminaban, también. Tenían que tener (sic) cargas familiares. Como mi papá no sabía leer ni escribir, mi papá no sabía leer ni escribir, un hermano mío mayor, un tío mío, a través de mi hermano, mi papá se consiguió un certificado falso, en el cual decía que mi papá había cursado primero y segundo básico. Que sabía leer. Mi papá no sabía leer, sabía puro firmar. Entonces, así se le pagó al fundo a esta gente. Y dejó de ser "Asentamiento El Naranjo" y pasó a ser una Sociedad Agrícola El Naranjo.

¿Y después todos tuvieron su tierra y eso?

Después. La tierra la pudimos tener acá el 85.

Un caso especial, porque claro.

Der ser un asentamiento, pasamos a ser una sociedad. Y ahí no nos regíamos por las reglas del asentamiento, nos regíamos por las reglas de una sociedad anónima. Es decir, era sociedad limitada, era Sociedad Limitada El Naranjo. Sociedad Agrícola Limitada El Naranjo. Limitada, porque ya no podía ingresar ningún otro más, no podía ingresar ningún otro socio más, y no podía, entonces, se le empezó a pagar a esa organización, a ese banco. Nunca supimos con qué interés. Nos prestaron la plata, pero era

con poco interés. No se podía pagar, porque era una enormidad, un cerro de millones de pesos. Y se sembraba. Y sembrábamos. Hubo unos años secos, que no corría agua por ningún lado. Y antes se sacaba agua del río, no más. No había quién nos apoyara, porque ya no estaba la CORA, que nos apoyara, los tractores estaban en panne. No había semilla, no había animales. Entonces, como se sembraba para pagar la deuda. No se podía pagar la deuda. Entonces, nos dijeron el año 82-83 más o menos, que, nos dijeron: -saben que más, o nos pagan o les rematamos el fundo. Entonces, ahí hubo un cerebro ahí, que hubo acá de un contador y de un abogado, que dijo: - y si ustedes son dueños, porqué no venden un pedazo de tierra. Vendamos un pedazo de tierra y aseguraron las casas. Y aseguraron las 18 casas. Entonces, se hizo un nuevo plano y divisiones y al viejo que hay acá, se le dio un pedazo de tierra y eran como una hectárea y media o tres hectáreas de tierra. Y con su casa. A mi padre le tocó esa parte de allí. Esa parte dónde vivíamos, le tocó esa parte. Lo primero que tuvimos fue como en el año 79-80, 82, más o menos, que se vendió lo primero. Empezaron a hacer parcelas y se hicieron parcelas de media hectárea. Vendieron todas esas parcelas dónde está el Antumapu, todas esas partes, fueron las primeras parcelas que se vendieron de media hectárea. Y con eso se pagó la deuda, una parte de la deuda, no toda la deuda y se aseguraron las casas. Después se vendió, después se llegó con un señor de apellido Canales. Era un empresario, llegó con mucho dinero e hizo pozos profundos para sacar agua de los fundos. De la subterránea, y él empezó a sembrar, y a él se le vendió toda la tierra. A los campesinos se les repartió la tierra atrás, donde estamos viviendo nosotros, donde está este terreno, que eran cuatro hectáreas de tierra. Más seis hectáreas de tierra que teníamos arriba. Así sucedió esto, pero nunca ni un título de dominio.